

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

**DONDE ELLO**

**(ESO)**

**ERA**

**Conceptos freudianos**

**E-BOOK 2010**

**AMELIA HAYDEE IMBRIANO**

**Lectura disciplinada de “El yo y el ello”**

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **INDICE**

**PRESENTACION EDICIÓN E-BOOK 2010. MABEL LEVATO**

**PROLOGO EDICION E-BOOK 2010. SILVIA QUESADA**

**PROLOGO PRIMER EDICION: LUIS D. SALAMONE**

**INTRODUCCION**

**NOTA SOBRE LOS ESCRITOS**

**PARTE I**

**PRESENTACION DEL PSICOANALISIS**

**CAPITULO I: DEFINICIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

Un procedimiento

Un método de tratamiento

Una nueva disciplina

**CAPITULO II: ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO DEL ESPACIO DEL  
CONFIGURACIÓN PSICOANALÍTICO**

Ruptura epistemológica

Instrumentos de conceptualización epistemológica

Aparición del Psicoanálisis

Semántica y sintaxis del Psicoanálisis

**CAPITULO III: EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS**

La conciencia

La ciencia y lo real

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPÍTULO IV: ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE TRANSFERENCIA EN LA TEORÍA FREUDIANA**

La dinámica en psicoanálisis

La transferencia como concepto clínico.

La dinámica de la transferencia: motor y obstáculo de la cura

La neurosis transferencial

La transferencia y la realidad del inconsciente

Necesidad de repetición y repetición de la necesidad

## **PARTE II**

### **LECTURA DISCIPLINADA Y COMENTARIOS DEL ESCRITO FREUDIANO “EL YO Y EL ELLO”**

#### **CAPITULO V: CONTEXTO DEL ESCRITO**

#### **CAPITULO VI: PRIMEROS ANTECEDENTES**

Primer esquema: carta 52

Segundo esquema: La interpretación de los sueños

#### **CAPITULO VII: CONCIENCIA E INCONSCIENTE**

La diferenciación de lo psíquico en conciente e inconciente

El concepto de inconciente es necesario

La observación empírica (Signorelli)

La comprobación clínica (Emma)

La relación de la conciencia y lo latente

La discriminación entre conciencia y vida anímica

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La discriminación con lo fisiológico

La discriminación a través de lo patológico

Las experiencias posthipnóticas

La legitimidad del concepto

Lo inconsciente y el punto de vista tópico, dinámico y estructural

Lo inconsciente y el punto de vista descriptivo

Lo inconsciente y el punto de vista dinámico o económico

El yo y el conflicto psíquico

Instancia psíquica

La represión

La censura

La resistencia

## **CAPITULO VIII: EL YO Y EL ELLO**

El ello o donde ello era

La conciencia como superficie

Las representaciones y el devenir conciente

Las sensaciones y los sentimientos

La representación del yo

## **CAPITULO IX: EL YO Y EL SUPERYO**

Manuscrito N

Tótem y tabú

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Introducción del narcisismo

Psicología de las masas y análisis del yo. La identificación

El concepto de sexualidad en la teoría psicoanalítica freudiana

Organización genital infantil

El sepultamiento del Complejo de Edipo

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica

Vicisitudes del Complejo de Edipo en el varón

Acerca de la sexualidad masculina

Consideraciones sobre la sexualidad femenina

La génesis del Superyó

## **CAPITULO X: LAS DOS CLASES DE PULSIONES**

Las pulsiones y destinos

La ciencia y los conceptos

El estímulo pulsional

Definición de pulsión

Caracteres principales de la pulsión

Los términos conexos al concepto de pulsión

Las pulsiones primordiales

Los destinos de la pulsión

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Las tres polaridades de la vida anímica

Más allá del principio del placer

La repetición como recapitulación

La repetición como iteración

La repetición como diferencia

Presentación general

El placer y el displacer

Las evidencias

Los sueños de las neurosis traumáticas

El juego infantil

La neurosis de transferencial

Compulsión de repetición y transferencia

El conflicto psíquico

Las resistencias y el principio del placer

La compulsión de repetición y el Complejo de Edipo

El eterno retorno de lo igual

La existencia de una compulsión de repetición más allá del principio del placer

Los resguardos del principio del placer

El principio del placer y el más allá

Primer definición de pulsión de muerte

Revisión sobre las pulsiones de autoconservación y sexuales

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Eros y tánatos

Las dos clases de pulsiones

## **CAPITULO XI: LOS VASALLAJES DEL YO**

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## PRESENTACIÓN

### PROF. MAG. MABEL LEVATO

El texto inaugural de la segunda teoría freudiana del aparato psíquico, *El yo y el ello*, da lugar a valiosas puntualizaciones y precisas elaboraciones a lo largo de estas páginas. Y no sólo porque el escrito de referencia es tomado al ras de su letra sino porque, además, el presente volumen aporta una lectura detallada y singular con el telón de fondo de casi toda la obra del fundador del psicoanálisis.

Desde que Groddeck nombra esa región, ese territorio ignoto y oscuro, ubica en la subjetividad un poder ajeno por el que somos vividos, una fuerza impersonal que nos habita, algo extranjero e íntimo a la vez que, sin saberlo nosotros, funciona como punto de fuga de lo innombrable. Por su parte, Freud sabe darle a ese lugar una ubicación precisa en su teoría y esa maniobra, por la que funda una nueva topografía de lo psíquico, le permite abrir una dimensión de insospechadas consecuencias, entre las que se encuentra la reformulación del concepto de inconciente: el “ello” en su estatuto de inconciente pulsional.

*Wo es war soll ich werden* –donde ello era debe el yo advenir- propone la divisa freudiana, como nueva manera de establecer un imperativo ético que pasa a dominar la práctica clínica como *praxis* en su sentido propio. En el fondo, se trata de domeñar el factor cuantitativo, ese otro nombre freudiano del goce.

Entre los problemas que aborda el texto se encuentran cuestiones vinculadas con el enfoque epistemológico, articulado con instrumentos de conceptualización, con la semántica y la sintaxis del psicoanálisis que, como en otros campos, la autora define con precisión. También se hace referencia al sujeto del psicoanálisis, al concepto de transferencia y repetición.

En la segunda parte se introduce la lectura disciplinada y los comentarios sobre *El yo y el ello*, para lo cual se recurre a una enorme cantidad de nociones que abarcan, prácticamente, toda la obra freudiana. Se trata de un trabajo meticuloso de interrogación y reflexión que permite valorar la lógica de una obra, manteniendo siempre un carácter didáctico.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

En lo que a mi respecta, celebro la aparición de esta segunda edición de *Donde ello era*, que ya ocupa un lugar entre mis libros de consulta.

El venturoso azar –son palabras borgeanas- hizo que conociera a Amelia Imbriano hace ya más de 15 años. Comparto con ella un sincero afecto, un mutuo respeto y el interés incesante por la obra freudiana. Además de su lucidez intelectual, se destaca en ella el permanente entusiasmo que sabe transmitir a sus colegas y alumnos.

Sin más rodeos, invito al lector a disponerse al trabajo.

Mabel Levato, Enero 2010.

## PROLOGO EDICION E-BOOK 2010

**POR PROF. DRA. SILVIA QUESADA**

*Por otra parte, te pregunto seriamente si para mi psicología que lleva tras la conciencia es lícito usar el nombre de «metapsicología» Biológicamente, me parece que la vida onírica parte por entero de los restos de la época prehistórica de la vida (...), la misma que es la fuente de lo inconsciente (...), época para la cual normalmente existe una amnesia análoga a la histérica-. Vislumbro esta fórmula: Lo que en la época prehistórica es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ella es vivenciado sexualmente, las psiconeurosis. (...) La repetición de lo vivenciado en esa época sería en sí y por sí un cumplimiento de deseo; y un deseo reciente sólo llevaría al sueño cuando pudiera ponerse en conexión con un material de ese período prehistórico, cuando el deseo reciente fuera un retoño de uno prehistórico o pudiera ser adoptado por este último. Es todavía incierto hasta dónde habré de comprobar esta teoría que llega hasta lo último, y hasta dónde podré revelarla ya en el libro de los sueños*

Freud, S; Fragmentos de la correspondencia con Fliess (10/03/1898) Carta 84. AE

*Es muy pasmoso, y deja completamente atónito que Sigmund Freud, un hombre solo, haya llegado a desprender cierto número de efectos que nunca antes habían sido aislados, y consiguió introducirlos en una red coordinada, inventando a la vez una ciencia y el dominio de aplicación de esa ciencia. Pero en relación a esa obra genial, como fue la de Freud, que atraviesa su siglo como reguero de pólvora, el trabajo va muy a la zaga. Lo digo con toda convicción. No se volverá a tomar la delantera a menos que haya gente suficientemente formada como para hacer lo que necesita cualquier trabajo científico, cualquier trabajo técnico, cualquier trabajo en que el genio puede abrir un surco, requiere enseguida un ejército de obreros para recoger la cosecha.*

Lacan J.; Entrevista en L'Express el 31/05/1957. (Publicada en L'Ane Nro.48, 1991)

Los dos epígrafes que anteceden se corresponden con lo que bajo la pluma de la autora Amelia Imbriano vamos a ir descubriendo. Se tratará de una interrogación sobre el psicoanálisis, su estatuto. Retoma a Freud, cuando se pregunta sobre ¿qué es el psicoanálisis? , y se responde: *Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles*

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

*por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación; 3) una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.*

La propuesta de Imbriano es entonces un recorrido claro, preciso, de estos tiempos señalados por Freud. Formula a su vez la pregunta “¿lo que el Psicoanálisis nos enseña, como se enseña? Volviendo sobre el planteo de Lacan la interrogación se desplaza a aquello que le es propio al psicoanálisis, tal como Lacan plantea en sus escritos, específicamente en el texto: *El psicoanálisis y su enseñanza* donde nos dice: *¿qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?*

A partir de este desafío que la autora reitera, logra en el texto hacer de la transmisión del psicoanálisis: “letra viva”.

En un recorrido extenso por la obra freudiana logra mantener ese reto, evitando, tal como ella misma lo sostiene, *la nebulosa de ciertas ebriedades literarias, de ciertas caídas en la glotonería de frases, de ciertos planteos inespecíficos con variantes libres de interpretación, que impedirán esclarecer los conceptos principales que presentan los escritos freudianos. Se trata de respetar al máximo las elucidaciones de Sigmund Freud sobre los procesos anímicos, no de sobreinterpretarlas libremente alejándonos de su letra. Intentaré transmitir formulaciones conceptuales precisas, diferenciadas, discriminadas y poder categorizarlas.* A partir de esta meta, consigue ir dando contenido a cada uno de los ítems mencionados precedentemente: 1) un procedimiento, 2) un método y 3) una teoría metapsicológica. En definitiva, hilvana con precisión y rigor, un recorrido por los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Conocedora de que el psicoanálisis se sitúa en ese espacio de imposibilidad estructural, en torno a una de las tantas trilogías que nos entregara su creador: gobernar, enseñar, analizar, retoma la vía de

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

recuperar el espacio de la metapsicología freudiana para volverla transmisible.

La primera vez que Freud utilizó el término metapsicología fue en esta correspondencia con Fliess, que cito en el epígrafe. Es interesante resaltar cómo quedo inscripta la correspondencia en la literatura analítica: como *fragmentos*. La correspondencia efectivamente nos deja restos, fragmentos, también “migas”, que son recogidas, relanzadas, para poder retomar el camino, el surco. En este sentido no deja de llamarnos la atención que migas no solamente refiere, connota, desecho, resto, sino también alude a sustancia, meollo, fondo.

Desde esta perspectiva la metapsicología no sólo es ir más allá de la psicología, es seguir el deseo decidido que llevo a Freud a explicar los procesos anímicos en términos: tópicos, dinámicos y económicos. Esto significó, como bien señala Amelia, pasar de una visión meramente energética del aparato anímico sostenida en los primeros textos, a una consideración económica de los mismos, re-significando el estatuto del deseo y la pulsión a partir de la segunda tópica.

Esa compleja economía que es la psíquica y que tanto ha dado y dará que hablar.

La autora reactualiza la noción freudiana, mediante la cual se considera

*que el hombre habita en el lenguaje pero no en el sentido de ser un sujeto parlante sino en el sentido de que el lenguaje lo constituye como hombre, lenguaje no como palabras sino como función simbólica.*

A partir de allí se interroga sobre el estatuto de la ciencia, la verdad y lo real. La interrogación implica al campo analítico, pero la hace extensiva al amplio campo del conocimiento. Se pregunta así sobre el estatuto de la

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

observación y de la inferencia en la ciencia. También sobre las complejas y no lineales relaciones entre lo real y la realidad.

Amelia Imbriano transita la teoría freudiana de la pulsión, el deseo, la transferencia, la repetición (todos ellos conceptos fundamentales del psicoanálisis), no como letra muerta, sino desde su transmisión y su articulación con la clínica.

La preocupación por la juntura entre teoría y clínica ha sido una constante en diversos campos epistemológicos. En este sentido señala Imbriano: *El Hospital será entonces un lugar en donde la clínica es soberana, pero para que pueda serlo será necesario conformar un ámbito en donde se reflexione sobre ella*. Esto es entender que el psicoanálisis sin la clínica es pura especulación, y también que la clínica sin teoría de la que se nutre y a la cual nutra, es mera praxis.

Alguien dijo una vez: “no hay mejor práctica que una buena teoría”. De eso se trata. Entonces para poder abrir el surco será necesario desprenderse de las falsas dicotomías. La explicación científica siempre fue y será aquella que pueda dar cuenta más acabada de lo que “se ve”, con lo que “no se ve”. Las hipótesis, conjeturas, términos, conceptos de la teoría freudiana, son “migas” indispensables que nos permiten por un lado abordar la clínica, pero por otro lado se constituyen en condición necesaria para tomar el guante que deja echado Lacan y que el trabajo pueda tomar la delantera.

La propuesta está lanzada. Freud en la Carta 84 se preguntaba hasta donde llegaría en la comprobación de sus elucidaciones sobre el deseo inconsciente, hoy sabemos hasta donde. Desde esta perspectiva y muy poco tiempo después de esta carta, en *La interpretación de los sueños*, avanzaría en otra de las hipótesis indispensables del psicoanálisis, la

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

condición de lo inconsciente en su filiación con un deseo indestructible. Concepto que determinó que Lacan nos entregara posteriormente, la noción de invariante.

Desde la *Interpretación de los sueños* y con el *shifter* que significan tres textos fundamentales de la metapsicología: *Pulsiones y destinos de pulsión*, *La represión* y *Lo inconsciente* Freud llega a la segunda tópica.

Amelia en este texto recupera una lectura retroactiva del “*Proyecto de una psicología para neurólogos*”, a la luz de los desarrollos de la segunda tópica freudiana. La dimensión de un inconsciente no-todo se hace presente a partir de esta formulación que emplaza el título del libro: “*Donde ello era*”.

En 1898 se preguntaba (preguntándole a Fliess): ¿cuán lejos podría llegar? Vía la compulsión de repetición descubre ese tercer inconsciente estructural: “el ello”. Noción que le permitió reformular su teoría de la represión, lo inconsciente, las resistencias y la angustia. ¡Así de lejos llegó!

Precedentemente aludí a las trilogías que surcaran la teoría freudiana y toda la que le continuó. Con la escritura del *Yo y el ello* se instala otra de ellas: Yo, ello y superyó. De este modo, realizando un despliegue teórico preciso, la autora sitúa las vinculaciones y anudamientos entre estas tres instancias, por ejemplo cuando nos dice: *Dicho en otros términos, allí donde Ello no puede ser, Yo viene a sustituir. Allí donde Ello era, Yo ha de ser. Pero allí donde Ello no puede ser la realidad le impone esa limitación. Por lo tanto el Yo es un síntoma del Ello, es una transacción entre el Ello y el mundo externo.*

Anudamientos que Freud ubicó claramente y que lo llevan a sostener que no hay yo, ni superyó, sin ello. Así nos convocó a pensarlos: “anudados”.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La ruta que nos marca la autora, su recorrido, a partir de todo lo que he señalado hacen de este libro, a mi modo de ver: "un necesario". Su lectura es desde ya imprescindible para aquel que se está iniciando en el campo freudiano, pero de igual modo es importante para todo aquel que ya lo haya transitado.

Por eso los dejo con la lectura de las letras de este libro, recordando una invocación de la autora cuando dice: *"Ser lector" no es solamente leer páginas impresas, cosa mínima, sino que es un trabajo que implica. "Lector" es aquél que se ha consustanciado espiritualmente con lo escrito, que de la escritura ha advenido en acto "descifrador" lógico de las imbricaciones de la concreción presencial de lo escrito. Así la posición axiológica crea el acto descifrador. El "lector" implica al investigador que acepta la autenticidad de hacerse cargo y encarnar la función del escrito.*

Silvia Quesada, 15 de enero de 2010

## PRÓLOGO A UN ENCUENTRO

Por Luis Darío Salamone

"La psicología es realmente un calvario: jugar a los bolos o juntar hongos en el bosque son, por cierto, pasatiempos muchos más sanos. Realmente yo sólo quería explicar la defensa; pero me encontré explicando algo que pertenece al núcleo mismo de la Naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria: en suma, la psicología entera."

Sigmund Freud (Carta a Fliess, 16-8-95)

### **1- Un encuentro con el psicoanálisis.**

Hace más diecisiete años, en un aula de la Universidad Argentina John F. Kennedy, escuché por vez primera hablar de un tal Sigmund Freud. Quizás lo había escuchado antes, pero a partir de entonces ese nombre fue adquiriendo relevancia, la suficiente como para que mi vida cobrara una orientación que no hubiera sido posible sin girar en torno a su obra. Lo mismo me sucedería un tiempo después, en otro aula de la misma Universidad, con un tal Jacques Lacan. Una de la primeras personas que me hablaron de estos psicoanalistas fue la Dra. Amelia Imbriano. Su inicio en la docencia fue en el '72, y no tardó en dedicarse al psicoanálisis. Ella entraba al aula e iba desgranando sus conocimientos, dejando escapar sus palabras, tranquila, pero firmemente. Nunca se guardó nada, siempre procuró transmitir hasta el límite de sus conocimientos. Hace poco una amiga me hizo ver que en su personalidad hay un rasgo interesante, algo del orden del acto. Es verdad, eso forma parte de su estilo, y con el mismo creó las condiciones para la existencia del Departamento de Psicoanálisis, con materias dedicadas a la obra de esos psicoanalistas a los que nos referimos anteriormente. Luego puso a punto lo necesario para la creación de una Maestría en Psicoanálisis, que ya está funcionando y con un crecimiento evidente. Quien lo quiera puede acercarse a una de las actividades extracurriculares del Departamento de Psicoanálisis: Seminarios, Jornadas, Conferencias, etc., en la que participan no sólo psicoanalistas, sino también filósofos, físicos, matemáticos, escritores, y darse cuenta del clima de trabajo existente. La política de publicaciones del Departamento de Psicoanálisis también crece constantemente. Toda esa actividad, en la que participan cientos de interesados, alumnos y egresados, de la Universidad Kennedy y de otras Universidades del país, son posibles gracias a la dedicación de la autora de este libro. El mismo es una pequeña muestra de su vocación docente. Amelia Imbriano, paralelamente al trabajo que realizó en la Universidad, trabajó en diferentes instituciones hospitalarias, realizando supervisiones en diversos hospitales argentinos (Borda, Moyano, Muñiz, Boulougne, Pergamino, Interregional de Salta, Neuropsiquiátrico de Mendoza). Participó de diversos grupos (Escuela Argentina de Psicoanálisis, Simposio del Campo Freudiano, Escuela de la Orientación Lacaniana). Fundó Grupo Freudiano y la Biblioteca Praxis Freudiana,



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

grupos de trabajos muy numerosos y de alta producción. Realizó pasantías en Columbia University y University of Neww York en Estados Unidos, McGill University (Montreal) y 388 Québec (Québec) en Canadá, en el Centro especializado de la Abadía de Premontré (Francia) y cursos en el Centro Jacques Lacan (Chauny-Francia), es investigadora del GRAP (Groupe Recherche Analytique Psychose), y participa en la Asociación Francesa de Salud Mental y Ciudadanía. Es autora de varios libros, entre ellos: El sujeto de la clínica, Interrogando los textos de Freud, Interrogando los historiales de Freud, Testimonios de trabajo, El amor en Psicoanálisis, etc.

Como psicoanalistas estamos persuadidos del riesgo que implica hacer pasar al psicoanálisis por el discurso universitario, pero, quienes dictamos clases en una Universidad, nos divertimos con la opinión de los analistas que desacreditan la existencia del psicoanálisis en la misma. Uno puede no ser amigo de las estadísticas, pero no podemos negar que la mayoría de las veces el encuentro entre alguien y el psicoanálisis se produce en dicho ámbito. De ahí la importancia de que los psicoanalistas procuren la existencia de un lugar en la Universidad; se trata simplemente de la extensión, es decir, de alguna manera, de la supervivencia de una disciplina que despierta resquemores. La búsqueda de la verdad no apasiona al común de los mortales.

Amelia Imbriano apostó desde 1971 a que ese lugar exista sosteniendo cursos universitarios que trabajaban textos de Freud y Lacan. Entonces hizo suyo un planteo lacaniano: "Lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?"(1). Este texto es el resultado de dicha pregunta.

## **2- El encuentro de Sigmund Freud con la histeria.**

Sigmund Freud nació el 6 de Mayo de 1856, en Freiberg (Moravia). Un ensayo de Goethe, titulado "La naturaleza" hizo que comenzara a estudiar medicina en 1873, elección que no lo conformó del todo. Encontró cierta tranquilidad en el laboratorio fisiológico de Ernest Brücke. Se graduó en 1881. Tanto por consejo de Brücke como por necesidad económica entró de aspirante en el Hospital General. Pasó a trabajar en el laboratorio de anatomía cerebral, estudiando el sistema nervioso humano, particularmente la *médulla oblonga*. Aún no satisfecho se dedicó al estudio de las enfermedades nerviosas. En París, el nombre de Jean-Martin Charcot, resultaba un imán para quien incursionara en el tema. En la Salpêtrière se

## DONDE ELLO ERA. AMELIA IMBRIANO

produjo uno de esos encuentros capaces de cambiar la historia: el de Freud con la histeria. Antes de regresar a Viena tuvo oportunidad de estudiar las enfermedades de la infancia en Berlín. En 1886 se estableció como médico en Viena. La hipnosis, según Freud, era la herramienta de esa época para paliar el sentimiento de impotencia del médico, además de verse satisfecho por obtener una cura milagrosa. En 1889, en Nancy, presencié los experimentos de Bernheim. Freud ha dicho que desde un principio se valió del hipnotismo para algo diferente de la sugestión hipnótica, su intención era que el paciente revele el origen de su síntoma.

Josef Breuer, a quien había conocido en el laboratorio de Brücke, le había comentado un caso de histeria a la cual había tratado por medio de un procedimiento especial, revelando la motivación y significación de los síntomas histérico. Años después, el desarrollo del psicoanálisis llevaría a la ruptura de esta relación. La paciente era Bertha Pappenheim, conocida en la historia del psicoanálisis como Anna O; presentaba síntomas tales como: parálisis, contracciones, inhibiciones, un estado de perturbación psíquica. Breuer descubrió que el síntoma cedía si lograba que la paciente expresara verbalmente la fantasía afectiva que la dominaba. La hipnosis era una herramienta para lograr esto, pero durante la vigilia Anna era incapaz de dar cuenta de los logros obtenidos. Se descubrió que los síntomas se encontraban relacionados con impresiones traumáticas vividas mientras estaba al cuidado de su padre enfermo. Un impulso o pensamiento había sido reprimido, dando lugar a un síntoma. La hipnosis permitía que el sujeto recuerde la situación y surgiera el afecto concomitante, desapareciendo así el síntoma. Es decir que el síntoma se producía a partir de un estancamiento del afecto, por medio de algo llamado "conversión", el montante de energía, que podría utilizarse normalmente de un modo diverso, se transformaba. Breuer le dio el nombre de catártico a este método, la paciente lo llamó "limpieza de chimenea". Ernest Jones, en su biografía de Freud, nos pone al tanto de las razones del desenlace de este tratamiento. La esposa no tardó en sentirse molesta por la dedicación que Breuer le prodigaba a su joven paciente, esto hizo que el mismo decidiera ponerle fin al tratamiento. La misma tarde en que lo hizo lo llamaron de urgencia. La joven se encontraba en estado de excitación, víctima de los dolores de un falso parto histérico (pseudociesis). Jones lo explica contundentemente: "... culminación lógica de un embarazo imaginario que se había iniciado y había seguido su curso,

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

inadvertidamente, en respuesta a la atención médica de Breuer. Aunque sumamente violento frente a esto, Breuer consiguió calmarla hipnotizándola y, bañado en frío sudor, abandonó la casa."(2)

Al otro día Breuer y su esposa partieron a Venecia, donde pasaron una segunda luna de miel. La consecuencia de dicho viaje será el nacimiento de una hija que terminaría suicidándose, sesenta años después, en Nueva York. A los treinta años Bertha Papenheim se había convertido en la primer asistente social alemana y una de las primeras del mundo. Como lo plantea Michel Silvestre (3), a Breuer le preocuparon demasiado las certezas conyugales de su esposa como para inventar el psicoanálisis. Freud recogió el guante y reanudó el trabajo donde Breuer desertó. El amo está siempre dispuesto a escapar cuando el amor interroga a su saber demasiado de cerca. Para que no se produzca dicha espantada había que poder encontrarle un tratamiento diferente a lo que Freud conceptualizaría como transferencia.

Faltaban algunos pasos para pasar al psicoanálisis propiamente dicho. Breuer se retiró y Freud continuó con sus desarrollos solo. La sexualidad comenzó a cobrar importancia. En la neurosis actuaban manifestaciones afectivas de naturaleza sexual, ya sea conflictos actuales o del pasado. Así Freud traspasó los límites de la histeria. Freud no tardó en abandonar la hipnosis, pero no, como suele repetirse, por el mero hecho de que él fuera un mal hipnotizador, sino por considerarla inadecuada; el esclarecimiento del síntoma se disipaba con la vigilia, los resultados terapéuticos se evaporaban ante la menor perturbación de la relación entre el médico y el paciente. El recuerdo de un experimento que realizaba Bernheim le permitió dar el siguiente paso. Cuando un sujeto despertaba del estado hipnoide decía no saber lo que había ocurrido, pero Bernheim, colocándole la mano sobre la frente le aseguraba que sabía perfectamente lo que había pasado. Los recuerdos surgían. Freud decidió que sus pacientes tenían que saber lo que antes se le había revelado bajo hipnosis. Esto le permitió poner a punto el concepto de represión. La teoría de la represión fue fundamental para la comprensión de la neurosis, pero también para modificar la forma terapéutica. Ya no se trataba de que los afectos extraviados por un sendero falso reencontrara su camino, se trataba ahora de encontrar represiones suprimiéndolas por un juicio que aceptase o condenase lo que había sido reprimido. El concepto de inconsciente iba encontrando de esta manera una formalización precisa. Por otra parte la teoría de la sexualidad era desarrollada. Freud revelaba la existencia

de la sexualidad infantil, se quejaba amargamente de sus histéricas para poder darle a las fantasías el lugar que se merecían. El Complejo de Edipo había hecho su aparición en esas presuntas corrupciones infantiles.

El vencimiento de las resistencias por la presión en la frente le había permitido a Freud realizar importantes avances, pero Freud no se encontraba aun satisfecho. Decidió, en lugar de obligar al paciente a que hable de algo determinado, a invitarlo a que asocie libremente, a hablar de lo que le surja, evitando las críticas tendientes a dejar de la lado un tema que pudiera surgir. Así surgió la asociación libre, ningún otro método podría hacer mejor pareja con la interpretación. El psicoanálisis ya estaba creado.

La innovación técnica de sustituir la hipnosis por la asociación libre, según Freud, lo llevó a la idea de la interpretación de los sueños. Para seguir adelante Freud se encontró ante la necesidad de realizar un autoanálisis, años después señalaría sus limitaciones, pero no había otra alternativa para un pionero, sus propios sueños fueron un auxilio invaluable. "La interpretación de los sueños" es la obra más difundida de Freud, incluso una de sus preferidas. La primera edición constó de seiscientos ejemplares, y tardaron ocho años en ser vendidos. La historia del libro cambiaría con la llegada del reconocimiento a su autor. A fines de 1899 se publicaba este libro que sería un hito en la historia del pensamiento, en la edición figuraría el año 1900, aprovechando el cambio de siglo para la publicación de una obra que pretendía ser revolucionaria, y no tardaría en serlo.

Hasta aquí una breve síntesis de la prehistoria del psicoanálisis y sus primeros pasos; deliberadamente hemos saltados momentos decisivos (como la relación entre Freud y Fliess), ya que en este punto nos proponíamos reseñar someramente el encuentro de Freud con la histeria. La "Historia del Movimiento Psicoanalítico" (1914) y la "Autobiografía" (1924), escritas por el mismo Freud, permitirán un marco mejor para los lectores que se acerquen al pensamiento freudiano (4). Volvamos al libro que nos ocupa en este prólogo, publicado cien años después de aquella obra decisiva para el psicoanálisis.

### **3- El encuentro que propone este libro.**

Este libro propone un encuentro con la teoría freudiana. Si bien existen varias formas posibles, la que sigue es una de las más pertinentes: tomar a "El yo y el ello", texto de 1923, como eje.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Amelia Imbriano realiza un trabajo sobre este texto, que muchos postfreudianos no supieron entender, y que sin embargo resulta decisivo por permitir una orientación en los desarrollos conceptuales freudianos. A partir de este texto se abren abanicos de referencias que nos permiten acceder a diferentes momentos de la obra de Freud. En ese ida y vuelta el lector gana en intelección. Los textos son ubicados en el momento teórico en el cual aparecieron, se rastrean sus antecedentes y se evalúan las consecuencias teóricas que generaron. Así se van hilvanando los conceptos fundamentales.

La propuesta de la autora radica buscar la precisión conceptual, la lectura disciplinada de los textos, sin que se pierda la amenidad, dispensar de su lectura busca acercar al lector a los escritos freudianos de forma metódica.

El encuentro, cuando de esto se trata, con la teoría freudiana, no es sin consecuencias. Si, como lo plantea Jorge Luis Borges, tu eres el lector que este libro aguardaba, particularmente si hace poco comenzaste a escuchar hablar de un tal Sigmund Freud, debes estar advertido de que tu vida puede empezar a cambiar. La teoría freudiana, como él mismo lo dijo, es tan revolucionaria como la de Darwin o la de Copérnico. La diferencia radica en que la obra de Freud raramente es capaz de meterse en la vida de alguien, y que esta persona resulte indemne. Suena casi como una advertencia. Y lo es. Sólo que generalmente dicho encuentro vale la pena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) Imbriano, Amelia. "La enseñanza del Psicoanálisis y la Universidad". En Documenta Laboris Nro. 2, Intervenciones en las Psicosis. Universidad Argentina J. F. Kennedy. Enero del 2000.
- (2) Jones, Ernest. Freud. Tomo 1. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Barcelona, 1985. Pág. 178.
- (3) Silvestre, Michel. Mañana el Psicoanálisis. Manantial. Buenos Aires, 1988.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

(4) Recomendamos, entre otros libros, la biografía de Peter Gay: "Freud. Una vida de nuestro tiempo". Paidós. España, 1989. La misma fue consultada para la realización de esta reseña.

## INTRODUCCION

“ Volviendo la vista a la labor de mi vida, puedo decir que he iniciado muchas cosas y sugerido otras, de las cuales dispondrá el futuro. Por mí mismo no puedo decir lo que en tal futuro llegarán a ser. Sin embargo, puedo expresar una esperanza, de que he abierto un sendero para un avance importante de nuestro conocimiento ” Sigmund Freud<sup>1</sup>

Qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?" Jacques Lacan <sup>2</sup>

Estas líneas y lo que resulte de ellas, son producto del trabajo, por más de veinticinco años, con entusiastas alumnos en cursos universitarios<sup>3</sup> y grupos de trabajo. Todos compartieron mi interés por la obra de Sigmund Freud, mi curiosidad por saber “de qué se trata una cabeza más allá del cerebro”, y, cómo funciona lo psíquico más allá de la conciencia. Todos se unieron en mi esfuerzo de lectora, causaron mi deseo de enseñante relanzando sin cesar mi trabajo de investigación. Y, en tanto “siempre”

---

<sup>1</sup> Freud, S. Presentación Autobiográfica. 1925. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición en castellano. Volumen XX. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1976

<sup>2</sup> Lacan, Jacques. El psicoanálisis y su enseñanza. 1957. Escritos. Traducción de Tomás Segovia. 1ra. Edición en español en 1971. Siglo veintiuno ediciones. España, Argentina, Colombia.

<sup>3</sup> Iniciados como Profesor Ayudante en 1972.

inquieta estudiante, escribo estos párrafos para los estudiantes, para aquellos que impulsan la curiosidad de quien intenta guiarlos<sup>4</sup>.

Tanto en los numerosos cursos universitarios como en los personalizados grupos de trabajo, de modos diferentes, nos hemos acercado permanentemente al texto de Sigmund Freud, lo hemos seguido en su letra, escrita según su deseo. Mi agradecimiento a todos, pues es de ellos que he aprendido a incomodarme usando la interrogación. A partir de la realización de la pregunta que presupone alguna respuesta, la experiencia tomó valor de método necesario para una lectura disciplinada.

En estas páginas el lector encontrará una aplicación sistemática del método de interrogación sobre algunos escritos freudianos, principalmente “El yo y el ello” de 1923. Me he interesado en él pues es una de las grandes obras de la teoría del psicoanálisis, quizás la más amplia, a partir de la cual se abre un abanico sobre los principales conceptos fundamentales.

Recuerdo uno de los primeros grupos de trabajo, muy fecundo<sup>5</sup> por cierto, me refiero a Grupo Freudiano, que me acompañó en la propuesta, en donde todos los participantes nos divertimos mucho investigando, en el sentido de ir encontrando lo diverso, sosteniendo este propósito que hoy quiero renovar: tomar como pretexto “El yo y el ello” para interrogarnos acerca de los conceptos freudianos, lo cual implica ponerlos en cuestión, desmistificar las nociones vulgares, explicitar la teoría del psicoanálisis encontrando la lógica conceptual que contiene.

---

<sup>4</sup> Incluyo aquí mi gratitud a Daniela Donadío, cursante de Relaciones Públicas de la U.K, quien supo prestarme el soporte técnico necesario para este trabajo.

<sup>5</sup> Mi recuerdo siempre afectuoso a sus integrantes y en especial a Miguel y María Luisa Ares, infatigables lectores estudiosos y entusiastas, sus interrogantes y cuestionamientos me dejaron enseñanzas. Si mal no recuerdo transcurría en los años 1975-1985 en una experiencia institucional que dirigía bajo el nombre de “Grupo freudiano”. Supieron ser alrededor de ochenta integrantes entre los cuales recuerdo los fundacionales: Mónica Kloster, Jorge Bargiela, Mónica Santiago, Liliana Mauas, Ester Hasse y Laura Barros.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Luego esta labor se continuó, con el pasar de los años, con otro grupo: “Biblioteca Praxis freudiana”<sup>6</sup>, cuyos miembros me acompañaron por muchos años con gran espíritu laborioso; con ellos se iniciaron las tradicionales “jornadas de verano”, las cuales suponían calurosos inviernos de elaboración,<sup>7</sup> de trabajadores con la decisión firme de “hacer público” [publicar] las vicisitudes de su labor, lo cual implica una exposición. De allí en más, una continua ex-posición en tanto que cambio.

Una Biblioteca en la Universidad es un lugar adecuado para que una pregunta no deje de resonar: Porqué el Psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber?

A su vez quiero destacar el diálogo y la transferencia de trabajo con otros psicoanalistas en instituciones como la Escuela Argentina de Psicoanálisis, el Simposio del Campo Freudiano, la Escuela de la orientación lacaniana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Es muy importante el lugar que ha confiado en mi responsabilidad de trabajo la Universidad Argentina John F. Kennedy, a todos aquellos que desde sus funciones directivas supieron construir un espacio propicio al estudio y la investigación del Psicoanálisis en la universidad les debo mi máxima gratitud. Entre ellos, Miguel Herrera Figueroa, Mario Alberto Coscio y Juan Carlos Iglesias.

También quiero agradecer a los psicoanalistas que me acompañan en el Departamento de Psicoanálisis y en el Master en Psicoanálisis de la Universidad Argentina John F. Kennedy, entre ellos: Norma Alberro, Eduardo Canónico, Alicia Cibeira, Gladys Ferro, Cristina Fili, Arturo

---

<sup>6</sup> Biblioteca praxis freudiana publicó sus producciones en “Testimonios de trabajo”, Leuka. 1993

<sup>7</sup> No puedo dejar de mencionar la participación destacada de Marta Toppelberg, Luis Darío Salamone, Gustavo González, y Silvia Nuñez, entre otros.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Frydman, Ana Gandini, Cristina Gartland, Jorge Garzarelli, Ceferino Giacomini, Diana Giusani, Gustavo González, Silvia Gonzalez, Bernardette Houssay, María Esther Jozami, Anselmo Kozak, Elena Ladaga, Noemí Lama, Mabel Levato, Aníbal Leserre, Cristina Liendo Lugilde, María Eugenia Lisazo, Liliana Lopez Santiso, Alejandra Loray, Norma Marini, Miguel Angel Materazzi, Ana Meyer, Liliana Michanie, Marcela Negro, Julieta Negro, Héctor Nonini, Silvia Núñez, Silvia Ons, Estela Otazúa, Cristina Oyarzábal, Claudia Palau, María Alejandra Porrás, Guillermo Raices, María Cristina Richter, Sara Rubín, Luis Salamone, Marqueza Sierra Ovejero, Nieves Soria, Marta Toppelberg, Mirian Trumino, Viviana Vasallo, Nestor Yellati. Y, la colaboración extraordinaria de Roland Broca, Francisco García Bazán, Daniel Leserre, Silvio Maresca, Hermes Puyau, Francois Sauvagnat, Jean Michel Vappereau.

Lo que le propongo al lector es tomar ánimo para llevar adelante la tentativa de formular una metodología de investigación bibliográfica que oriente la lectura y la estimule, clarificándola.

Preguntar al texto es un instrumento con el cual el estudioso "curioso" puede embarcarse en una seria investigación.

Estas páginas pretenden que el acercamiento a los textos freudianos no sea solamente bajo la forma de literatura, hecho necesario, sino que a través de una metodología de investigación el interesado logre constituir un proceso continuo de lectura que impulse a una formación permanente como para comprender, evaluar y definir los conceptos centrales de la teoría freudiana del psicoanálisis, a través de los textos que trabaja. No se trata de leer vertiginosamente toda la obra de Freud, sino de trabajar con disciplina algunos escritos, de encontrar sus ejes lógicos y la coherencia de sus proposiciones. Por ello es que propongo, en este caso, tomar como

pretexto de labor sólo uno de ellos: "El yo y el ello ". Esto será el modo de adquirir la herramienta, desde el punto de vista teórico,<sup>8</sup> a través de lograr ser experimentados en la práctica de la interrogación, que posibilitará con el pasar del tiempo, avanzar en otros textos.

El lector encontrará más significativa la literatura psicoanalítica si puede aproximarse a ella a través de un conjunto de instrumentos claramente formulados, y considero que una forma de forjarlos es mediante la puesta en interrogación. Ello abre un ámbito más promisorio para el desarrollo futuro de la investigación.

Ha sido necesario, repetidas veces, precisar la lectura de algunos conceptos, de sus definiciones, respetando el texto al pie de la letra, circunscribiéndolo de modo muy directo. Por ello el lector encontrará muchas citas textuales que no tienen el propósito de persuadir, sino más bien, evitar la nebulosa de ciertas ebriedades literarias, de ciertas caídas en la glotonería de frases, de ciertos planteos inespecíficos con variantes libres de interpretación, que impedirán esclarecer los conceptos principales que presentan los escritos freudianos. Se trata de respetar al máximo las elucidaciones de Sigmund Freud sobre los procesos anímicos, no de sobreinterpretarlas libremente alejándonos de su letra. Intentaré transmitir formulaciones conceptuales precisas, diferenciadas, discriminadas y poder categorizarlas.

---

<sup>8</sup> Aclaremos "desde el punto de vista teórico" pues Freud ha señalado que para "hacerse de la herramienta" es necesario como lugar inevitable el análisis personal y la supervisión, además del estudio teórico. Entonces, me refiero a "un hacerse de herramientas para trabajar los textos", empresa que posibilitará la investigación teórica sobre el psicoanálisis. Desde estas páginas, nada se puede hacer sobre el análisis personal y la supervisión estrictamente, estos se transitan desde otros lugares. Solo puede suceder que como efecto del deseo del enseñante, algún día, alguien se proponga un psicoanálisis y la transferencia a los textos derive en una transferencia a la experiencia en el dispositivo analítico. Cabe mencionar que en otros casos la cosa sucede por el camino inverso, o sea, desde la transferencia al propio trabajo analítico se deriva en transferencia de trabajo hacia los textos teóricos.

Seré insistente en algo: estas páginas van dirigidas a aquél que tenga en la mano el texto de Freud, que se encuentre dispuesto a ir trabajando cada uno de sus párrafos. Valga de invitación decidida a buscar la definición precisa de los conceptos, incitando al encuentro con el escrito, con el texto, con el libro, con la biblioteca, pretendiendo que ésta no sea solamente un lugar lleno de estantes con libros, sino un lugar de búsqueda permanente de un saber que se encuentra, por ejemplo, en las sorpresas.

Fundamentaremos el uso de la interrogación como actividad implicate. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española refiere: “figura que consiste en interrogar, no para manifestar duda o pedir respuesta, sino para expresar indirectamente una afirmación, o dar más vigor y eficacia a lo que se dice” (del latín “interrogatio”). Por tanto, el interrogar implica la puesta en marcha de algún saber y sabemos cómo Sócrates uso de este método.

Desde el punto de vista lógico, las expresiones en las que se manifiestan preguntas, o expresiones interrogativas, componen la llamada “lógica erotética”<sup>9</sup>. Gerold Stahl considera las preguntas como clases de expresiones que denomina “respuestas suficientes”.

Es mi deseo mencionar a quién fue mi maestro en esta cuestión de la interrogación. El supo sostener en mí, y en otros muchos discípulos, la incomodidad de la pregunta, la inquietud del ánimo que la acompaña; me orientó en la virtud de la justicia que implica y guió la precipitación lógica consecuente. Me refiero a **Miguel Herrera Figueroa**, filósofo contemporáneo, quién más allá de haber sido un destacado profesor en la Universidad de Tucumán, investigador de Columbia University y otras instituciones internacionales, supo ser Rector de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Lo cual no es poco mérito pues esta última nació de su

espíritu creador mediante el cual logró su existencia, brindando su presencia a través de sus realizaciones que no fueron sin consecuencias, sus palabras no eran “charlas” sino actos plenos. Y así hasta el final de sus días, siempre buscó a los otros provocando la curiosidad, el deseo de investigar, o se dejó encontrar bajo una contraseña: “cada vez que me visite hágalo con tres preguntas”. Ya ha logrado su esencialidad dejando, en los que tuvimos el desafío de dejarnos acompañar por él, la inquietud de la pregunta, la virtud de la templanza para no cerrarla, y la posibilidad de la teórica cognoscente para lograr un ordenamiento lógico necesario. Sirvan estas páginas de homenaje, y no digo de agradecimiento, pues en su humildad, en sus principios y en su lógica, no lo hubiera aceptado, más aún, lo hubiera refutado incitando a más interrogaciones, con la finalidad de evitar cualquier caída en elogiosas “charlatanerías”<sup>10</sup>. En estas páginas encontrará el lector una mínima precipitación del modo en que Miguel Herrera Figueroa nos orientó a quienes nos interesaba ser “lectores”, en mi caso particular, de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan, sin dejar de lado otros autores, por quienes mantenía un entusiasmo respetuoso.

“Ser lector” no es solamente leer páginas impresas, cosa mínima, sino que es un trabajo que implica. “Lector” es aquél que se ha consustanciado espiritualmente con lo escrito, que de la escritura ha advenido en acto “descifrador” lógico de las imbricaciones de la concreción presencial de lo escrito. Así la posición axiológica crea el acto descifrador. El “lector” implica al investigador que acepta la autenticidad de hacerse cargo y encarnar la función del escrito.

Qué nos enseña el psicoanálisis?

---

<sup>9</sup> Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía.....

<sup>10</sup> “Charlar”: hablar sin consecuencias.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

El epígrafe utilizado es presentado por Jacques Lacan a la Sociedad Francesa de Filosofía en la sesión del 23 de Febrero de 1957. Esta alusión es una propuesta de trabajo que intencionalmente quiero realizar su alusión y espero poder causar sus resonancias porque, en lo posible de nuestro encuentro, sostengo una apuesta de producción de efectos de enseñanza.

Esta frase es una alusión directa al campo abierto por el descubrimiento del inconsciente y la praxis consecuente que lleva la marca de Sigmund Freud y su trabajo..

Lo que el Psicoanálisis nos enseña, cómo enseñarlo?

Pregunta repetida, reiterada... que cada vez surge joven, con fuerza, otra vez nueva; pregunta que nos anuda y nos relanza "una y otra vez" al trabajo no sin antes pasar "una y otra vez" por el instante de perplejidad: dura, incertidumbre, indeterminación nos atraviesan. Cómo atravesar esa hiancia entre, el psicoanálisis en tanto que un saber determinado por la estructura de la experiencia analítica, y en tanto que saber expuesto?

Nos preguntamos por aquello que enseña el Psicoanálisis, si "quizás", hay alguna enseñanza en él, o, si "acaso", deja alguna. Pues pienso que nos orientaría propiamente tener presente la labor de Freud. La clínica psicoanalítica queda constituida como tal por ser una clínica bajo transferencia. Esto implica un saber determinado plenamente por las condiciones que hacen a su elaboración, o sea, por la estructura de la experiencia analítica. Hablando estrictamente, el saber psicoanalítico solo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el "saber supuesto" que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y al psicoanalista. El trabajo del analítico lo implica y su máxima implicancia será: explicitar su saber des-suponiendolo, o sea, desprendiéndolo del lugar que le tocó en la experiencia .

Reflexionar sobre este campo no es un lugar que nos permita arribar a conclusiones absolutas. Por ello muchos se han confundido, convirtiéndolo en "tierra de nadie" y entonces "de todos", degradando el trabajo analítico a una mántica. La no existencia de un nomenclador técnico de maniobras de transferencia no significa que se trate de cualquier práctica. Justamente, todo lo contrario. La rigurosidad: un lugar de excelencia. Solo desde ella es posible una clínica de lo particular, de lo singular.

Qué mejor que recordar que el sentido de la “Obra” freudiana, sus virajes, están gobernados por la preocupación inflexiblemente eficaz, de mantener su rigor científico.

Se trata de una clínica del "pathos", del sufrimiento humano. , y cómo no entender la metapsicología freudiana como fórmula de ese sufrimiento?. Como “pathema” será entonces como tendrá sentido pensar la oposición entre la conciencia y el inconciente y la relación entre el sujeto en tanto castrado y su objeto en tanto que perdido. Ellos ya están enunciados al comienzo de la obra, en escritos tales como el Proyecto de psicología para neurólogos, en donde ya el objeto aparece en su estatuto.

Nos encontramos con una prioridad: la exigencia de fundamentación de la praxis freudiana. La formación del analista es uno de los fundamentos del Psicoanálisis; inconsciente, pulsión, repetición y transferencia serán los otros. Al respecto nuestra brújula nos señala un punto cardinal: la obra de

Sigmund Freud. Si tenemos presente su labor buscaremos ese “algo propio verdaderamente y verdaderamente lo más” en su producción .

Toda pregunta por la enseñanza del Psicoanálisis nos propone un retorno al descubrimiento freudiano. Ello implica una reflexión sobre los conceptos fundamentales, sobre aquellos que ocupan el lugar de fundamento de la clínica freudiana.

La regla analítica del amor a la verdad significa que no se puede dejar de decir lo que se ignora y esta indiscreción es la exigencia primera de la transmisión. Entonces una advertencia: en este sentido seremos indiscretos.

En el inconsciente que es menos profundo que inaccesible a la profundización consciente, eso habla: un sujeto en el sujeto, trascendente al sujeto, plantea su pregunta desde la ciencia de los sueños.<sup>11</sup>

"Eso" habla: “de una historia de una vida vivida como historia”.

"Eso" revela: “la sujeción a las leyes del lenguaje, por donde la verdad entra en lo real”.

A lo que nos remite el descubrimiento de Freud es a la enormidad de ese orden en que hemos entrado, en el que si puede decirse, hemos nacido por segunda vez, saliendo del estado nombrado con justicia "infans" [sin palabra], alojándonos en el orden simbólico constituido por el lenguaje.

Recordemos que si bien no hay verdadero sobre lo verdadero, es bueno tener presente a Lacan haciendo alusión a Hegel en la conferencia pronunciada a propósito de los cien años del nacimiento de Freud. Cito:

---

<sup>11</sup> Lacan, Jacques. El psicoanálisis y su enseñanza.



"Soy pues para vosotros el enigma de aquella que se escabulle apenas aparecida, hombres que sois tan duchos en disimularme bajo los oropeles de vuestras conveniencias... Fantasmas, que eso es lo que sois. A dónde voy pues cuando he pasado a vosotros, dónde estaba antes de ese paso?. Os lo diré acaso algún día?. Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce... Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo.... Ya hayáis de mi en el engaño o ya penséis alcanzarme en el error, yo os lo alcanzo en la equivocación contra la cual no tenéis refugio. Allí donde la palabra más cautelosa muestra un ligero tropiezo, es a su perfidia quien falla, lo publico ahora, y desde ese momento será un poco más complicado hacer como si nada... la intención más inocente se desconcierta de no poder ya callar que sus actos fallidos son los más logrados y que su fracaso recompensa su voto más secreto... yo, la verdad, seré contra vosotros la gran embustera, puesto que no sólo por la falsedad pasan mis caminos... Buscad, perros, que en eso os habéis convertido escuchándome, sabuesos que Sófocles prefirió lanzar tras el rastro hermético del ladrón de Apolo antes que en pos de los sangrantes talones de Edipo seguro como estaba de encontrar con El en la cita de Colona la hora de la verdad. Entrad en lid a mi llamada y aullad a mis voces. Estáis ya perdidos, me desmiento, os desafío, me destejo: decís que me defiendo... Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo".

Volveremos a realizar una pregunta siempre reiterada: Qué es el Psicoanálisis?, solo cabe responder: un tratamiento suministrado por un psicoanalista.

Esto nos pone bajo la pista que se trata de una clínica bajo transferencia y, entonces, que la formación de los analistas es uno de los fundamentos del psicoanálisis. El psicoanálisis implica, y esta implicancia se encuentra

en los principios de la interrogación sobre la praxis psicoanalítica. De este modo, preguntar por aquello que funda al psicoanálisis es preguntar por sus fundamentos. La pregunta se especifica: Qué enseña el Psicoanálisis? Aquello que lo funda como praxis.

Cuando decimos "praxis" hablamos de una acción concertada por el hombre que le pone en condiciones de tratar lo real por lo simbólico. Esta praxis delimita un campo: el campo de la experiencia del psicoanálisis y la cuestión central allí es la coextensidad del desarrollo del síntoma y de su resolución curativa pues es una cuestión que el ser plantea para el sujeto "desde allí donde estaba antes de que el sujeto viniese al mundo".

Es la verdad de lo que el deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma. Esta es también la razón que sólo el psicoanálisis permita diferenciar en la memoria, la función de rememoración. Arraigado en el discurso, resuelve, por el ascendiente de la historia en el hombre, las aporías platónicas de la reminiscencia.

Se trata aquí de ese ser que no aparece sino durante el instante de un relámpago en el vacío del verbo ser. Cuando el sujeto se interroga por su ser, el lugar de la pregunta está planteado en el lugar del sujeto, que en tanto formula esta pregunta se constituye como enunciador de esa interrogación.

Llegamos entonces a que lo único que conocemos, lejos de dar con lo inconsciente, es la palabra. Esta no es únicamente constituyente en la neurosis para cada uno de sus síntomas, sino que es la única que permite envolver la temática del curso de la neurosis y de su resolución.

Fue este abismo abierto al pensamiento, de que un pensamiento se deje entender en la cortadura del discurso, lo que provocó la resistencia al psicoanálisis, y no la promoción de la sexualidad.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Freud, en su descubrimiento, propone: “Donde estuvo ello, tengo que advenir”. Cuál es pues ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quién me agita?

Freud por su descubrimiento hizo entrar dentro del círculo de la ciencia esa frontera entre el objeto y el ser que parecía señalar su límite.

Pareciera que este planteo de la carencia-de-ser, no es casual, sino que nos va marcando un camino en torno a la ontología heideggeriana en donde es señalada la cuestión de la carencia y es abordado el problema del ser a través del "ser-en" y el "ser-con". En tanto "en" y "con" podemos responder a la pregunta por el ser. Heidegger a modo de introducción a su obra "El ser y el tiempo" nos recuerda un pasaje del Sofista de Platón que se refiere a su quedarse perplejo ante la pregunta por el ente, por el ser del ente. A su vez inicia su discurso diciendo: "ser es el más universal y vacío de los conceptos".

El psicoanálisis nos enseña que hay un ser de deseo y que el bien no es exterior al deseo que lo determina.

Sigmund Freud elige como medida de la ética del psicoanálisis la relación del deseo con la acción que lo habita, por ello el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás, la diferencia radica en cierto modo ético, fuera del cual toda cura, incluso atiborrada de conocimientos psicoanalíticos, no sería sino una psicoterapia.

Ya en sus inicios, la labor freudiana, trata de hacer emerger lo particular en cada cura, porque no es una ética universal. Freud introduce la dimensión ética sin explicitarla como tal, pero señalándola rigurosamente desde el reconocimiento del sujeto en relación al deseo.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Freud delimitó un campo de trabajo que podemos enunciar como "recordar y no actuar", en donde en la experiencia analítica se trata de hacer trabajar al sujeto del inconsciente.

En un psicoanálisis lo que está en tratamiento es el sujeto de goce, sometido a la primariedad de la pulsión, aquél atrapado por la maquinaria del inconsciente, sumergido en una dormidera inercial, atrapado en las redes de los significantes amos de su constitución. De lo que se trata es de una destitución subjetiva en términos de este sujeto de goce. Entonces, no se trata de instituir un sujeto como si se tratara del sujeto del derecho. El sujeto del inconsciente es fundamentalmente sujeto de una destitución. Ya la asociación libre da pruebas de la destitución del sujeto, de la subversión de su posición, en tanto que en la experiencia analítica, un sujeto debe consentir ser solamente el punto de pasaje de las palabras. Entonces, la destitución del sujeto en tanto que goce, y el advenimiento del sujeto en tanto que en relación a un deseo-decيدido, a un deseo advertido para no desear lo imposible.

Cabe preguntar: Cuáles son las consecuencias éticas que entraña la relación con el inconsciente tal como lo descubrió Freud? Tal relación es transmisible?

La ética del psicoanálisis es relativa a lo que en el deseo es irreductible a toda acción común. La extraterritorialidad del psicoanálisis al discurso de la ciencia no quiere decir adaptación ni marginación social. El psicoanálisis no se sostiene por sí solo, ni la dificultad para la verificación social del acto analítico lo ubica en la dimensión de la mística. Hacer de la dificultad culto es complacencia y no problema teórico o ético.

Si el inconsciente es pulsátil, su manifestación -su verdad- es sorpresiva e inintegrable al discurso intencional. Las formaciones del inconsciente

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

atestiguan de eso. “Verdad no dicha pero sí sufrida”. Incluir el inconsciente en ese asunto de la verdad es sostener que la verdad es inseparable de los efectos de lenguaje, o sea, que es su efecto, lo que supone distinguir el enunciado de la enunciación.

El análisis comienza bajo la exhortación de un “vere dictu”: que la verdad sea dicha.

Amelia Haydée Imbriano

## **NOTA SOBRE LOS ESCRITOS**

Utilizaré exclusivamente los escritos de Sigmund Freud pues mi interés es acercar al lector a ellos y acompañarlo orientándolo en el trabajo metódico que requieren para su comprensión.

Tomaré las dos traducciones al español más precisas:

1. Realizada por Luis López Ballesteros y de Torres, edición de 1948, realizada en Madrid, cuya ordenación y revisión de los textos ha sido realizada por el Doctor Germain, publicada por Editorial Biblioteca Nueva en 1948 y el CD-R correspondiente. Esta traducción es la más antigua y cuenta con una revisión de Sigmund Freud que data del 7 de mayo de 1923.
2. La traducción de José Luis Etcheverry, edición castellana de 1976. Principalmente seguiré esta última que tiene la virtud de ser producida por un eximio psicoanalista, prolijo lector de la obra freudiana, de cada uno de sus conceptos, de los caminos de construcción de los mismos, de la coherencia de la teoría que componen, su dificultad y sus impases, contando con los ordenamientos, comentarios y las notas de la edición inglesa realizada por James Strachey (1955) con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. A su vez ofrece la posibilidad de conocer los términos originales del alemán tal como Freud los utilizó y esto no es solamente un detalle de ilustración lujoso, sino más bien muestra el profundo cuidado y respeto del traductor por el autor y su responsabilidad frente al lector, pues le brinda la posibilidad de orientarse desde la etimología de la lengua de origen del texto. Las

referencias bibliográficas de las citas se extraen de la edición realizada por editorial Amorrortu bajo el nombre de "Obras Completas Sigmund Freud", primera edición castellana, Buenos Aires, 1976.

No por ello dejaré de lado la primera traducción que es ejemplar por el uso de la riqueza de la lengua castellana, lograda por la excelente pluma de un literato español. No rehusaré utilizarla cada vez que la soltura con la cual usa la lengua castellana nos brinde mayor claridad en la expresión, así como intentaré inspirarme en ella, pues no siendo literata sino psicoanalista, no cuento con la amplitud del conocimiento de los recursos de la lengua que nos demuestra Luis López Ballesteros que tiene la virtud de un correcto y exquisito uso de la lengua española, de la variedad de su vocabulario, de su gramática y sintaxis, aunque debemos estar advertidos que en algunos artículos la traducción ha resultado incorrecta en ciertos términos específicos que nombran conceptos del psicoanálisis. Uno de ellos es el escrito que me propongo trabajar: "El yo y el ello". En la edición de 1948 nos encontramos con una primer página firmada por Freud que reza: "Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal <Don Quijote> en el original cervantino, me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora –ya en avanzada edad- comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura" (7-5-1923).

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **PARTE I**

# **PRESENTACION DEL PSICOANALISIS**



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# **CAPITULO I**

## **DEFINICIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

# DEFINICIÓN DEL PSICOANÁLISIS

Me interesa iniciar estas notas introductorias a la teoría del psicoanálisis con una definición escrita por Sigmund Freud en el verano de 1922. Si bien el mismo ha dado varias definiciones, en diferentes oportunidades y escritos, en particular tomaré la que se encuentra en un trabajo denominado "Dos artículos para enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido" pues es inmediatamente anterior a un artículo de 1923, "El yo y el ello", que tomaré como soporte y pretexto para lo que me propongo. Además, quisiera lograr inspirarme en el carácter didáctico que tiene, así como brindarles la posibilidad de conocer las palabras del autor, de gran claridad y rigor conceptual, dedicadas al público en general, puesto que se trata de una definición escrita para la Enciclopedia Británica. Quiero acompañarlos a descubrir los escritos freudianos, su modo accesible logrado a través de una formulación lógica impecable, que no requiere de magias ocultas como aquellos trucos en donde se oscurecen las aguas para que parezcan profundas.

Primero les ofreceré la Cita:

"Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación; 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese

camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”<sup>12</sup>

En esta definición cabe destacar el lugar resaltado por Freud al respecto de que el Psicoanálisis es:

- un procedimiento,
- un método de tratamiento
- una nueva disciplina científica.

En 1925, en la Presentación autobiográfica dice: “Ya no caben dudas que el psicoanálisis continuará, ha probado sus capacidades de sobrevivencia y de desarrollarse tanto como rama del saber y como método terapéutico”.

## UN PROCEDIMIENTO

Freud dice: “es un procedimiento que sirve para indagar procesos”. Vamos a usar el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española<sup>13</sup> que nos dice que: “Procedimiento” se refiere a la “acción de proceder” (del latín *procedere*) cuyas acepciones aluden a los modos, la forma y el orden de gobernar acciones que requieren de una disciplina pues forman una serie, existen precedentes, entonces cada acción debe guardar cierto orden al respecto de las otras.

“Proceso” (del latín “*processus*”) tiene por primera acepción <progreso>, y las otras acepciones aluden a “acción de seguir una serie de cosas”.

---

<sup>12</sup> Freud, S. “Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido”.1923 (1922). Volumen XVIII, pág. 231. Obras completas Sigmund Freud. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición en castellano.

O sea, que Sigmund Freud a través de estas palabras en su definición del Psicoanálisis ya nos dice el modo de trabajo que ha llevado adelante: un modo disciplinado, lo cual equivale a pensar, un modo regulado por el método científico de investigación.

Desde allí me interesa mostrar:

- Que Freud parte de la consideración sobre los “procesos anímicos” bajo la influencia de Brentano, autor que consideró los fenómenos psíquicos como procesos y no estados, y que desarrollando la temática sobre la dirección de la conciencia hacia los objetos llegó al concepto de intencionalidad de la conciencia .<sup>14</sup>
- Que el trabajo clínico lo ha confrontado con procesos anímicos que ofrecen mucha dificultad para ser indagados, pues se muestran a través de un modo que los oculta.
- Que la genialidad de Freud fue justamente descubrir que ese modo que los oculta también los revela.
- Que muchos de estos procesos eran despreciados por los neuropsiquiatras de la época.
- Que se trata de un procedimiento basado en la indagación clínica.
- Que partiendo de una formación estrictamente científica, proveniente de la neurología, Freud no cesó de interrogarse por el sufrimiento de aquellos que padeciendo malestares no explicados por la ciencia del momento eran dejados de lado, con suerte, pues otras veces

---

Amorrotu Editores. Buenos Aires. 1976.

<sup>13</sup> Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Décima quinta edición. Madrid. 1925.

<sup>14</sup> Brentano, F. La classificazione delle attività psichiche. Lanciano.1922.

eran objeto de desprecio siendo tratados como simulación, no sin pasar por la categoría de "incurables".

- Que sin abandonar el diálogo con los grandes científicos a los que reconoce como sus maestros, Freud tuvo la fuerza suficiente para no rechazar su deseo de asistir estos enfermos, y que ello inspira su investigación, que no se aparta de los cánones de rigor metodológico.
- Que trabajando con excelencia semiológica<sup>15</sup> supo realizar una cuidadosa y detallada lectura de los síntomas y signos de los enfermos en cuestión.
- Que la indagación tuvo como principal objetivo la búsqueda de un tratamiento de los padecimientos manifestados por los enfermos no sin dejar de lado un alto rigor científico que sirvió de empuje incesante a la investigación.
- Que la investigación estuvo muy marcada por los procedimientos metodológicos científicos, lo cual lo lleva en sus comienzos a precisar delimitadamente el campo de la experiencia, siendo esto una de las razones (hay otras) por lo cual Freud propone el método solamente para pacientes neuróticos de determinadas características restringidas,
- Que es por lo mismo que precisa indicaciones y contraindicaciones que en la clínica psicoanalítica actual pueden desdeirse. Recordemos algunas de ellas: En "El método psicoanalítico"<sup>16</sup> de 1904 nos dice que las persona que haya de someterse con provecho al psicoanálisis debe llenar muchos requisitos: 1. ser capaz de un estado psíquico normal, 2. en cuanto a su enfermedad se tomarán en análisis neurosis histéricas u

---

<sup>15</sup> Semiología: estudio de los síntomas y signos que componen una enfermedad.

<sup>16</sup> Freud, S. El método psicoanalítico. 1904. Sobre psicoterapia. 1904. Traducción de José Luis Etcheverry. Volumen VII. 1ra edición castellana. Amorrortu editores. 1976.

obsesivas crónicas no descompensadas, 3. inteligencia desarrollada, 4. desarrollo ético, 5. adultos jóvenes (personas no mayores de 50 años). Por otro lado contraindica el uso del método en personas con fallas éticas, en psicosis, en confusión mental o depresión melancólica, en “malformaciones acusadas” del carácter, en la degeneración neuropática, en casos de peligrosidad como la anorexia histérica. Hoy sabemos muy bien que el psicoanálisis se ofrece a todo aquél que solicite ser escuchado, y que se ha avanzado tanto en los conocimientos teóricos, como técnicos y clínicos y se practica el psicoanálisis con niños, con psicóticos, en la anorexia, en los niños down, etc.

## UN METODO DE TRATAMIENTO

Freud busca incansablemente un tratamiento a través de un método científico, o sea , un tratamiento analítico tiene un método.

Freud como científico sabe que lo simbólico ordena el universo, que a través de lo simbólico se puede operar en espacios que no se ven ni se tocan. Ejemplo de ello son los avances de la neurología en materia de sinapsis, por ejemplo, en donde la microscopía de la época no permitía ver los botones neuronales que luego la microscopía electrónica comprobó. Entonces, Freud ya conocía la posibilidad de trabajar con métodos científicos que permitían operar desde lo simbólico y esto le permitió calcular la posibilidad desde lo simbólico operar sobre lo real del sufrimiento mental humano. Ya veremos más adelante que en el “Proyecto de psicología científica”, otorgando validez al espacio de virtualidad, diagramó un aparato que le permitió armar un esquema del funcionar psíquico.

El mismo se basa, desde su origen, en lo que denominó la “**Regla fundamental analítica**” que consiste en el procedimiento de la asociación libre. El tratamiento se inicia exhortando al paciente a que se ponga en la situación de un atento y desapasionado observador de sí mismo, a que espigue únicamente en la superficie de su conciencia y se obligue, por una parte, a la sinceridad más total, y por la otra a no excluir de la comunicación ocurrencia alguna, por más que la sienta asaz desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatado, la considere demasiado nimia o piense que no viene al caso respecto de lo que se busca. O sea, se solicita al paciente que hable todo cuanto pasa por su mente, y aún más, que deje que las palabras fluyan.

El tratamiento analítico tiene una dirección sostenida por el analista, lo cual tiene una **ética**, la ética del psicoanálisis, una **estrategia** y una **táctica** coherentes con esa ética. La ética consiste en la posición del analista (que ha devenido tal como producto de su análisis), posición que le permite abstenerse de todo prejuicio y hasta de sus juicios más íntimos, (indicación freudiana en los escritos técnicos) para habilitar un lugar de escucha, que ofrecerá con su oferta: hable!. Esta ética del psicoanálisis se sostiene de lo que se ha dado en llamar, con Jacques Lacan, el saber del psicoanalista, que no es otra cosa que al respecto de las diferencias (castración) y de la pulsión de muerte, para expresarlo en términos sencillos. O sea, la ética del psicoanálisis implica orientarse por lo real de la pulsión. Ya nos referiremos a ello.

También podríamos decir que lo que el analista sabe es que no hay significativo que diga del ser en el campo del Otro, sería lo más correcto a definir, pero esta expresión nos llevaría a desarrollos sobre los cuales nos detendremos más adelante, por fuera del texto de Sigmund Freud, aunque en su letra.

**La estrategia consiste en la transferencia y la táctica en la interpretación.**

Dado que repetidas veces para dar cuenta de una comprobación clínica hablaré de transferencia, trataremos el tema al final de este capítulo.

## UNA NUEVA DISCIPLINA

A través de ese procedimiento que implica un método, Freud logra una serie de intelecciones referidas a los modos del funcionamiento psíquico, velando encontrar una coherencia rigurosa entre cada una de ellas. Esto lo llevó a interrogarse infatigablemente y revisar cada una de sus intelecciones, cada vez que no lograban una relación coherente entre ellas. Esto es la causa de su constante revisión de conceptos, pero es lo que le posibilita construir una teoría que lo sorprende en la creación de una nueva disciplina partiendo de la experiencia clínica y extrayendo de ella una teoría al respecto del acaecer psíquico.

Se refiere a intelecciones (“inteligere”) que le posibilitan la construcción de supuestos lógicos que conforman un nuevo enfoque epistemológico del espacio de configuración de lo psíquico<sup>17</sup>.

Para la creación de esta nueva disciplina, Freud toma soportes científicos, entre otros, tales como:

- De la biología: el concepto de lo orgánico, lo constitucional que se sostiene en las series complementarias.

---

<sup>17</sup> Imbriano, Amelia. “Enfoque epistemológico del espacio de configuración psicoanalítico” y “algunos considerandos sobre el sujeto”. El sujeto de la clínica. Ed. Leuka. Buenos Aires. 1988



- De la fisiología y los conceptos de la física aplicados a ella: teoría sobre los aparatos y sistemas fisiológicos, el concepto de función, las leyes de la termodinámica, etc.
- De la neurología: la teoría neuronal, sinapsis, vías aferentes y eferentes, reflexología.
- De la psiquiatría: el concepto de series complementarias (Proveniente de la infectología y aplicada a la ecuación etiológica de la enfermedad mental)

Por ejemplo, el concepto de represión surge del modelo de la hidráulica; el concepto de energía libre y ligado surge de la termodinámica, el principio de constancia es un derivado del principio de inercia neuronal.

“Epísteme” (del griego episteme: conocimiento) es un conocimiento cierto y seguro con garantía científica, sí lo define el Diccionario de La Real Academia de la Lengua Española. Es un elemento de saber concreto o especulativo que determina la problemática de una época determinada en orden al conocimiento científico y filosófico. La Epistemología es una disciplina filosófica que estudia los fundamentos, métodos y lenguaje del conocimiento. Ferrater Mora propone usar el término <epistemología> “para designar la teoría del conocimiento cuando el objeto de ésta son principalmente las ciencias”<sup>18</sup>

Con relación a la Epistemología freudiana podríamos decir que el psicoanálisis, además de ser un método de investigación del inconciente y una terapéutica de las diferentes estructuras clínicas, representa un tipo especial de producción teórica, cuyas modalidades Freud definió y perfeccionó. Se trata de comprender la sintaxis de la teoría freudiana.

---

<sup>18</sup> Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía. Quinta edición. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1965.

Para esto ello es necesario abordar los escritos freudianos como un tipo específico de saber y procurar determinar el conjunto de los modelos que contribuyeron a su constitución.

“El estudio de los principios epistemológicos, seguido del análisis de los modelos históricos a los que se refiere implícitamente su metapsicología, esclarece la influencia de cierta concepción de la racionalidad que sobredetermina el objeto freudiano y, revela, de paso, cómo subvirtió aquellos modelos, hasta alcanzar algo inédito. “Nuestro objetivo es detectar en la obra freudiana la identidad conceptual de los emprendimientos teóricos y clínicos del padre del Psicoanálisis: considerar su idiosincrasia histórica y pragmática, profundizando sus orígenes, sus hipótesis, sus demostraciones, sus objetivos”<sup>19</sup>.

La palabra “metapsicología” es un neologismo creado por Freud por primera vez el 13 de febrero de 1896 en una carta a Fliess (Carta 41) refiriéndose al oscuro discernimiento de factores psíquicos y constelaciones de lo inconciente en la construcción de la realidad suprasensible que la ciencia debe volver a mudar en la psicología de lo inconciente.

En la mencionada metapsicología, por decirlo simplemente, Freud se proponía investigar lo que está más allá de la psicología pues esta se dedica al estudio de los fenómenos de la conciencia. En ella están incluidos distintos modelos científicos tales como el anátomo-fisiológico de Brucke, el desciframiento del psiquismo postulado por Herbart, y las teorías físicas aplicadas a la fisiología de Hemholtz, por mencionar algunas. Freud no imita a ninguno de ellos pero estos han sido algunos de sus maestros.

---

<sup>19</sup> Motta, Carlos. Epistemología Freudiana, en “Interrogando los textos de Freud, de Imbriano y colaboradores. Biblioteca Praxis Freudiana Ediciones. Buenos Aires. 1994.

Quiero comentarles una parte de un trabajo mío titulado “Ética para la enseñanza de los enfermos”<sup>20</sup> escrito a propósito de “lo que los enfermos nos enseñan” en ocasión de celebrarse las Jornadas de residentes del Hospital de la Llanura de Pergamino y del Hospital J.T. Borda de Buenos Aires, grupos con los cuales tuve la oportunidad de trabajar como supervisora. Esta experiencia me permitió concluir en el mencionado ensayo que intenta rescatar el espíritu freudiano, estrictamente hablando, en el sentido de la exigencia que tiene la práctica psicoanalítica de renovarse una y otra vez al respecto de cada analizante bajo el rigor del método psicoanalítico. Entonces, podemos decir que el psicoanálisis es siempre una nueva disciplina.

Recuerdo haber dicho que la regla fundamental analítica significa que no se puede dejar de decir lo que se ignora y que ello es la exigencia primera de la transmisión de la clínica. Es mucho lo que podríamos señalar sobre ese paso que implica el camino desde la teoría a la clínica y viceversa y sobre sus implicancias y tabúes para el practicante novel. Pero lo más importante a considerar es que el mismo no debe ser un salto al vacío.

Ese camino fue la senda inaugural del trabajo del Doctor Sigmund Freud, quien comenzó su práctica desde una formación teórica médica, con grandes impregnaciones neurofisiológicas, psicológicas y psiquiátricas provenientes de experiencias tales como las realizadas en el laboratorio del Dr. Brucke, los estudios de teorías psicológicas en referencia a Brentano y las prácticas con pacientes enfermos mentales en relación a Charcot, por sólo enumerar algunos de sus maestros y de sus marcos referenciales. Queremos resaltar el valor que tuvieron estos marcos teóricos conceptuales, científicos, de metodología experimental rigurosa, en el origen del Psicoanálisis, porque fueron ellos los que posibilitaron en

---

<sup>20</sup> Imbriano, Amelia. *Ética para la enseñanza de los enfermos*. Buenos Aires. 1999.

Freud lecturas y enseñanzas a partir de las cuales surgió la pregunta por el sujeto en relación al deseo. Y, realizo esta mención, las enseñanzas de aquellos que transmiten su experiencia y los marcos teóricos referenciales, pues son, si se me permite la metáfora, los mojones que señalan los senderos por donde construir el pasaje, o los transbordadores que nos hacen posible el transbordo desde la teoría a la clínica y viceversa.

Puede suponerse que esta tarea es de principiantes y ello consiste en un grave error. Debemos aclarar decididamente que no se trata de ello, sino que ese paso que articula clínica y teoría, es implícito a una ética, la ética de Freud, la “Ética del Psicoanálisis”. Hemos recordado los inicios de Freud y los orígenes del psicoanálisis. También debemos tener presente que esa articulación teórico-clínica estuvo presente en toda la obra, más, la constituyó. Actualmente es posible pensar que esta relación es función de una banda de Moebius.

Hemos hecho alusión a la regla fundamental y a la cuestión del lugar que ocupa la ignorancia. En la experiencia analítica se constituye un discurso en donde el saber funciona como “docta” ignorancia, saber puesto entre paréntesis, posición sostenida por el analista y que permitirá habilitar un espacio para que tome consistencia la asociación libre. Esta es, en primer lugar, la implicación del analista en su acción de escuchar y ella es la condición de la palabra. Para el analizante se trata de hablar libremente en tanto que el analista está ahí para eso, y entonces esa angostura entre aquello que muestra la no libertad de la palabra, y aquello más temible aún que es decir algo que podría ser verdad. Pero, de lo que se trata es de

lo indecible de lo que se ignora<sup>21</sup>, y es esto lo que fundamenta la ética del psicoanálisis.

El psicoanálisis, en su praxis, detecta al sujeto en una estructura que da cuenta de su estado de hendidura, de Spaltung dirá Freud. Esta hendidura la detecta de manera en cierto modo cotidiana. La admite en la base, puesto que el reconocimiento del inconsciente en sus formaciones basta para motivarla. Esto ubica al psicoanálisis en un lugar que se define tomando al sujeto en su división constituyente. Allí encontramos a Freud en la Ichspaltung, que podríamos considerar como una primera formulación de una clínica de lo real en tanto que una clínica del “pathos”, del sufrimiento. También allí encontramos a Jacques Lacan y sus matemáticas, cómo no entenderlos como pathemas? Es esta consideración la que enmarcará el trabajo analítico en una relación entre el sujeto en tanto castrado y el objeto en tanto perdido, conceptos ya enunciados al inicio de la obra freudiana, en escritos tales como el Proyecto de psicología para neurólogos de 1895, en donde ya está enunciado el “trieb” (pulsión) como concepto fundamental de la clínica.

Trieb siempre ha designado una especie de dato radical de la experiencia analítica. Quiero destacar, entonces, dos consideraciones: **el Trieb como concepto fundamental y como dato radical de la experiencia analítica.** O sea, como concepto fundacional, sin duda, es uno de los que ocupan el lugar de los primeros conceptos metapsicológicos. Está allí, entre ellos, porque tiene función de “cimiento”. Y, está allí porque es un concepto que hace de fundamento, del Psicoanálisis, en tanto praxis. El Trieb es un concepto ligado a los fundamentos de aquellas interioridades que, las más de las veces, se muestran bajo las más diversas formas del padecer. Y,

---

<sup>21</sup> Lacan, J. La dirección de la cura y los principios de su poder. 1957. Escritos. Traducción de Tomás Segovia. Editorial Siglo veintiuno. 8va. edición. Buenos Aires. 1980.

frente a ello, se trata de saber qué puede, qué debe esperarse del Psicoanálisis.

Si el Trieb funda el Psicoanálisis como praxis, **qué justifica la intervención de un analista?**.

Preguntamos por aquello que produce consecuencias, o sea, por aquella intervención del analista que, por añadidura, al decir de Freud, incida sobre el sujeto: que lo despierte, produciendo el cese de esa dormidera letal que es su sufrimiento.

Sabemos que nuestros pacientes, “padecientes” no están satisfechos con lo que son. No obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aún sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos. Sabemos que aquello que satisfacen por la vía del displacer, es, al fin y al cabo, la ley del placer. Pero, digamos que para una satisfacción de esta índole, “penan demasiado<sup>22</sup>”.

Ya Freud nos advirtió al respecto que si de pulsión se trata, lo que está en juego es la “vuelta a lo inorgánico”: la muerte, dice sin reparos. Cuando el sujeto está tomado por lo pulsional (sujeto de goce) se encuentra en un nivel muy alto de “acomodación” en relación a la muerte, posiblemente bajo las distintas formas de las desgracias del ser. El costo es alto, y él no sabe cuánto. Ha caído en las más grandes de las trampas: las satisfacciones del padecer. Sufre, pero como sujeto se encuentra enredado en las marañas de una embriaguez mortífera. Frente a esta evidencia de agonía del sujeto, para el analista, el único alcance de la función de la pulsión será poner en tela de juicio ese asunto de la satisfacción.

---

<sup>22</sup> Lacan, J. Seminario XI. 1964. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Traducción de Juan Luis Delmot-Maurí y Julieta Sucre. 1ra edición castellana. Editorial Paidós. 1986.

Entonces, si hay **una clínica de la pulsión será en tanto una clínica del despertar.**

Cuál es aquella posición desde la cual una intervención tenga el estatuto de “tratamiento”, mediante la palabra, de lo pulsional?. De ella se espera un tratamiento de la gramática pulsional que posibilite el despertar del sujeto, dicho en otras palabras, que el sujeto pueda acceder al deseo.

Jacques Lacan definió al Psicoanálisis como un tratamiento dispensado por un psicoanalista, preguntándose por aquello que lo funda como praxis. Si una praxis es toda acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico, podemos preguntar: cómo tratar lo real del goce pulsional mediante lo simbólico?

Hemos dicho que la cura psicoanalítica consiste en la regla fundamental de la asociación libre, tarea no siempre fácil. Ella está enmarcada en una dirección que sostiene el analista que lleva adelante una táctica implicada en una estrategia y en una política. Cabe volver a preguntar: qué nos enseña esta praxis?

Hablando estrictamente, el saber psicoanalítico sólo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el “saber supuesto” que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos. La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y el psicoanalista. El trabajo del analítico lo implica, y su máxima implicancia será explicitar su saber des-suponiéndolo, o sea, desprendiéndolo del lugar que le tocó en la experiencia.

Es obvio, entonces, que el Hospital, como el lugar de los enfermos, que responde a otro discurso, no forma analistas; éste se efectúa en un análisis. Sin embargo, no es en vano recordar unas palabras freudianas:

“el estudiante no aprenderá nunca el Psicoanálisis propiamente dicho, pero será suficiente que aprenda algo sobre el Psicoanálisis. Después de todo, la universidad no capacita al estudiante de medicina a convertirse en cirujano”. No entraremos en disquisiciones al respecto de lo que es suficiente y de ese algo a aprender. En todo caso tendremos siempre presente aquello de lo cual el hospital no puede enseñar. Desde esta aclaración es que podemos aproximarnos a la cuestión en torno a si el hospital deja enseñanza. Y, en primer lugar, solo deberemos decir: se trata de la enseñanza de los pacientes. Pero, ella surge como efecto de un trabajo en el que los practicantes construyan un espacio para abrir interrogantes que su práctica les deja, cuestionar los fundamentos de la misma, buscando en ello la precipitación de una enseñanza abriendo un camino inverso al teórico-universitario. El Hospital será entonces un lugar en donde la clínica es soberana, pero para que pueda serlo será necesario conformar un ámbito en donde se reflexione sobre ella, en donde se puedan logicizar rasgos de la práctica, pero también se guarde respeto por los interrogantes sin respuesta, en donde pueda quedar un enigma, para encontrar desde allí la puesta en marcha de un espacio de producción. La práctica del psicoanálisis requiere esos enigmas, y en este sentido requiere los practicantes que los establezcan. Esto implica una toma de posición: reivindicar el lugar del sujeto en la clínica, delimitando la función de una clínica de lo particular en tanto que clínica de la escucha. Esto implica un quiebre del saber universitario que se presenta con fórmulas generales, “universales”, que valen para todos. La escucha del paciente requiere de una clínica en donde se habilite el lugar para cada sujeto en su originalidad. Pero, para que ello sea posible es necesario establecer con solidez el lugar desde el cual se los escucha, porque esta última no es una precipitación mágica sino que depende del concepto de sujeto que regula lo que se entiende como lógica de la cura.



Entre lo universal y lo particular queda constituido un intersticio y tratar de poner en producción ese espacio es lo que proponemos como enseñanza de los pacientes.

Ya no es el tiempo de preguntar al respecto de si es posible el psicoanálisis en el hospital. Hay demasiadas evidencias eficientes de ello. Es tiempo de producir, es tiempo de intentar la transmisión de la experiencia teniendo presente que no hay transmisión verdadera si se reduce a quienes comparten una misma experiencia, (cada practicante y su paciente). La transmisión implica que una experiencia pueda transferirse a otros sin la complicidad que da el hecho de compartirla.

**“Lo que el Psicoanálisis nos enseña, como enseñarlo?. Qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?”<sup>23</sup>.**

Esta interrogación es parte de la presentación realizada por Lacan a la Sociedad Francesa de Filosofía y, en nuestro trabajo, se ha convertido en punto de insistencia reiterado y necesario, al cual vuelvo una y otra vez, mientras me propongo estas páginas. En mi opinión, la consideración sobre la enseñanza de los enfermos y su logicización, así como el trabajo de transmisión rigurosa de los conceptos de la teoría analítica, conforman la posibilidad de una producción: la subjetivación del deseo de Freud. La interrogación enunciada debe ser sostenida.

---

<sup>23</sup> Lacan, J. El psicoanálisis y su enseñanza. 1957. Escritos.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPITULO II**

# **ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO DEL ESPACIO DE CONFIGURACIÓN PSICOANALÍTICO**

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# **ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO DEL ESPACIO DE CONFIGURACIÓN PSICOANALÍTICO**

## **RUPTURA EPISTEMOLÓGICA**

El objetivo de estas líneas preliminares es rever las condiciones de surgimiento del discurso psicoanalítico como ruptura epistemológica pues implica el cambio de condiciones del sujeto de conocimiento cartesiano como sujeto de la certeza y la emergencia de un nuevo sujeto de conocimiento: el sujeto de la duda.

En este camino de revisión quedará iluminado el hecho de cómo la inserción histórico cultural de la época de Freud impone a su producción un conjunto de limitaciones de la ruptura, especialmente vinculadas al

modelo de la termodinámica y del evolucionismo presente en sus construcciones. Sin embargo, la hipótesis a sostener es que los desarrollos implícitos en la obra de Freud superan estos cercenamientos limitativos. De ahí surge su carácter de discurso revolucionario y de ruptura, en tanto que el espacio que dibuja se sitúa en otras coordenadas y en otros encajes, o hasta diríamos, otra lógica diferente a las que estaban constituidas hasta ese momento. Esto significó en sus inicios la oposición del mundo científico constituido, tradicional, en tanto el Psicoanálisis vino a cuestionar los parámetros en que este conocimiento se asentaba, constituyendo esto una revolución y ¡el gran escándalo freudiano!: la “esencia” del ser humano no está en el mismo lugar que le asignaba toda la tradición humanista (pienso soy) sino que el descubrimiento del inconsciente viene a significar: “soy donde no pienso, pienso donde no soy”.

Las teorías freudianas provocan escándalo:

1. En el ámbito popular: el psicoanálisis aporta un saber al respecto de la etiología sexual de las neurosis y la consideración de la sexualidad infantil.
2. En el ámbito científico: el psicoanálisis implica la inauguración de una ciencia conjetural y la puesta en interrogación del cógito cartesiano.
3. En el ámbito clínico: el psicoanálisis inaugura una clínica de la escucha habilitando un lugar de suposición de saber al sujeto.
4. En el ámbito de la filosofía: el psicoanálisis trae como consecuencia un descentramiento del yo en tanto que yo cognoscente y deja de lado la teoría del conocimiento, poniendo en tela de juicio la

verdad de lo conciente y otorgando un valor de verdad al deseo inconciente.

5. En el ámbito de la ética: el psicoanálisis no regula su acción desde la idea del bien, sino desde una ética en relación a la pulsión de muerte.

A su vez esto explica ciertas claudicaciones en la coherencia del pensamiento de Freud en tanto que en la lucha por resistir la oposición y en su anhelo de validación científica, se obstaculiza tomando a las ciencias naturales como modelo y llega a expresar, por ejemplo, que la última palabra en la teoría de las pulsiones dependerá de los avances de la bioquímica. Entonces podemos decir que por un lado las ciencias naturales le aportaron el modelo científica sobre el cual sustentarse, y por el otro, lo obstaculizaron en el discernimiento del nuevo espacio que estaba construyendo. Lo que se pone a la vista con esta alusión es que el Psicoanálisis, en tanto "hijo natural" de la formación científica de su propio autor, sufrió las lógicas claudicaciones de todo discurso inaugural.

Pero este movimiento freudiano no se trata de un hecho aislado sino que es parte de un contexto intelectual que abarca distintas disciplinas que van desde la Física a la Lingüística.

En este sentido pensaremos el discurso de Freud como un discurso que trasciende su propio enunciado, que lo desborda, por las implicancias de sus propuestas, las posibilidades de su constitución. De tal modo que, si bien nos encontramos con un discurso constreñido a los límites de la existencia que le brinda la realidad de su época, sin embargo, el pensamiento en él contenido supera la forma que adquiere su expresión. Esto es lo que hace que el pensamiento de Freud se constituya como lugar de ruptura.

Como posible abordaje a la cuestión distinguiré el trayecto en tres báculos: I.- Perfilar los instrumentos de conceptualización epistemológica a utilizar; II.- Resaltar las condiciones naturales y científicas en general de la época de aparición del pensamiento psicoanalítico; III.- Analizar la semántica y sintaxis del Psicoanálisis.

## **INSTRUMENTOS DE CONCEPTUALIZACIÓN EPISTEMOLÓGICA.**

Para perfilar los instrumentos de conceptualización epistemológica a utilizar, partimos de la consideración que la ciencia en tanto construcción simbólica, en tanto lenguaje, puede ser analizada.

Toda ciencia por pertenecer a un orden simbólico, por ser lenguaje, puede ser analizada de acuerdo a dos aspectos solidarios: el semántico y el sintáctico. **El aspecto semántico** de una ciencia se refiere al conjunto de teorías, conceptos y métodos propios de ese campo, al que denominamos "espacio de configuración", en nuestro caso del Psicoanálisis. **El aspecto sintáctico** se refiere a un modo de ordenamiento de los conceptos e ideas en un determinado período histórico. Se trata de un terreno subyacente del saber a partir del cual los distintos conocimientos (la semántica) se van constituyendo.

Esta estructura sintáctica, que se denomina "epísteme", sirve de soporte para la organización de la ciencia, de tal modo que, la aparición de un espacio científico, con determinados problemas, preguntas, contenidos y modos de indagación, no es producto del azar, sino fruto de un conjunto de sobredeterminaciones que escapan al propio campo específico de una

ciencia en particular y que sin embargo, es en su discurso donde se ponen en evidencia.

Lo que queremos decir es que existe en las entrañas de cada momento histórico, de cada momento de la organización cultural, una modalidad de orden según la cual van a procesarse necesariamente la manera de clasificar e interpretar las experiencias; una suerte de condición de posibilidad del conocimiento ajustada a una cierta dominancia estructural: la epísteme.

En la historia de la ciencia se pueden recortar tres grandes cuerpos epistémicos: el clásico helénico medieval, el moderno cartesiano y el contemporáneo estructural. Lo que da lugar al pase de una epísteme a otra, lo que permite que se produzca una ruptura epistémica en el campo de una ciencia es la precipitación de un nuevo encaje que posibilita la aparición de una nueva forma de pensamiento, que da lugar a nuevas coordenadas para acceder a la realidad por medio del conocimiento científico. De este modo, la transformación del tipo de articulaciones intrasistémicas es la condición de un nuevo modo de conocimiento. Puesto esto en términos lingüísticos: el **cambio epistémico** se produce cuando varía la relación entre el signo y lo que este significa; cuando no significa la misma cosa. Esta perspectiva es particularmente interesante en relación a la problemática de lo real y la realidad en Freud y Lacan.

**La epísteme clásica** dirigía su energía a la búsqueda de una respuesta a la pregunta ontológica y su pensamiento se fundaba en un modo de captación analógico de la realidad. Sobre este camino de accesis se posibilita la teoría de las correspondencias: todo lo que integra el mundo guarda entre sí relaciones que no permiten que nada tenga existencia independiente; la diversidad, al profundizar el estudio de la naturaleza, se transforma en unidad. Este pensamiento analógico, que establece

correlaciones entre términos de dos o varios órdenes de fenómenos y, que permite la aplicación de las mismas categorías de análisis a distintos sistemas, por una serie de dificultades inherentes a su propia constitución se va agotando y el modelo aristotélicotomista de conocimiento entra en crisis, de la cual el movimiento de renovación intelectual del renacimiento es testigo. Este movimiento marca una época con el nacimiento en el campo científico de dos hechos significativos: **el método experimental inductivo y un nuevo concepto de ciencia**, que partiendo del cambio de cosmología de Copérnico, se sistematiza en Galileo, mediante la aplicación de las matemáticas y, del método experimental. A partir de este punto, la garantía del conocimiento, será la existencia de un instrumento exacto, entonces, el saber al cual se arriba es "verdadero". Como corolario se produce la cristalización del pensamiento moderno: la **epísteme cartesiana**, que traslada el eje de su preocupación de la pregunta por el conocimiento, de la ontología a la gnoseología, del ser al conocer.

Descartes no fue el más brillante pensador de su época, pero quizás sea quién mejor la represente y quién haya sistematizado en un corpus el modo de ver el mundo de su tiempo. Con todas sus limitaciones, cuando aparece, su pensamiento significa una revolución científica de magnitud porque inaugura un modo **nuevo de conocimiento: el modo racionalista de mensurización, basado en la lógica analítica** de descomponer hasta llegar a los elementos simples, claros y evidentes. Descartes marca un hito a partir del cual la ciencia se va a sostener en la mensurabilidad. Justamente toda la **epistemología positivista** que llega hasta la época de Freud (y hasta nuestros días) está basada en que la ciencia es ciencia en tanto los fenómenos sean observables, repetibles y mensurables. **La verdad reposa en la exactitud**. Pero esta es una visión cercenante, "porque la exactitud no es igual a la verdad, ni la conjetura es sinónima de



error". Por otra parte al enfatizar la observación se pone el acento en lo perceptual y esto da lugar a una metodología indagatoria basada en el criterio de desarrollar las **técnicas del "ver"** con el presupuesto de que ese ver es objetivo.

El punto de partida de Descartes es la liberación a toda sujeción a la tradición, la fe o a cualquier otro instrumento que no sea el propio pensamiento del hombre. Así, pensado el sujeto podrá llegar a un punto de partida suficientemente válido que permita garantizar un adecuado y certero conocimiento.

**Esta tesis refleja la preocupación central del pensamiento moderno:** la preocupación por el método del conocimiento y por el punto de partida verdadero que asegure que el recorrido por este camino permita arribar a una conclusión apodíctica. El camino será para Descartes el de **la duda metódica**, que tiene como fin la afirmación de una verdad y la referencia: pienso luego existo. Esto último se constituye en la idea clara y distinta que funda la posibilidad del conocimiento. El sujeto cartesiano de la certeza adquiere así su estatuto ontológico. ("Pienso soy"). El *cógito* cartesiano trae aparejado una serie de consecuencias de las que es prisionero. Una de ellas es el dualismo que se proyecta en distintos planos pero que puede resumirse en el par sujeto-objeto; el sujeto indagando y el mundo allí enfrente de sí presentándose para ser aprehendido por los sentidos. Así se abre un posicionamiento unidireccional, que ya sea en su versión idealista o en su versión empirista ofrece, al hacer primar uno de los polos de la relación, una visión mecánica de la misma.

Puesto en términos de conciencia, el planteo de Descartes (1600) abre una doble perspectiva unidireccional: la preeminencia de la conciencia que percibe el mundo a través de categorías que le son previas. Es decir la conciencia da las condiciones de percepción del mundo y ese mundo no

viene sino a llenar las formas puras de la conciencia. Conocer el mundo a través de conocerse, que no es otra cosa que el modelo de la introspección. En segundo lugar, la preeminencia del mundo: que la conciencia juegue como un papel en blanco donde se va improntando la relación con el mundo; es decir el mundo formando la conciencia.

Pero ya sea que el acento esté puesto en el sujeto, mente, conciencia o en objeto, mundo. cosas, el esquema de análisis se sostiene en las mismas **referencias epistémicas dualistas: Sujeto-mundo**. El problema de “tomar conciencia” tiene que ver con el mundo, por lo tanto, lo que entra en el estudio es la ligazón del sujeto con el mundo mediante una teoría de absolutos: “res cogitans”, “res extensa”, imperando la concepción de alma de Platón. El sujeto es el lugar del pensamiento, y el lugar de la conciencia es el aquí del sujeto espacio-temporal. Se entiende por materia todo lo que impresiona los sentidos, siendo el cuerpo una porción de la materia. **La percepción** toma un lugar importante en estos estudios, pues es lo que liga al sujeto con el mundo y éste se entiende en tanto constituido por objetos con propiedades que son aprehendidas por el sujeto (propiedades inmanentes).

Esta posición unidireccional hace su primera crisis importante con el surgimiento del romanticismo. Este movimiento es rápidamente sepultado por el nuevo positivismo del siglo pasado, pero sin embargo su influencia en el horizonte del pensamiento de Freud se deja sentir vivamente, en especial, en aquél punto que los románticos gustaban de llamar "lo irracional del hombre".

**La segunda crisis significativa que se produce en el pensamiento moderno la produce Hegel.** Para él no existe un lugar de localización en el sujeto de la conciencia, sino que la conciencia se da en términos de la relación fenomenológica: tiene la condición de estar allí articulando

ambos polos, Esto subvierte la condición de unidireccionalidad existente para establecer una dialéctica. "La conciencia es considerada tal como se da. Y se da como una referencia a lo otro, objeto, mundo o naturaleza. Es muy cierto que este saber de lo otro, es un autosaber, pero no es menos verdad que este autosaber es un saber de lo otro, del mundo. Así pues, en los varios objetos de la conciencia descubriremos lo que ella misma es. El mundo es el espejo en donde vamos a encontrarnos"<sup>24</sup> (Hegel: Fenomenología del espíritu).

Es decir que lo que Hegel subvierte es la condición de aislamiento de los dos términos y los dinamiza en una relación dialéctica. Propone que al saber del mundo se va sabiendo de sí en la conciencia.

No se trata pues de oponer el saber de sí al de lo otro. Se trata de descubrir su identidad y esto representa una nueva forma de estudiar la conciencia y su metamorfosis. Este nuevo camino es el descubrimiento propio de Hegel: en la medida que voy conociendo las cosas que están en el mundo me voy conociendo en términos de conciencia. El sujeto y el mundo no son términos separados.

Estos dos señalamientos: la existencia de un horizonte de preocupación por lo irracional sobre lo cual la metodología del cartesianismo no puede dar respuesta, y la dialéctica del conocimiento de Hegel, configuran dos aspectos significativos para el surgimiento de **una nueva epísteme: la contemporánea o estructural.**

## APARICION DEL PSICOANÁLISIS

Para resaltar las condiciones naturales y científicas en general de la época de la aparición del Psicoanálisis diremos: Freud no es hijo de nuestro

---

<sup>24</sup> Hegel, G.W.F. "Fenomenología del espíritu" Fondo de cultura económica. Mexico. 1ra.ed.castellana. 1966

tiempo. Sólo un signo que lo preanuncia. De tal modo que su discurso - como decíamos al principio- se encuentra dominado por las condiciones que la realidad organizante de la epísteme de su época le imponía.

En este sentido nos parece importante recordar y vincular a Freud, por una parte con el pensamiento romántico del siglo pasado, y por otra, con el positivismo de su época. Cuál era pues el pensamiento dominante en esa época?. Vamos a puntualizar:

- 1.- Lo que dominaba y mantenía su égida sobre el pensamiento freudiano en el orden de las formalizaciones era el pensamiento cartesiano;
- 2.- La supresión del pensamiento hegeliano del universo científico con la excusa de "idealista".
- 3.- Una cierta dominancia del concepto de ciencia ligado al positivismo, pero en especial en torno del sensualismo; es decir, aquello que define el orden de la verdad en relación con la experiencia: la constitución de las inscripciones de la experiencia a través de las posibilidades sensibles, cuyo paradigma se encontraba en las ciencias naturales.
- 4.- En el campo psicológico, la preeminencia del modelo de la Psicología de Conciencia, que no consiste en una escuela, sino en un modo de abordar lo psíquico.
- 5.- La identificación e identidad entre los conceptos de real y realidad, entendido el primero como la cosa en sí, como opuesto a ideal.

Dada la naturaleza de este trabajo no podemos referirnos a cada uno de estos puntos. Sin embargo consideramos importante decir dos palabras sobre el concepto de ciencia porque se imbrica íntimamente con la cuestión que intentamos bordear aquí

El modelo de las ciencias en la época de Freud estaba constituido por las ciencias naturales, en especial, la biología, la física y la química. Tanto es así que cuando Freud intenta dar un estatuto científico al Psicoanálisis dice pretender hacer de él una ciencia natural. Lo dice en el “Proyecto”, pero también casi cuarenta años después en el “Compendio del psicoanálisis”. Esto constituye uno de esos puntos de fragilización de su discurso donde se patentiza las limitaciones que le imponen las estructuras de pensamiento vigentes en su época.

Estas ciencias naturales a las que aludimos se sostenían en un modo de conocimiento que tenía como patrón a la percepción, en tanto que la percepción era garantía, a través de lo medible, de la exactitud del conocimiento. Pero de pronto se descubren cosas que no son perceptibles, que nunca serán perceptibles y que sin embargo existen, como por ejemplo las partículas subatómicas. De este modo toda la metodología indagatoria del positivismo y sus supuestos se resquebrajan y su edificio teórico cae por su propio peso. De este modo se plantea en la ciencia una crítica al concepto de observación como criterio epistemológico de conocimiento.

Esto va acompañado de otro movimiento según el cual se empieza a rescatar nuevamente la preocupación ontológica y a sostener, en el campo gnoseológico, que **la verdad es inaprehensible**, que en la ciencia solo lo que hacemos son tentativas de aproximación que disminuye el error, pero que en manera alguna captura la verdad. Que la ciencia es una construcción, una "fabricación mental del hombre que introduce en el continuo de lo real una cierta medida de realidad" .

Qué significa esto? Que el orden de la ciencia no es lo real, sino una forma indicativa para hablar de ello. Es decir, que se torna imperativo

distinguir a los fines metodológicos entre dos términos conceptualmente diferentes: lo real y aquello que va a hablar de lo real, a saber, la realidad.

La cuestión que nos ocupa es mostrar cómo juegan estos dos términos en Freud como reflejo de imperativos epistémicos de una época. Estos han sido revisados por Lacan, justamente porque media entre uno y otro la revolución estructural y la escansión que pone Heidegger entre el ser y el ente.

## SEMÁNTICA Y SINTAXIS DEL PSICOANÁLISIS

Dibujadas estas preliminares, podemos pasar a un análisis detallado del psicoanálisis, de su semántica y su sintaxis, para mostrar aquello que constituye la tesis central: que **hasta Freud, el inconsciente, como objeto de estudio del psicoanálisis como tal, no existía.**

Vamos a pensar lo inconsciente bajo la modulación de las luces que aportan para su comprensión las ciencias estructurales, en tanto que el psicoanálisis: o, es concebido en su campo y posee entonces un valor radical y de ruptura, o es mirado desde la perspectiva positivista transformándose de esta manera en una "aceptable" teoría psicológica. Y decimos esto porque a la conclusión que trataremos de arribar es que así como el universo mecánico cae con la aparición del universo entrópico, de la termodinámica y éste a su vez sucumbe ante el mundo acuñado por la relatividad, así la aparición del psicoanálisis trae como consecuencia la caída de lo que se entendía como psíquico a la luz de la égida cartesiana. Entonces tenemos tres ideas: La **primera** es que hasta Freud el concepto de inconsciente como él lo entendió no existía, en tanto que era considerado no como un espacio autónomo con leyes propias de

constitución sino en relación a la conciencia, y más específicamente como un modo degradado de conciencia.

La **segunda** idea es que es necesario entender este concepto de lo inconsciente a la luz de las ciencias estructurales. Qué quiere decir esto? Que el concepto de inconsciente es justamente eso: un concepto. Es decir, una construcción teórica para explicar bajo cierta lógica un sistema de fenómenos. También podemos decir que el inconsciente es una experiencia a juzgar desde un sistema lógico. Lo importante es que para el estructuralismo las ciencias del hombre tratan con símbolos cosa que ya son símbolos, a diferencia de las ciencias naturales que tratan con símbolos de cosas que son objeto. Por lo tanto, al tratar con símbolos cosa que ya son símbolos están sometidas a un orden, el de la función simbólica, es decir, son efectos de sentido. Y esto es lo que le permite a Freud, aún ignorando estas premisas, decir que toda conducta tiene un sentido, sentido que debe ser buscado en un lugar diferente de donde éste se manifiesta, en tanto que allí se muestra como sin sentido. Y, en tanto toda la conducta tiene sentido y el universo del sentido debe ser hallado en el inconsciente, el inconsciente se constituye bajo la modalidad de un lenguaje. O sea, en tanto **estructurado como un lenguaje**. El lenguaje define el orden de la cultura, por oposición al de la naturaleza, el inconsciente no puede ser entendido si no es en función del orden de la cultura. Y esto constituye las puertas para una proposición que consiste en afirmar que si lo psíquico es del orden de la cultura, se marca entonces una ruptura que señala el desgarrón entre una concepción de lo psíquico que no puede superar su dependencia de la observación y del positivismo y otra concepción basada en la interpretación y la construcción que se fundamenta en el concepto de estructura. Y esta es la **tercer** idea.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Y esto no es una mera afirmación psicoanalítica sino que se trata de una reflexión epistemológica, que si se quiere fundamentar desde una perspectiva filosófica bastará con leer a Heidegger para darse cuenta de que la psicología clásica era incapaz de dar respuesta a aquello que Freud arroja sobre la mesa: que el hombre habita en el lenguaje pero no en el sentido de ser un sujeto parlante sino en el sentido de que el lenguaje lo constituye como hombre, lenguaje no como palabras sino como función simbólica.

Porque acaso no es parte esencial de la lección que Freud humildemente nos legara el hecho de haber estatuido que toda conducta tiene un sentido?. Sentido que solo puede hallarse morando el lenguaje. Y si todo sentido mora en el lenguaje y el lenguaje define la cultura, el sentido es engendrado desde la cultura. (Desde aquél lugar teórico que Lacan denomina El Gran Otro).

Metafóricamente, podemos decir que el pensamiento de Freud es un pensamiento revolucionario copernicano, en el sentido que su revolución se trata del descentramiento del sujeto al respecto de la conciencia, descubriendo que más allá de la misma, existe un lugar para el sujeto en relación al deseo.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPITULO III**

### **EL SUJETO DEL PSICOANALISIS**

## **EL SUJETO DEL PSICOANALISIS**

Partiremos de una legítima posición de pregunta: Dónde está el sujeto? Quién es el sujeto? Se trata del mismo sujeto en la teoría del conocimiento y en el psicoanálisis? Será lo mismo estudiar al sujeto de conocimiento que al sujeto afectado por el conocimiento?

Para Intentar una posible respuesta comenzaré retornando conceptos de una de las obras de Freud que considero muy especialmente y que luego trabajaremos: “El yo y el ello” de 1923. Allí nos encontramos con el título del primer apartado: La conciencia y el inconsciente. Freud aquí se refiere al inconsciente, ya desde su nominación articular ('el' equiparable a 'la'), otorgándole estatuto de psíquico.

Antes de Freud el inconsciente significaba la falta de conciencia, la falta de procesos psíquicos, el no-conocimiento, no tenía estatuto de psíquico. Freud le otorga al inconsciente estatuto psíquico, reconoce en él procesos psíquicos. Para Freud la conciencia tiene sentido en tanto y en cuanto exista un lugar de desconocimiento.

### **LA CONCIENCIA**

Ahora bien, para entender esto debemos ver qué es la conciencia hasta ese momento. Si rastreamos un poco nos encontramos que este término se remite más allá de los presocráticos como sinónimo de conocimiento, y este rasgo es el que se propaga a través de la lengua vulgar: cuando

decimos de alguien que ha perdido el conocimiento - está inconsciente -;  
o bien, - tomó conciencia de- para decir que se acercó a cierto  
conocimiento.

Este término encierra una dicotomía: conciencia del mundo, es decir,  
conocimiento del mundo; y conciencia de sí, es decir, autoconciencia o  
conocimiento de sí.

Luego también, conocimiento del bien y del mal, es decir, conciencia del  
bien y del mal, registro que llega hasta nosotros como conciencia moral.

Sigamos la historicidad del concepto: "conocer el mundo y conocerse a sí  
mismo", en esta relación llegamos al pensamiento cartesiano con una  
concepción donde se manifiesta en forma muy clara una suerte de  
partición: sujeto-objeto; sujeto- mundo; res cogitans - res extensa. Dos  
términos aislados.

El idealismo y el empirismo se encargan de proponer las relaciones. El  
idealismo propone un conocer el mundo a través de conocerse, es decir,  
predomina la preeminencia ontológica, subjetiva. Primero el sujeto, luego  
el objeto. Primero la mente y después el mundo. La postura sería la de  
conocer el mundo a partir de ciertas categorías a priori de la conciencia  
por medio de las cuales se reconoce el mundo. Es una manera de hacer  
trascender la conciencia. El empirismo propone que el mundo es el  
preeminente en la relación. Es decir, el mundo como trascendente al  
sujeto, lo precede. A través de las impresiones del mundo se va  
constituyendo la conciencia. La conciencia es un papel en blanco donde  
se va imprimiendo la relación con el mundo. En ambos casos, lo que  
aparece de alguna manera como mediador es una suerte de principio de  
realidad relativo al sensualismo filosófico que sostenía la posibilidad de  
que esa aprehensión del mundo parta de una percepción pura. Es decir,

que por mediación de la percepción se constituya la conciencia, y que la relación sujeto-objeto es unidireccional. Se enfatiza una teoría de la percepción que liga al sujeto con el objeto a través del perceptum: los objetos están en el mundo y tienen ciertas inmanencias perceptuales que el sujeto como percipiente toma (color, tamaño, etc.). Bien, lo que más quiero marcar es la unidireccionalidad de la relación.

Así las cosas llegamos a Hegel, en donde no hay una localización de lugar en el sujeto de la conciencia, sino que la conciencia se da en términos de relación fenomenológica. Tiene la condición de estar articulando ambos polos. Hegel subvierte la condición de unidireccionalidad para establecer una relación dialéctica.

Recordemos un fragmento de Fenomenología del Espíritu para ver lo que dice Hegel sobre esta cuestión: "La conciencia es considerada tal como se da. Y se da como referencia a lo otro, objeto, mundo o naturaleza. Es muy cierto que este saber de lo otro es un autosaber pero no es menos verdad que este autosaber es un saber de lo otro, del mundo. Así pues, en los varios objetos de la conciencia descubrimos lo que ella misma es. El mundo es el espejo en donde volvemos a encontrarnos".

Aquí se subvierte la condición de aislamiento de los dos términos (sujeto y objeto) y se los dinamiza. Según esta dialéctica surge una proposición en donde al saber del mundo se va sabiendo de sí en la conciencia, estableciendo así, a través de esta dinámica, una dialéctica.

Veremos qué es lo que prosigue diciendo Hegel: "No se trata pues de oponer el saber, del saber de lo otro. Se trata de descubrir su identidad y esto representa una nueva forma de estudiar la conciencia y su metamorfosis ... queremos concebir la conciencia, preguntamos lo que para ella es el mundo, lo que la conciencia da como su verdad. En su

objeto descubrimos la propia conciencia objetivamente, y en la historia de sus objetos es su propia historia lo que vamos a leer. Inversamente, la conciencia debe descubrir que esta historia es la suya y que al concebir su objeto se concibe a sí misma".

Al término de esta fenomenología, el saber del saber no se opondrá a ninguna otra cosa. El efecto será de acuerdo con la propia evolución de la conciencia un autosaber y también un saber del objeto. Y como este objeto, lo absoluto de Hegel, es el espíritu, en su riqueza plenaria se podrá decir que es el espíritu el que se sabe a sí mismo en la conciencia y que la conciencia se sabe como espíritu.

Hegel nos presenta una metáfora bastante rica: "El mundo es el espejo en que volvemos a encontrarnos". Al conocer aquello que veo me estoy conociendo. El sentido de la metáfora es que en la medida en que voy conociendo las cosas que están en el mundo me voy conociendo en términos de conciencia.

(Alusión en el estadio del espejo al conocimiento paranoico). Esta posibilidad hegeliana de alcanzar el saber pleno es criticada por Lacan y no mantenida. De todos modos queda con esta relación, conocer el mundo y conocerse así. Dialéctica que no disocia en ningún momento, ni aísla un término del otro sino que los compromete.

## LA CIENCIA Y LO REAL

Quisiera ahora pensar algo sobre el sujeto recurriendo al campo de las **posibilidades de registro**. Para ello primero podríamos hablar algo de la **diferencia entre útil y máquina**. El útil es una prolongación de los sentidos en cambio la máquina produce un efecto que no puede realizar

ninguna parte del cuerpo. Por ej. , un palo es un útil así como un microscopio, en cambio una tijera o una sierra son una máquina.

Hasta el siglo pasado toda la metodología de la ciencia estaba basada sobre la metodología indagatoria del útil. Es decir, de ampliar la posibilidad de ver. Pero este punto de vista ha sufrido una gran transformación, en la medida que esa búsqueda llevó al investigador al límite en que ningún útil le era útil. Por ejemplo, la escisión de un átomo revela partículas subatómicas que no son susceptibles de ser aprehendidas sensiblemente pues sus movimientos son tan rápidos como la luz y entonces no se podría captarlos dado que cuando se buscara en este lugar ya estaría en otro. De esta manera no hay posibilidad de registro sensible del objeto, pero que no halle este modo de registro no significa que no exista. Entonces, el campo de la ciencia moderna llega a establecer ciertas localizaciones a través de ecuaciones, ecuaciones simbólicas por las cuales se calculo lógicamente y en ello resulta que ninguna inferencia es independiente del sujeto que infiere. Einstein dijo que ninguna observación es independiente del alma del observador. De esta manera podemos ya hablar de espacios o topos que quedan configurados por ecuaciones simbólicas, por ejemplo el espacio dejado por Mendeléiev para un grupo de elementos químicos, las partículas subatómicas de los átomos, las crestas mitocondriales calculadas por Jakob que luego la microscopía electrónica comprobó, o el espacio de configuración de lo psíquico.

A consecuencia de esto surge una epistemología que está relacionada con esta fenomenología que plantea la cosa como intersubjetiva. Así las cosas se podría pensar como la condición de la existencia del sujeto: la relación sujeto-objeto.

Volvamos al término de amarras: Conciencia. La conciencia entonces a través de todas estas lecturas, incluso llegando a Hegel, sigue manteniendo la condición de conocimiento. La gnoseología nos dice que conocimiento es un aprehender el mundo por medio de la representación. Lo cual si lo llevamos a este campo también es una representación lo que aprehendemos de nosotros en el mundo. Pero en esto hay un punto importante a considerar: representación, función de representación. Esta se cumple en tanto lo representado no esté, esto es su condición, es decir que la representación habla de la ausencia de lo representado. Qué representa?

**Lo real, que se registra por su ausencia.** Lo real está perdido, pues en tanto se aprehende ya no es más real sino representación de lo real, o sea: realidad. Quiero llegar con esto a la diferenciación entre real y realidad. La realidad está constituida por representación, es una realidad de conocimiento. En esa realidad lo representado es lo real. Pero si la realidad es representación de lo real, lo real no puede estar en la realidad y este es el punto más importante en toda la teoría psicoanalítica. Esto marca la clínica, pues “hay en el análisis toda una parte de real en nuestros sujetos que precisamente se nos escapa”.(J.Lacan)

La realidad tiene una configuración que no pasa por lo real pero sí lo representa. Las vías de representación de lo real que configuran la realidad son lo imaginario y lo simbólico. De este modo Freud ordenará una secuencia entre “inhibición, síntoma y angustia” y Lacan nos presenta los tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real, bajo la acuñación del sello de familia de los Borromeo (nudo borromeo).

Lo real es un lugar de desconocimiento. Lo real es el inconsciente. Las formaciones del inconsciente serían las representaciones en la realidad. Lo real es totalmente no aprehensible. Podríamos decir entonces que el

inconsciente es lo imposible en la conciencia. El inconsciente no es susceptible de ser conocido, por ello es frágil de determinar en el plano óntico, como ente, porque cuando quiero indagarlo tengo que partir de **supuestos** ontológicos. Es de naturaleza preontológica. Pidiendo auxilio a Heidegger entendemos que lo importante es que es susceptible de dejar lo inconsciente para ser, y aquí nos encontramos con la paradoja que lo ontológico es en tanto posibilidad óntica. Es un ser que encuentra su ser en tanto existencia, siendo esto la condición del ser. Recordemos la frase freudiana: "Donde era ello yo advendrá...", "yo ha de ser". La existencia se da como condición.

De este planteo se deduce que el conocimiento de ninguna manera puede capitalizar toda la verdad. La verdad solo emerge como denuncia del error. "Yo voy conociendo", tengo una formulación que resulta de establecer una ecuación entre representaciones por lo que obtengo otra representación, con la que creo haber capturado el mundo. Pero, solo he logrado representar aquello que es representable, por lo tanto solo logro conocer. La verdad, el saber, son imposibles.

Cuando estamos en presencia de un fallido, un lapsus, un chiste, de un sin sentido, se abre como dimensión la no-coherencia o el desconocimiento. No estamos allí en presencia del inconsciente, sino de algo que se hizo consciente. No es el inconsciente sino su destello, su huella, su pisada, una verdad destellada. Lacan en su escrito "La cosa freudiana" dice: "La verdad en Freud toma al toro por las astas. Diciendo soy aquella que se escabulle ni bien aparecida. Hombres que tan duchos sois en ocultarme bajo los oropeles de vuestras conveniencias, y no valéis para llevar mis colores más que en esos ropajes que son los vuestros. Fantasma, eso es lo que sois. Dónde estaba antes de pasar a vosotros. Dónde estaré después de ese paso?. Os lo diré acaso algún día? Pero para que me encontréis os



diré por qué rasgo se me reconoce: hombres, escuchad, os doy el secreto: **yo la verdad hablo**"<sup>25</sup>.

Esto remite a lo evanescente de la verdad, a su condición de destello, a su forma de aparición en el discurso. Se me ocurre un ejemplo: la paradoja que enfrenta al pescador con el pez. Tira su anzuelo y allí está el pez. Sin embargo lo que él recoge ya no es el pez sino pescado.

Y esto hace a ese estatuto ético del inconsciente. De esto se trata cuando decimos que el orden de lo real es un orden ético, que tiene un estatuto ético estructural: de él no percibo el ser sino a través de la encarnadura que hace en la construcción de la realidad.

Volvamos a la frase "Donde era ello yo advendrá" y sepamos leerla "yo ha de ser". Entonces pensamos que para que haya una dinámica tiene que haber una diferencia y desde esto decimos: porque al principio todo era ello, fue menester un nuevo acto psíquico, dice Freud, la constitución del yo. En la medida en que el yo se constituye comienza a constituirse la realidad. Podríamos decir, eso o ello que allí estaba, dónde está?, en "yo debe advenir". Esto en cuanto situar al yo.

La naturaleza del inconsciente es de una estructura ética. Lo ético constituye un invariante, y esto también habla de la función del deseo y su relación dialéctica con la prohibición.

Bien, hemos llegado hasta la cuestión de un sujeto ordenado éticamente, sujeto cuestionado, escindido, sujetado. Y lo hemos referido a lo real, a lo imposible, al inconsciente.

---

<sup>25</sup> Lacan, J. La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. 1955. Escritos. Traducción de Tomás Segovia. 1ra. Ed. Castellana. Siglo veintiuno editores. España, Argentina, Colombia. 1971

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPITULO IV**

# **ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE TRANSFERENCIA EN LA TEORÍA FREUDIANA**

## **ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE TRANSFERENCIA EN LA TEORÍA FREUDIANA**

Consideramos al psicoanálisis como un espacio de configuración habilitado por la transferencia. Vamos a repensar el tema teniendo en cuenta que la transferencia implica una **dinámica**. Todo estudioso de la obra freudiana al acercarse a las conceptualizaciones sobre la transferencia actualiza en su memoria una serie de textos y especialmente uno de ellos: Sobre la dinámica de la transferencia, escrito por Freud en 1912, y así parte por un camino espiralado que tiene como paso inicial analizar qué es lo expresado por el autor en ese título.

### **LA DINAMICA EN PSICOANALISIS**

**El término "dinámica" en psicoanálisis puede ser considerado desde tres niveles complementarios y diferentes de explicación:**

1.- Alude a una **fuerza** que mueve continuamente el aparato, a una concepción de fuerza dinámica (movimiento o cinemática), conceptos de energía heredado de la termodinámica. Para Freud no fue posible la descripción de un proceso psíquico sin apreciar su constante movimiento. Se ha subrayado que el psicoanálisis reemplaza la concepción llamada estática del inconsciente por una concepción dinámica. Esta

consideración está apoyada en un aparato conceptual impregnado de nociones energéticas provenientes de la termodinámica, y por otro lado, en la experiencia clínica, que impone cierto número de hechos que solo se pueden explicar si se considera al psiquismo como un dinamismo. Por ej. el carácter irrepresible del síntoma neurótico, el desencadenamiento de trastornos de tipo neurótico consecutivos a perturbaciones de la descarga sexual, el alivio o desaparición de síntomas en el tratamiento, etc. Tales hechos se encuentran en el origen de las primeras observaciones y de los primeros modelos elaborados por Breuer en sus consideraciones teóricas (Estudios sobre la histeria, 1895) y por Freud en el Proyecto de Psicología Científica de 1895, construido sobre el concepto de fuerzas que se desplazan a lo largo de cadenas neuronales.

La idea de desplazamiento energético proviene de la termodinámica, disciplina que estudia los fenómenos calóricos desde el punto de vista de la relación entre calor y trabajo establecidos principalmente en dos principios:

a.- Principio de conservación de la energía. Todo trabajo es equivalente a una cierta cantidad de calor que en términos para un sistema cerrado enuncia: Dado un sistema que evoluciona y que luego de la evolución regresa a su estado primitivo intercambiando con el medio exterior nada más que calor y trabajo, la energía no se destruye sino que se transforma (Mayer, 1842).

b.-Principio de desgaste de la energía. Para obtener trabajo positivo disponiendo de una cierta cantidad de calor es necesario dos fuentes térmicas que se encuentren a diferente temperatura o a desnivel energético.

Freud, formulando el aparato psíquico, conceptualizó dos niveles energéticos, justamente para dar cuenta del trabajo psíquico, lo que

genera los dos niveles es la represión y el elemento que articulan esos dos niveles es la pulsión.

2.- dinámica alude a **conflicto** y constituye una de las hipótesis metapsicológicas. Califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultado del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas, en último término, de origen pulsional.

Recordemos que el punto de diferencia de Freud con Janet es que éste consideraba la enfermedad como la escisión del psiquismo debida a una incapacidad innata para la síntesis, mientras que Freud la explicaba dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas opuestas, reconociendo en ellas el resultado de una lucha activa entre dos grupos energéticos: la presión de la pulsión y la represión proveniente del yo..

Este nivel suele encontrarse en los escritos de Freud altamente contaminado con el primero, especialmente con la inclusión de los conceptos de carga y contracarga, como puede encontrarse en “La Represión” (1915).

3.- El adjetivo dinámica sirve para calificar especialmente el **inconsciente y su relación con los otros sistemas** del aparato psíquico. Dinámico tiene el sentido calificativo de descripción de las relaciones intrasistémicas e intersistémicas del aparato psíquico y de éste con el mundo externo, como puede verse en el cap. V de El yo y el ello.

En síntesis, "dinámica" aludiría a un movimiento en continua transformación que es lo que caracteriza al psiquismo, transformación que se lleva a cabo por juegos de sustitución y que a su vez los permite.

Para Freud el movimiento de transferencia implica que la lucha de fuerzas no es una relación estática sino que la oposición entre un deseo y la defensa hace a la emergencia de una representación sustitutiva que por la misma naturaleza de su carácter sustitutivo es polisémico, es decir, establece cambios en las relaciones de sentido que ligan el deseo y su representación. Por lo tanto este movimiento es un movimiento espiralado que nunca termina. **Ese movimiento hace a la dinámica del inconsciente, y se expresa en su forma de operar: condensación y desplazamiento.**

El carácter dinámico clínicamente se comprueba por la resistencia hallada para penetrar en lo no consciente como también en la producción repetida (insistencia repetitiva) de los derivados de lo reprimido.

Desde aquí se vislumbra más plenamente **la transferencia analítica como el instrumento a través del cual se posibilita ver cuál es la dinámica del inconsciente.**

**El término "transferencia" implica para Freud a su vez tres posibles sentidos:**

- 1.- como homologable a **desplazamiento**; implicaría un cambio de energía o un cambio tópico. Concepto ligado originariamente a las explicaciones psicopatológicas. Un ejemplo de estas consideraciones lo encontramos en escritos como: "Estudios sobre la histeria" y "Acerca de la diferencia entre neurastenia y neurosis de angustia", en donde Freud explica cómo la energía no descargada genera angustia o cómo por desplazamiento se convierte en un síntoma (época anterior a 1900).
- 2.- como **invertimiento libidinal** de objetos desde un objeto original, concepto deslizado en el cap. VII de La interpretación de los sueños (1900).

3.- como **concepto clínico**: como reedición sobre la figura del analista. Este sentido es el que más nos ocupa. Encontramos en el caso Dora, paciente de Freud el año 1900, la primer consideración al respecto. Por ello es que este historial es considerado como primer historial analítico. A partir de él, a partir de un Freud que queda conmovido por los interrogantes que se le abren sobre este historial, el concepto clínico de transferencia se organizará guiado por la praxis. Ya nos referiremos a ello.

Si queremos ubicar la evolución de la noción de transferencia en la obra freudiana sería conveniente sostenernos en algunas producciones tomándolas como articulaciones del concepto.

## LA DEFINICION DEL CONCEPTO CLINICO

Este tiempo, esta lógica, que la podemos denominar “El Caso Dora”<sup>26</sup>, tiene como antecedente muy cercano una conferencia pronunciada por Freud en 1904 en el Colegio Médico de Viena, en la cual aclarando prejuicios erróneos sobre el psicoanálisis declara que "todo enfermo con su médico establece una relación amorosa y que el carácter de la misma es psicoterapéutico, siendo un factor importante en la cura", proponiendo que este fenómeno ha de ser estudiado en forma científica.

---

<sup>26</sup> Freud, S. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). 1905. Epílogo. Traducción de J.L. Etcheverry. 1ra. Ed. En castellano. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976. Obras completas, Volumen VII, pág. 98 y SS.

En el epílogo del Caso Dora encontramos expresiones tales como: "...los síntomas no desaparecen mientras dura el trabajo, pero sí un tiempo después, cuando se han disuelto los vínculos con el médico"

Para que se comprenda este estado de cosas, tenemos que hacer una digresión algo más amplia. En el curso de una cura psicoanalítica, la neoformación de síntomas se suspende; pero la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento, las más de las veces inconscientes, a las que puede darse el nombre de transferencia.

#### **Qué son las transferencias?**

**Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado sino como vínculo actual con la persona del médico.** Hay transferencias que no se diferencian de sus modelos, son simples reimpresiones, reediciones sin cambios. Otras proceden con más arte: han experimentado una moderación de su contenido, una sublimación y hasta son capaces de devenir conscientes apuntalándose sobre alguna característica real del médico. La transferencia es algo necesario, no hay medio para evitarla, y según Freud el manejo de ella es la parte del trabajo analítico más compleja. La interpretación de los sueños, el colegir pensamientos inconscientes de las ocurrencias del paciente, etc., se aprende con facilidad, el enfermo siempre brinda texto para ello. Únicamente a la transferencia es preciso colegirla casi por cuenta propia, basándose en mínimos puntos de apoyo, pero no se puede eludirla.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La cura psicoanalítica no crea la transferencia, la revela. Son despertadas todas las mociones, aún las hostiles; haciéndolas conscientes se las aprovecha para el análisis y así la transferencia es aniquilada una y otra vez. La transferencia, destinada a ser el máximo escollo para el análisis, se convierte en su máximo auxiliar cuando se logra colegirla en cada caso y traducirla al paciente". O sea, la transferencia como motor y obstáculo para la cura.

Trabajemos como ejemplo el propio caso Dora en uno de los puntos en que Freud reconoce no haber trabajado debidamente la transferencia: Dora dice haber sentido olor a cigarrillos después de despertar de cada sueño. El padre, el Sr. K y Freud eran fumadores. Ella también fumaba cuando salía con el Sr. K... desde el comienzo fue claro que en la fantasía de Dora, Freud representaba al padre. Freud pregunta a su paciente: - Ha Ud. notado algo que le haga inferir malos propósitos en mí, parecidos a los del Sr. K?, Sabe algo de mí que cautive su inclinación como le pasó con el Sr. K?. Comenta Freud: "ella se vengó de mí como lo hizo del Sr. K y me abandonó, de tal modo actuó un fragmento esencial de sus recuerdos en lugar de reproducirlos en la cura". Y lo encontramos aquí, expresando algo que teorizará años más tarde, sobre la tendencia a actuar para evitar la rememoración .

Como antecedente al estudio sobre la dinámica transferencial la producción que caracteriza las articulaciones posteriores, hasta 1912, son principalmente, el estudio sobre el historial de "El hombre de las ratas" y "Psicoanálisis silvestre"., en donde Freud se preocupar por el manejo de la transferencia y la interpretación.

Del primer estudio mencionado, tomaré un sueño un fragmento de sesión del **historial de 1909 sobre neurosis obsesiva** como recorte simple para

realizar un estudio de la concepción sobre transferencia clínica en ese momento.

**El sueño:** el paciente tiene un sueño en donde la madre de Freud ha muerto y él quiere presentarle sus condolencias pero tiene miedo de producir la risa impertinente que tantas otras veces le ha sucedido ante tales circunstancias. Por eso prefiere escribir una tarjeta con "p.c", pero estas letras se mudan en "p.f." (mis felicitaciones).

**Un fragmento de sesión:** El paciente comenzó en sus sueños, fantasías diurnas y ocurrencias a insultar a Freud y su familia de la forma más grosera. Durante la sesión se lo contaba y al hablar de eso tenía que levantarse del diván y pasearse por la habitación, decía que no soportaba decir cosas tan crueles yaciendo cómodamente. Pero luego él mismo descubrió que era porque prefería ponerse lejos por miedo a que Freud le pegara, lo agrediera.

Freud realiza un análisis en donde muestra que sólo por el camino de la transferencia el paciente pudo adquirir el conocimiento de que relación con el padre exigía inconscientemente aquél complemento: la agresión.

Otro antecedente lo encontramos en su texto "**El psicoanálisis silvestre**" de 1910 en donde Freud se preocupa intensamente sobre el juego transferencial-resistencial y sobre el tiempo de interpretación sugiriendo como una de las condiciones que el paciente se encuentre bajo una transferencia positiva.

En 1912 en un texto interesante: "El empleo de la interpretación de los sueños en el Psicoanálisis" señala que lo relatado como sueño también es parte del discurso del paciente como todo lo demás que relata, o sea, es parte de un discurso transferencial.

## **LA DINAMICA DE LA TRANSFERENCIA: MOTOR Y OBSTACULO DE LA CURA**

Analizaremos ahora el texto "Sobre la dinámica de la transferencia". Este gira en torno a cuatro cuestiones preliminares:

A.- Dos preguntas: 1.- por qué surge la transferencia en toda cura psicoanalítica? y 2.- Cómo llega a desempeñar un papel tan importante en el tratamiento?.

B.- Dos líneas de fundamentación: una apoyada en las series complementarias y la otra sobre la teoría de la introversión y regresión de la libido.

C.- La presentación de la **transferencia como resistencia**.

D.- Algunos **consejos técnicos**

Trataremos de explicitarlas:

**A.- 1.- Por qué surge la transferencia en toda cura psicoanalítica? .**

➤ surge en toda relación humana

➤ el individuo neurótico, cuyas necesidades eróticas, de por cierto, no son satisfechas por la realidad orientará sus representaciones libidinosas inconscientes hacia toda nueva persona que surja en su horizonte, por ejemplo, el analista

## **2.- Cómo llega a desempeñar en el tratamiento el lugar más importante?**

Permite elucidar y resolver los conflictos inconscientes pues en la transferencia se hacen actuales y manifiestos los impulsos eróticos reprimidos "nadie puede ser vencido in absentia o in effigie". -

### **B.- Fundamentos:**

#### **1.- Desde las series complementarias**

Siguiendo los lineamientos de los estudios etiológicos de la época, Freud trabaja desde un modelo que dio en llamar “series complementarias”, teniendo en cuenta una primer serie constituida por lo orgánico constitucional y hereditario, una segunda serie constituida por las vivencias de la temprana infancia y una tercer serie constituida por el factor actual desencadenante. Entonces conceptualizará del siguiente modo: la acción conjunta de la disposición congénita y las experiencias infantiles determina la modalidad especial de la vida erótica, fijando los fines de la misma, las condiciones que el sujeto habrá de exigir en ella y las pulsiones que de ella habrá de satisfacer. Resulta así un "clisé" individual y personal de cada uno, repetido o reproducido luego regularmente, a través de toda la vida, de "pedido transferencial" consciente o inconsciente. Justamente lo inconsciente hace que fracase o sea frustrado el pedido por “dirigirlo improcedentemente a quien no corresponde”. La cuestión será para el analista sostener la pregunta sobre qué pide en la demanda y a quién. La transferencia es una demanda de que ocupemos el lugar de aquél clisé que colmaría todos los deseos del paciente. La propuesta freudiana es que a través de la revelación de la transferencia, el paciente se hará cargo de lo que realmente demanda detrás de lo que pide: un imposible. Las mociones inconscientes del

pedido transferencial son consecuencia de la represión de las tendencias libidinosas que le ha impuesto al sujeto su conciencia y la realidad. Por la naturaleza de las relaciones del paciente con el analista el modelo que se sobreimpone en la relación sería el correspondiente a la imago parental.

## **2.- Desde la teoría de la libido**

En la neurosis hay una introversión y regresión de la libido. Esto reanima imagos infantiles que en la transferencia son sobreimpuestas al analista. La cura analítica debe redescubrir la libido, hacerla asequible a la conciencia y ponerla al servicio de la realidad, pero cada vez que se intenta todas las fuerzas que han motivado a la regresión se alzarán en calidad de resistencias.

## **C.- Transferencia como resistencia**

En el texto Freud teoriza su experiencia refiriendo que:

- 1.- En el análisis se nos opone la transferencia como la resistencia más fuerte al tratamiento, pues justamente lo que siente hacia el terapeuta por traslado de la imago parental es lo que el paciente no quiere analizar, ver o saber, es lo resistido,
- 2.- Cada una de las ocurrencias del sujeto y cada uno de sus actos tienen que contar con la resistencia y se presentan como una transacción entre fuerzas favorables a la cura y las opuestas a ellas.
- 3.- Cuando se transfiere sobre el analista algo inconsciente aparecen signos de resistencia.
- 4.- Cuando el analista se aproxima al complejo patógeno analizando el vínculo transferencial aparecen resistencias. Por ello es que siempre el análisis es un análisis de resistencia (recuerdo la famosa frase de Freud

que dice que no sólo ciencia y arte son suficientes, "paciencia requiere la obra"...)

5.- Se puede distinguir tres modalidades de transferencia: positiva, negativa y erótica que coexisten como producto del conflicto ambivalente; la negativa y erótica son expresión de resistencias. Lo que hay que analizar sobre la transferencia es el conflicto ambivalente, es la única forma de analizar el conflicto edípico. En el terreno transferencial se luchará continuamente entre el analista que quiere incluir los impulsos afectivos hacia él en el tratamiento y el paciente que no quiere. Hasta aquí hemos seguido a Freud al paso.

Encuentro aquí la posibilidad de comentarles aproximaciones al tema que realiza **Lacan en el Seminario 1** denominado “Los escritos técnicos de Freud”<sup>27</sup>. Y ya me conocen, frecuentemente los someto a derivaciones pero prometo volver al punto de amarras.

En este seminario los seis primeros capítulos están englobados bajo el título: **"El momento de la resistencia"** y demás está decirles que lo trabaja con relación a la transferencia.

Lacan comienza recordando que en 1900, en “La interpretación de los sueños”, Freud dice que **todo aquello que perturba la continuación del trabajo es una resistencia**. O sea, la resistencia es un fenómeno clínico, que se manifiesta por una perturbación del cumplimiento de la regla fundamental.

El fenómeno de resistencia como fenómeno clínico debe ser pensado desde la transferencia, en donde ésta es resistencia.

---

<sup>27</sup> Lacan, Jacques. “Los escritos técnicos de Freud”. 1953-54. Texto establecido por J.A. Miller. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires 1ra. ed. castellana. 1981

Lacan termina el primer capítulo del Seminario I encomendando estudiar la noción de resistencia y lo hace luego de reconsiderar la importancia de la historia en el sujeto. **Historia que no es pasado sino pasado historizado en el presente. Historia marcada por la transferencia.**

En la sección 4 del cap. II<sup>28</sup>, Lacan alude a la noción de varios estratos longitudinales realizando una equivalencia a los varios hilos del discurso. Dice que existe una corriente de palabras paralelas que, en determinado momento, se extienden y rodean al famoso nódulo patógeno, -el cual el también es una historia- se abren para incluirlo y, un poco más adelante, vuelven a reunirse. El fenómeno de la resistencia se sitúa exactamente allí. Existen dos sentidos, un sentido longitudinal y uno radial. Cuando queremos acercarnos a los hilos que se encuentran en el centro del haz, dice, la resistencia se ejerce en sentido radial. “Ella es consecuencia del intento de atravesar los registros exteriores hacia el centro. Cuando nos esforzamos en alcanzar los hilos de discurso más próximos al nódulo reprimido, desde él se ejerce una fuerza de repulsión positiva, y experimentamos la resistencia”<sup>29</sup>.

También nos aclara que la evidencia de la materialidad de la resistencia se capta en el discurso mismo: **"La resistencia es tanto mayor cuanto más se aproxima el sujeto a un discurso que sería el último y el bueno, pero que rechaza de plano"**. Esto se evidencia en la materialidad de la experiencia, en el discurso del sujeto. "Freud consideraba resueltamente el discurso como una realidad en tanto tal", “una realidad que está allí, legajo, conjunto de pruebas como suele decirse, haz de discursos yuxtapuestos que se cubren unos a otros, se suceden, forman una dimensión, un espesor, un expediente".

---

<sup>28</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 42

<sup>29</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 42

Si siguen el escrito verán que habla de las **fuentes de la resistencia** y luego nos plantea una pregunta insoluble. Hará también dos señalamientos.

**Fuentes:** 1.- el carácter de inaccesibilidad del inconsciente; 2.- el ego; 3.- el ego del analista.

**La pregunta:** Es esto nada más? Es insoluble responder a la pregunta: de dónde proviene la resistencia?

**Señalamientos:**

- La resistencia manifiesta el problema de las relaciones entre lo inconsciente y lo consciente.
- El trabajo sobre las resistencias es un rodeo para acceder al inconsciente.

Lacan realiza un preámbulo para en todo caso señalar que el trabajo de interpretación de las resistencias no es un forzamiento de las mismas.

La relación problemática del sujeto consigo mismo queda a la vista allí en donde el sujeto no quiere saber sobre el sentido de los síntomas. Y la resistencia tendrá que ver con defenderse contra este saber, o sea, con cuidarse de saber.

En el apartado 1 del cap. III<sup>30</sup> nos ofrece una perspectiva crítica del análisis de las defensas resistencias realizado por la escuela inglesa señalándolo como un encierro en un juego de dos, en donde se cae en el error de pensar que siempre quien habla es el ego. Y, en todo caso el análisis se trata de tratar de escuchar quién habla. Por ello, para ser

---

<sup>30</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 55



posible una interpretación aludiremos a la necesidad del tercer término.

Lacan denomina “interpretación de ego a ego” al tipo de interpretación de la escuela inglesa que se centra en la contratransferencia y en el “aquí y ahora” de la sesión. En todo caso lo que aquí se trabaja son las intenciones del discurso conciente y las intenciones de un discurso dirigido al analista. Algo de verdad hay en esto pero no toda la verdad. Porque el discurso analítico está sometido a otras contingencias además de estar comprometido con el ego del analista<sup>31</sup>.

En la sección 2<sup>32</sup> Lacan reconsidera la noción de resistencia desde lo que aparece en el cap. VII de “La Interpretación de los sueños” aludiendo a la posibilidad de saber sobre la resistencia desde allí donde aparece: **destruyendo el progreso del trabajo analítico**, rompiendo la continuidad del tratamiento.

Más adelante señala que la resistencia es algo que se produce del lado de lo conciente y que **su identidad se regula por su distancia con respecto a lo reprimido**. Justamente la resistencia, por mantener una cierta distancia con lo reprimido, es que lo señala. Entonces:

**Qué es la resistencia?**<sup>33</sup>: aquello que señala lo reprimido;

**qué es lo reprimido?**: un pasado que debe ser restituido. Restituido en su categoría de pasado. Ese pasado es ambiguo y Lacan para hablar de esta

---

<sup>31</sup> Les recomiendo leer en pág. 55 un comentario sobre un trabajo de sobre Annie Reich o en pág. 107 otro sobre Anna Freud.

<sup>32</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 59.

<sup>33</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 61.

ambigüedad se refiere a que la clínica muestra que la dimensión 'fantasmática es más importante que la dimensión acontecimiento.

Finaliza su texto recordando que "Freud en Estudios sobre la histeria define al nódulo patógeno como aquello que se busca pero que el discurso rechaza, que el discurso huye. La resistencia es esa inflexión que adquiere el discurso cuando se aproxima a este nódulo. Por lo tanto, sólo podemos resolver la cuestión de la resistencia profundizando cuál es el sentido de este discurso. Ya lo hemos dicho, es un discurso histórico" <sup>34</sup>. Y cierra preguntando: **cuál es el sujeto del discurso?**

Justamente uno de los puntos de ruptura entre la Psicología y el Psicoanálisis es el descentramiento del yo y el sujeto. El psicoanálisis preguntándose por quién habla ha encontrado que el sentido de lo que "yo" dice está en otro lado, proviene del lugar del sujeto del inconsciente. Para pensar en esto se puede pensar en hacer la diferenciación de un yo del enunciado y un sujeto de la enunciación.

Cuando el discurso del yo del enunciado deja traslucir al sujeto del inconsciente surge la resistencia y las asociaciones que surgen llevarán su marca. La experiencia clínica muestra que es allí donde surge la transferencia. Ella lleva a pensar en la transferencia como marca de la resistencia o en la transferencia como resistencia.

Lacan puntúa:

- 1.- La resistencia emana del proceso mismo del discurso, de su aproximación
- 2.- La experiencia muestra que allí se instala la transferencia.

---

<sup>34</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 64.

3.- La transferencia se produce justamente porque satisface la resistencia.

4.- Un hecho de este tipo sucede numerosas veces. Qué hecho? El que una parte de lo reprimido sea impulsado hacia lo consciente en forma de transferencia.

**Con lo cual la dinámica de la transferencia implica la dinámica de lo inconsciente, es decir, su movimiento.**

El trabajo de la resistencia consiste en mantener la distancia entre el yo del discurso conciente y el sujeto del inconsciente. Cuando estos se aproximan vemos producirse la transferencia, es decir, la actualización de la persona del analista. El momento de la resistencia es ese tiempo en que surge el sentimiento de presencia del analista. **El momento de la resistencia es la transferencia.** A su vez Lacan aludiendo al trabajo sobre el sueño que realiza Freud muestra que el deseo es lo que está por debajo de todo discurso, y se pregunta: deseo de quién?

Lacan nos recuerda el ejemplo de Signorelli. A partir de allí muestra cómo **la palabra tiene dos facetas**: 1.- como mediación entre el sujeto y el otro, y 2.- como revelación del inconsciente. Y esto, dice, es el resorte último que buscamos en la experiencia analítica.

"La resistencia se produce en el momento en que la palabra de revelación no se dice, en el momento en que el sujeto no encuentra ya salida. Se engancha el otro porque lo que es impulsado hacia la palabra no accedió a ella. Si la palabra funciona entonces como mediación es porque no ha culminado como revelación".

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”,<sup>35</sup> Lacan hace alusión a la oposición entre **palabra plena y vacía**, como aquella que realiza la verdad del sujeto o como aquella otra que se dice al analista.

La resistencia se encarna en el sistema del yo en tanto que el yo es referencial al otro, pero parte de otro lado: de la impotencia del sujeto para llegar hasta el final en el ámbito de la realización de su (verdad) deseo<sup>36</sup>.

**Volvemos al texto de Sobre la dinámica de la transferencia** para por último rescatar algunos consejos técnicos, y cumplo con la promesa.

**D.- Algunos consejos técnicos:**

- La confesión de un impulso optativo se hace más difícil cuando recae sobre el analista y esto provoca situaciones que parecen realmente insolubles y esto es justo lo que quiere el paciente para seguir enfermo. Y esto es lo que hay que trabajar analíticamente.
- Todos los conflictos deben ser analizados sobre el terreno de la transferencia.

Esta vertiente se continúa justamente en un texto del mismo año: "Consejos al médico" y en "La iniciación del tratamiento" de 1913. Debemos tener en cuenta que Freud encara con mucha soltura el problema de las reglas prácticas que se deben observar y nos permite ver en qué medida ellas eran un **instrumento**, en el sentido en que se dice una **herramienta hecha a medida**. En suma dice: "Está hecha a la medida de mi mano y así es como yo suelo agarrarla. Otros quizás

---

<sup>35</sup> Lacan, J. Escritos 1. Traducción de Tomás Segovia. 1ra. ed. en español. Siglo XXI editores. Mexico-España-Colombia. 1971, pág. 83.

referirán un instrumento ligeramente diferente, más adecuado a su mano". Lo que interesa rescatar en los consejos técnicos es cómo Freud trabaja la relación transferencia/resistencia y cómo ubica a la transferencia como motor de la cura.

## LA NEUROSIS TRANSFERENCIAL

En "**Recuerdo, repetición y elaboración**" Freud dice que en sí el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive en la relación transferencias. No lo reproduce como recuerdo sino como acto, lo repite sin saber. De ahí que Freud diga que en el trabajo analítico interesa la relación de la repetición con la transferencia y la resistencia.

Así las cosas, la transferencia aparece como aquella experiencia analítica que se manifiesta bajo la forma de resistencia. Y esto, por qué? Porque es la puesta en acto de la realidad del inconsciente, realidad esencialmente sexual, realidad sobre la cual el sujeto nada quiere saber, en tanto que se trata de un "no querer saber al respecto de las diferencias". Así la transferencia ocluye, tapa, cierra lo inconsciente en tanto que es esencialmente resistencia, en tanto que acto, impide el cese de la circulación asociativa. Pero en tanto acto es una reproducción y en tanto ello, el acto transferencial implica siempre algo creador. La respuesta a la pregunta: qué es lo que pide el paciente en la transferencia? Implica haber encontrado el sentido de ese acto creador.

En este texto Freud **define la neurosis transferencial** como una neurosis artificial en la que tienden a organizarse las manifestaciones de transferencia. Se constituye en torno a la relación con el analista;

---

<sup>36</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 85.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

representa una nueva edición de la neurosis clínica; su esclarecimiento conduce al develamiento de la neurosis infantil. La instauración de la neurosis de transferencia constituye un elemento positivo en la dinámica de la cura. Varias son las ideas que sobre el tema aparecen en ese texto:

- En sí el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo en la relación transferencial. No lo reproduce como recuerdo sino como acto, lo repite sin saber
- La cura se inicia con la repetición
- En el trabajo analítico interesa la relación de la repetición con la transferencia y la resistencia
- Cuanto mayor es la resistencia más queda sustituido el recuerdo por la repetición.
- Qué se repite? repite todo lo que se ha incorporado a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido
- La repetición en la neurosis transferencial supone evocar un trozo de vida real y por lo tanto no es inocua, a veces trae aparejada una agravación. Se consolará al paciente diciéndole que es pasajera, que es necesaria, que es la mejor manera de combatir la enfermedad
- A través del manejo de la transferencia convertiremos la repetición en recuerdo.
- Dentro de la neurosis transferencial el paciente debe quedar en plena libertad y en la relación surgirán ante nuestros ojos las pulsiones patógenas de su vida anímica inconsciente.

Este período culmina con textos como "Observaciones sobre el amor de transferencia" de 1914, la lección XXVII de Introducción de 1917, "Los caminos de la terapia psicoanalítica" de 1918, el historial del hombre de los lobos de 1918, entre otros.

## **LA TRANSFERENCIA Y LA REALIDAD DEL INCONSCIENTE**

En el proceso constituyente del sujeto como deseante se articulan tres lugares psíquicos: paterno, materno y del sujeto, lugares que determinan la encarnadura concreta de personajes reales que llenan esos lugares. De tal modo que los roles que estos juegan están marcados por un más allá que pertenece al orden de la estructura de la cultura. Qué trae aparejado esto?

En primer lugar, que los términos de esta relación vienen a llenar una función preestablecida por un orden superior que los incluye y que es el orden de la cultura. En segundo lugar, que la titularidad de estas funciones no pertenece a quién la ejerce sino a quién le da posibilidad de su usufructo: la cultura. En tercer lugar, esto planteado en términos de transferencia nos obliga a una revisión de aquello que aparece como "el aquí y ahora del allá y entonces" que implicaría una transferencia a la figura actual desde las figuras originales. Pero, ¿cuál es la crítica a este planteo?

Realizar una transferencia implica desde un punto de vista jurídico una traslación de dominio, lo que significaría tomar a los padres como los titulares del dominio transferencial. Pero esto es relativo en tanto que,

como ya señalamos, los padres biológicos no ocupan la posición de titulares sino la de aquellos que usufructúan ese dominio de un título.

Esta posibilidad de pase y de usufructo es justamente lo que da posibilidad a que el analista ocupe el lugar de una nueva transferencia, por eso **el lugar del analista forma parte del concepto de lo inconsciente**. Entonces, qué podemos decir desde esta óptica sobre la transferencia? La transferencia no es solamente ni la reedición de antiguos originales ni la circulación de afectos. La transferencia es antes que nada la puesta en acto de la realidad del inconsciente. En Freud la transferencia implica un proceso inconsciente que consiste en la reedición de antiguos afectos, pero no solamente eso, en tanto que esos afectos ya son una transferencia. Transferencia implica la reviviscencia de antiguos afectos infantiles. Se reduplica la carga de afecto de una vivencia infantil pero esa carga ya era un reduplicado, ya era una transferencia. Lo que entra en juego en la transferencia, según estos textos de Freud, tiene que ver con un registro imaginario en donde lo que aparece es una escenificación de lo que no está en tanto inconsciente. Lo que está escenificado no es más que una huella que nos señala algo que no está en esa escena, que está en otra escena (la otra escena), en lo inconsciente. Develar la transferencia es señalar no aquello que está sino lo que falta. Este fenómeno es posible porque existe en primer lugar un deseo, en segundo lugar un mecanismo de repetición y en tercer lugar la actuación de la condensación y el desplazamiento.

El deseo sostiene un pedido que se pone en marcha en la repetición, que es escenificado de manera desplazada en otro sujeto y condensada de tal forma que el representante sustitutivo posee cierta distancia del original, del clisé, y el afecto que se liga a esta representación sustitutiva adquiere posibilidad de expresión en tanto que no está dirigida a la figura original.



De ahí que si la primera aseveración fue señalar que la transferencia es una huella de lo inconsciente, y la segunda que lo importante es develar lo que falta, la escena transferencial abre la dimensión de la pérdida en tanto que el objeto amado/odiado en el aquí y ahora es solo una ilusión destinada a mostrarnos una vez más la imposibilidad de cumplir el deseo.

Por lo tanto, el analista encara una mítica, cuyo destino es hacer naufragar en la privación y la abstinencia el anhelo infantil narcisista.

## **NECESIDAD DE REPETICION Y REPETICION DE LA NECESIDAD**

Retomemos nuestro rastreo sobre el tema revisando el texto de “Más allá del principio del placer”. En este tiempo la neurosis transferencial es estudiada en relación con la compulsión de repetición. Para entender la propuesta del este texto debemos recordar que Freud dice en el Proyecto (1895) que la huella mnémica que queda inscripta por la atención y la imagen mnémica del objeto de satisfacción, se enlazan en la **vivencia de satisfacción**. Esta vivencia constituye a partir de su inscripción que el sujeto busca reeditar en **identidad de percepción** del objeto de satisfacción original, es decir, que se reitere en todos sus términos la primera vivencia de satisfacción. Esta situación psíquica lleva al sujeto a crear una dimensión de búsqueda. El deseo busca aquello que le falta y lo que encuentra son solo objetos sustitutivos de aquel objeto original (idea que ya aparece en Freud en 1905 en los “Tres ensayos para una teoría sexual” cuando habla del “hallazgo de objeto”). De este modo entre el objeto sustitutivo encontrado y el original **se establece una diferencia**

que torna a este encuentro en fallido, en tanto que no logra reeditar la identidad de percepción. Por eso la repetición es un encuentro fallido porque ahí donde el sujeto espera encontrar el objeto de su deseo solo encuentra el testimonio de la falta.

Me gustaría que tengamos en cuenta una consideración que realiza Lacan en "La dirección de la cura y los principios de su poder"<sup>37</sup> sobre un trabajo de Daniel Lagache denominado "La teoría de la transferencia", que abre una puntuación sobre los conceptos de necesidad de repetición y repetición de necesidad.

Vamos a ubicarnos frente a la **necesidad de repetición y repetición de la necesidad** como una consecuencia de la función que ha introducido en el hombre la dimensión de lo perdido. En tanto que lo perdido es lo que abre la posibilidad de búsqueda, la búsqueda del deseo, lo que el deseo busca. Deseo que en la posibilidad de realizarse, es decir, de capturar su objeto, arroja al hombre a la repetición, al volver a pedir por el objeto que nunca pudo ser hallado. Objeto que es puesto en acto en la construcción imaginaria de la transferencia. De este modo vemos que el movimiento del deseo se encuentra en una relación estructurante con la repetición. Esto implica un movimiento de búsqueda de una falta simbólica que recubra la carencia en ser.

Según Lagache, Freud enfocó la naturaleza de la disposición a la transferencia en dos formas distintas, según dos teorías que proponemos llamar la teoría dinámica y la teoría mecanicista.

La **teoría dinámica** corresponde a la concepción de Freud en la "Dinámica de la transferencia" (1912). La disposición a la transferencia es la tensión inherente a las pulsiones reprimidas. Implica la persistencia de

---

<sup>37</sup> Lacan, J. Escritos 1. Ibid, pág. 233.

un conflicto infantil no resuelto, establecido, según la secuencia frustración, represión, regresión, fijación. La situación analítica, según un mecanismo que interviene también en la vida diaria, proporciona a las pulsiones y a las fantasías reprimidas, a la libido introvertida, un material con el cual actualizarse. La repetición en la transferencia es una repetición motivada por necesidades, conforma al principio del placer-displacer.

La **teoría mecanicista** corresponde a la concepción de “Más allá del principio del placer” coherente con “El proyecto” en donde por factores que hacen a la constitución del aparato psíquico, su funcionamiento una necesidad específica de repetición como mecánica que hace al modo de funcionar constante del mismo (necesidad de repetición en vez de repetición de las necesidades).

El concepto de transferencia en realidad debe ser analizado como un componente teórico interdependiente de un sistema conceptual en desarrollo.

Finalmente “sexualidad, inconsciente, pulsión, transferencia” constituyen un bloque de conceptos muy íntimamente ligados.

Pensar las cosas tal como Freud las formulara es respetar que no es la relación analítica la que lleva al paciente a la transferencia, sino que **es la transferencia la que da lugar a la situación analítica**, dicho de otro modo, no es la percepción de analista por parte del paciente la que da lugar al amor de transferencia sino la existencia de un mecanismo libidinal que hace entrar en juego al analista. Y dijimos "amor" pero en realidad tendríamos que decir que es la "falta en amor" lo que desencadena la búsqueda del deseo, punta de lanza de la libido.

En el artículo sobre **“La escisión del yo en el proceso de defensa”**, Freud plantea que el yo no es una unidad, sino lisa y llanamente, que el

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

**yo se encuentra partido**, escindido, barrado por constitución, y que eso es irremediable. De este modo, la conducta del yo que llamamos transferencia es un intento del yo por suturar esa escisión. Una suerte de delirio de amor o de agresión que busca negar al deseo en su condición estructural de carente.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **PARTE II**

# **LECTURA DISCIPLINADA Y COMENTARIOS DEL ESCRITO FREUDIANO “EL YO Y EL ELLO”<sup>38</sup>**

---

<sup>38</sup> Freud, S. “El yo y el ello”. 1923. Volumen XIX, pág. 3 y sig. TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS ETCHEVERRY. 1RA. EDICIÓN EN CASTELLANO. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPITULO V**

### **CONTEXTO DEL ESCRITO**

## CONTEXTO DEL ESCRITO

El libro sobre "El yo y el ello" apareció en la tercer semana de abril de 1923 si bien Ernest Jones comenta que Freud ya venía pensando en él al menos desde julio del año anterior. El 26 de septiembre de 1922, en el VII Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en Berlín leyó un breve trabajo titulado "Etwas vom unbewussten"(Consideraciones sobre lo inconciente) que anunciaba su contenido<sup>39</sup>.

Este texto es la última de las grandes obras teóricas de Freud. Ofrece una descripción de la psique y su operación que a primera vista es nueva y aun revolucionaria; y, en verdad, todos los escritos psicoanalíticos posteriores a su publicación llevan su impronta inconfundible. Pero como tan a menudo sucede con Freud, es posible rastrear el origen de estas ideas y síntesis aparentemente novedosas en trabajos suyos anteriores, a veces incluso de mucho tiempo atrás<sup>40</sup>.

En este texto el psicoanálisis se pronuncia desde su autor: **la conciencia no es todo lo psíquico, es una cualidad que puede faltar**. A partir de allí surgirá la elucidación de una serie de concepciones que llevan a Freud a ordenar de forma definitiva la tópica sistemática y la estructural.

---

<sup>39</sup> Strachey, James. Comentario en la Introducción al escrito "El yo y el ello". pág. 3

<sup>40</sup> Ibid, pág. 4

Realicemos un poco de historia: Ya este concepto al respecto de la conciencia estaba anunciado desde el "Proyecto de psicología científica" de 1895 y por supuesto ampliamente elaborado en los escritos metapsicológicos de 1915. Freud publicó la primera exposición extensa de sus concepciones sobre la teoría psicológica en el capítulo VII de "La interpretación de los sueños" (1900) en donde incorporó gran parte del mencionado "Proyecto" (inédito en vida de Freud, pues se publicó en 1950). James Strachey comenta que a excepción de algunas breves disquisiciones ocasionales, hubieron de pasar diez años antes de que Freud volviera a ahondar en problemas exclusivamente teóricos. Un artículo antecedente fue "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico"(1911), al que le siguieron algunas tentativas en la tercera parte del análisis de Schreber en el texto "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" (1911), en la "Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis"(1912), en "Introducción del narcisismo" (1914), para finalmente, en 1915, emprender una exposición completa y sistemática de su teoría.

Ernest Jones, psicoanalista, quien supo dedicarse al estudio de la biografía de Freud, nos comenta que los cinco artículos que conforman los denominados trabajos metapsicológicos, si bien fueron publicados en 1915 y 1917, fueron escritos en un período de unas siete semanas, entre el 15 de marzo y el 4 de mayo de 1915. Mientras los escribe se mantiene en relación con sus discípulos Abraham, Ferenczi y Jones.<sup>41</sup> Es de destacar que para esta época Freud tenía a sus espaldas veinticinco años de experiencia psicoanalítica sobre la cual basar sus construcciones teóricas. Sabemos que el estallido de la Primera Guerra Mundial trajo como consecuencia que la práctica profesional en su consultorio se redujera y

---

<sup>41</sup> Recomiendo la lectura de contribución a la Historia del movimiento psicoanalítico" de 1914. Volumen XIV, pág. 3. Obras Completas Sigmund Freud. Amorroutu Editores.



esto le permitió disponer del tiempo necesario para llevar adelante su cometido de sistematizar al máximo la teoría que desde 1895 estaba en ciernes, en el "Proyecto". Considero a este escrito como el planteamiento de un proyecto de investigación que guía metódicamente toda su producción teórica y clínica.

A título de mostrarles algo sobre la vida de Freud me parece interesante una carta del mismo dirigida a Lou Andreas-Salomé el 2 de abril de 1919, dice: . "Dónde está mi Metapsicología?... si vivo diez años más, puedo seguir trabajando durante todo ese tiempo, no me muero de hambre, no soy asesinado, no quedo demasiado sumergido por la desdicha de mi familia o de quienes me rodean, entonces prometo hacer ulteriores contribuciones a ella. En esta línea, una primera estará contenida en mi ensayo "Más allá del principio del placer".

Cabe entonces dar una **definición de "Metapsicología"**: Al.: Metapsychologic.- Fr.: métapsychologie. - Ing.: metapsychology. -It.: metapsicología. -Esp. .: Metapsicología. **Término designado por Freud para designar la psicología por él fundada, considerada en su dimensión más teórica. La metapsicología elabora un conjunto de modelos conceptuales más o menos distantes de la experiencia, tales como la ficción de un aparato psíquico dividido en instancias, la teoría de las pulsiones, el proceso de la represión, etc.**<sup>42</sup>

**La metapsicología considera tres puntos de vista: dinámico, tópico y económico.**

El término "metapsicología" se encuentra episódicamente en las cartas de Freud a Fliess. Es utilizado por Freud para definir la originalidad de su propia tentativa de edificar una psicología "[...] que conduzca al otro

lado de la conciencia”, con respecto a las psicologías clásicas de la conciencia. Se apreciará la analogía existente entre los términos “metapsicología” y “metafísica”, analogía que probablemente fue intencionada por parte de Freud, puesto que se sabe, por su propio testimonio, hasta qué punto era intensa su vocación filosófica: “Espero que querrás prestar atención a algunas cuestiones metapsicológicas [...]. Durante mi juventud, sólo aspiraba al conocimiento filosófico, y ahora estoy a punto de realizar este deseo, al pasar de la medicina a la psicología” .

Pero la reflexión de Freud acerca de las relaciones entre la metafísica y la metapsicología va más allá de esta simple comparación; en un pasaje significativo, define la metapsicología como una tentativa científica de rectificar las construcciones “metafísicas”; éstas, como las creencias supersticiosas o ciertos delirios paranoicos, proyectan hacia fuerzas exteriores lo que es en realidad propio del inconsciente: “[...] gran parte de la concepción mitológica del mundo, que se extiende hacia las religiones más modernas, no es otra cosa que psicología proyectada hacia el mundo exterior. El oscuro conocimiento (podríamos decir la percepción endopsíquica) de los factores psíquicos y de lo que acaece en el inconsciente, se refleja [...] en la construcción de una realidad suprasensible que la ciencia debe transformar en psicología del inconsciente [...]. Cabría en lo posible dedicarse [...] a convertir la metafísica en metapsicología” .

Freud volverá a utilizar, mucho después, el término “metapsicología”, para dar de él una definición precisa: “Propongo que se hable de exposición (Darstellung) metapsicológica cuando se pasa a **describir un proceso psíquico en sus relaciones dinámicas, tópicas y**

---

<sup>42</sup> Laplanche, J – Pontalis, J.B. Diccionario de Psicoanálisis bajo la dirección de Daniel Lagache. 1ra.

**económicas”** . ¿Deben considerarse como metapsicológicos todos los estudios teóricos que hacen intervenir conceptos e hipótesis inherentes a estos tres registros, o sería preferible designar así los textos que, de un modo más fundamental, elaboran o explican las hipótesis subyacentes a la psicología psicoanalítica: “principios” (Prinzipien), “conceptos fundamentales” (Grundbegriffe), “modelos” teóricos (Darstellungen, Fiktionen, Vorbilder)? En este sentido, numerosos textos más propiamente metapsicológicos jalonan la obra de Freud, especialmente

“ Proyecto de psicología científica” (Eniwurf einer Psychologie, 1895), el capítulo VII de “ La interpretación de los sueños” (Die Traumdeutung, 1900), “Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico” (Formulirungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens, 1911), “Más allá del principio de placer” (Jenseits des Lustprinzips, 1920), “El yo y el ello” (Das Ich und das Es, 1923), “Esquema del psicoanálisis” (Abriss der Psychoanalyse, 1938). Por último, en 1915, Freud concibió y realizó parcialmente el proyecto de escribir “Elementos para una metapsicología” (Zur Vorbereitung einer Metapsychologie) con la intención “[...] de esclarecer y dar profundidad a las hipótesis teóricas que pueden servir de fundamento a un sistema psicoanalítico”.

En la traducción de José Luis Etcheverry existe un Apéndice a los “Trabajos sobre metapsicología” en donde el traductor realiza una detallada lista de escritos freudianos que versan predominantemente sobre metapsicología. Estos son:

1895 Proyecto para una psicología científica (1950)

1896 Cartas a Fliess, del 6 de diciembre. Carta 52. (1950)

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

1899 La interpretación de los sueños, capítulo VII (1900)

1910. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia  
descrito autobiográficamente, sección III

1911 Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico  
psicoanálisis

1911 Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis

1914 Introducción del narcisismo

1915 Pulsiones y destinos de pulsión, La represión, Lo inconsciente,  
Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños, Duelo y  
melancolía

1916–17 Conferencias de introducción al psicoanálisis, número 22<sup>a</sup>. Y  
26<sup>a</sup>.

1920 Más allá del principio de placer

1921 Psicología de las masas y análisis del yo, capítulos VII y XI

1922 Dos artículos de enciclopedia, Teoría de la libido (1923)

1923 El yo y el ello

1924 El problema económico del masoquismo

1924 La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis

1925 Nota sobre la pizarra mágica

1926 La negación

1929 El malestar en la cultura, capítulos Vi, VII y VIII (1930)

1932 Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 31<sup>a</sup> y 32<sup>a</sup>  
(1933)

1938 Compendio o Esquema del psicoanálisis, capítulos I, II, IV, VIII y  
IX (1940)

1938 Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis (1940)<sup>43</sup>

Seguiré el comentario de James Strachey en la Introducción de "El yo y el ello", quién ha logrado contextualizar el escrito de excelente modo, como le es característico. "La circunstancia histórica de que en sus orígenes el psicoanálisis estuvo vinculado al estudio de la histeria lo llevó de inmediato a formular la hipótesis de la represión (o, en términos más generales, la defensa) como función psíquica, y esto a su vez condujo a una hipótesis tópica: un esquema de la psique dividida en dos partes, una de las cuales era la reprimida y la otra la represora. A todas luces, íntimamente ligada a estas hipótesis estaba la cualidad de conciencia; y no era difícil equiparar la parte reprimida de la psique con lo inconciente y la represora con lo conciente. Freud representó esta concepción en sus primeros diagramas del aparato psíquico, contenidos en "La interpretación de los sueños" y en su carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (Carta 52); y este esquema en apariencia simple fue el cimiento en que se asentaron todas sus ideas teóricas iniciales: desde el punto de vista funcional, una fuerza reprimida trataba de abrirse paso hacia la actividad

---

<sup>43</sup> La fecha colocada a la izquierda es la del año de producción y cuando a la derecha en un entre paréntesis existe otra fecha corresponde al año de publicación.

pero era frenada por una fuerza represora; desde el punto de vista estructural, a un inconciente se oponía un "yo"<sup>44</sup>.

Tiene vital importancia en este texto los términos "das Es"(el ello), "das Ich"( el yo) y "das Uber-Ich"( el superyó).

El término "das Es" -el ello-, explica el propio Freud, que fue tomado directamente de Georg Groddeck, un médico que ejercía en Baden-Baden y que se había vinculado con el psicoanálisis poco tiempo atrás. Pero a su vez éste lo había tomado de su maestro Ernst Schweninger, un conocido médico alemán. Pero, como también señala Freud, el uso de la palabra se remonta sin duda a Nietzsche.

El término "das Ich"-el yo- debe distinguirse de "das Selbst"- sí mismo -. Freud empleó el término "das Ich" en referencia a una parte determinada de la psique, que se caracteriza por atributos y funciones especiales, en una detallada descripción en "El Proyecto de psicología científica" de 1895 y lo especifica en "El yo y el ello" de 1923.

El término "das Uber-Ich" -el superyó- si bien aparece por primera vez en "El yo y el ello" encuentra sus antecedentes tempranamente en la obra de Freud. La cuestión de la autocrítica y el sentimiento de culpa fueron estudiados desde las primeras épocas de investigación sobre la neurosis obsesiva en el segundo artículo sobre las neuropsicosis de defensa de 1896. En el texto que nos interesa Freud realizará un análisis de las funciones del superyó en tanto ideal del yo y en tanto conciencia moral. También se ocupará del origen del superyó llegando a la hipótesis que deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto del niño en identificaciones ocupando un lugar importante como heredero del Complejo de Edipo. Estas hipótesis tenían su cuna en el estudio sobre

---

<sup>44</sup> Strachey, James. Comentario en la Introducción al Escrito "El yo y el ello". Pág. 5

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Leonardo Da Vinci y en "Duelo y Melancolía". También se debe tener en cuenta que teorías más detalladas al respecto se encuentran en los capítulos VII, VIII y XI de "Psicología de las masas y análisis del yo".

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# **CAPITULO VI**

## **PRIMEROS**

## **ANTECEDENTES**



# **PRIMEROS ANTECEDENTES**

Ya hemos dicho que “El yo y el ello” es una gran obra maestra de la teoría del psicoanálisis en donde Freud expone sus hipótesis sobre el aparato psíquico. Los antecedentes más destacados los encontramos en la Carta 52 a Fliess de 1896 y en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” de 1900. Luego pasaron quince años hasta la producción de los escritos metapsicológicos. Dada la importancia de los antecedentes, realizaré una síntesis de los datos que nos interesan sobre los primeros antecedentes de la concepción freudiana sobre aparato psíquico. Tomaré primero el esquema que trabaja Freud en la Carta 52, carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896, y luego, un segundo esquema que presenta en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” de 1900.

## PRIMER ESQUEMA: CARTA 52

En ella le anuncia a Fliess que trabaja con el supuesto de que el mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, que de tiempo en tiempo el material preexistente de las huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una “retranscripción”<sup>45</sup>

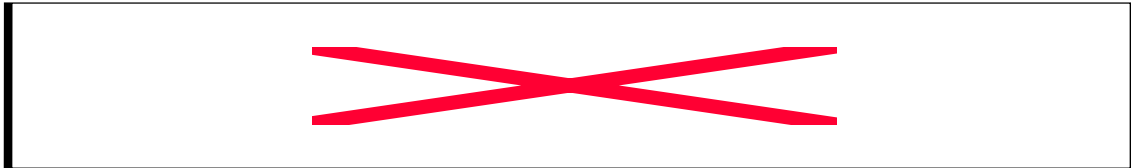
Freud sostiene por entonces la tesis de que la memoria no preexiste de modo simple, sino múltiple, que depende de registros en diversas variedades de signos, y de ellos distingue tres, además de un lugar donde se generan las percepciones y otra para la actividad de la conciencia:

- signos de percepción
- inconciente
- preconciente
- un lugar donde se generan las percepciones
- un lugar para la actividad de la conciencia.

Siguiendo en la línea del “Proyecto para una psicología científica”, Freud se sostiene en la metáfora neuronal, suponiendo que las diversas transcripciones tienen portadores neuronales. Dejaremos este sesgo de lado, pero rescataremos lo esencial del esquema freudiano: esquema de la Carta 52

---

<sup>45</sup> Freud, S. Carta 52. Volumen I, pág. 274. Traducción de José Luis Etcheverry. Amorrortu Editores. 1ra. Edición castellana. Buenos Aires. 1976.



En donde:

P = lugar en donde se generan las percepciones ( Freud dirá que son neuronas) a las que está unida la conciencia (Cc), pero que no conservan huellas algunas. Recordemos que conciencia y memoria se excluyen pues el dispositivo encargado de recibir los estímulos se agota en ello y no podría disponer de energía para archivos mnemónicos.

Ps = Signos de percepción, lugar de la **primera trascripción** de las percepciones, insusceptible de conciencia, y articulada según una asociación por simultaneidad.

Icc = Inconciencia, es la **segunda trascripción**, ordenada según nexos causales. Las huellas Icc quizás correspondan a recuerdos de conceptos, son también insusceptibles de conciencia.

Prcc = Preconciencia, es la **tercera retrascricción**, ligada a representaciones-palabra.

Cc = Desde el nivel Prcc, las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas. Este nivel es una conciencia-pensar secundaria porque es posterior en el orden temporal. Probablemente el trabajo esté anudado a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y carecerían de memoria.

Dentro de este esquema, Freud piensa que las transcripciones son sucesivas y constituyen operaciones psíquicas de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de esas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico y, entonces, se explica las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales. Freud piensa un proceso por el cual cada re-escritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio, pero toda vez que la re-escritura posterior falte, la excitación sigue siendo tramitada. La denegación de la traducción es aquello que clínicamente pensó como “represión”.

## **SEGUNDO ESQUEMA:**

### **CAPITULO VII DE**

### **“LA INTERPRETACION DE LOS**

### **SUEÑOS”**

El esquema anterior es ampliado en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” de 1900, en donde Freud construye un segundo esquema tomando como modelo la organización de lentes de un microscopio compuesto para poder organizar los lugares de las localidades psíquicas. Freud descartó la posibilidad de que tales localidades se asentaran en algún lugar del cerebro. Como neurólogo debió conocer los avances de la neurofisiología de su época; entre las grandes investigaciones podemos

citar: la teoría sináptica de Bell (1801), Walker (1809) y Magendie (1821), los descubrimientos sobre polarización neuronal de Cajal (1894-1896), la teoría axónica de Remak (1838), las teorías sobre conducción nerviosa de Fromman (1867), Ranvier (1871) las experiencias de Broca (1861), Hitzig (1873) y Bartholow (1874), precursores en el estudio de las localizaciones cerebrales, los estudios sobre sistema nervioso de Waldeyer (1891) con respecto a las neuronas y sus propiedades funcionales, y **no compartió la idea sobre que alguna zona específica del cerebro fuera la base de determinada función psíquica.**

Entonces, necesitó recurrir a la física óptica, a la función de las lentes y el concepto de imagen, aplicados al microscopio y al telescopio, para armar su esquema de aparato psíquico. No se nos debe escapar que la fisiología en general, y la neurofisiología en particular, avanzan mucho a partir de aplicar conceptos de la física de la época. La biología se ha servido mucho de ella y sus invenciones: por ejemplo, el microscopio o la bomba hidráulica, por mencionar sólo algunos.

Freud toma prestado un modelo de la física óptica que había demostrado el valor de la virtualidad, el valor de las imágenes virtuales. A través de ellas se lograba conocer elementos, como la célula, que el ojo humano o la lupa no podían reconocer. O sea, estas imágenes virtuales ya habían mostrado su eficacia.

Me detendré un momento sobre el modelo óptico utilizado por Freud.

Primero tendremos en cuenta cómo se forman las imágenes para saber porqué propuso como modelo un microscopio compuesto. Tanto en los microscopios como en los telescopios se producen estos lugares que se denominan **localidades virtuales**. “Todo lo que puede ser objeto de nuestra percepción interior es virtual, como la imagen dada en el

telescopio o en el microscopio por la propagación de los rayos de luz”. La localidad psíquica, para Freud, es como un equivalente a un lugar en el interior de un microscopio en el que se produce uno de los estadios previos a la imagen.

El microscopio compuesto está formado esquemáticamente por dos lentes, el objetivo y el ocular. La primera forma una imagen virtual en el interior del microscopio, actuando esta como objeto para la segunda lente que forma la imagen definitiva. Esta imagen intermedia, la primer imagen formada, debe situarse dentro de la distancia focal de la segunda, para que pueda formarse la imagen final. O sea, que la imagen final resulta de imagen de imagen y deben cumplirse algunos requisitos para que se produzca.

En este esquema de aparato psíquico los elementos del microscopio serán equiparados a los “sistemas Psi”. La particularidad es que estos sistemas deben tener una orientación espacial constante, una secuencia fija entre ellos. Es interesante la comparación pues estos requieren que las distintas lentes utilizadas guarden una orientación espacial constante con secuencia fija entre ellos, pues sino no produce la imagen buscada. Esto permitirá que los procesos psíquicos transiten los sistemas recorriendo un camino dentro de una determinada serie temporal. Fue sitúa las distintas capas que se diferencia del nivel perceptivo, a saber, la impresión instantánea, la imagen, el recuerdo. Estas huellas registradas son luego reprimidas en el inconsciente.

El aparato compuesto por sistemas Psi tiene una dirección. “Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. Por eso asignamos al aparato un extremo sensorial –P- y un extremo motor –M-; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones y en el extremo motor, otro que abre las esclusas

de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad. La idea que así se nos ofrece es la de una localidad psíquica...que corresponderá a un lugar situado en el interior de este aparato (microscopio compuesto), en el que surge uno de los grados preliminares de la imagen. En el microscopio y en el telescopio son estos lugares puntos ideales; esto es, punto en los que no se halla situado ningún elemento concreto del aparato<sup>46</sup>. El aparato psíquico así pensado es construido como un aparato de reflejos y dirá Freud: "el proceso del reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica". La teoría neurológica de la actividad refleja data desde los estudios de Hales en 1730, pero en la época de las investigaciones freudianas, los estudios de Gubler (1859) continuados por Sherrington en 1890-97 revolucionaban el ambiente científico de los neurofisiólogos.

Freud nos presenta varios esquemas, el primero de ellos es el siguiente:

Insertar esquema denominado "Peine 1"

Esquema 1

P = Polo de la percepción

M = Polo motor

EE = Estímulos externos

---

<sup>46</sup> Freud, S. La interpretación de los sueños. 1900. Capítulo VII. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Amorroutu editores. Buenos Aires. 1976. Obras completas. Volumen V.

EI = Estímulos internos

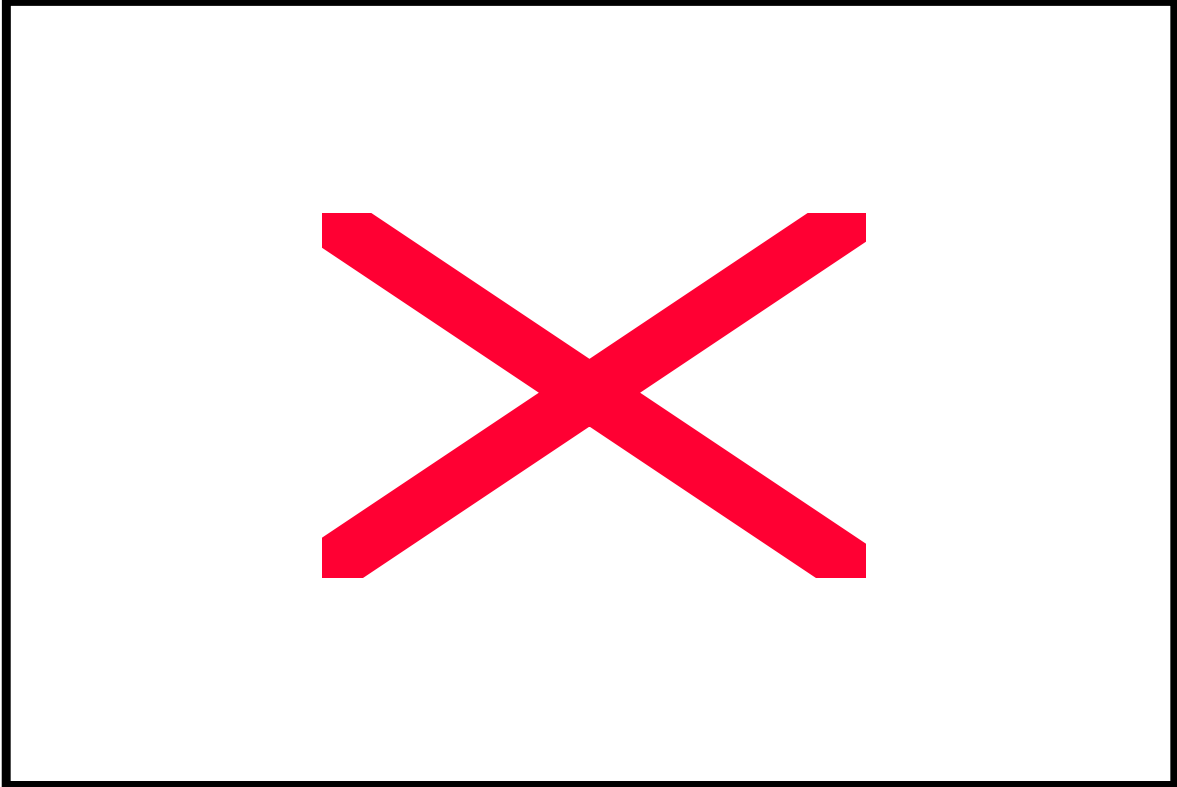
Como ya se sabe, por lo expresado en la Carta 52, no se puede suponer que un mismo sistema deba conservar fielmente alteraciones sobrevenidas a sus elementos y a pesar de ello mantenerse siempre abierto y receptivo a las nuevas ocasiones de alteración. Entonces, hay que suponer dos sistemas diversos para estas dos operaciones: un sistema P, el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva careciendo de memoria y otro tras él, un segundo sistema, se dedica a trasponer la excitación momentánea del primero en huellas permanentes, en huellas mnémicas, siendo la base de las asociaciones por simultaneidad, contigüidad, semejanza u otras.

Esquema 2

Insertar esquema denominado “Peine 2”



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO



P = Polo perceptual

M = Polo motor

Mn = huellas mnémicas

Las asociaciones van constituyendo distintas huellas mnémicas (Mn) en donde desde uno de los elementos Mn la excitación se propaga hacia otro u otros, pues es de suponer varios elementos Mn, dentro de los cuales la excitación de los elementos P experimenta una fijación. Freud supone que en el primer sistema Mn esta fijación se producirá por una asociación por simultaneidad.

Así, el sistema P, que no tiene capacidad para conservar alteraciones y por lo tanto no tiene memoria, brinda a nuestra conciencia toda la

diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa, nuestros recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo, son en sí inconcientes. Es posible hacerlos concientes, pero no cabe duda de que en el estado inconciente despliegan todos sus efectos, tanto que Freud llega a la siguiente conclusión: “Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones”<sup>47</sup>

Al último de los sistemas situados en el extremo motor –M- Freud lo llama preconciente – Prcc -, pues los procesos de excitación que contiene pueden alcanzar la conciencia sin demoras. Este es el sistema que maneja la motilidad voluntaria.

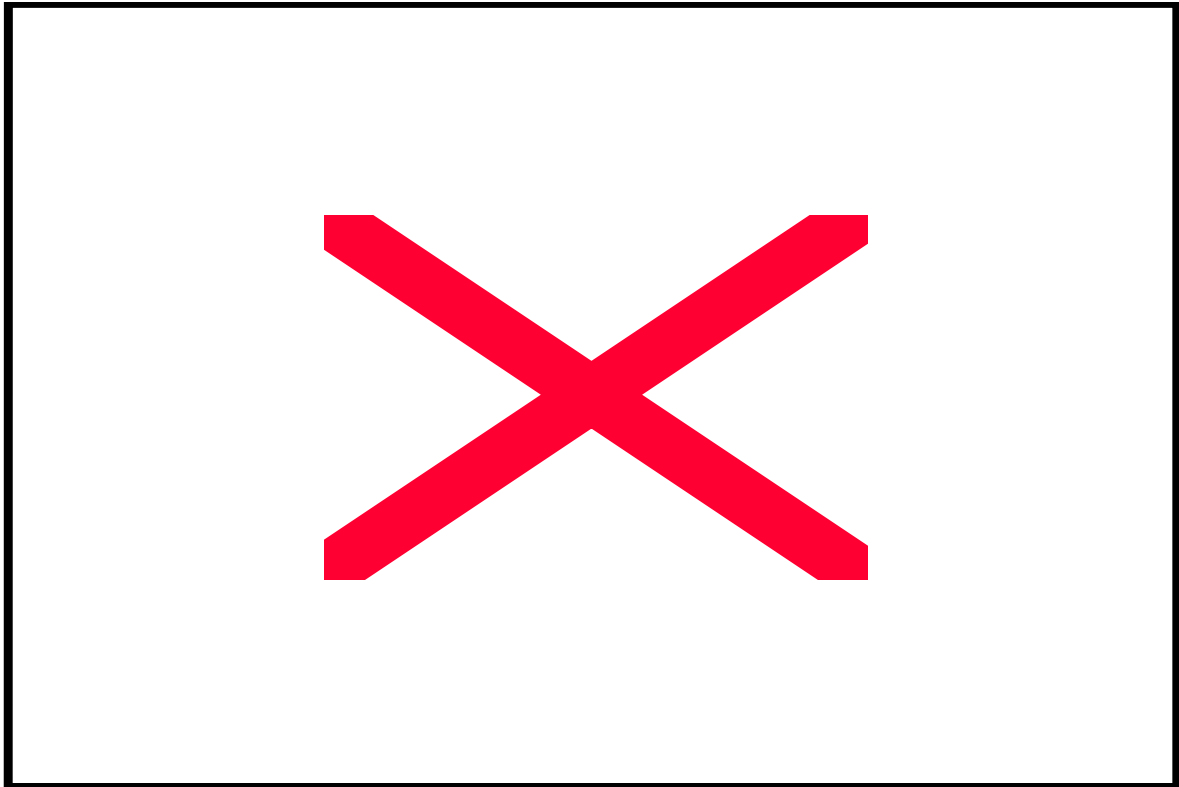
Al sistema que está detrás lo llama inconciente –Icc - porque no tiene acceso alguno a la conciencia si no es por la vía del Prcc, y los procesos de excitación tienen que modificarse para pasar al Prcc.

Esquema 3

Insertar esquema denominado “Peine 3”

---

<sup>47</sup> Ibid, pág. 533.



El aparato psíquico tiene modos de funcionamiento. Cada sistema tiene sus modos de funcionar a los cuales Freud denomina proceso primario y secundario. Distinguiremos:

**Desde el punto de vista tópico:**

El proceso primario caracteriza el sistema inconciente, mientras que el proceso secundario caracteriza el sistema preconciente-conciente.

**Desde el punto de vista económico:**

En el caso del **proceso primario**, la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación, tiende a cargar plenamente las representaciones ligadas a experiencias de satisfacción constitutivas del

deseo (alucinación primitiva). El núcleo del inconciente consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura, por tanto, en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las otras sin influirse y no se contradicen entre ellas. Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecernos inconciliables, ellas no se cancelan recíprocamente, justamente porque no existe el principio de contradicción, ni de negación, ni el de temporalidad, ni el de espacialidad (los procesos inconcientes son atemporales y aespaciales). Tampoco se rigen por la realidad sino que están sometidos al principio de placer (dado por la descarga de la tensión del aparato). Su destino sólo depende de la fuerza que poseen y de que cumplan los requisitos de regulación de placer-displacer. El acto inconciente tiene sobre los procesos somáticos una intensa influencia plástica que nunca posee el acto conciente. Dentro del inconciente sólo existen contenidos investidos con mayor o menor intensidad. Prevalece una movilidad muy grande de acuerdo a las intensidades de investidura. Por el proceso del desplazamiento, una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura, y por el de condensación, puede tomar sobre sí la investidura íntegra de muchas otras. Un ejemplo de ello es fácil de encontrar en la producción de los sueños. Resumiendo, **las características del proceso primario más destacadas son: condensación y desplazamiento como modo de funcionar, energía libre que se desplaza con alta movilidad de una representación a otra, atemporalidad, aespacialidad, fuera de lógica al respecto de la realidad, regido por el principio del placer.**

El proceso primario es el modo de funcionar del sistema inconciente y no es en vano tener en cuenta que el contenido del mismo son las **representaciones cosa**, sobre las que me referiré más adelante.

La producción del proceso primario se conoce sólo bajo las condiciones del soñar y otras formaciones del inconciente, por sí mismos no son cognoscibles.

En el caso del **proceso secundario, la energía es primeramente “ligada”, las representaciones son cargadas de una forma más estable, existe el ordenamiento témporo-espacial, y se rige por el principio de realidad. Es el modo de funcionar del sistema preconciente-conciente y su contenido son las representaciones palabras** (más adelante nos referiremos a ellas).

La distinción entre proceso primario y secundario es contemporánea del descubrimiento de los procesos inconcientes. Se presenta a partir del “Proyecto de una psicología científica” en 1895 y es desarrollada a su vez en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, en donde las elucidaciones lo llevan al supuesto de la existencia de dos sistemas que se constituyen por dos procesos o dos modos en el decurso de la excitación, lo cual significa que “una investidura energética es impuesta a un determinado ordenamiento o retirada de él; no es el producto psíquico el que nos aparece como lo movable, sino su inervación”<sup>48</sup>

Así, las características de los procesos del inconciente tienen propiedades que no se encuentran en el sistema preconciente-conciente.

Sigmund Freud conoció de cerca las concepciones de la Escuela fisicalista (Helmholtz, Brücke que estudiaban las leyes de la termodinámica), y toma de la física los términos de energía libre y ligada, invirtiéndolos, así como los de proceso primario y secundario. La distinción entre los dos tipos de circulación de la energía fue presentada en el “Proyecto de psicología científica” de 1895 bajo la metáfora

---

<sup>48</sup> Freud, S. La interpretación de los sueños. 1900. pág. 598.

neuronal desde el concepto del “Principio de inercia neuronal” considerando que en el funcionamiento primario del aparato neuronal, al energía tiende a una descarga inmediata y completa; en el proceso secundario, la energía se encuentra ligada, es decir, contenida en ciertas neuronas o sistemas neuronales, donde se acumula. Esta ligazón entre las neuronas, que impiden o limitan el paso de la energía de una a otra y, por otra parte, por la acción que ejerce un grupo de neuronas cargadas a un nivel constante (yo) sobre los restantes procesos que tienen lugar en el aparato: esto, que Freud denomina “efecto de carga lateral”, constituye el fundamento de la acción de inhibición del yo. El caso más patente de un funcionamiento “ligado” de la energía lo proporciona, para Freud, el proceso de pensamiento, que asocia la elevada carga que supone la atención al desplazamiento de pequeñas cantidades de energía, sin las cuales sería imposible el ejercicio del pensamiento.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

**CAPITULO VII**

**CONCIENCIA E**

**INCONSCIENTE**

## CONCIENCIA E INCONSCIENTE

Ordenaré la presentación de este capítulo teniendo en cuenta los temas principales que se desarrollan:

- La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente
- El concepto de inconsciente
- Lo inconsciente y el punto de vista tópico, dinámico y sistemático
- El planteo al respecto del yo y el conflicto psíquico

## LA DIFERENCIACIÓN DE LO PSÍQUICO EN CONCIENTE E INCONCIENTE

El primer enunciado de Sigmund Freud es la respecto de la **premisa básica** del Psicoanálisis: “diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente”<sup>49</sup>, destacando que es esta diferenciación la “única” que posibilita la comprensión de los procesos patológicos de la vida anímica, a los cuales los califica de “frecuentes” e “importantes”.

---

<sup>49</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 15.



A su vez, también destaca, que esta premisa básica del psicoanálisis es la “única” que permite “subordinar”, ordenar, esta comprensión a la ciencia, o sea, enuncia que no se trata de una comprensión intuitiva sino a la luz de la ciencia, de una comprensión lograda a través de la aplicación de un método científico riguroso.

En las primeras líneas de este capítulo se trasluce la preocupación esencialista, producto de la epísteme de la época en la cual Freud participa, que lo lleva a denunciar que “El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar”.

Con ello está produciendo una ruptura con la epísteme de la época, produciendo una diferenciación estricta con las consideraciones filosóficas sobre el concepto de conciencia.

El psicoanálisis es una teoría que se construye a partir de la clínica, y es ella quien lo obliga a esta diferenciación, pues a partir de ella la conciencia no será equivalente a lo psíquico, no será la esencia de lo psíquico, sino solamente una “cualidad” que puede evidenciarse o faltar. Para los filósofos de la época era inconcebible pensar algo psíquico por fuera del campo de la conciencia. Esto puede ser considerado como un grave desafío a las teorías del conocimiento producidas que, ocupándose de ellas, se ocupaban de la conciencia. Aquí Freud nos advierte que se produce el “primer shibbólet” entre los filósofos y el psicoanálisis. Se le ocurre llamar a este desencuentro “Shibbólet”<sup>50</sup> aludiendo a un pasaje bíblico<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Ibid, pág. 15

<sup>51</sup> Jueces, 12: 5-6: los galaaditas distinguían a sus enemigos, los efraimitas, porque estos no podían pronunciar “shibbólet”, decían “sibbólet”.

El psicoanálisis se pronuncia desde su autor: **la conciencia no es todo lo psíquico, es una cualidad que puede faltar.**

Realizaré un pequeño y simple cuadro sinóptico para ver unas pocas diferencias entre la Psicología de conciencia y el Psicoanálisis, pues es importante poder discriminar las diferencias y desde allí esclarecer algunas nociones erróneas que igualan ambas disciplinas.

### **EL CONCEPTO DE INCONSCIENTE ES NECESARIO**

**Volvamos al punto de amarras: lo inconciente.** En 1915, en el escrito "Lo inconciente"<sup>52</sup> dice: **"el supuesto de lo inconciente es necesario y es legítimo**, y poseemos numerosas pruebas del valor de la existencia de lo inconciente". El término alemán es "Das Unbewusst", y se ha traducido por "lo inconciente" con un artículo neutro pues el término alemán es siempre neutro, como lo son también "Das Bewusstsein" que se traduce por "la conciencia" y "Das Vorbewusst" que se traduce por "lo preconciente". Los traductores solo utilizan el artículo definido masculino "el" cuando el texto se refiere al sistema preconciente o inconciente.

La necesidad del concepto de inconciente se sostiene en:

- la observación empírica
- la comprobación clínica
- la relación de la conciencia y lo latente
- la discriminación entre conciencia y vida anímica

---

<sup>52</sup> Freud, S. "Lo inconciente. 1915. Volumen XIV, pág. 161. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición en castellano. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1976.

- la discriminación con lo fisiológico
- la demostración a través de lo patológico
- las experiencias posthipnóticas

## **LA OBSERVACION EMPIRICA**

Es una observación empírica frecuente que los datos de la conciencia sean muy lagunosos tanto en sanos como en enfermos, pues no toda el archivo mnemónico se mantiene en la conciencia, y las más de las veces es difícil poder evocar algunos datos, algo se interpone y nos hace olvidar, y no nos convence pensar que solamente se trata de una ruptura en la cadena asociativa, que es cierto, sino poder encontrar la causa del olvido.

También existen actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no es testigo, tales como los sueños, las acciones fallidas, los síntomas psíquicos como las conversiones histéricas o los fenómenos obsesivos, o aquellas simples ocurrencias que se nos presentan en la vida cotidiana cuyo origen desconocemos.

Me interesa comentarles un ejemplar trabajo de Freud a propósito del olvido de los nombres propios. Se encuentra en un texto que se llama "Psicopatología de la vida cotidiana" de 1901. En este trabajo Freud demuestra con gran claridad qué es lo que causa el olvido de un nombre, la aparición de recuerdos falsos y de nombres sustitutos. Se trata de algo que le pasó a él y no se contentó con pensar que lo que sucedía se debía al libre trabajo psíquico, sino más bien que obedecía a que las asociaciones tomaban por otras vías y esto debía tener leyes calculables. Partió de la siguiente conjetura: que el nombre o los nombres sustitutivos que

aparecían mantenían un nexo sospechosamente relacionado con el nombre buscado. O sea, que no sólo habría alguna causa para olvidar algo, sino que los recuerdos sustitutos tenían alguna relación con lo olvidado.

“En el ejemplo que en 1898 escogí para analizar, me empeñaba yo vanamente en recordar el nombre del maestro de cuya mano proceden, en la catedral de Orvieto, los grandiosos frescos sobre las “cosas últimas”. En lugar del buscado –Signorelli –, se me imponían otros dos nombres de pintores –Botticelli y Boltraffio –, que enseguida y de manera terminante mi juicio rechazaba por incorrectos. Cuando otra persona hubo de comunicarme el nombre verdadero, lo discerní al punto y sin vacilar. La indagación de los influjos y los caminos asociativos por los cuales la reproducción se había desplazado de aquella manera, -desde Sgnorelli hasta Botticelli y Boltraffio- me condujo a las siguientes conclusiones”.<sup>53</sup>

La situación, entonces, es simple:

**Quiere recordar un nombre .....Signorelli**

**Se le imponen otros que reconoce incorrectos.....Botticelli y Boltraffio**

Hay un dato a tener en cuenta: a qué refiere el nombre que quiere recordar?: las cuatro “cosas últimas”, frescos de la Catedral de Orvieto, son: la Muerte, el enjuiciamiento, el Cielo y el Infierno.

Seguiremos paso a paso las conclusiones a las cuales arriba Freud:

1.A simple vista, la razón de que se le olvidara de la memoria el nombre de Signorelli no debía buscarse en una particularidad de nombre como tal

ni en un carácter psicológico del nexo en que se insertaba. El nombre olvidado le era tan familiar como uno de los nombres sustitutivos, el de Botticelli. El nombre de Boltraffio era mucho menos conocido, solamente sabía que era alguien que pertenecía a la escuela de Milán. La situación anexada, o sea la situación dentro de la cual se produce el olvido, le parece a Freud totalmente inocente. Tomaremos sus palabras para recordarla ( los subrayados son míos):

“Viajaba yo en coche con un extraño desde Tagusa, en Dalmacia, hacia una estación de Herzegovina; durante el viaje dimos en platicar sobre Italia, y yo pregunté a mi compañero si ya había estado en Orvieto y contemplado allí los famosos frescos de .....” – se produce el olvido -.

2. Una pista para encontrar la causa del olvido Freud la encuentra al recordar el tema inmediatamente anterior que venía conversando con su compañero de viaje: “Poco antes de preguntarle a mi compañero de viaje si ya había estado en Orvieto, conversábamos acerca de las costumbres de los turcos que viven en Bosnia y en Herzegovina. Yo le había contado lo que me dijera un colega que ejerció entre esa gente, y era que suelen mostrar total confianza en el médico y total resignación ante el destino. Cuando es forzoso anunciarles que el enfermo no tiene cura, ellos responden: Herr (señor), no hay nada más que decir, yo sé que si se lo pudiera salvar, lo habrías salvado!”

Veremos cómo en estas palabras ya se encuentran Bosnia, Herzegovina, Herr, que se pueden interpolar en una serie asociativa entre Signorelli y Botticelli-Boltraffio, y como la cuestión de “total confianza en el médico y total resignación ante el destino” se filtran. Está a simple vista la función de la palabra, en sus dos facetas: como mediación entre el sujeto

---

<sup>53</sup> Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana. 1901. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición catellana. Pág. 10. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976

y el otro, y como revelación del inconsciente. Y, este es el resorte último que buscamos en la experiencia analítica.

3. Seguiremos al pie la explicación de Freud con sus propias palabras. Cito: "Supongo que la serie de pensamientos sobre las costumbres de los turcos de Bosnia, etc., cobró la capacidad de perturbar un pensamiento siguiente porque yo había sustraído mi atención de ellas antes que concluyera. Lo recuerdo bien; quería yo contar una segunda anécdota que en mi memoria descansaba próxima a la primera. Estos turcos estiman el goce sexual por sobre todo, y en caso de achaques sexuales caen en un estado de desesperación que ofrece un extraño contraste con su resignada actitud ante la proximidad de la muerte. Uno de los pacientes de mi colega le había dicho cierta vez: "Sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor". Yo sofoqué la comunicación de ese rasgo característico por no querer tocar este delicado tema en plática con un extraño. Pero hice algo más: desvié mi atención también de la prosecución de estos pensamientos, que habrían podido anudárseme al tema "muerte y sexualidad". Estaba por entonces bajo el continuado efecto de una noticia que había recibido pocas semanas antes, durante una breve residencia en Trafoi (una aldea del Tirol). Un paciente que me importaba mucho había puesto fin a su vida a causa de una incurable perturbación sexual. Sé con precisión que en todo aquel viaje a Herzegovina no acudió a mi recuerdo conciente este triste suceso, ni lo que con él se entramaba. Pero la coincidencia Trafoi-Boltraffio me obliga a suponer que en aquel tiempo la reminiscencia de lo ocurrido con mi paciente, no obstante el deliberado desvío de mi atención, se procuró una acción eficiente dentro de mí ..<sup>54</sup>.

4. Ya no se puede concebir el olvido como algo casual. Veamos:

---

<sup>54</sup> Freud, S. Ibid, pág. 10-13

**Freud tenía una gran preocupación y tristeza por el suicidio de un paciente.**

Esto motivó que Freud se interrumpiera en dar más datos en la conversación con su compañero de viaje. Ya había avanzado bastante con lo relatado sobre las costumbres de los turcos. Esto fue suficiente motivo para que excluyera de su conciencia otros pensamientos anudados que lo habrían llevado hasta la noticia recibida en Trafoi .

**Por lo tanto, algo se había reprimido.** Dice Freud: "Es verdad que yo quería olvidar otra cosa que el nombre del maestro de Orvieto; pero esto otro consiguió ponerse en conexión asociativa con su nombre, de suerte que mi acto de voluntad erró la meta, **y yo olvidé lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede**"

La aversión de recordar se dirigía contra uno de los contenidos; la incapacidad para hacerlo surgió en el otro.

Vemos que **los nombres sustitutivos ya no son tan ingenuos ni injustificados**, remiten al modo de un compromiso, tanto a lo que Freud quería olvidar como a lo que quería recordar.

Este relato y análisis freudiano son ejemplares pues muestra muy claramente el **fenómeno de transacción y de compromiso** de los síntomas, en este caso, "me enseñan que mi propósito de olvidar algo ni se logró del todo ni fracasó por completo".

**5.El enlace se estableció entre el nombre buscado-olvidado y el tema reprimido.**

**Nombre buscado : Signorelli**

**Tema reprimido: sexualidad y muerte**

En el medio de esta operación psíquica intervienen Bosnia, Herzegovina y Trafoi.

El nombre Signorelli está descompuesto en dos fragmentos: **Signor – elli.**

“Elli” aparece desplazadamente en “Boticelli”, está totalmente a la vista pues retorna inmodificado, tal cual. Nos advierte al menos de alguna conexión.

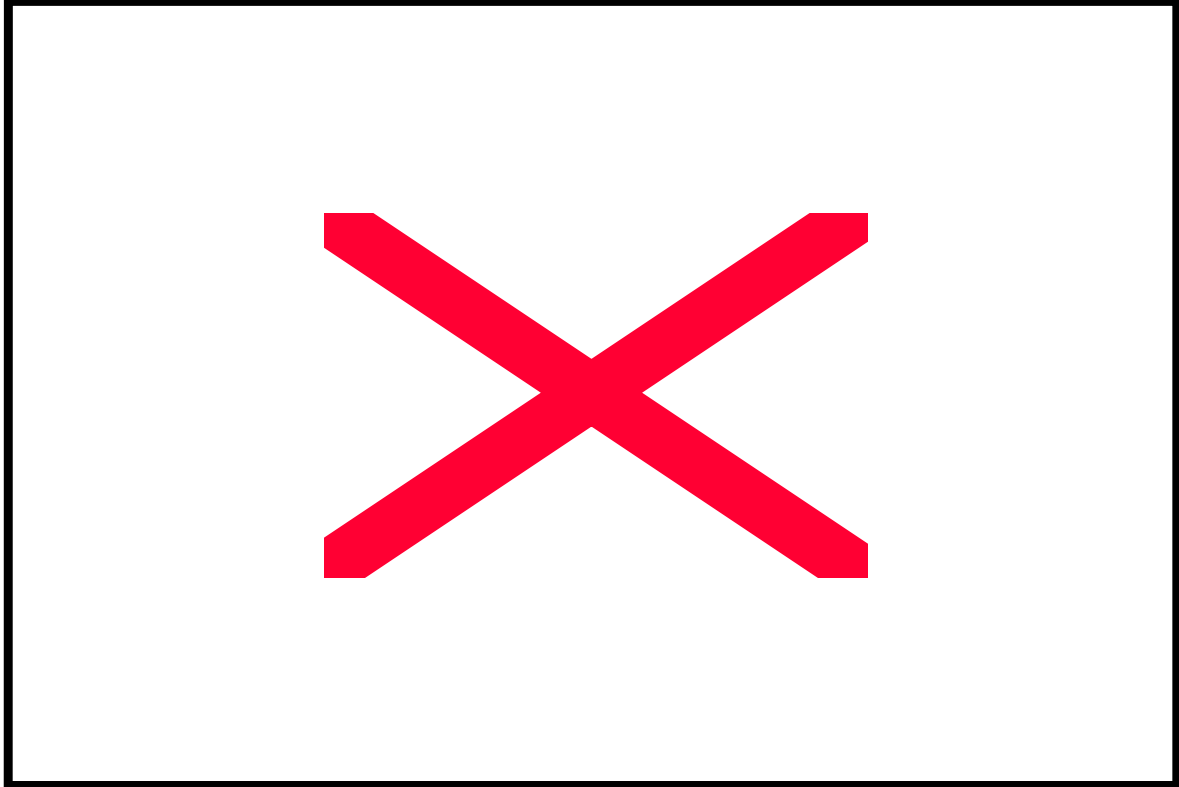
“Signor” que alude a “Herr” (señor), que tiene múltiples y diversos vínculos con el tema reprimido y por eso se pierde, no puede ser recordado. Entonces, se producen los **nombres sustitutos: Botticelli y Boltraffio**, producto de un desplazamiento a lo largo de la conexión de los nombre **Her**-zegovina,

**Bo**-snia y **Trafoi**. Y en todo ese trabajo algo se ha logrado: no ha llegado a la conciencia la mala noticia que Freud trataba de olvidar y que lo preocuparía como a todo médico frente al suicidio de un paciente, si bien en su escrito nada dice de esto. Es muy interesante ver cómo el nombre “Trafoi” que alude tan directamente a lo reprimido, reaparece totalmente a la vista, poco desfigurado, en Boltraffio, del cual Freud dice “saber muy poco”.

Insertar esquema en archivo denominado Signorelli



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO



## **LA COMPROBACION CLINICA**

A través del trabajo clínico Freud ha encontrado la demostración sobre el supuesto de lo inconciente, pues ha podido construir un procedimiento que le permitió lograr reconstruir los motivos no concientes de los mencionados actos psíquicos. Por ejemplo a través del trabajo de análisis con una paciente llamada Emma pudo comprobar en un caso de histeria el modo de actuar de la represión, pues se descubre que al reprimirse un recuerdo aparece luego con efecto retardado una grave y molesta fobia.

Pasaré al relato del caso que a propósito he tomado de un texto primero, del Proyecto de Psicología científica, está en el capítulo II, punto IV, bajo el subtítulo de "La proton pseudos histérica"<sup>55</sup>.

Se trata de una paciente mujer llamada Emma que en la consulta del día Freud la encuentra "bajo la compulsión de no poder ir sola a una tienda". Como fundamento de ello la paciente ofrecía un recuerdo de cuando tenía 12 años, poco después de declararse la pubertad (menarca).

Les relato el recuerdo (primer recuerdo) según el texto de Freud:

**"Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún afecto de terror".**

Sobre este recuerdo aparecen **dos asociaciones**:

"que esos dos se reían de su vestido y que uno le había gustado sexualmente"

Freud resalta "que tanto el nexo entre lo que le sucede y el recuerdo con el efecto de vivencia (terror) son incomprensibles pues:

- Si la mujer se sintió mal porque se rieran de su vestido, esto pasó ya hace muchos años y, además ya estaría corregido en tanto que en el momento de atenderla se viste como una dama.
- Por el otro lado, nada cambia en sus ropas que vaya sola o acompañada.

Por lo tanto el recuerdo dado por la paciente, aparentemente, no explican los padecimientos.

---

<sup>55</sup> Freud, S. Proyecto de psicología. 1985. Publicado en 1950. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra.

Pero, la indagación posterior descubre un **segundo recuerdo** que Emma pone en entredicho haber tenido en el momento de lo que Freud llama la **escena I**:

“Siendo una niña de 8 años fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. No obstante la primer experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado. De hecho, cabe reconducir a esta vivencia un estado de mala conciencia oprimente”

**Así se puede comprender la escena I (empleados) desde la escena II (pastelero).** Este es un ejemplo claro sobre cómo Freud utiliza la lógica retrospectiva.

Pero dice Freud: “Sólo nos hace falta una conexión asociativa entre ambas” y prosigue destacando el valor que tiene escuchar a los pacientes, pues son ellos los que realmente saben lo que les sucede. “Ella misma señala que es proporcionada por la risa. Dice que la risa de los empleados le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado”

Prosigue Freud en su análisis: “Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: en la tienda los dos empleados ríen, esta risa evoca inconcientemente el recuerdo del pastelero. La situación presenta otra semejanza: de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer )un desprendimiento sexual que se traspone en angustia.

Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado y se escapa”

Vemos cómo en el primer recuerdo, el de la escena I, lo que llega a la conciencia como resto es el fragmento “vestidos” y algo del desprendimiento sexual en tanto recuerda que uno de los empleados que se ríen le agrada. Pero en la conciencia se han producido dos falsos enlaces:

**Material preexistente:** empleados, risa, vestidos, sensación sexual

**Primer enlace falso:** que se ríen causa de sus vestidos

**Segundo enlace falso:** que uno de los empleados ha excitado su gusto sexual

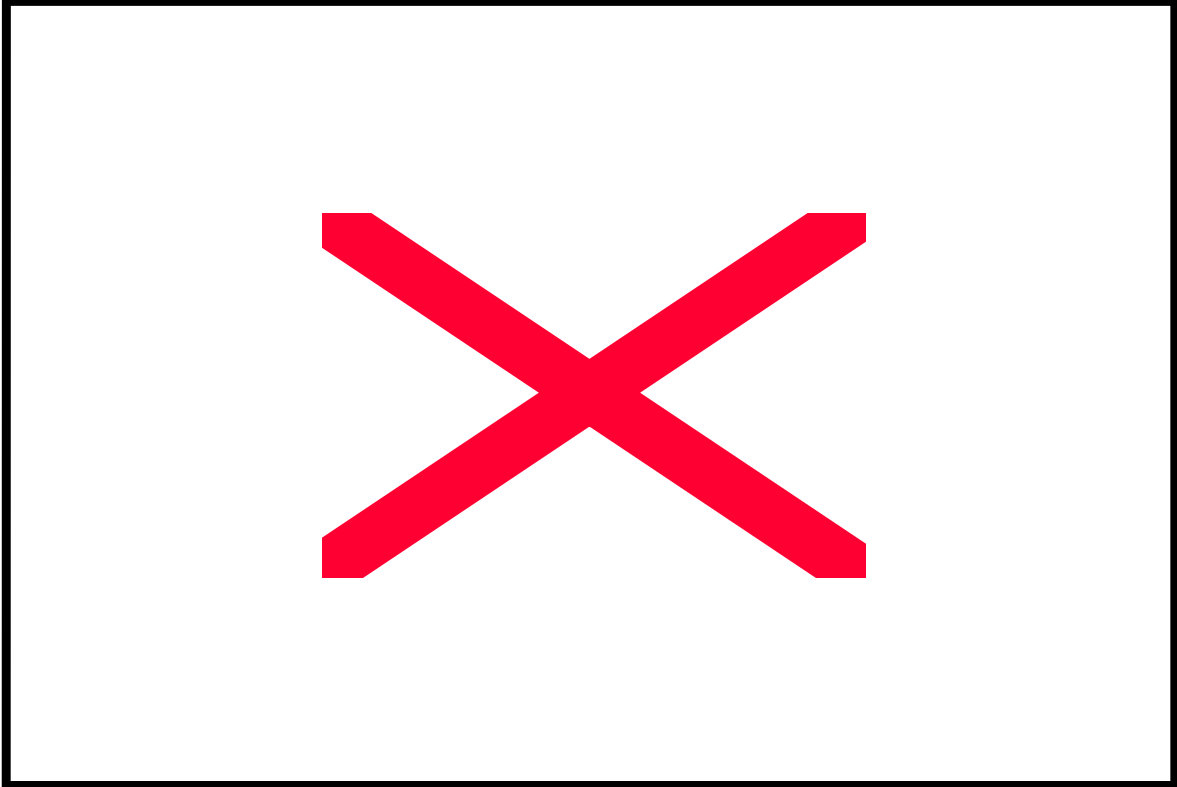
Podemos observar que el complejo entero está subrogado en la conciencia por una única representación –vestidos- que es evidentemente la más inocente. Freud explica esto del siguiente modo: “Ha sobrevenido una represión con formación de símbolo” cuya conclusión es el síntoma: “compulsión de no poder ir sola a una tienda”.

A su vez este simple ejemplo muestra también que **el síntoma es transacción y como tiene dos caras: ocultar y mostrar lo reprimido.**

Freud nos ofrece el siguiente esquema:

Insertar archivo denominado “Emma”

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO



## **LA RELACION DE LA CONCIENCIA Y LO LATENTE**

Otro modo de aducir a favor de la existencia de lo inconsciente es que la conciencia no puede abarcar la totalidad de los contenidos psíquicos y la mayor parte de lo que compone su contenido debe permanecer en un estado de latencia, o sea, en estado de inconciente latente. Es el caso del material psíquico archivado en la memoria, que no puede ser actualizado todo a la vez en la conciencia, pero que mantiene un fácil acceso a la conciencia.

## **LA DISCRIMINACION ENTRE CONCIENCIA Y VIDA ANIMICA**

No toda la vida anímica se reduce a la conciencia. La evidencia de una vida psíquica inconciente causa la ruptura de la igualación entre conciencia y vida anímica. La discriminación entre conciencia y otras cualidades de lo psíquico permite discriminar la conciencia y la vida anímica, no reduciendo esta última a la primera. La vida anímica abarca un espectro mucho más amplio de procesos psíquicos que pueden ser concientes, preconcientes o inconcientes.

## **LA DISCRIMINACIÓN CON LO FISIOLÓGICO**

Los procesos anímicos en su calidad de concientes o inconcientes no dependen de procesos fisiológicos. Que un proceso anímico sea conciente no depende de ningún proceso químico fisiológico del sistema nervioso. Esta afirmación la tenemos que escuchar de Freud neurólogo, pues no debemos olvidar que el creador del psicoanálisis trabajó en los primeros laboratorios de psicofisiología, y conocía muy bien las teorías de Wundt, de Weber, de Fechner, entre otros.

## **LA DISCRIMINACIÓN A TRAVÉS DE LO PATOLÓGICO**

La producción de patologías mentales nos permite evidenciar la existencia del inconciente. Por ejemplo, en el caso de las psicosis, en donde falla una de los mecanismos psíquicos que organizan la configuración psíquica del neurótico, el inconciente aparece "a cielo abierto", totalmente exteriorizado, como lo muestra la alucinación, que siendo una producción mental el sujeto la vive como proveniente del exterior.

## **LAS EXPERIENCIAS POSTHIPNÓTICAS**

No dejaremos de mencionar los experimentos hipnóticos que pusieron de manifiesto, antes de la creación del método psicoanalítico, la existencia del inconciente y la posibilidad de hacer conciente lo inconciente. Los dejaré en la pluma de Sigmund Freud y su relato:

"Sobre todo me animaba la necesidad práctica. El tratamiento catártico, como lo había ejercitado Breuer, implicaba poner al enfermo en estado de hipnosis profunda, pues sólo en el estado de hipnosis hallaba este la noticia de aquellos nexos patógenos, noticia que le faltaba en su estado normal. Ahora bien, la hipnosis pronto empezó a desagradarme como un recurso tornadizo y por así decir místico; y cuando hice la experiencia de que a pesar de todos mis empeños sólo conseguía poner en el estado hipnótico a una fracción de mis enfermos me resolví a resignar la hipótesis e independizar de ella al tratamiento catártico. Puesto que no podía alterar a voluntad el estado psíquico de mis pacientes, me orienté a trabajar con su estado normal. Es cierto que al principio esto parecía una empresa sin sentido ni perspectivas. Se planteaba la tarea de averiguar del enfermo algo que uno no sabía y que ni él mismo sabía; ¿cómo podía esperarse averiguarlo no obstante? Entonces acudió en mi auxilio el

recuerdo de un experimento muy asombroso e instructivo que yo había presenciado junto a Bernheim en Nancy [en 1889]. Bernheim nos demostró por entonces que las personas a quienes él había puesto en sonambulismo hipnótico, haciéndoles vivenciar en ese estado toda clase de cosas, sólo en apariencia habían perdido el recuerdo de lo que vivenciaron sonámbulas y era posible despertarles tales recuerdos aun en el estado normal. Cuando les inquiría por sus vivencias sonámbulas, al comienzo aseveraban por cierto no saber nada; pero si él no desistía, si las esforzaba, si les aseguraba que empero lo sabían, en todos los casos volvían a acudirles esos recuerdos olvidados. Fue lo que hice también yo con mis pacientes. Cuando había llegado con ellos a un punto en el que aseveraban no saber nada más, les aseguraba que empero lo sabían, que sólo debían decirlo, y me atrevía a sostenerles que el recuerdo justo sería el que les acudiese en el momento en que yo les pusiese mi mano sobre su frente. De esa manera conseguía, sin emplear la hipnosis, averiguar de los enfermos todo lo requerido para restablecer el nexo entre las escenas patógenas olvidadas y los síntomas que éstas habían dejado como secuela. Pero era un procedimiento trabajoso, agotador a la larga, que no podía ser el apropiado para una técnica definitiva. Más no lo abandoné sin extraer de las percepciones que él procuraba las conclusiones decisivas. Así, pues, yo había corroborado que los recuerdos olvidados no estaban perdidos. Se encontraban en posesión del enfermo y prontos a aflorar en asociación con lo todavía sabido por él, pero alguna fuerza les impedía de venir consientes y los constreñía a permanecer inconscientes. Era posible suponer con certeza la existencia de esa fuerza, pues uno registraba un esfuerzo {Anstrengung} correspondiente a ella cuando se empeñaba, oponiéndosele, en introducir los recuerdos inconscientes en la conciencia



del enfermo. Uno sentía como resistencia del enfermo esa fuerza que mantenía en pie al estado patológico”<sup>56</sup>

## **LA LEGIMITIDAD DEL CONCEPTO DE INCONCIENTE**

El concepto de inconciente es legítimo, en su construcción Freud se ha valido del razonamiento “per analogiam” en donde la experiencia del inconciente, como “una conciencia ajena u otra” es común a todos los humanos. Todos tenemos conciencia de ser portadores de algo anímico diverso a la conciencia, que goza de una gran independencia con respecto a la conciencia. La investigación analítica ha demostrado que el modo de funcionar de “eso” que está más allá de la conciencia posee caracteres propios y muy diferentes a los de la conciencia. Sirva de ejemplo la producción del sueño.

## **LO INCONCIENTE Y EL PUNTO DE VISTA TOPICO, DINAMICO Y ESTRUCTURAL**

---

<sup>56</sup> Freud, S. cinco conferencia de Clark University.1910. Traducción de López Ballesteros. CD-R.

## **LO INCONSCIENTE Y EL PUNTO DE VISTA DESCRIPTIVO**

“Ser conciente” es, en primer lugar, una expresión puramente descriptiva, que invoca la percepción más inmediata y segura<sup>57</sup>. La experiencia muestra que un elemento psíquico, por ejemplo, una representación, no es conciente de manera duradera, que puede perder la calidad de conciente rápidamente y también volver a tenerla. Mientras ha estado inconciente, en sentido descriptivo, con mayor precisión se puede decir que ha estado “latente” y en este caso lo inconciente coincide con lo “latente-susceptible de conciencia”.

Entonces, desde el punto de vista descriptivo al respecto de lo inconciente debemos discriminar:

1. lo inconciente latente susceptible de conciencia o también denominado preconciente, y
2. el inconciente como lo no conciente y lo no susceptible de hacerse conciente.

## **LO INCONCIENTE Y EL PUNTO DE VISTA DINÁMICO O ECONÓMICO**

---

<sup>57</sup> Freud, S. El yo y el ello, pág. 15. (Ver también “Lo inconciente”, cap. II)

El trabajo analítico ha llegado al concepto de inconciente por procesamiento de experiencias en las que desempeña un papel la dinámica anímica<sup>58</sup>. Según palabras del propio Freud, "se vio obligado" a suponer que existen procesos anímicos en donde el factor cuantitativo es muy importante, en donde existen fuerzas que impiden que algo pueda ser conciente o en donde existen fuerzas que hacen que algo sea inconciente. Es una experiencia frecuente en el análisis que algo no pueda devenir conciente en calidad de representación porque cierta fuerza se resiste a ello. Pero también es frecuente que a través de la técnica analítica se encuentran los medios por los cuales se hace posible cancelar la fuerza contrarrestante y hacer concientes las representaciones impedidas de conciencia. Dice Freud: "Llamamos represión (esfuerzo de desalojo) al estado en que ellas se encontraban antes de que se las hiciera concientes, y aseveramos que en el curso del trabajo psicoanalítico sentimos como resistencia la fuerza que produjo y mantuvo a la represión. Por tanto, es de la doctrina de la represión de donde extraemos nuestro concepto de lo inconciente. Lo reprimido es para nosotros el modelo de lo inconciente"<sup>59</sup>.

Entonces, lo preconciente es inconciente solo en sentido descriptivo, pues en el sentido dinámico o económico se limita el nombre de inconciente a la reprimido inconciente dinámicamente. O sea, "podemos manejarnos cómodamente con nuestros tres términos, Cc (conciencia), Prcc (preconciente) e Icc (inconciente), con tal que no olvidemos que **en el sentido descriptivo hay dos clases de inconciente, pero en el dinámico sólo una**"<sup>60</sup> : el inconciente reprimido.

La cuestión del sentido descriptivo y dinámico se prestó a confusiones y fue Ferenczi quien realizó algunas observaciones a unas frases de Freud

---

<sup>58</sup> Ibid, pág. 16

<sup>59</sup> Ibid, pág. 17

<sup>60</sup> Ibid, pág. 17

poco explícitas. En el Apéndice A del texto se reconsideran y se termina reafirmando la concepción antes mencionada. No es mi interés en este momento entrar en la cuestión del planteo de la problemática sino ofrecer las aclaraciones, dice: "el término inconciente en su sentido descriptivo abarca dos cosas: lo inconciente latente y lo inconciente reprimido. Sin embargo, Freud podría haber expresado la idea con mayor claridad aún. En lugar de "dos clases de inconciente" podría haber explicitado que en sentido descriptivo hay "dos clases de cosas que son inconcientes". "En su sentido dinámico el término inconciente solo abarca una cosa: lo inconciente reprimido. En realidad, Freud quería decir que todas las cosas que son inconcientes dinámicamente (o sea, que son reprimidas) pertenecen a una y la misma clase". "Hay un párrafo en la 31ª. de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (Freud, 1933), escritas unos diez años después de "El yo y el ello" en que Freud repite toda la argumentación en términos muy semejantes. Allí se explica en más de una oportunidad que, en el sentido descriptivo, tanto lo preconciente como lo reprimido son inconcientes, mientras que en el sentido dinámico la designación inconciente se restringe a lo reprimido".<sup>61</sup>

Es así como Freud presenta su teoría sistemática, en donde se ubican los tres sistemas ya mencionados, e intencionalmente he dejado de lado los vaivenes que presenta esta hipótesis a lo largo de sus distintos escritos.

---

<sup>61</sup> Ibid, pags.60-62.

## **EL YO Y EL CONFLICTO PSIQUICO**

Seguiremos comentando el capítulo I, pues luego de finalizar la cuestión al respecto del punto de vista tópico, dinámico y sistemático, trata el concepto de “yo” como instancia psíquica. Dice: “Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su “yo”. De este yo depende la conciencia; él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descara de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer”<sup>62</sup>

Esto nos obliga a explicitar el concepto de instancia anímica en la tópica estructural, así como también los conceptos de represión, de censura y de resistencia.

### **INSTANCIA PSIQUICA**

A modo general, podemos considerar como “instancia” alguna de las diferentes subestructuras, dentro de una concepción a la vez tópica y

---

<sup>62</sup> Ibid, pags. 18-19.

dinámica del aparato psíquico, como por ejemplo: instancia de la censura (primer tópica) o instancia del superyó (segunda tópica).

En las diferentes exposiciones que dio de su concepción del aparato psíquico, Freud utiliza la mayoría de las veces, para designar sus partes o subestructuras, los términos “sistema” o “instancia”. El primer término introducido fue el de sistema en 1887 refiriéndose a un esquema esencialmente tópico, concibiendo éste como una sucesión de dispositivos atravesados por las excitaciones, al modo como la luz pasa a través de los diferentes sistemas de un aparato óptico (microscopio compuesto).

El término “instancia” fue introducido en “La interpretación de los sueños” en 1900 como sinónimo de sistema.

Aun cuando estos dos términos se emplean a menudo indistintamente, se observará que “sistema” se refiere a una concepción exclusivamente tópica, siendo “instancia” un término de significación a la vez tópica y dinámica. Así, por ejemplo, Freud habla de sistemas mnémicos, de sistema percepción-conciencia, y no de instancia en estos casos. En cambio, habla preferentemente de instancias para referirse al superyó o a la censura, en cuanto ejercen una acción positiva y no son simplemente atravesados por las excitaciones; así, el superyó se considera como el heredero de la “instancia parental”.

En la medida en que es posible mantener tal diferencia, el término “sistema” correspondería mejor al espíritu de la primera tópica freudiana, y el de “instancia” a la segunda tópica del aparato psíquico, que es a la vez dinámica y estructural.

## LA REPRESIÓN

**En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de provocar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias.**

**La represión es particularmente manifiesta en la historia, si bien desempeña también un papel importante en las restantes afecciones mentales, así como en la psicología normal. Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en cuanto se hallaría en el origen de la constitución del inconsciente como dominio separado del resto del psiquismo.**

Fundamentalmente, en el texto que le consagra en 1915, “La represión”

(“Die Verdrängung”), la noción de represión conserva la aceptación siguiente: “La **condición** para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de satisfacción....**Su esencia consiste** únicamente en el hecho de separar y mantener a distancia del consciente. La experiencia psicoanalítica en las neurosis de transferencia nos impone esta conclusión: la represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente”<sup>63</sup>. En este sentido, la represión es considerada a veces por Freud como un “mecanismo de defensa” particular o más bien como un “destino” de la pulsión susceptible de ser utilizado como defensa.

---

<sup>63</sup> Freud, S. La represión. 1915. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra ed. en castellano. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1976., Tomo XIV, pág. 142

La teoría de la represión es la piedra angular sobre la que reposa todo el edificio del psicoanálisis. La palabra represión se encuentra ya en Herbart, y algunos autores han pretendido que Freud, por intermedio de Meynert, conoció la psicología de Herbart. Pero la represión se impuso como hecho clínico desde los primeros tratamientos de histéricos, en los que Freud constata que los pacientes no tienen a su disposición recuerdos que, no obstante, conservan toda su vivacidad cuando son evocados de nuevo: Se trataba de cosas que el enfermo quería olvidar y que intencionadamente mantenía, rechazaba, reprimía, fuera de su pensamiento consciente.

Los contenidos reprimidos escapan a los poderes del sujeto y, como un “grupo psíquico separado”, se rigen por sus propias leyes (proceso primario). Una representación reprimida constituye por si mismo un primer “núcleo de cristalización” capaz de atraer otras representaciones intolerables, sin que deba intervenir una intensión consciente. En tal medida, la operación de la represión viene marcada por el proceso primario. Finalmente, la represión se describe desde un principio como una operación dinámica que implica el mantenimiento de una contracatexis y siempre susceptible de fracasar por la fuerza del deseo inconsciente que busca a volver a la conciencia y a la motilidad.

En su artículo “La represión” (Die Verdrängung, 1915), Freud distingue una represión en sentido amplio (comprendiendo tres tiempos) y una represión en sentido estricto, que no es más que el segundo tiempo de la anterior.

**El primer tiempo sería una “represión primaria”;** no recae sobre la pulsión como tal, sino sobre sus signos, sus “representantes”, que no llegan a la conciencia y a los cuales queda fijada la pulsión. Se crea así un primer núcleo inconsciente que funciona como polo de atracción respecto



de los elementos a reprimir. Dice Freud: “ tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación, a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella”<sup>64</sup>.

Es de considerar la expresión “tenemos razones para suponer”, en donde debemos destacar que se deduce del texto que las razones se encuentran en la experiencia clínica que le ofrece a Freud la neurosis de transferencia en el tratamiento; y al respecto de la suposición, se trata de un supuesto lógico. Ya hemos destacado anteriormente el valor de los supuestos lógicos. También se la ha denominado “represión mítica”, más no por esto inexistente.

La Ur-vendrängung, traducida como represión primaria, es una palabra alemana en la cual se puede considerar:

“Ur” connota : origen, creación, lo primitivo, rector, principal.

“Drang”, incluido en el verbo “drängung”, señala esfuerzo, presión.

Freud expresa “que se le deniega la admisión en lo conciente a la agencia representante psíquica”, al respecto de lo cual debemos realizar la advertencia de no tomar esto como que ya había conciente, sino que a partir de ese momento nunca será conciente, lo cual trae como consecuencia la escisión del aparato y condena lo inconciente a una heterotopía, como ya hemos visto. Por ello, la represión primaria es un muro que separa pero que también une.

---

<sup>64</sup> Freud, S. Ibid, pág. 143

En cuanto al término “agencia”, debe considerárselo al modo del “agente doble”: como agencia de la pulsión, pero también como agencia de la representación, nudo que anuda la fijación y que clarifica el destino pulsional. Al mismo tiempo representante de la representación porque representa nada, representa la ausencia: lugar vacante para una dinámica que permita ser contrainvestida.

Freud también trabaja el tema en “Tópica y dinámica de la represión” en donde al respecto de la represión primaria dice: “el aludido mecanismo de sustracción de una investidura preconciente no funcionaría cuando estuviera en juego la figuración de la represión primordial... aquí necesitamos de otro proceso... y solo podemos hallarlo en el supuesto de una constrainvestidura mediante la cual el sistema preconciente se protege contra el asedio de la representación inconciente”. No puede haber una sustracción de una investidura que nunca hubo, notándose entonces la acción eficaz de la constrainvestidura. No hay retorno de lo reprimido primordialmente, pero, no obstante, sí hay una atracción que acciona la segunda fase: la represión propiamente dicha que actúa sobre las posibles conexiones.

Este es el punto de inicio de una lógica que subvierte la lógica yoica . Es de notar que Freud propone, para la represión primaria, los términos de “figuración” y “supuesto”, no pudiendo describirla fenoménicamente . O sea, la represión primaria no es una evidencia clínica, es un cálculo lógico, que solo es posible desde la represión secundaria.

**El segundo tiempo de la represión, la represión propiamente dicha** (eigentliche Verdrängung) o **“represión secundaria”** (Nachdrängen) constituye, por consiguiente, un proceso doble, que une a esta atracción una repulsión (Abstossung) por parte de una instancia superior. La represión propiamente dicha “recae sobre retoños psíquicos de la agencia

representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un “esfuerzo de dar caza” (Nachdrängen) . Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas (atracción de lo reprimido primordial y repulsión que se ejerce desde lo conciente sobre lo que ha de reprimirse) no cooperasen si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo conciente”<sup>65</sup>

Finalmente, **el tercer tiempo es el “retorno de lo reprimido”** en forma de síntomas, sueños, actos fallidos, etc.

¿Sobre que recae la represión? Es preciso subrayar que no recae sobre la pulsión , ya que ésta escapa a la alternativa consciente-inconsciente, ni sobre el afecto. Éste puede experimentar diversas transformaciones correlativamente a la represión. Solamente son reprimidos los “representantes ideativos” (idea, imagen etc.) de la pulsión. Estos elementos representativos van ligados a lo reprimido primario, ya porque provenga de éste, ya porque entren conexión fortuita con él. La repulsión reserva a cada uno de ellos un destino diferente, “completamente individual”, según su grado de deformación, su distancia respecto al núcleo inconsciente y su valor afectivo.

La operación de la represión puede considerarse dentro del triple registro de la metapsicología:

a) **Desde el punto de vista tópico:** si bien la represión se describe, en la primera teoría del aparato psíquico, como mantenimiento fuera de la

---

<sup>65</sup> Freud, S. Ibid, pág. 143

consciencia, Freud no asimila la instancia represora a la consciencia. El modelo lo proporciona la censura. En la segunda tópica, la represión se considera como una operación defensiva del yo.

b) **Desde el punto de vista económico:** la represión supone un juego complejo de retiro de la catexis, recarga y contracatexis que afecta a los representantes de la pulsión;

c) **Desde el punto de vista dinámico:** la cuestión principal es la de los motivos de la represión: cómo una pulsión cuya satisfacción, por definición, engendra placer, suscita un displacer tal que desencadena la operación de la represión.

La represión no impide a la agencia representante de la pulsión seguir existiendo en lo inconciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el conciente. La experiencia clínica psicoanalítica nos muestra que la agencia representante de la pulsión se desarrolla con mayor riqueza y menores interferencia cuando la represión la sustrajo del influjo conciente. Prolifera y encuentra formas extremas de expresión que cuando aparecen no sólo resultan ajenas al neurótico, sino que pueden atemorizar o angustiar. También la experiencia clínica demuestra que la represión no logra totalmente mantener apartados de lo conciente a todos los retoños de lo reprimido primordial. Si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, tienen, sin más, expedito el acceso a lo conciente. La represión trabaja de manera en alto grado individual; cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; un poco más o un poco menos de desfiguración cambian radicalmente el resultado.

“No tenemos que imaginarnos el proceso de la represión como un acontecer que se consumaría de una sola vez y tendría un resultado perdurable, como si aplastáramos algo vivo que de ahí en más quedara muerte. No, sino que la represión exige un gasto de fuerza constante. Podemos imaginarlo así: Lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo conciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene a mantenerse por medio de una contrapresión incesante. El mantenimiento de una represión supone, por tanto, un dispendio continuo de fuerza y en términos económicos su cancelación implicaría un ahorro”.<sup>66</sup>

La observación clínica llevó a Freud a elucidar que al respecto de la pulsión existen dos componentes: la representación y el monto de afecto. Entonces, la represión de una agencia representante de la pulsión, tiene destinos diferentes:

1.“El destino general de la representación representante de la pulsión difícilmente pueda ser otro que este: desaparecer de lo conciente si antes fue conciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir conciente. La diferencia es desdeñable; da lo mismo, por ejemplo, que yo despache de mi salón o de mi vestíbulo a un huésped desagradable, o que después de individualizarlo no le deje pisar el umbral de mi casa”.<sup>67</sup>

2.El factor cuantitativo de la agencia representante de la pulsión o monto de afecto, tiene tres destinos posibles, como nos lo enseña una ojeada panorámica a las experiencias que nos ha brindado el psicoanálisis: La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia. Las dos últimas posibilidades nos ponen frente a la

---

<sup>66</sup> Freud, S. Ibid, pág. 146

<sup>67</sup> Freud, S. Ibid, pág. 147

tarea de discernir como un nuevo destino de pulsión, la transposición de las energía psíquicas de las pulsiones en afectos y, muy particularmente, en angustia”<sup>68</sup>

Freud estudia la relación entre la represión y la generación de formaciones sustitutivas y su estudio lo lleva a la siguiente elucidación: “La represión guarda relación con la creación de formaciones sustitutivas o la formación de síntoma. No son lo mismo pues no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas y síntomas, sino que estos últimos, en cuanto indicios de un retorno de lo reprimido, deben su génesis a procesos por completo diversos”<sup>69</sup>.

En las Conferencia de Freud en los Estados Unidos, en Clark University de la ciudad de Boston, en 1910, cuyo texto lo encontramos en las Obras Completas, Freud se preocupa por explicar a un auditorio variado y sin preparación alguna al respecto del psicoanálisis. Ejemplifica esquemáticamente la problemática de la represión del siguiente modo<sup>70</sup>:

“Las fuerzas que en el tratamiento se oponían, en calidad de resistencia, a que lo olvidado se hiciese de nuevo consciente, tenían que ser también las que anteriormente habían producido tal olvido y expulsado de la conciencia los sucesos patógenos correspondientes. A este proceso por mí supuesto le di el nombre de represión, considerándolo demostrado por la innegable aparición de la resistencia. Mas aún podía plantearse el problema de cuáles eran estas fuerzas y cuáles las condiciones de la represión en la cual reconocemos ya el mecanismo patógeno de la histeria. Una investigación comparativa de las situaciones patógenas llegadas a conocer en el tratamiento catártico permitía resolver el

---

<sup>68</sup> Freud, S. Ibid, pág. 148

<sup>69</sup> Freud, S. Ibid, pág. 149

<sup>70</sup> Aprovecho la ocasión para indicar al lector la lectura de estas conferencias, por estar preparadas para legos, su lenguaje es sencillo y ameno.

problema. En todos estos casos se trataba del nacimiento de una optación contraria a los demás deseos del individuo y que, por tanto, resultaba intolerable para las aspiraciones éticas y estéticas de su personalidad. Originase así un conflicto, una lucha interior, cuyo final era que la representación que aparecía en la conciencia llevando en sí el deseo, inconciliable, sucumbía a la represión, siendo expulsada de la conciencia y olvidada junto con los recuerdos a ella correspondientes. La incompatibilidad de dicha idea con el yo del enfermo era, pues, el motivo de la represión, y las aspiraciones éticas o de otro género del individuo, las fuerzas represoras. La aceptación del deseo intolerable o la perduración del conflicto hubieran hecho surgir un intenso displacer que la represión ahorra, revelándose así como uno de los dispositivos protectores de la personalidad anímica.

No expondré aquí más que uno solo de los muchos casos por mí observados, mas en él pueden verse claramente las condiciones y ventajas de la represión, aunque, para no traspasar los límites que me he impuesto en estas conferencias, tenga también que reducir considerablemente la historia clínica y dejar a un lado importantes hipótesis. Una muchacha que poco tiempo antes había perdido a su padre, al que amaba tiernamente y al que había asistido con todo cariño durante su enfermedad -situación análoga a la de la paciente de Breuer -, sintió germinar en ella, al casarse su hermana mayor, una especial simpatía hacia su cuñado, sentimiento que pudo fácilmente ocultar y disfrazar detrás del natural cariño familiar. La hermana enfermó y murió poco después, en ocasión en que su madre y nuestra enferma se hallaban ausentes. Llamadas con toda urgencia acudieron sin tener aún noticia exacta de la desgracia, cuya magnitud se les ocultó al principio. Cuando la muchacha se aproximó al lecho en que yacía muerta su hermana, surgió en ella, durante un instante, una idea que podría quizá expresarse con las siguientes palabras: Ahora

ya está él libre y puede casarse conmigo. Debemos aceptar, sin duda alguna, que esta idea que reveló a la conciencia de la muchacha su intenso amor hacia su cuñado, amor que hasta entonces no había sido en ella claramente consciente, fue entregada en el acto a la represión por la repulsa indignada de sus otros sentimientos. La muchacha enfermó, presentando graves síntomas histéricos, y al someterla a tratamiento pudo verse que había olvidado en absoluto la escena que tuvo lugar ante el lecho mortuario de su hermana y la perversa idea egoísta que en su imaginación surgió en aquellos instantes. Luego, en el curso del tratamiento, volvió a recordarla, reprodujo el momento patógeno, dando muestras de una inmensa emoción, y quedó curada por completo.

Quizá pueda presentaros más vivamente el proceso de la represión y su necesaria relación con la resistencia por medio de un sencillo símil, que tomaré de las circunstancias en las que en este mismo momento nos hallamos. Suponed que en esta sala y entre el público que me escucha, cuyo ejemplar silencio y atención nunca elogiaré bastante, se encontrara un individuo que se condujese perturbadoramente y que con sus risas, exclamaciones y movimientos distrajese mi atención del desempeño de mi cometido hasta el punto de verme obligado a manifestar que me era imposible continuar así mi conferencia. Al oírme, pónense en pie varios espectadores, y después de una breve lucha arrojan del salón al perturbador, el cual queda, de este modo, expulsado o «reprimido», pudiendo yo reanudar mi discurso. Mas para que la perturbación no se repita en caso de que el expulsado intente volver a penetrar aquí, varios de los señores que han ejecutado mis deseos quedan montando una guardia junto a la puerta y se constituyen así en una «resistencia» subsiguiente a la represión llevada a cabo. Si denomináis lo «consciente» a esta sala y lo «inconsciente» a lo que tras de sus puertas queda, tendréis una imagen bastante precisa del proceso de la represión”.



“ Veamos ahora claramente en qué consiste la diferencia entre nuestras concepciones y las de Janet. Nosotros no derivamos el desdoblamiento psíquico de una insuficiencia innata del aparato anímico para la síntesis, sino que lo explicamos dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas encontradas y reconocemos en él el resultado de una lucha activa entre ambas agrupaciones psíquicas. De nuestra teoría surgen numerosos nuevos problemas. En todo individuo se originan conflictos psíquicos y existe un esfuerzo del yo para defenderse de los recuerdos penosos, sin que, generalmente, se produzca el desdoblamiento psíquico. No puede, por tanto, rechazarse la idea de que para que el conflicto tenga la disociación por consecuencia, son necesarias otras condicionantes, y hemos de reconocer que con nuestra hipótesis de la represión no nos hallamos al final, sino muy al principio, de una teoría psicológica. Mas tened en cuenta que en estas materias no es posible avanzar sino paso a paso, debiéndose esperar que una más amplia y penetrante labor perfeccione en lo futuro los conocimientos adquiridos.

“No debe intentarse examinar el caso de la paciente de Breuer desde el punto de vista de la represión. Su historia clínica no se presta a ello, por haberse logrado los datos que la componen por medio del hipnotismo, y sólo prescindiendo de éste es como podemos observar las resistencias y represiones y adquirir una idea exacta del verdadero proceso patógeno. El hipnotismo encubre la resistencia y proporciona acceso a determinado sector psíquico; pero, en cambio, hace que la resistencia se acumule en los límites de este sector, formando una impenetrable muralla que impide una más profunda penetración. El más valioso resultado de las observaciones de Breuer fue el descubrimiento de la conexión de los síntomas con los sucesos patógenos o traumas, resultado que no debemos dejar ahora de considerar desde el punto de vista de la teoría de la represión. Al principio no se ve realmente cómo puede llegarse a la

formación de síntomas partiendo de la represión. En lugar de exponer aquí una complicada serie de deducciones teóricas, volveré a hacer uso del símil que antes apliqué a dicho proceso. Suponed que con la expulsión del perturbador y la guardia situada a las puertas de la sala no terminara el incidente, pues muy bien podría suceder que el expulsado, lleno de ira y habiendo perdido toda clase de consideraciones, siguiera dándonos que hacer. No se encuentra ya entre nosotros y nos hemos librado de su presencia, de sus burlonas risas y de sus observaciones a media voz, pero la represión ha sido vana hasta cierto punto, pues el perturbador arma, desde fuera, un intolerable barullo, y sus gritos y puñetazos contra la puerta estorban mi conferencia más que en su anterior grosera conducta. En estas circunstancias, veríamos con gran alegría que, por ejemplo, nuestro digno presidente, el doctor Stanley Hall, tomando a su cargo el papel de mediador y pacificador, saliera a hablar con el intratable individuo y volviera a la sala pidiéndonos que le permitiésemos de nuevo entrar en ella y garantizándonos su mejor conducta. Confiados en la autoridad del doctor Hall, nos decidimos a levantar la represión, restableciéndose de este modo la paz y la tranquilidad. Es ésta una exacta imagen de la misión del médico en la terapia psicoanalítica de las neurosis”<sup>71</sup>.

## LA CENSURA

Función que tiende a impedir, a los deseos inconscientes y a las formaciones que de ello derivan, el acceso al sistema preconsciente-consciente. Según Freud, la censura es una función permanente: constituye una barrera selectiva entre los sistemas inconscientes, por una

---

<sup>71</sup> Freud, S. cinco conferencias de Clark University. CD-R.

parte, y preconsciente-consciente, por otra, y se halla, por consiguiente, en el origen de la represión. Sus afectos se distinguen con mayor claridad cuando se relaja parcialmente, como sucede en el sueño: el estado onírico impide a los contenidos del inconsciente abrirse paso hasta la motilidad, pero, como aquellos ofrecen el peligro de oponerse al deseo de dormir, la censura continúa funcionando en forma atenuada.

## **LA RESISTENCIA**

Durante la cura psicoanalítica, se denomina resistencia todo aquello que, en los actos y palabras del analizado, se opone al acceso de éste a su inconsciente. Las resistencias se traducirán especialmente por las diferentes formas en que el paciente infringe la regla fundamental.

La resistencia se descubrió como un obstáculo al esclarecimiento de los síntomas y a la progresión de la cura. “La resistencia constituye, en fin de cuentas, lo que impide el trabajo (terapéutico)”.

Al principio Freud intentará vencer este obstáculo mediante la insistencia (fuerza de sentido opuesto a la resistencia) y la persuasión, antes de reconocer en él un medio de acceso a lo reprimido y al secreto de la neurosis; en efecto, en la resistencia y la represión se ven actuar las mismas fuerzas. En este sentido, como insiste Freud en sus escritos técnicos, todo el avance de la técnica analítica ha consistido en una apreciación más justa de la resistencia, es decir del hecho clínico de que no basta comunicar a los pacientes el sentido de sus síntomas para que desaparezca la represión. Es sabido que Freud consideró siempre como características específicas de su técnica la interpretación de la resistencia

y la de la transferencia. Es más, la transferencia debe considerarse en parte como una resistencia, en la medida en que reemplaza el recuerdo verbalizado por la repetición actuada; a esto debe añadirse que la resistencia utiliza la transferencia, pero no la constituye.

A partir de esta época, Freud considera la resistencia como una manifestación, inherente al tratamiento y a la rememoración que él exige, de la misma fuerza ejercida por el yo contra las representaciones penosas. Sin embargo, parece ver el origen último de la resistencia en una repulsión proveniente de lo reprimido como tal, en su dificultad en volverse consciente y, sobre todo, en ser plenamente aceptado por el sujeto. Hallamos, pues, aquí dos elementos de explicación: la resistencia viene regulada por su distancia respecto a lo reprimido; por otra parte, corresponde a una función defensiva.

Con la segunda tópica, se hace recaer el acento en el aspecto defensivo: defensa, como subrayar varios textos, ejercida por el yo. El inconsciente, (en el sentido dinámico), es decir, lo reprimido, no opone ningún tipo de resistencia a los esfuerzos de la cura; de hecho, sólo tiende a vencer la presión que actúa sobre él y abrirse camino hacia la conciencia o hacia la descarga mediante la acción real. La resistencia durante la cura proviene de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que en su tiempo produjeron la represión. Este papel primordial de la defensa del yo Freud lo mantendrá hasta en uno de sus últimos escritos: Los mecanismos de defensa contra los antiguos peligros retornan en la cura en forma de resistencias a la curación, lo cual es debido a que la misma curación es considerada por el yo como un nuevo peligro.

Al final de Inhibición, síntoma y angustia, Freud distingue **cinco formas de resistencia**; tres de ellas se atribuyen al yo: la represión, la resistencia de transferencia y el beneficio secundario de la enfermedad, “que se basa

en al integración del síntoma en el yo”. Además, hay que considerar la resistencia del inconsciente o del ello y la del superyó. La primera hace técnicamente necesaria la per-elaboración: es “[...] la fuerza de la compulsión a la repetición, atracción de los prototipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido”. Finalmente, la resistencia del superyó deriva de la culpabilidad inconsciente y de la necesidad de castigo.

**Volviendo al texto de “El yo y el ello”,** en él Freud destaca que en el tratamiento analítico existe una regla fundamental del método: la asociación libre. Freud detectó que muchos analizantes presentan dificultades en hablar, en asociar libremente, y que este fenómeno, las más de las veces, obedece al hecho de que sus asociaciones estaban próximas a lo reprimido, y es por eso, entonces, que las asociaciones fallan. Pues aquello que causó la represión sigue ejerciendo una fuerza en el sentido de la misma, se trata del imperio de una resistencia sobre la cual el analizante nada sabe. Freud comprueba en su labor clínica que esas resistencias parten del yo y entonces arriba a la siguiente conclusión: “Hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez conciente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo conciente”<sup>72</sup>. Y prosigue en el sentido de verificar que no es suficiente, para entender el conflicto psíquico, trabajar solamente con la oposición conciente-inconciente. Esto lo lleva a cambiar los términos que se encuentran relacionados en el conflicto psíquico. Dirá: “Nuestra intelección de las constelaciones estructurales de la vida anímica nos obliga a sustituir esa oposición por otra: **la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él**”.

---

<sup>72</sup> Ibid, pág. 19.

Así como la consideración dinámica trajo como consecuencia la discriminación de lo inconciente en tanto reprimido, siendo posible diferenciarlo de lo latente o preconciente, la consideración estructural trae como consecuencia este **cambio de los términos del conflicto psíquico** y la siguiente conclusión: **“Discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es Icc, pero no todo Icc es, por serlo, reprimido. También una parte del yo, Dios sabe cuán importante, puede ser Icc, es seguramente Icc. Y esto Icc del yo no es latente en el sentido de lo Prcc, pues si así fuera no podría ser activado sin devenir Cc, y el hacerlo conciente no depararía dificultades tan grandes. ... nos vemos así constreñidos a estatuir un tercer Icc, no reprimido”** pergeniando de este modo un espacio que se podrá denominar lo inconciente propiamente dicho.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

## **CAPITULO VIII**

### **EL YO Y EL ELLO**

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# EL YO Y EL ELLO

Los temas centrales del desarrollo de este capítulo son:

- I. El ello o donde ello era
- II. La conciencia es la superficie del aparato psíquico
- III. Las representaciones y el devenir conciente
- IV. Las sensaciones y sentimientos
- V. La representación del yo



## EL ELLO O DONDE ELLO ERA<sup>73</sup>

Antes de iniciar un comentario del texto de este capítulo quiero reconsiderar algunas cuestiones generales que en mi opinión son de importancia para luego orientarnos en él.

El tema de aparato psíquico es conveniente abordarlo desde la óptica dada por Freud en el "Proyecto de una Psicología para Neurólogos" o "Proyecto de psicología científica" de 1895. Esto es necesario pues el planteo de este trabajo tiene una influencia decisiva en el pensamiento psicoanalítico.

### **¿Qué es el proyecto? ¿De qué proyecto hablamos?**

En primer lugar el Proyecto se constituye como una respuesta ideológica, a una pregunta que se plantea Freud desde la idea del conocimiento científico de esa época, la pregunta acerca del estatuto del psicoanálisis: **'¿Es el psicoanálisis una ciencia o una mera conjetura?'**.

Freud intenta, desde la ciencia de su tiempo, darle un estatuto científico al psicoanálisis, y es tal su preocupación, que en la introducción al Proyecto dice explícitamente: '... la intención de este proyecto es hacer de la Psicología, una ciencia natural...' y esto en buen romance, es hacer de la psicología, una ciencia formalizada.

En segundo lugar, a raíz de este planteo, nace el modelo del psiquismo del proyecto, que se soporta sobre un modelo neurológico que busca cuantificar los fenómenos psíquicos, modelo que cae con los desarrollos

---

<sup>73</sup> Imbriano, Amelia. "Donde ello era", Testimonios de trabajo, Editorial Leuka, Buenos Aires, 1993

posteriores. Pero lo a rescatar es que al caer el modelo, permite que todas las relaciones fundadas a partir de él, cobren autonomía. Esto quiere decir, que lo significativo no es si el modelo neurológico que Freud propone es válido o no, sino que las consecuencias sobre el funcionamiento del psiquismo, tal como pueden extraerse de este modelo, siguen siendo válidas. Y es más, es justamente a partir de su caída que, al romperse la atadura sustancialista, cobran una verdadera dimensión. Valga un ejemplo de otro campo: la tabla periódica de Mendeléiev, fue construida a partir de una teoría atómica hoy obsoleta, pero esto no implica el cuestionamiento sobre su certeza. Así, aunque Freud abandonó e incluso desconoció el Proyecto, no por eso lo que el joven Freud plasmara en esas páginas carece de significación. Todo lo contrario, el proyecto funcionó en tanto tal, como proyecto de investigación. Tal es así, que algunas ideas esenciales de ese trabajo, vuelven a encontrarse en los textos metapsicológicos fundamentales. Teniendo en cuenta este modelo podemos ver como surgen las posteriores elaboraciones, sobre la hipótesis tópica y la hipótesis estructural, en especial, el problema de las representaciones y su inscripción en el psiquismo.

Freud nos habla de tres funciones psíquicas que adjudica a tres tipos de neuronas diferentes, que llama Phi, Psi y Omega. ¿Cuál es su dinámica? El proceso sería en términos generales el siguiente: Llega un estímulo, el estímulo carga la neurona por encima del nivel cero de energía, pero ya aquí se plantea una dificultad: ¿Cómo puede ser que la neurona responda a un estímulo desde un nivel cero? Introduce aquí el Principio de Constancia que postula que habría una cierta energía neuronal que es indispensable para su metabolismo, para su condición de vida. Supongamos un nivel que voy a llamar de reposo, este es un nivel que tiende a mantenerse constante en la neurona. Si se produce la entrada de un estímulo, la neurona se carga por encima del nivel de reposo con una

tensión adicional que se denomina “Estado de Tensión”. ¿Qué hace el sistema sobrecargado? - Tiende a reencontrar el nivel de reposo original. Tratando de eliminar de alguna manera esa tensión, la neurona busca descargarse mediante la motricidad.

La fuente del estímulo puede ser tanto exógena como endógena, y el camino por donde llega la tensión (vía aferente) no va a ser el mismo que e de descarga (vía eferente). Esta energía, esta acumulación tensional será derivado en la motilidad. Y esto derivado es importante en tanto se constituye el antecedente de la función 'drive' de la pulsión.

¿Qué consecuencias podemos extraer de todo esto? Este circuito pasaría sin pena ni gloria, sino se produjese algún almacenamiento en el Yo de los datos que se procesan en la experiencia, y aquí cobra sentido el sistema Psi o mnémico, dado que su función específica será la de conservar los datos procesados en el circuito de entrada y de descarga de la tensión. Este circuito articula tres funciones o registros: Huella mnémica, imagen mnémica y vivencia de satisfacción.

La primera que aparece es la huella mnémica. Es decir, la huella de una fuente, tanto endógena como exógena. La segunda, la imagen mnémica, imagen del objeto con el cual se alcanza la aparente satisfacción. En tercer lugar, la vivencia de satisfacción que articula ambas relaciones.

Por ejemplo, el bebé tiene hambre, estado de tensión, establece una huella mnémica de necesidad. La madre se acerca, le da el pecho: objeto de satisfacción que se inscribe en Psi, como imagen mnémica. Cae la tensión: vivencia de satisfacción. Consecuencia: cuando el bebé tiene el primer desequilibrio endógeno producido por la necesidad alimenticia, desconoce qué cosa es lo que va a producirle la superación de esa necesidad. Producido el encuentro boca-pecho el pecho pasa a convertirse

en el objeto de satisfacción. Cuando el bebé llora porque tiene hambre, no llora por llamar a la madre, pero la venida de la madre con el pecho nutricional establece una inscripción a partir de la cual, el llanto, pasa a convertirse en una llamada, es decir, por un efecto retrospectivo el llanto dejó de ser una mera descarga para convertirse en un pedido.

También el Yo va a instaurarse desde un lugar retrospectivo en tanto que como Yo, solo podrá ser, en un proceso de advenimiento. La organización del yo junto con el problema de las inscripciones, nos lleva al tema de la organización del psiquismo: condiciones, según las cuales, el trabajo psíquico se organiza para responder a las exigencias del aparato anímico. Esta organización va a delinarse en dos direcciones: en un sentido descriptivo de cualidades, o en un sentido estructural o de instancias, y ambos comparten una tercera dimensión: la energética.

El acaecer psíquico tiene una finalidad que transcurre tramitando una energía que circula en distintos registros.

Antes de desarrollar cada uno de los aspectos es conveniente que hagamos ciertas salvedades sobre los conceptos de inscripción y representación desde la óptica de Freud.

**¿Qué es una inscripción?** Es la fijación de una representación a una pulsión.

**¿Qué es representación?** Lo que está en el lugar de la cosa. Concebir al inconsciente como un conjunto de representaciones nos lleva a investigar cual es su naturaleza.

Freud postuló varios tipos de inscripciones en el aparato psíquico: **huella mnémica, representación cosa y representación palabra.** Estos tipos

de inscripciones se diferencian porque el enlace entre sus términos tiene distinto criterio lógico.

**Huella mnémica:** designa la forma en que se inscriben y guardan las experiencias en el psiquismo. Según el criterio asociativo por el cual se inscribe la huella, simultaneidad, analogía o causalidad corresponderá el engrama mnémico a distintos sistemas.

**Representación cosa:** esencialmente se organiza bajo un ordenador óptico. Caracteriza el sistema inconciente. Es la inscripción de un acontecimiento consistente en una catexis de huellas mnémicas derivada de la cosa.

**Representación palabra:** esencialmente se organiza bajo un ordenador acústico y caracteriza al sistema preconscious - consciente, alude al vínculo entre verbalización y toma de conciencia.

Revisaremos algunos conceptos que hacen a la formulación freudiana sobre aparato psíquico.

El término “**aparato**” viene del latín 'aparatos' que significa: reunión de lo que se necesita para un fin, conjunto de instrumentos para hacer un trabajo; conjunto de órganos que concurren a una misma función. Al hablar de aparato psíquico Freud sugiere la idea de una cierta disposición u organización interna, atribuyendo diferentes funciones a lugares psíquicos específicos asignándoles un orden.

La primer tópica sistemática nos enfrenta a la elucidación de lo consciente, lo preconscious y lo inconciente como ámbitos o cualidades psíquicas, su diferenciación es la premisa básica del psicoanálisis.

Cuando se considera el tema no se presta atención a lo consciente, cobijados en la postura de que el psicoanálisis no ubica la esencia de lo

psíquico en la conciencia, pero quiero comentarles lo que dijo Freud al respecto: 'con la conciencia ocurre como con nuestra vida, no vale mucho, pero es todo lo que tenemos'. Sin la antorcha de la cualidad conciencia, nos perderíamos en la oscuridad de lo imposible. La conciencia es el lugar de la posibilidad. Por lo tanto conciencia e inconsciente constituyen un par dialéctico de mutua implicancia en donde cada uno de los términos se explica con relación a su contrario.

Cada uno de los sistemas es pensado de acuerdo a ciertos ordenamientos precisos y son regidos por determinadas leyes.

**“Sistema”** del latín, 'systema', se refiere a un orden regido por principios: "fenómenos que corresponden a un mismo ordenamiento procesal, corresponden a un mismo sistema porque están regidos por las mismas leyes”.

Así, el **sistema inconciente** tiene ciertos caracteres esenciales:

- a) sus contenidos son reunidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente condensación y desplazamiento,
- b) Fuertemente cargados de energía pulsional, que fluye libremente, buscan retornar a la conciencia y a la acción, retorno de lo reprimido, pero solo pueden encontrar acceso al sistema preconciente-consciente después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura;
- c) Son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente,
- d) Se rige por el principio del placer.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

A su vez, por su parte, el **sistema preconciente-consciente** reúne las siguientes características:

- a) Su contenido son representaciones de palabra
- b) Está regidos por los mecanismos del proceso secundario, entre ellos la presencia de cronología y la organización lógica del pensamiento.
- c) Sus contenidos son accesibles a la conciencia.
- d) Con respecto a la energía su forma es ligada.
- e) Se rige por el principio de realidad y es el asiento del Yo y de la percepción.

Alrededor de 1914 Freud comienza a cuestionar esta tópica pues no podía dar cuenta suficiente, entre otras cosas, de la naturaleza del conflicto.

Así las cosas, llega en 1923 a postular la segunda teoría acerca del aparato psíquico, que integrando la teoría sistémica agrega la dimensión estructural.

El punto de partida ahora es la división del aparato psíquico en tres instancias: **Ello, Yo y Superyó**. Instancia, del latín “Instantia”, alude a un lugar desde el cual se cumplen funciones.

El Ello sería el reservorio pulsional y el ámbito de lo reprimido. Su cualidad es ser puro inconsciente.

El Yo, parte diferenciada del Ello, por contacto con la realidad, es la sede de las funciones perceptuales, motrices, de lenguaje, memoria, defensa y examen de la realidad. La cualidad del Yo es ser tanto Inconsciente, preconciente o Conciente según sean los procesos o funciones involucradas.

El Superyó es un precipitado por identificación que muestra tanto su origen y vinculación con el Ello como con el Yo. Cumple las funciones de ser Conciencia Moral e Ideal del Yo. Es decir, es la sede del “así debe ser” y del “así no puede ser”. Al igual que el Yo está investido por las cualidades Inconsciente, Preconsciente y Consciente.

Ello no adviene Ello sino que adviene Yo por influencia de la realidad.

El Yo es un lugar de representación porque es el lugar del habla. Es el lugar de denominación de la cosa pero en tanto denominación no es la cosa, no es Ello.

En psicoanálisis se usa la denominación representación-cosa como término opuesto a representación-palabra. Y esto es una situación paradójica en tanto que si el Ello es el lugar de la 'no representación', el lugar de la 'cosa', solamente sería posible la representación-palabra (preconsciente-consciente) en tanto representante de la cosa.

Pero si decimos que ahí donde la cosa era, representación advendrá, y donde advino representación cae la cosa. ésta solo puede ser recuperada si se pierde la realidad: las psicosis.

Qué implica esto para la constitución del aparato anímico?

a. - Que el Yo en su condición de lugar de contacto con la realidad es una organización, en tanto el Ello no lo es, pues la cosa, constitutiva del Ello, está inscripta bajo el régimen del principio primario. Esto significa que el Yo es para el Ello el lugar de la ficción en tanto que cuando decimos hablar de la cosa. la cosa no está.

b.- En segundo término implica que si el aparato anímico, más específicamente, un sector, se constituye en términos de inscripciones de representación, la única representación posible es la del Yo.



c.- Implica, también, que el Yo trabaja bajo la influencia de la realidad, de tal modo que no le queda otro camino que segregarse de ella, para su constitución, el resultado del proceso sustitutivo.

Dicho en otros términos, allí donde Ello no puede ser, Yo viene a sustituir. Allí donde Ello era, Yo ha de ser. Pero allí donde Ello no puede ser la realidad le impone esa limitación. Por lo tanto el Yo es un síntoma del Ello, es una transacción entre el Ello y el mundo externo. De tal forma que el Yo adviene en una línea que parte del Ello y se dirige a la realidad. Allí donde el deseo no puede ser se instaura la prohibición. Por eso, placer, Yo Ideal: nunca. Solo la realidad. La única situación de puro placer de Yo Ideal es allí donde el Yo no era. Es allí donde es Ello. De tal modo que el Yo busca, en tanto Yo, retornar a ser algo que nunca fue. Yo vive entre la ilusión de un pasado que nunca existió: Yo Ideal, y un futuro que nunca advendrá: Ideal del Yo. ¿Por qué no advendrá? Porque el Ideal del Yo es la aspiración de ser Yo Ideal y Yo es siempre realidad. Cuando advino nació y nunca más podrá retomar a ser Ello, nunca podrá abandonar la realidad más que en la muerte y en la psicosis.

Con el nacimiento se produce la primera resignación que significa el corte del cordón umbilical que implica la pérdida del estado de plena satisfacción y la precipitación o la entrada al estado de necesidad.

Pero así como se produce esta pérdida se abre una promesa. La promesa de alcanzar la satisfacción mediante el objeto. Esto genera que se vaya delineando un **nuevo acto psíquico** que dirige su mirada hacia la realidad: el Yo. Más precisamente, a partir de esta situación, la realidad se va constituyendo como lugar de configuración del Yo. De un Yo que aspira alcanzar o retornar a un estado o situación perdida pero que nunca gozó en tanto Yo, porque cuando esto era así Yo era Ello, Yo no existía. Esto quiere decir que de la resignación a la promesa se abre en el Yo un

camino bifronte, que el Yo actual recorre mirando un ideal que nunca alcanzará en tanto que este ideal es Yo Ideal. Queremos decir que Yo actual busca ser Yo ideal, busca ser algo que nunca fue y algo que nunca podrá ser, porque la condición ontológica del Yo es nunca ser ideal, es siempre ser un lugar desde el cual se aspira ser, un lugar de vacío. Por eso donde Ello era, Yo advendrá.

Y, que advenga Yo, que advenga realidad, que advenga la palabra significa la pérdida de la cosa.

Podemos ejemplificar esta situación con una analogía "mítica", la del paraíso perdido. El Yo actual, en tanto se ajuste y cumpla con ciertos mandatos y prohibiciones, explicitados en preceptos y mandamiento morales (Super-Yo) advendrá alcanzar el disfrute del paraíso (ello).

El 'Ello paraíso' se perdió por el pecado del conocimiento. Y cual sería el pecado del conocimiento? La conciencia de la diferencia sexual. Entonces, siguiendo con la analogía, Yo actual aspira a retornar al 'Ello paraíso' pero para poder alcanzar este lugar de placer debe pagar un precio: ajustarse a ser como la Conciencia Moral e Ideal del Yo le dicen que debe ser. El resultado es una triste ilusión porque aquél paraíso mítico, aquél Yo Ideal nunca existió y el precio último que habría que pagar para volver a comer la manzana edénica pasa por la muerte.

“El porvenir de una ilusión siempre será el destino de toda ilusión”. Y el conocimiento, aunque marque una herida narcisista, es el único camino hacia el saber que siempre se vislumbra, o hacia la verdad que solo se nos aparece como un esbozo o como un reflejo.

Yo-Ello, conocimiento-saber, dialéctica extensible que coloca al sujeto en una circunstancia ética tan particular que se caracteriza por ser un lugar de discurso donde el Yo que habla pretende hablar allí donde es hablado.

Hablado por un Ello que en tanto palabra está perdido. Perdido como la cosa. Intentando algo de poesía diré: Ello era. Ello fue. Nunca Ello será.

## LA CONCIENCIA COMO SUPERFICIE

Es de destacar en su primer párrafo que Freud habla del curso de "nuestras investigaciones"<sup>74</sup> con lo cual seguimos comprobando la consistencia del "Proyecto de psicología científica" de 1895 en tanto proyecto de investigación.

Freud se propone revisar las consideraciones sobre el funcionamiento del aparato psíquico partiendo del punto de arribo del capítulo I: "**el yo puede ser inconciente en el sentido genuino**"<sup>75</sup>, es decir, no como preconciente sino como propiamente inconciente.

Destacando que "todo nuestro saber está ligado siempre a la conciencia", pues "aun de lo Icc sólo podemos tomar noticia haciéndolo conciente" se pregunta: "Cómo es posible eso? Que quiere decir hacer conciente algo? Cómo puede ocurrir?"<sup>76</sup>.

Nos recuerda que ya en el escrito "Más allá del principio del placer"<sup>77</sup> ubicó a la conciencia en la superficie del aparato anímico adscribiéndola en calidad de función siendo coherente con los resultados de sus indagaciones sobre los procesos anímicos al respecto de que la conciencia es solo una cualidad particular de ellos. "En terminología metapsicológica, la conciencia es la operación de un sistema particular -

---

<sup>74</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 21

<sup>75</sup> Ibid, pág. 21

<sup>76</sup> Ibid, pág. 21

<sup>77</sup> Freud, S. Más allá del Principio del Placer. 1920. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976

Cc-. Puesto que la conciencia brinda en lo esencial percepciones de excitaciones que vienen del mundo exterior, y sensaciones de placer y displacer que sólo pueden originarse en el interior del aparato anímico, es posible atribuir al sistema P-Cc (percepción-conciencia) una posición espacial. Tiene que encontrarse en la frontera entre lo exterior y lo interior, estar vuelto hacia el mundo exterior y envolver a los otros sistemas psíquicos<sup>78</sup>. O sea, la conciencia tiene función de borde.

Al respecto del funcionamiento psíquico, encontramos que las preguntas realizadas en el inicio del capítulo II que ya hemos mencionado, están involucradas en los desarrollos del capítulo IV de "Más allá del principio del placer" en donde refiere que "todos los procesos excitatorios de los otros sistemas les dejan como secuela huellas permanentes que son la base de la memoria, vale decir, restos mnémicos que nada tienen que ver con el devenir-conciente. A menudo los más fuertes y duraderos son los dejados por un proceso que nunca llegó a la conciencia. Pues bien: nos resulta difícil creer que esas huellas permanentes de la excitación puedan producirse asimismo en el sistema P-Cc. Si permanecieran siempre concientes, muy pronto reducirían la aptitud de este sistema para la recepción de nuevas excitaciones". "Así, podríamos decir que en el sistema Cc el proceso excitatorio deviene conciente, pero no le deja como secuela ninguna huella duradera; todas las huellas de ese proceso, huellas en que se apoya el recuerdo, se producirían a raíz de la propagación de la excitación a los sistemas internos contiguos y en estos. En tal sentido apuntaba ya el esquema que en 1900 introduje en el capítulo especulativo de "La interpretación de los sueños". Si se considera cuán poco sabemos de otras fuentes acerca de la génesis de la conciencia, se atribuirá a la siguiente tesis, al menos, el valor de un aserto que exhibe cierta precisión: La conciencia surge en reemplazo de la huella mnémica. El sistema Cc se

---

<sup>78</sup> Ibid, capítulo IV, pág. 24.

singularizaría por la particularidad de que en él, a diferencia de lo que ocurre en todos los otros sistemas psíquicos, el proceso de excitación no deja tras sí una alteración permanente de sus elementos, sino que se agota, por así decir, en el fenómeno de devenir-conciente. Semejante desviación de la regla general pide ser explicada por un factor que cuente con exclusividad para este solo sistema; y bien: este factor podría ser la ubicación del sistema Cc, que acabamos de exponer: su choque directo con el mundo exterior<sup>79</sup>. O sea, justamente por estar en relación directa con el mundo exterior no tiene capacidad de guardar huellas sino que su función se agota en la percepción, tanto sea del exterior del aparato psíquico –percepciones sensoriales –, como del interior del mismo –sensaciones y sentimientos –.<sup>80</sup>

## **LAS REPRESENTACIONES Y EL DEVENIR CONCIENTE**

Freud ya había trabajado sobre el tema en el capítulo III de “Lo inconciente”<sup>81</sup> a propósito de que la oposición entre conciente e inconciente carece de toda pertinencia al respecto de las mociones pulsionales, los sentimientos, y las sensaciones inconcientes. Dirá: “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación (por ello es que en el desarrollo del tema hablaré de la

---

<sup>79</sup> Ibid, pág. 25

<sup>80</sup> Freud, S. El yo y el Ello, pág. 21

<sup>81</sup> Freud, S. Lo inconciente, capítulo III, pág. 173.

agencia representante representativa de la pulsión). Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella”.

Retomando la cuestión planteada en el capítulo II de “El yo y el ello” sobre la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) inconciente y una preconciente, concluye que “consiste en que la primera se consuma en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda se añade la conexión con representaciones-palabra. He aquí el primer intento de indicar, para los dos sistemas Pcc y Icc, signos distintivos diversos que la reverencia a la conciencia. Por lo tanto, la pregunta: Cómo algo deviene conciente? Se formularía más adecuadamente así: Cómo algo deviene preconciente?. Y la respuesta sería: Por conexión con las correspondientes representaciones-palabra”<sup>82</sup>

Al respecto del tema de las **representaciones-cosa**<sup>83</sup>, apoyémonos por un momento en algunas fuentes tales como: Las afasias de 1891, el Manuscrito G de 1895, el Manuscrito M de 1897, como forma de rodear el Proyecto de una psicología para neurólogos de 1895. para tratar de echar luz sobre el tema desde la teoría de las representaciones.

En el trabajo sobre las afasias Freud piensa a la representación cosa como aquello que se origina solamente del hecho de enunciar las impresiones sensoriales percibidas de un objeto.

En el manuscrito G. Freud demuestra, a propósito de la melancolía y la anestesia sexual, que, el vínculo con la realidad exterior a través del aparato perceptual es mediatizado por un conjunto de representaciones del grupo sexual psíquico, a partir del cual se categoriza el objeto como

---

<sup>82</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 22

<sup>83</sup> Imbriano, Amelia. Realidad y fantasía. Testimonios de trabajo. Editorial Leuka. Buenos Aires. 1993, pág. 330-333.

su posición en relación con el deseo y la pulsión. O sea, a partir de las representaciones se organizan las sensaciones causadas por el mundo externo.

En el manuscrito M. dice 'La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración... la primera variedad de desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo... Así un fragmento de la escena vista es reunido en la fantasía con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello un nexo originario se vuelve inhallable'. Podríamos decir, con ello una conexión original ha quedado irremediablemente perdida. Esto nos hace pensar que algo se pierde o queda irremediablemente perdido en el mundo de las representaciones, que el trabajo de representación tiene un costo de pérdida. Habría una imposibilidad de igualdad entre la representación y lo representado, o sea. hay algo de lo representado que en la representación no está. Y, esta pérdida es condición estructural para la función de la representación. Y eso está en las fuentes freudianas.

Freud al respecto de la teoría de las representaciones nos habla de dos tipos: representación-cosa y representación-palabra. Nos detendremos en la **representación-cosa**. En ella el elemento visual tiene un papel estructurante, o sea. el elemento visual ordena a los restantes. Con respecto a ello en "Tres ensayos" (1905) Freud dice que las imágenes táctiles se inscriben y adquieren valor cuando el bebé puede pasar de un vínculo piel a piel a uno distal, mediato y reconocer que el pecho no es una parte de él sino que posee una portadora. O sea. el sentido de una imagen táctil es una imagen visual en el sentido de que es inscripto en un a posteriori ordenado por la imagen visual.

Ahora bien, para que haya representación cosa se requiere de un tipo especial de ligadura que correspondería al enlace entre diferentes huellas o signos de realidad. El conjunto con un cierto grado de estabilidad pero abierto a nuevas reorganizaciones constituye la representación cosa. En los planteos al respecto en 1895, en el Proyecto, Freud la define como un conjunto de predicados, con 'tan núcleo no analizable en predicado' y a su vez no se la refiere a un objeto sino a lo que llamó 'un semejante'. Habla de un 'complejo de semejante': "Un objeto como este es simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador..., sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir... y así el complejo del semejante separa en dos componentes, uno de los cuales se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio"<sup>84</sup>

En el Proyecto se reconocen dos modos de establecer semejanzas entre el otro y el sujeto: semejanzas entre estados en el otro y en el sujeto, tratándose de atributos o cualidades y, coincidencias en cuanto a la actividad, tratándose de funciones.

Los componentes que constituyen los predicados de la cosa son atributos y acciones, "entras que sus rasgos indicarían su diferencia respecto del sujeto. Básicamente podemos señalar dos rasgos: la inermidad motriz del niño y la diferencia sexual.

Los contenidos así enunciados de la representación cosa poseen carácter genérico y en cada historia específica se articulan con determinadas Imágenes.

---

<sup>84</sup> Freud, S. "Proyecto de psicología científica". 1895. CD-R



Es importante tener en cuenta que una sola percepción no es suficiente, sino que se requiere de su reiteración para configurar una representación, y de un proceso de fragmentación y combinatoria, que circula desde la siguiente alternativa: presencia, ausencia presencia, que se articula con la serie placer-displacer-placer.

En suma, la representación cosa, constitutiva del inconsciente, es tomada por Freud como una articulación de imágenes provenientes de diferentes canales perceptuales, fragmentadas y combinadas, con una jerarquización del visual como estructurante. Además Freud piensa a la representación cosa como estructurado por un conjunto de elementos con sentido. Pero la cosa representada difiere de cualquier objeto externo y también del modo en como éste es captado. Además cosa no es para Freud un mero objeto sino fundamentalmente otro sujeto, un semejante.

Aparece así que la representación cosa es un complejo, con un núcleo invariable (das Ding) que no se reduce al propio sujeto sino que se refiere a la relación con el otro (madre); y elementos variables de carácter funcional o cualitativa que permiten establecer las semejanzas entre el sujeto y el otro.

Estas representaciones cosa aparecen investidas siempre con un valor sexual. Su contenido se organiza básicamente en el cuerpo pulsional. Freud dice en *Lo inconsciente* (1915): 'El sistema inconsciente contiene la carga de cosas de objeto, o sea, las primeras verdaderas cargas de objeto', en donde se plantea la noción de primariedad y veracidad. Esto es interesante en cuanto al estudio del llenado de fantasías originarias, ya que los complejos representacionales a los que se fijan las pulsiones están organizadas precisamente en términos de realizaciones de dichas fantasías.

La significatividad de los restos mnémicos ópticos se ha desarrollado desde la teoría de los sueños en donde se opera un devenir de los procesos de pensamiento por retroceso a los restos visuales, como si se tratara de un pensar en imágenes, más antiguo que el pensar en palabras.

**Regresando al capítulo II** en cuestión, nos interesa rescatar lo explicitado al respecto de las **representaciones-palabra** en tanto restos mnémicos, o sea, que Freud las propone en tanto que restos de percepciones (“una vez fueron percepciones y, como todos los restos mnémicos, pueden devenir de nuevo concientes”<sup>85</sup>) y siguiendo las leyes de todo aquello que puede devenir conciente. Expresa que sólo puede realizar esa operación de devenir conciente lo que ya una vez fue percepción Cc, que lo que desde el interior del aparato psíquico quiere devenir conciente tiene que intentar trasponerse en percepciones exteriores y que esto sólo es posible por medio de las huellas mnémicas, exceptuando los sentimientos.

Desde el esquema del capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, los restos mnémicos son considerados como contenidos en sistemas inmediatamente contiguos al sistema P-Cc, por lo cual sus investiduras pueden transmitirse desde el interior al sistema P-Cc, o sea, hacia delante en un camino progrediente .

Los restos mnémicos de palabra provienen de percepciones acústicas, teniendo un particular origen sensorial y componen el contenido del sistema Prcc. Los componentes visuales de la representación-palabra son secundarios. La palabra es propiamente el resto mnémico de la palabra oída. En el Apéndice C sobre “Palabra y cosa” del escrito sobre “Lo

---

<sup>85</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 22.

inconciente” de 1915 se destaca el valor de la monografía sobre las afasias realizada por Freud en 1891, en donde se realiza un minucioso estudio al respecto de la aprehensión del lenguaje. Utilizando el lenguaje técnico de la psicología de fines del siglo XIX considera que “para la psicología, la unidad de la función del lenguaje es la palabra: una representación compleja que se demuestra compuesta por elementos acústicos, visuales y kinestésicos” Se sitúan cuatro ingredientes:

1. La imagen sonora,
2. La imagen visual de letras,
3. La imagen motriz del lenguaje
4. La imagen motriz de la escritura.

Pero esta composición se muestra más compleja cuando se entra a considerar el probable proceso asociativo que sobreviene a raíz de cada operación lingüística.

**La representación palabra aparece como un complejo cerrado de representación y sólo se enlaza con la representación-cosa por medio de la imagen sonora. Así como en la representación-cosa es lo óptico lo que cumple una función ordenadora, en las representaciones-palabra cumple igual función la imagen sonora.** La tesis así sostenida por Freud es que “la representación-palabra se anuda por su extremo sensible (por medio de las imágenes de sonido) con la representación-cosa”<sup>86</sup>.

De aquí en más la pregunta de origen al respecto del camino por el cual algo inconciente deviene conciente, “la pregunta por el modo en que

---

<sup>86</sup> Freud, S. Lo Inconciente. Pág. 207 a 213.

podemos hacer (pre)conciente algo reprimido (esforzado al desalojo) ha de responderse: restableciendo, mediante el trabajo analítico, aquellos eslabones intermedios Prcc<sup>87</sup>.

## **LAS SENSACIONES Y LOS SENTIMIENTOS**

Cuando hablamos al respecto de las representaciones y de cómo algo deviene conciente, explicamos un camino general de cómo ello sucede pero advertimos: excepto las sensaciones y sentimientos, que pertenecen al orden de la percepción interna de procesos que vienen de los estratos más diversos y profundas del aparato anímico.

Los más conocidos son los de la **serie placer-displacer**, siendo los más originarios y elementales. Tienen una particularidad importante para la vida anímica: pueden alcanzar la conciencia aún en estados en donde ella se encuentra turbada, a diferencia de las percepciones pertenecientes al mundo externo.

Las sensaciones provienen de distintos lugares del aparato psíquico en forma simultánea y pueden tener cualidades diferentes.

Las sensaciones de carácter placentero son poco esforzantes para el aparato psíquico, en cambio las sensaciones de displacer son esforzantes en alto grado: "esfuerzan a la alteración, a la descarga, y por eso

---

<sup>87</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 23.

**referimos el displacer a una elevación y el placer a una disminución de la investidura energética**<sup>88</sup>. En la teoría psicoanalítica se ha construido el supuesto de que **el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer**, en todos casos se ha comprobado que **lo que pone en marcha al aparato psíquico es una tensión displacentera y el trabajo consiste en lograr disminuir esta tensión**. Las referencias al placer o displacer están ligadas a la cantidad de excitación presente en la vida anímica. El **displacer** corresponde a un incremento de la cantidad de **energía en estado libre** y el **placer** a una reducción de ella por lograr **descargarse a través de la motilidad o ligándose a representaciones Prcc**. El aparato anímico tiende a mantener **lo más baja posible, o al menos constante**, la cantidad de excitación presente en él, **en ello consiste su trabajo**.<sup>89</sup>

Eso que deviene conciente como placer y displacer Freud lo llama "otro cuantitativo-cualitativo" y se hace conciente en un camino progrediente, siendo conducido hacia delante, hasta el sistema P. Eso "otro", entonces, se comporta como una moción reprimida, pudiendo desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo lo note. A veces, sólo una resistencia a la compulsión, que provoca un retardo a la reacción de descarga, hace conciente a "eso otro".

Las sensaciones y los sentimientos sólo devienen concientes si alcanzan al sistema P., si algo bloquea esta conducción hacia delante, permanecen en el inconciente aunque se mantenga la carga de excitación. Así es como Freud concibe sensaciones y sentimientos inconcientes y los diferencia con las representaciones inconcientes por el camino para acceder a la conciencia. "La diferencia es, en efecto, que para traer a la Cc la

---

<sup>88</sup> Ibid, pág. 24

<sup>89</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición en castellano. Vol.XVIII, pág. 7-9. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.

representación Icc es preciso procurarle eslabones de conexión, lo cual no tiene lugar para las sensaciones, que se transmiten directamente hacia delante. La diferencia entre Cc y Prcc carece de sentido para las sensaciones; aquí falta lo Prcc, las sensaciones son o bien conciente o bien inconcientes. Y aun cuando se ligen a representaciones-palabra no deben a estas su devenir concientes, sino que devienen tales en manera directa<sup>90</sup>

## LA REPRESENTACIÓN DEL YO

En este capítulo Freud se interesa por “edificar nuestra representación del yo. Lo vemos partir del sistema P, como de su núcleo, y abrazar primero al Prcc, que se apuntala en los restos mnémicos. Empero, como lo tenemos averiguado, el yo es, además, inconciente.”<sup>91</sup>

Freud realiza una descripción del aparato psíquico refiriéndose a distintos estratos de superficie, o sea, pesándolo como un aparato que trabaje por el efecto de diferenciación de superficies.

Propone llamar “yo” a la esencia que parte del sistema P y pero lo considera primero Prcc por tener un “casquete auditivo” (“Horkappe”, o

---

<sup>90</sup> Freud, S. El yo y el ello . Pág. 24-25.

<sup>91</sup> Ibid, Pág. 25.

sea, la placa auditiva). Para ser más precisos, Freud considera que el yo es una parte del "ello" alterada por la influencia directa del mundo exterior, a través de la mediación del sistema P-Cc (percepción-conciencia).

Al respecto de la función del yo podemos destacar:

- Se encarga de hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior;
- Se empeña en hacer valer sus propios propósitos;
- Trabaja afanadamente por reemplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el inconciente, según el modo de funcionamiento denominado proceso primario, en donde encontramos al ello, por el principio de realidad que rige el sistema percepción-conciencia según el modo de funcionamiento denominado proceso secundario;
- Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión;
- El yo es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello que contiene las pasiones;
- El yo gobierna los accesos a la motilidad, teniendo la energía de mando, y tomando prestado del ello la energía de acción. Tomemos la rica metáfora freudiana: "Así, con relación al ello, se parece al jinete que debe enfrenar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo hace con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas. Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo adonde este

quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia<sup>92</sup>.

- Sobre la génesis del yo ejerce una acción eficaz el cuerpo propio y sobre todo su superficie, siendo esta el sitio en el que pueden coexistir simultáneamente percepciones internas y externas. Por eso es que “el yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia - superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie. El yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo, y no debemos olvidar que el cuerpo es ante todo un cuerpo libidinal, y por ello es inconciente.
- La autocrítica y el sentimiento inconciente de culpa están relacionados a funciones inconcientes del yo.
- El yo es la parte del ello modificada por el influjo del sistema percepción, el subrogado del mundo exterior real en lo anímico.

---

<sup>92</sup> Ibid, pág. 27.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

**CAPITULO IX**

**EL YO Y EL SUPERYO**

**( IDEAL DEL YO )**

## **EL YO Y EL SUPERYO**

### **( IDEAL DEL YO )**

Este capítulo se dedica a la génesis del superyó. Para lograr una comprensión de la propuesta freudiana me parece conveniente rastrear algunos escritos antecedentes, contemporáneos y consecuentes para poder logicizar las vicisitudes del Complejo de Edipo en el varón y en la mujer y la influencia sobre la sexualidad y la génesis del superyó.

Escritos antecedentes:

- Manuscrito N del 31-5-1897
- Tótem y tabú de 1912
- Introducción del narcisismo de 1914
- Psicología de las masas y análisis del yo de 1921.

Escritos contemporáneos:

- La organización genital infantil de 1923
- El sepultamiento del Complejo de Edipo de 1924
- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica de 1925

Y un escrito posterior que ofrece una excelente visión retrospectiva:

- Sobre la sexualidad femenina de 1931

## MANUSCRITO N <sup>93</sup>

El manuscrito N del 31-5-1897 al tratar el "horror al incesto" plantea la relación entre el desarrollo de la cultura y la sofocación de las pulsiones. Tomaré algunos de sus desarrollos pues son antecedentes a la problemática del Complejo de Edipo, la cuestión del sentimiento de culpa y castigo, y la temática de las identificaciones. Es de notar que en este manuscrito ya figuran la abreviatura "Icc" que utilizará más tarde para hablar del sistema inconciente.

Sus temas centrales son:

- Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) que Freud lo plantea como uno de los elementos integrantes de la neurosis.
- La posibilidad de que estos afloren concientemente como representación obsesiva, por ejemplo, "temor a que les pase algo".
- La represión de estos impulsos en tiempo en que se suscita compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos.

---

<sup>93</sup> Freud, S. Manuscrito N. 1897. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición en castellano. Volumen I, pág. 296-299. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1976.

- La exteriorización del duelo por la muerte de los padres a través de autoreproches obsesivos o autocastigos histéricos enfermándose por identificación con los mismos estados de enfermedad que los padres hayan tenido.
- Relación entre impulsos y fantasías: la bifurcación de los recuerdos, una parte de ellos son traspapelados y sustituidos mediante fantasías que protegen del efecto de la vivencia; otra parte, asequible, parece llevar directamente a los impulsos.
- Motivos de la formación de síntomas: En interesante encontrar en este manuscrito uno de los antecedentes de lo que luego va a ser trabajado por Freud como la vía de formación de síntomas, y su equiparación con el mecanismo del sueño. Freud anuncia en esta carta a Fliess que el motivo primero de la formación de síntoma es la libido por lo tanto, el síntoma como el sueño, "es un cumplimiento de deseo". En estadios ulteriores, la defensa contra la libido se ha procurado también espacio dentro del Icc. El cumplimiento de deseo tiene que contentar a esta defensa inconciente. Esto acontece si el síntoma puede obrar como castigo o como autoimpedimento. Se suman entonces los motivos de la libido y del cumplimiento de deseo como castigo. En todo esto es inequívoca la tendencia a la irrupción de lo reprimido. Parece como si, en estadios posteriores, por una parte se desplazaran desde los recuerdos unos productos psíquicos complicados –impulsos, fantasías, motivos- y, por la otra, la defensa penetrara desde lo preconciente (yo) a lo inconciente, de suerte que también la defensa se vuelve multilocular. La formación de síntoma por identificación está anudada a las fantasías, o sea, a la represión de ellas dentro del Icc. Puesto que a estas fantasías reprimidas se anuda el estallido de angustia, es preciso concluir que la mudanza de

libido en angustia no se produce por defensa entre yo e Icc, sino en el interior del Icc mismo. Por tanto, existe también libido inconciente.

## **TÓTEM Y TABÚ<sup>94</sup>**

En el Prólogo de esta obra afirma Freud que fueron Jung y Wundt quienes despertaron su interés para escribir estos cuatro ensayos que tituló: El horror al incesto, El tabú y la ambivalencia de los sentimientos, Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos y El retorno del totemismo en la infancia, que conformaron un escrito cuyo título general fue Tótem y tabú publicado en forma parcial, por capítulos, en la Revista Imago, y como libro en forma completa en 1913.

“Tótem y tabú” representa el primer intento freudiano para aplicar los descubrimientos del psicoanálisis a los problemas de la Psicología Social. Tomaré solamente algunos de ellos, los que considero nos sirven para considerar el tema de la génesis del superyó. Los aportes más importantes de Freud a la Antropología Social se encuentran especialmente en el cuarto ensayo. Allí plantea sus hipótesis sobre “la horda primitiva” y “el asesinato del protopadre” desplegando sus teorías acerca de los orígenes de muchas de las instituciones culturales posteriores.

Freud cita los estudios realizados por J. Frazer<sup>95</sup> y Smith<sup>96</sup>, que realizaron investigaciones sobre pueblos primitivos y construyeron la hipótesis al respecto de la exogamia como una institución destinada a prevenir el incesto. Estas teorías le permitieron a Freud acercarse a la explicación del

---

<sup>94</sup> Freud, S. Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. 1912-13. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XIII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1976.

<sup>95</sup> Frazer, J. G. La rama dorada. Londres. 1910.

<sup>96</sup> Smith, Robertson. Lecturas sobre la religión de los semitas. 1889. Londres.

parricidio señalando que la forma más primitiva de las religiones, el totemismo, establecía tabúes inviolables. Como indica Robertson Smith, el animal sacrificado en aquellos ritos sagrados representaba al animal totémico que a su vez equivalía al dios primitivo. De esta manera, se recreaba el crimen fundacional consumándose nuevamente en los actos de matar y comer al padre. El sacrificio en el altar ha sido la pieza esencial en el hito de las religiones antiguas.

El sacrificio significaba en su origen la ofrenda a la divinidad para reconciliarse con ella o granjearse su simpatía, "se puede demostrar que en su comienzo el sacrificio no era otra cosa que un acto de socialización, una comunión de los creyentes con su dios" (Smith). La forma más antigua de sacrificio fue el sacrificio de animales, cuya carne y cuya sangre tomaban en común el dios y sus adoradores. Era esencial que cada uno de los participantes recibiera su porción en el banquete. Un sacrificio así era una ceremonia pública, la fiesta de un clan entero. La religión era un asunto común, y el deber religioso, una parte de la obligación social. Sacrificio y festividad coinciden en todos los pueblos. La fiesta sacrificial era una oportunidad de los individuos para elevarse, jubilosos, sobre sus propios intereses y destacar la mutua afinidad entre ellos y con la divinidad. El poder ético del banquete sacrificial público –comer y beber en común-, era un símbolo de comunidad social, de aceptación de las obligaciones recíprocas. La naturaleza de la víctima sacrificial se contaba en su origen entre aquellas acciones prohibidas para el individuo; generalmente el animal sacrificial era tratado como pariente del mismo linaje, "la comunidad sacrificadora, su dios y el animal sacrificial era de una misma sangre, miembros de un mismo clan". A pesar del respeto que protegía la vida del animal sagrado como miembro del linaje, de tiempo en tiempo, se volvía necesario darle muerte en solemne comunidad y repartir entre los miembros del clan su carne y su sangre. La participación

en la misma sustancia que penetra en el cuerpo establece un lazo sagrado entre los comensales (Smith)<sup>97</sup>.

Entendemos que el tema "princeps" que se filtra en esta obra es el Complejo de Edipo, en el que convergen los orígenes de la religión, la moral, la sociedad y el arte.

En este escrito Freud trabaja muy especialmente el lugar del padre en la cultura, su función, en tanto que es esencial para su constitución y la constitución del sujeto. Esta función del padre en la cultura es necesaria pues su existencia es lo que da fundamento a la ley. ( Este tema es retomado por Jacques Lacan para teorizar al respecto de lo que él denomina "metáfora paterna" cuyos fundamentos están prolijamente desarrollados en esta obra de Freud).

La posición de Freud al respecto de la cuestión del padre puede resultar asombrosa: lo que asegura, en el grupo social, la prohibición del incesto, no es sino el padre muerto. La función del padre en Tótem y tabú es el padre muerto.

Freud conecta la prohibición universal del incesto con el totemismo: los distintos tótem dentro del grupo social cumplen la función de resguardar el incesto. En el capítulo IV nos muestra cómo la prohibición del incesto se liga a la muerte del padre.

El punto de partida son las teorías de Robertson Smith sobre la religión de los semitas, donde el autor expone que una comida totémica formaba parte de los rituales que constituía el totemismo.

Por medio de un conjunto de deducciones e inducciones histórico-conjeturales, Freud constituye una hipótesis: tal comida, que reunía a los

---

<sup>97</sup> Freud, S Tótem y tabú. Pág. 134-139.

miembros del clan, se originaba en rituales primitivos de sacrificios de animales a los que se agregaba su comida. La comida en común estrechaba las relaciones de los miembros del clan. Por lo demás, se mata primero al animal, luego se lo llora, y después el acto de su devoración se constituye en una fiesta. Toda el ritual representa un pasaje de lo profano a lo sagrado, de lo individual a lo comunitario. Lo prohibido al individuo, la devoración del animal totémico, está permitido en la reunión del individuo en el grupo. Pero, quién es, a quién representa, el animal que está en juego en el ritual?. Ese animal muerto, y llorado, contesta Freud, no puede ser otro sino el padre.

Lo interesante es la manera en que Freud llega a esta conclusión. Lo hace comparando los datos de Smith con los datos de sus propias teorías y observaciones clínicas: la observación sobre las fobias infantiles en donde el animal temido simboliza al padre. Freud opera así interrelacionando discursos, el antropológico con el psicoanalítico: de la fiesta a la fobia.

Freud sugiere que para lo acertado de la conexión es preciso apoyarla en la hipótesis de Charles Darwin<sup>98</sup> sobre el estado primitivo (horda salvaje) de la sociedad humana. Recordemos lo que ha dado en constituirse como "mito de la horda primitiva": en el comienzo la sociedad estaba constituida por una horda salvaje dominada por el padre, violento y celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen, o sea, era el único que tenía acceso a las mujeres. La dominación de este macho poderoso despierta el odio de los hijos, quienes se conjuran para matar al padre (liga fraternal) y apoderarse de las mujeres. "Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible.

---

<sup>98</sup> Freud, S. Tótem y tabú. pág. 128



Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: la organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión<sup>99</sup>

Pero consumado el acto, el crimen del padre, las mujeres del grupo están igualmente prohibidas para los hombres del mismo grupo, o sea, que no dejan de observar la ley de prohibición. "Ese estado primordial de la sociedad no ha sido observado en ninguna parte. Lo que hallamos como la organización más primitiva, lo que todavía hoy está en vigor en ciertas tribus, son las "ligas de varones" compuestas por miembros de iguales derechos y sometidos a las restricciones del sistema totemista, que heredan por línea materna"<sup>100</sup>

Las razones que permitirán dar cuenta de ese pasaje, de esa transformación, donde el resultado no coincide con el móvil, no es otro que la culpa. Una vez muerto el padre, satisfechos los sentimientos hostiles y el odio, surge el amor. El resultado de esta ambivalencia "a posteriori" es el sentimiento inconciente de culpa. Es esto lo que da cuenta, dice Freud, de la transformación por donde el asesinato del padre que debía haber conducido a la apropiación de las mujeres del grupo, culmina en lo contrario: los hombres se prohíben el acceso a ellas. La culpa se alimenta de obediencia al padre después de la muerte, obediencia retrospectiva. La muerte reasegura así la norma social, padre muerto

---

<sup>99</sup> Ibid, pág. 143-44.

asesinado que aparece en el seno del discurso mítico, y que organiza un orden cultural.

Esta es la significación de la paternidad que Freud reconstruyó, pues en el inconciente de todo hombre se reproduce el acontecimiento mítico del misterio paterno: el padre es en tanto que padre muerto, el padre sustituido. La teoría freudiana diferencia el padre real, de carne y hueso, el padre-espermatozoide, el padre imaginario, causa de las fantasías parricidas, y, el padre simbólico, el padre función, en tanto que orden cultural, en tanto que ley (transmite la ley de la cultura). Este es el padre que toma función en tanto que "muerto" (función simbólica) o sea, aquél con el cual el sujeto se identifica incorporando su ley, la ley paterna: "no te acostarás con tu madre" (para el hijo), "no reintegrarás tu producto" (para la madre). O sea, la función paterna implica un "no", implica que no se puede acceder a la madre (mujer vedada). Así el padre se propone como modelo de renuncia (él ha renunciado a su propia madre) y de donación (él transmite un orden cultural, su función permite la salida a la exogamia). La instauración de un orden cultural que se sostiene desde la transmisión del padre simbólico es lo que permite a los "hijos" evitar "quitarse los ojos y ser expulsados de Tebas" (Mito de Edipo).

Se podría pensar que es tan obscena y feroz la figura del "padre primordial" que inagotablemente no se redime en la eterno ceguera de Edipo. Es a las mismas necesidades del mito a las que el neurótico responde con su mito individual (o su novela familiar) en una proliferación de creaciones particulares.

---

<sup>100</sup> Ibid, pág. 143.

## INTRODUCCION DEL NARCISISMO<sup>101</sup>

Comenta James Strachey<sup>102</sup> que “este es uno de los escritos más importantes de Freud y puede considerárselo como uno de los pivotes de la evolución de sus puntos de vista. Resume sus elucidaciones sobre las consecuencias en la teoría de la introducción del concepto de narcisismo, y el examina el lugar que corresponde a este último en el desarrollo sexual. Pero va mucho más allá, porque incursiona en el problema más profundo de las relaciones entre el yo y los objetos externos, y traza la nueva distinción entre libido yoica y libido de objeto. Además, y quizás esto sea lo más importante, introduce los conceptos de “ideal del yo” y de la instancia de observación de sí vinculada con él, (en el capítulo III) bases de lo que finalmente sería llamado el “superyó” en “El yo y el ello” de 1923”.

En este escrito toma una particular importancia el término “libido” que proveniente del latín significa “deseo”, y la libido es como la energía-substrato de las transformaciones de la pulsión sexual. Este término ha sido utilizado por Freud desde sus primeros escritos sobre neurosis de angustia, en 1896, en donde estudia los destinos de la libido y sus consecuencias, y en 1921, define: “Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía considerada como una magnitud cuantitativa, aunque no pueda medirse, de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor” .

---

<sup>101</sup> Freud, S. Introducción del narcisismo. 1914. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1976.

<sup>102</sup> Ibid, pág. 68.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La libido realiza una búsqueda del objeto organizando modos de satisfacción. A partir de la primera experiencia de satisfacción, podemos ubicar aquello referente al orden del deseo, a la búsqueda del objeto que organiza el sistema de las representaciones regidas por las leyes del proceso primario del funcionamiento del inconsciente; se trata de energía ligada.

En el aparato psíquico regido por el principio del placer (pero gobernado por el “más allá del principio del placer”) se produce algo que Freud llama ganancia de placer y que debemos entender como satisfacción de la pulsión. La ganancia de placer es un excedente que acompaña a la realización del deseo siempre insatisfecho. Lo que podemos pensar a partir de ello es que hay una diferencia pero también una relación entre lo que es del orden del deseo como realización destinada a fracasar y lo que allí se produce como satisfacción de la pulsión, es decir en términos de Lacan el goce.

Con la introducción del narcisismo como concepto de la teoría de la libido, Freud pudo diferenciar dos modos de colocación de la libido, dos formas de investiduras. Existe una originaria investidura libidinal del yo, que es cedida después a los objetos y pueden ser emitidas y retiradas de nuevo. Estos modos son a grandes rasgos la caracterización de la oposición entre la libido yoica y la libido de objeto. En definitiva, concluye Freud, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles, sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. “Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales,

primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica (el surgimiento del yo, ese nuevo acto psíquico), para que el narcisismo se constituya<sup>103</sup>.

La teoría que especula Freud en el tercer capítulo de esta obra, luego de dedicarse al análisis de observaciones clínicas en los capítulos precedentes, es la siguiente: las mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo. Hay algunas personas, otras no, que han erigido en el interior de sí un "ideal" por el cual miden su yo actual. La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión.<sup>104</sup>

"Sobre este "yo ideal" recae ahora el amor de sí mismo que en la infancia gozó el "yo real". Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y su no puedo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del "ideal del yo". Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido en su infancia, en la que él fue su propio ideal."

Es necesario diferenciar la formación del ideal con la sublimación. Esta última es un proceso que sucede sobre la pulsión, y la idealización algo que sucede con el objeto. Que alguien haya trocado su narcisismo por un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla (la sublimación sería más exitosa

---

<sup>103</sup> Ibid, Pág. 74.

<sup>104</sup> Ibid, pág. 91.

económicamente). En los neuróticas, encontramos las máximas diferencias de tensión entre la constitución del ideal del yo y la medida en que sublimaron sus pulsiones libidinosas primitivas. La formación del ideal aumenta las exigencias del yo es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión.

Existe una instancia psíquica particular cuyo cometido es velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo y con ese propósito observa de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal. Esta instancia es llamada "conciencia moral". El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas del objeto. El yo se empobrece a favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal. Es por ello que el ideal del yo ocupa un lugar muy importante en las elecciones amorosas pues es el que impone las condiciones a la satisfacción libidinal con los objetos, haciendo que su censor actúe. ( Donde no se ha desarrollado este ideal es en la perversión.).

La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió de la influencia crítica de los padres, luego los educadores, la opinión pública, la sociedad, etc.

"Si nos internamos más en la estructura del yo, podemos individualizar también al "censor del sueño" en el ideal del yo y en las exteriorizaciones

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

dinámicas de la conciencia moral, colaborando con la observación de sí y la autocrítica.

La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padre o, mejor dicho, frente a la pérdida de su amor; después los padres son reemplazados por la conciencia moral e el ideal del yo.

Desde el ideal del yo parte una importante vía par la compresión de la psicología de las masas pues además de su componente individual tiene un componente social: es el ideal común de una familia, de una institución, de una nación.

Solo mencionaremos, pues nos apartaría del desarrollo principal, que el ideal del yo está en relación con la elecciones de objeto amorosos, y tiene una dinámica especial sobre el sentimiento de sí en los estados de enamoramiento, de amar o de ser-amado.

## **PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO.**

### **LA IDENTIFICACIÓN**

Seguiré los desarrollos freudianos del capítulo VII, titulado "La identificación"<sup>105</sup>, cuya importancia es principalmente elucidar las cuestiones de la misma en el funcionar psíquico en relación al complejo de Edipo y a la construcción del superyó.

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo, al que contribuye a formar.

El varón manifiesta un particular interés hacia su padre, querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos, lo toma como su ideal. Contemporáneamente a esta identificación con el padre, y quizás antes, el varón emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo del apuntalamiento: a la madre nutricia. Recordemos que en Introducción del narcisismo Freud refiere que el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción y que las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacciones de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen en los primeros objetos sexuales. Son, sobre todo, la madre o su sustituto. Esta elección de objeto se forma por apuntalamiento"<sup>106</sup>. La idea de que un niño alcanza su primer objeto sexual sobre la base de su pulsión de nutrición se encuentra ya en la primera edición de los Tres ensayos para una teoría sexual de 1905. Debe señalarse que el apuntalamiento indicado por el término es de las pulsiones sexuales en las pulsiones yoicas, no del niño en su madre.

---

<sup>105</sup> Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XVIII. Amorroutu Editores. Buenos Aires, 1976.

<sup>106</sup> Freud, S. Introducción del narcisismo. Pág. 84.



Cabe mencionar que también hay quienes no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia, manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse "narcisista."

Freud presenta un sucinto panorama de los caminos para la elección de objeto, nos dice: <sup>107</sup>

Se ama:

**1. Según el tipo narcisista:**

- a. a lo que uno mismo es ( a sí mismo)
- b. a lo que uno mismo fue
- c. a lo que uno quería ser
- d. a la persona que fue una parte del sí-mismo propio

**2. Según el tipo del apuntalamiento (anacrítico):**

- a. a la mujer nutricia
- b. al hombre protector

Freud presenta un simple primer desarrollo al respecto del complejo de Edipo que me interesa mostrarles al pie de la letra para que encuentren su sencillez y claridad de expresión: " Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto (aplicación de libido sexual sobre el objeto invistiéndolo); con

---

<sup>107</sup> Ibid, pág. 87.

el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza y a consecuencia de ella, ambos lazos confluyen y por ello nace el complejo de Edipo. El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con el padre entonces una tonalidad hostil, y pasa a tener el deseo de sustituir al padre también junto a la madre. Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente pues puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación. En este sentido se comporta como un retoño a la primera fase oral de la organización libidinal, en la que el objeto apreciado se incorpora por devoración y así se lo aniquila como tal. Más tarde es fácil perder de vista el destino de esta identificación con el padre, puede ocurrir que después que el complejo de Edipo experimente una inversión”.

Es necesario, en este terreno, discriminar entre identificación y elección de objeto. En el primer caso el objeto es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener. La diferencia depende de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo.

Lo importante a tener en cuenta, a partir de esto, es que la primera ligazón afectiva ha sido posible antes de toda elección sexual de objeto, cuestión que retomaremos desde el capítulo III de “El yo y el ello”

Freud propone en este capítulo discernir el papel de la identificación en la formación neurótica de síntomas, y presenta tres ejemplos clínicos:

- Una niña pequeña tiene el mismo síntoma de sufrimiento que su madre, la misma tortura martirizadora. Freud, de acuerdo a lo particular del caso, nos dice que ello puede ocurrir por diferentes vías pero que la identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una

voluntad hostil de sustituir a la madre. Así el síntoma expresa el amor de objeto por el padre y realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: "Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento". Este es el mecanismo completo de la formación histérica de síntoma.

- Presenta un caso en donde el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada. Toma como ejemplo a la famosa "Dora" que imitaba la tos de su padre. En este caso la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación.

- Nos ofrece un tercer tipo de formación de síntoma por identificación, en donde ésta prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada. Nos pone un ejemplo muy simple pero realmente nítido para ver las cuestiones del mimetismo histérico. Se trata de que una joven que vive en un pensionado recibe una carta de su secreto amor. La carta despertó celos sus celos y ella reaccionó con un ataque histérico. Algunas de sus amigas, que sabían del asunto, tuvieron también ataques por la vía de "la infección psíquica". El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación, o sea, demuestra que las otras mujeres también hubieran querido tener una relación secreta y bajo el influjo del sentimiento de culpa también tienen el sufrimiento aparejado. No se trata de empatía con la mujer que recibe la carta, al contrario, la empatía nace sólo de la identificación.

Reconsiderando que la identificación es la forma primera, la más originaria, del lazo afectivo, bajo las vicisitudes de la formación de síntoma, o sea, la represión y el predominio de los mecanismos del inconciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

En los dos primeros casos, el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. En los dos la identificación es parcial, limitado en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto. En el tercer caso, uno de los "yo" ha percibido en el otro una importante analogía en un punto, y crea una identificación en este punto e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer "yo" ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos "yo" que debe mantenerse reprimido.

Sintetizando:

- la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto,
- pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo,
- puede nacer a raíz de cualquier comunidad que lleve a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial

Freud termina este capítulo VII realizando un sintético análisis sobre las evidencias que ofrece la melancolía al estudio de la división yoica a propósito de ofrecer evidencias sobre el superyó. Dice: "ya en ocasiones anteriores nos vimos llevados a adoptar el supuesto de que en nuestro yo se desarrolla una instancia así, que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él. La llamamos el "ideal del yo" y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión

## **EL CONCEPTO DE SEXUALIDAD EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA FREUDIANA**

Podemos observar que tanto en los primeros escritos freudianos al respecto de los estudios sobre la histeria, buscando su etiopatogenia, como en estos últimos escritos al respecto de la organización genital infantil o del complejo edipiano, Freud da importancia a la sexualidad en relación al espacio de configuración subjetivo.

Freud enuncia una teoría en donde el sufrimiento psíquico tiene relación con la sexualidad, pero no con lo sexual-genital, y describe la causa en términos de “trauma”.

Podríamos entonces decir que el Psicoanálisis se constituye a partir de una re-flexión sobre la sexualidad, pero desde entonces la misma pasa a ser algo que no tiene que ver con el saber sexológico. La indagación freudiana sobre la sexualidad delimita un campo donde el sexo queda aislado del saber. Si el saber sobre las reglas biológicas sexuales en torno a las relaciones copulares fuera suficiente, no habría neuróticos. Justamente detrás de lo sexual hay algo enigmático que constituye la sexualidad. El psicoanálisis observa que los seres humanos no se enferman porque ignoran las leyes biológicas sobre el sexo, más aún, en la actualidad comprobamos que si bien existe mucha información sexual desde la infancia, la misma no logra evitar la producción de la problemática sexual en general, ni evitar los problemas que acarrea en el despertar de la juventud. Sabemos que más allá de la experiencia sexual positiva que alguien pueda tener, en forma totalmente inesperada y aparentemente sin causas a la vista, puede presentarse sobre la sexualidad síntomas, inhibiciones o angustia. Por lo tanto es válido concluir al

respecto que la misma no está en relación directa con ese saber, sino que hay algo más allá del órgano que es enigmático. La sexualidad, específicamente, la promoción del deseo sexual y sus modalizaciones es inconciente, ligado a las vicisitudes del amor y sus complejidades. Allí el instinto no responde.

Freud muestra que la sexualidad ha de ser reprimida, como un modo de regularización (mas adelante nos hemos referido a ello cuando tomamos algunas ideas de “Tótem y tabú”) y cuando se reprime es porque no se quiere saber nada de algo que pide ser reconocido: que no hay saber unido al sexo.

En los “Tres Ensayos” de 1905, en el primero de ellos, llamado “Una teoría sexual”, Freud da cuenta de lo que es el saber vulgar sobre la sexualidad en cuanto que se da en la vida adulta y que busca un objeto y un fin: el coito. Y es en este punto, confrontándose a este saber, que la teoría freudiana surge como un verdadero vuelco histórico pues Freud va a revelar la sexualidad infantil, enunciando que ya a los 5 años el niño tiene determinada su estructura sexual, (véase “La organización genital infantil”) y que lo que irrumpe en la pubertad no difiere de aquella estructura. Destaca la labilidad del objeto y fin de la sexualidad. Estudiando las perversiones sexuales surge el concepto de pulsión sexual y que la misma no tiene objeto. Desde entonces y a partir de este concepto, ¿será tan fácil decir lo que es una relación copular?, ¿será tan fácil saber sobre sexualidad?

No olvidemos que Freud es un investigador de formación médica, y que interesado por estudiar la complejidad de la relación del sujeto con el otro, toma lo que más la caracteriza, que es la relación amorosa entre los seres humanos, eligiendo un rasgo indiscutible, a la vista de la medicina y de la psicología, como es el de la sexualidad.

En la teoría y práctica psicoanalíticas freudianas, la palabra “sexualidad” no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc) sino que están en relación a un placer de órgano y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual.

Los estudios del psicoanálisis relacionan también la sexualidad a la asunción de las diferencias. Volvamos a recordar el origen biologista de la formación freudiana, pues teniéndola presente, no nos extrañará que para poder referirse a las consecuencias psíquicas de la captación de las diferencias entre los seres humanos, Freud tomo como punto de partida de su investigación las consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Por este camino, Freud llegó a plantearse la problemática realidad sexual del inconciente, la imposibilidad del sujeto de querer asumir, en su inconciente, las diferencias. Estas teorizaciones concluyeron en la importancia que dio en su teoría al “Complejo de castración”. Pero fue necesario un rodeo, que no fue en vano, por las vicisitudes de las manifestaciones de la sexualidad del adulto y de la infancia, las teorías sexuales infantiles, las complejidades de la organización sexual del niño y de la niña y las teorías al respecto del Complejo de Edipo. Estos puntos son luego retomados en la teoría psicoanalítica por Jacques Lacan y reformulados. Es mi propósito en este momento permanecer estrictamente ceñida a las formulaciones originarias freudianas.

Partiremos retomando lo que ya se sabe por divulgación: el psicoanálisis atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida

psíquica del ser humano. Pero esta tesis sólo se comprende si se tiene presente la transformación aportada al concepto de sexualidad. Entonces, propongo discriminar el concepto en su extensión y en su comprensión.

**En su extensión:**

- La existencia y la frecuencia de las perversiones sexuales, cuyo inventario emprendieron algunos psicopatólogos de finales del siglo XIX como Kraft Ebbing o Havelock Ellis, muestran que existen grandes variaciones en cuanto a la elección de objeto sexual y en cuanto al modo de actividad utilizado para lograr la satisfacción lo que contradice la idea de sexualidad como instinto. Si lo fuera tendría las características de un comportamiento preformado, característico de la especie, con un objeto (compañero de sexo opuesto, preparado biológicamente para el apareamiento) y un fin relativamente fijos (unión de los órganos genitales en el coito). Las observaciones clínicas contradicen esta fijeza del comportamiento.
- La observación de Freud establece la existencia de numerosos grados de transición entre la sexualidad perversa y la sexualidad llamada normal,
- La clínica psicoanalítica de las neurosis muestra que los síntomas constituyen realizaciones de deseos sexuales que se efectúan en forma desplazada, modificadas por el compromiso del yo con la realidad.
- Lo que ha ampliado el campo de lo que los psicoanalistas llaman sexual, es la existencia de una sexualidad infantil, que Freud ve actuar desde el comienzo de la vida, no sólo como excitaciones de los genitales, sino también como actividades que hacen intervenir zonas corporales erógenas que buscan el placer independientemente del ejercicio de una función biológica ( a veces el niño chupetea no por hambre sino por placer)

**En su comprensión:**



Esta ampliación del campo de la sexualidad condujo inevitablemente a Freud a intentar determinar los criterios de lo que sería específicamente sexual en estas diversas actividades. Una vez señalado que lo sexual no puede reducirse a lo genital, y pasando por la observación sobre la sexualidad infantil, en donde se comprueba que el niño puede tener actividades, como el chupeteo o la retención de excrementos, en donde busca un placer de órgano, Freud argumenta clínicamente desde el análisis de los síntomas en el adulto en donde se comprueba que estos reconducen a actividades infantiles generadoras de placer. No obstante reconoce finalmente que “no disponemos todavía de un signo universalmente reconocida y que permita afirmar con certeza la naturaleza sexual de un proceso”<sup>108</sup>. Con frecuencia Freud manifiesta que tal criterio se debería encontrar en el campo de la bioquímica. concluirá afirmando que en psicoanálisis, todo lo que puede decirse es que existe una energía sexual o libido, de la que la clínica nos muestra evidencias y su génesis en la infancia.

Ya a nivel de la descripción casi fisiológica del comportamiento infantil, Freud mostró que la pulsión sexual se separa del funcionamiento de los grandes aparatos que aseguran la conservación del organismo. En un primer tiempo, sólo se le puede apreciar como un suplemento de placer aportado marginalmente en la realización de la función (apoyo de la pulsión sexual sobre las pulsiones de autoconservación). En un segundo tiempo, este placer marginal será buscado por sí mismo, independiente de toda necesidad. Se puede agregar a ello una dimensión ligada a la descripción del niño como perverso polimorfo y a la del fantasma inconciente, que tiene frecuentemente una coloración sádica o masoquista, voyeurista o exhibicionista, vecina a las descripciones de Kraft Ebing.

Es sabido que las descripciones referidas a la sexualidad infantil constituyen una de los tópicos más conocidos de la teoría psicoanalítica, y uno de los más controvertidos. Debemos preguntarnos con todo qué constituye su originalidad, si

---

<sup>108</sup> Freud, S. Obras Completas. Traducción de Luis López Ballesteros. Esquema del Psicoanálisis. 1910. Tomo

los educadores siempre supieron, aunque más no sea por el hecho de combatirla, de la existencia de una pulsión sexual en el niño.

El aporte freudiano consiste principalmente, en una teoría de los estadios (oral, anal, etc.) que constituirían otros tantos apoyos de la pulsión de autoconservación. Sin embargo, estos estadios, estas organizaciones pregenitales de la libido, no son descritos por Freud directamente a partir de la observación de los niños. Aun si, en un segundo tiempo, las descubre en ellos, comienza primero por reconstruirlas a partir del análisis de los adultos. Si algunas actividades infantiles, como el chupeteo, son descritas como sexuales, es porque el trabajo asociativo del análisis obliga a vincularlas a lo que en el adulto aparece bajo una forma claramente sexualizada (beso o fellatio, por ej.).

Es fácil percibir que la importancia dado por Freud a la sexualidad trae aparejada una modificación de su definición biológica. Si la sexualidad no se limita a la genitalidad, si, sobre todo, las pulsiones sexuales producen de manera indirecta nuestro amor por la belleza o nuestros principios morales, es necesario ya sea ampliar considerablemente la definición de la sexualidad, ya sea introducir en el lenguaje nuevos términos más adecuados. El término “sexuación” utilizado por Lacan, es de estos últimos, más allá de la sexualidad biológica, designa el modo en que, en el inconsciente, los dos sexos se reconocen y se diferencian, o sea, manera en que los hombres y mujeres se relacionan con su sexo propio, adquieren una identidad sexual, así como con las cuestiones de la castración y de la diferencia de los sexos.

En Freud, por otra parte, ya se hace sentir la necesidad de forjar categorías nuevas, especialmente por el hecho de que atribuye un papel central al falo, y para los dos sexos. Si en la fase fálica, momento determinante para el sujeto, “un sólo órgano genital, el órgano masculino, juega un rol”<sup>109</sup>, este “órgano” no debe situarse en el

---

II. Pág. 224. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 1948.

<sup>109</sup> Freud, S. La organización genital infantil. 1923. CD-R

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

nivel de la realidad anatómica, nivel en el que cada sexo tiene el propio. De entrada, el falo se sitúa como símbolo. Freud descubrirá para ambos sexos, un primado del falo: si este no es reducible en la sexualidad humana al órgano masculino, es porque representa el pivote alrededor del cual se anuda la cuestión del deseo con la de la castración. En este sentido, el psicoanálisis está atento, no tanto a los comportamientos sexualizados, sino a lo que depende del fantasma, por ejemplo en el niño a lo que depende de lo que se dio en llamar “teorías sexuales infantiles”. Estas teorías, que cada niño se forma, sean cuales fueren las explicaciones que pueda dárseles por otro lado, estas teorías más o menos curiosas, que constituyen tentativas de responder a preguntas importantes, como la de saber de dónde vienen los niños, constituyen el fondo inconciente de nuestro saber sexual.

En la clínica psicoanalítica, la sexualidad infantil es importante en tanto punto de organización de la neurosis infantil, y sabemos que el análisis ha demostrado que es la única neurosis de la cual se padece, aunque adulto.

En este punto la experiencia clínica nos muestra, efectivamente, hasta qué punto la cuestión del sexo insiste en el inconciente: no tanto la cuestión de la actividad sexual, sino sobre todo la de lo que puede diferenciar a los sexos desde el momento en que un mismo símbolo los homogeneiza, y con ello, particularmente, la cuestión de qué es ser una mujer. Cuestión que Freud se plantea de entrada y que luego será retomada por Lacan, reconsiderando la sexualidad humana como definida por la subversión que de entrada le impone el lenguaje. Dejaremos de lado esta consideración para no apartarnos de las puntualizaciones freudianas, pero es necesario saber que Lacan dedicó una gran parte de su trabajo a elaborar estas cuestiones, aunque más no sea precisando en primer lugar la descripción freudiana: la del varón que debe poder renunciar a ser el falo materno si quiere poder prevalerse de la insignia de la virilidad, heredada del padre: la de la niña que

debe renunciar a tal herencia, pero por esa razón encuentra un acceso más fácil para identificarse ella misma con el objeto de deseo.

Freud insistió repetidas veces en la noción de retroactividad: experiencias precoces relativamente indeterminadas, adquieren, en virtud de nuevas experiencias, una significación que no poseían originalmente. Puede pensarse que ciertas experiencias en principio son asexuales y que su carácter sexual le es atribuido secundariamente. Esto es una comprobación clínica y sucede pues la sexualidad no constituye un dispositivo estructurado previamente, sino que se va estableciendo a lo largo de la historia individual. De este modo, ciertos sucesos infantiles son resignificados, “a posteriori” por el sujeto con significación sexual.

La clínica freudiana ha demostrado la existencia de fantasías originarias, o protofantasías (ver *El hombre de los lobos*, 1918) que en cierto sentido vienen a equilibrar el concepto de retroactividad. Bajo el nombre de fantasmas originarios, Freud designa, apelando a una explicación filogenética ciertos fantasmas universales del ser humano: la escena originaria en relación al horror al incesto, la castración, la seducción. Uno de los estudios principales sobre el tema es realizado por Freud en el análisis del historial de “*El hombre de los lobos*” en 1918 en donde dice “lo que confieso... que tengo el propósito de cerrar este examen del valor de realidad de las escenas primordiales mediante un <non liquet>”<sup>110</sup>, ofreciéndonos un “no está claro” que pareciera el veredicto que se emite en un proceso judicial cuando las pruebas no son concluyentes. Lo que se cuestiona es el valor de realidad y la ubicación de las protofantasías con respecto a la realidad, pero este tema debe abrirse desde la pregunta al respecto de qué realidad se trata cuando Freud habla de protofantasías. Freud se pregunta a través de todo el historial si fue un acontecimiento imaginario o fantasmático o efectivo; también se interroga por el vínculo entre las protofantasías como esquemas y las escenas.

---

<sup>110</sup> Freud, S. “De la historia de una neurosis infantil”. 1918. Traducción de J. Etcheverry. 1ra. ed. castellana. Amorrortu editores. Bs.As. 1976. Volumen XVII, pág. 57.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

En psicoanálisis el concepto de fantasía corresponde a un argumento imaginaria que representa la realización de un deseo. en la fantasía está escenificado el deseo, lo prohibido y junto con ello lo correspondiente: la castración.

Las diferentes fantasías tienen matrices, que determinan todos los posibles modos de relación. Matrices que se articulan en un sujeto, que lo precipitan en la realización de alguna escenificación de un argumento base que corresponde al deseo edipiano. La instauración de este deseo desde la prohibición del incesto testimonia la cultura.

Sabemos que la lógica del Edipo no está ajena a algo: a la posición del sujeto al respecto de sus parentales y, también, a la posición de un sujeto con respecto al universo cultural. Entonces podemos señalar: 1. que el paso por el complejo edipiano marca la prevalencia imaginaria de un sujeto, pero, 2. que ese paso viene a colocar al sujeto en el entramado de relaciones de deseo constituyendo un sujeto deseante en tanto sujeto al universo cultural.

En “Tres ensayos” Freud afirma que cualquier circunstancia exterior actúa como un agente provocador que activa fantasías originarias, en especial, la escena primaria. En “Psicología de las masas y análisis del yo” se plantea la cuestión bajo condición de pensar que las circunstancias están sobredeterminadas libidinalmente. Y, en el estudio del historial de “el hombre de los lobos” es donde se detiene a pensar especialmente el tema. La propuesta es que “esos aconteceres se organizan peculiarmente desde las protofantasías” teniendo en cuenta que la protofantasías que engarza con la escena organiza el sentido de la misma. Es decir, que toda experiencia adquiere sentido a partir de las fantasías, que la experiencia se constituye en el juego imaginaria y que las fantasías que habitan este registro se organizan en función de las fantasías originarias. El peso de ellas es determinante. Tan es así que el sujeto puede deformar sus experiencias para incluirlas en el contexto de dichas fantasías: “allí donde los acontecimientos no se adapten al esquema hereditario, experimentan una modificación en la fantasía”. Con lo cual

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

queda aquí el “non liquet” del valor de realidad, y en todo caso, quedamos en un lugar desde donde podemos preguntar: ¿de qué realidad se trata cuando hay una realidad a valorar? ¿quizás la realidad de las fantasías?.

En el concepto freudiano de fantasías, esta aparece como mediadora entre lo subjetivo y lo objetivo. Freud se pregunta “si puede o no acaso haber unos esquemas congénitos filogenéticos que como categorías ordenadoras cuiden de la colocación de las impresiones vitales. Serían como sedimentos de la historia de la cultura. La cultura, lo acorde a los fines por excelencia, adaptativo y actual, devendría virtual, potencial, eficaz en tanto inconciente”

Freud está valorando el peso de la realidad de las fantasías originarias y el peso de éstas en la configuración de la realidad.

Desde los textos freudianos el concepto de protofantasías va ganando progresivos desarrollos que podríamos sintetizar en:

- Las protofantasías son universales que ordenan una escena resignificada retrospectivamente
- Las protofantasías son términos relacionales, mediadores entre lo subjetivo y objetivo, sostenidos por el deseo.
- Las protofantasías son operadores estructurales entre el deseo y la palabra.
- Las protofantasías son condiciones de búsqueda sostenidas por el deseo, en el sentido de que condicionan el objeto que se encuentra. Parecieran condiciones de búsqueda de trabajo de realización o puesta en realidad en tanto gestión imaginaria.
- Las protofantasías son organizadoras de la posibilidad del conocimiento.

- Las protofantasías son sobredeterminantes de la vía imaginaria de acceso a la realidad, de una realidad que más allá de discutir si es efectiva o psíquica, es la realidad de un discurso.
- Las protofantasías, si bien pertenecen al orden de la naturaleza, justamente porque pertenecen al orden de la naturaleza humana, tienen que ver con el orden cultural que les da posibilidad de que operen como términos de la estructura.

Mi opinión al respecto es que el concepto de protofantasía fue el modo en como Freud pudo pensar el lugar de la cultura en la estructuración psíquica pues las categoriza como algo cultural que ordena primordialmente la realidad del discurso inconciente en relación con la sexualidad.

## **LA ORGANIZACION GENITAL INFANTIL <sup>111</sup>**

Este texto retoma el tema de “Tres ensayos de teoría sexual” de 1905, con lo cual en forma sintética enunciaremos los temas explayados en dicho texto:

1. la diversidad entre la vida sexual de niños y adultos
2. las organizaciones pregenitales de la libido
3. el arranque en dos tiempo del desarrollo sexual humano

---

<sup>111</sup> Freud, S. La organización genital infantil. 1923. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1972.

4. la investigación sexual infantil
5. la aproximación del desenlace de la sexualidad infantil a su conformación final en el adulto
6. la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia.
7. la instauración del primado genital al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual.

En "La organización genital infantil" Freud dice que si bien se alcanza una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil, el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante.

El carácter principal reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.

Freud describe respecto del varón:

2. al comienzo, el varón percibe la diferencia entre varones y mujeres, pero no relaciona la diversidad con sus genitales.
3. para él es natural suponer un genital parecido al que posee, a todos los seres vivos, humanos, animales y hasta en las cosas inanimadas.
4. como el genital del varón es altamente sensible lo empuja a su pulsión de investigación, a la curiosidad sexual
5. en el curso de la investigación el varón llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres.



6. Es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta del pene:

a. desconocen esa falta y creen ver un miembro a pesar de todo

b. piensan que luego va a crecer

c. llegan a la conclusión de que efectivamente estuvo presente y luego fue removido. Esto es algo afectivamente sustantivo, pues la falta de pene es entendida como resultado de una castración

d. se le plantea al niño vérselas con la referencia de la castración a su propia persona.

e. Sienten menosprecio por la mujer, horror a ella, disposición a la homosexualidad, que derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer (el símbolo mitológico es la cabeza de Medusa).

f. El varón cree que sólo personas despreciables del sexo femenino, algunas que han sido castigadas (castración como castigo) habrían perdido el genital, pero que personas respetables, como su madre, lo conservan.

g. Sólo más tarde, cuando abordan los problemas del nacimiento de los niños y toman nota que sólo las mujeres pueden parir niños, aceptarán la pérdida de pene en la madre, pero sabemos que se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo.

h. Algunas teorías que elabora, niegan la posibilidad de vislumbrar un genital femenino, entonces el embarazo se da en el intestino y los niños son paridos por el ano.

El niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdidas corporales, ya sea a raíz de la pérdida del pecho materno, de la cotidiana deposición. Pero, solo cabe hablar de complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos.

Mientras, la polaridad sexual infantil, en su desarrollo, va cambiando: una primera oposición se introduce con la elección de objeto, que presupone sujeto y objeto. En el estadio de la organización pregenital sádico-anal la oposición es entre activo y pasivo; en el siguiente estadio, el fálico, la oposición será entre masculino o castrado; sólo con la culminación del desarrollo en la pubertad, la polaridad sexual llegará hasta los términos de masculino y femenino. Entonces, vemos que estos términos no son en el origen sino que se adquieren en el desarrollo libidinal.

## **EL SEPULTAMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO <sup>112</sup>**

Como ya lo venimos trabajando a partir de distintos textos que trabajan el tema del complejo edipiano, podemos decir que desde un principio parece estar en Freud la idea de que en el proceso constituyente del sujeto se articulan tres lugares psíquicos: paterno, materno y del sujeto, lugares que determinan la encarnadura concreta de personajes reales que llenan esos lugares. De tal modo que los roles que estos juegan están marcados por un

más allá que pertenece al orden de la estructura de la cultura. Decimos entonces:

- Los términos de esta relación triangular vienen a llenar una función preestablecida por un orden superior que los incluye y que es el orden de la cultura.
- La titularidad de estas funciones no pertenece a quién la ejerce en concreto sino a quién le da posibilidad de su usufructo: la cultura.
- Planteado en términos de transferencia nos obliga a una revisión de aquello que aparece como "el aquí y ahora" del "allá y entonces" que implicaría una transferencia a la figura actual de la relación con las figuras originales.

Realizar una transferencia implica desde el punto de vista jurídico una traslación de dominio, lo que significaría tomar a los padres como los titulares originales del dominio transferencia. Pero esto es relativo en tanto que, como ya señalamos, los padres biológicos no ocupan la posición de titulares sino la de aquellos que usufructúan ese dominio de un título que es de la cultura.

La situación edípica se precipita desde una relación tal que es necesaria la inclusión de un tercero que legisle la relación de la madre y el hijo, poniendo un "no", realizando una interdicción que posibilitará al hijo constituirse como deseante (no quedar atrapado en el deseo materno) y al padre rescatar su esposa como mujer.

Puntualizaré algunos temas que Freud trabaja en este texto:

---

<sup>112</sup> Freud, S. El sepultamiento del complejo de Edipo. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XIX. Amorroutu Editores. Buenos Aires. 1976.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

El complejo de Edipo es el fenómeno central del período sexual de la primera infancia que luego cae sepultado, sucumbe a la represión, posiblemente por falta de satisfacción, de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna al respecto de la castración.

La fase fálica, en donde se reconoce solamente genitales masculinos, es contemporánea a la del complejo de Edipo, no prosigue su desarrollo hasta la organización genital definitiva, sino que se hunde y es relevada por el período de latencia.

La organización fálica del niño se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración. Normalmente el niño tiende a masturbarse insistentemente y esto lleva a que alguien, quizás la madre, lo amenace con algún castigo, por ejemplo: cortarle la mano, o cualquier otro no tan fuerte, lo mismo daría, el asunto es que toda observación por parte de un adulto en el sentido de inhibir la práctica será vivida como amenaza de castración. Cuando el varón llega a significar los genitales femeninos, esto es representante de la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad, poniendo fin a las distintas posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo por temor a la pérdida de pene. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. Por supuesto que el conflicto se resuelve del lado del interés narcisista y el yo del niño se extraña del complejo de Edipo.

Así las cosas, las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, formando el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y asegura al yo

contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo edipiano son en parte desexualizadas y sublimadas, también son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. Con este proceso que salvó los genitales, se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño, dice Freud. Yo diría, que no interrumpe sino que es una forma de proseguir, pues como bien dice el nombre de este período, algo late.

El proceso descrito es más que una represión, equivale cuando se consume idealmente, a una destrucción y cancelación del complejo.

Freud trabaja también en este texto algunas consideraciones al respecto de la niña. Dirá al comienzo que también el sexo femenino desarrolla un complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia en donde puede atribuirse una organización fálica y un complejo de castración. Pero, la niña acepta la castración como un hecho consumado y excluida la angustia de castración, según Freud, está ausente un poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil. Pero lo que actúa en la niña es la amenaza de la pérdida del ser-amado.

## **ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA DIFERENCIA SEXUAL ANATOMICA<sup>113</sup>**

---

<sup>113</sup> Freud, S. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. 1925. Traducción de Etcheverry. 1ra.edición castellana. Amorrortu editores. Bs.As. 1976.

De entrada debemos tener algo absolutamente en claro: **la gran consecuencia psíquica de la captación de la diferencia entre los sexos es la significación de la castración**, y por ende la organización del complejo de castración como elemento estructurante del espacio de configuración psíquico. Desde la introducción de esta teorización en adelante, Freud subsumirá el complejo edipiano a la cuestión falocastración. Al respecto se refiere diciendo: “en las condiciones de mi trabajo ha sobrevenido un cambio que no puedo desmentir...el tiempo que tengo ante mí es limitado (Freud está ya gravemente enfermo)... cada vez que creo ver algo nuevo dudo si me es posible esperar su corroboración... ya no estoy solo: un grupo de colaboradores está dispuesto a... por eso me siento con derecho a comunicar algo que urgentemente requiere...”<sup>114</sup>

Las temáticas trabajadas en este texto serán abordadas en los apartados dedicados a la sexualidad femenina y masculina, pero se destaca este artículo como el más importante en los escritos para abordar los siguientes temas:

- La significación de la visión de la diferencia como significación de la castración
- La prehistoria del Complejo de Edipo en varón y mujer: inicialmente la madre fue para ambos el primer objeto de amor
- Vicisitudes diferentes para el complejo edipiano femenino y masculino
- La importancia de la fase fálica en ambos sexos como falonarcisismo
- Las fantasías primordiales

---

<sup>114</sup> Freud, S. Ibid, pág. 268.

- El interés de los niños por la sexualidad de los padres: “espiar con las orejas”
- La envidia del pene en la niña y sus consecuencias: los celos, la fantasía “pegan a un niño”, el aflojamiento del vínculo tierno con la madre, el complejo de masculinidad, la renuencia a la masturbación o su contrapartida, la sexualidad exclusivamente clitoridiana, y el establecimiento de la ecuación falo = pene = hijo.
- El momento de desmentida de la diferencia en el varón, y su significación por la amenaza de castración. el lugar de la desmentida en la niña y su influencia en los comportamientos masculinos
- Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado en introducido por éste.
- Dos reacciones varoniles consecuentes: el horror frente a la mutilación femenina o el menosprecio.
- El sepultamiento del complejo edipiano, la institución de la conciencia moral, y la génesis del superyó con características diferentes en varón y mujer (en la mujer más laxo).

## **VICISITUDES DEL COMPLEJO DE EDIPO EN EL VARON**

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- En época temprana desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de partida en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo de apuntalamiento; del padre el varón se apodera por identificación". Estos son los primeros desarrollos freudianos.
- Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro sin problemas.
- Llega un momento que por refuerzos de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. Aquí tiene importancia la "amenaza de castración"
- La identificación padre se torna hostil, se genera el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de aquí la relación con el padre es altamente ambivalente. Esto caracteriza el contenido del complejo de Edipo simple.
- Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre.
- Esto puede dar lugar a dos caminos: o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación padre. Freud considera esta última opción con la más normal pues permite retener, en cierta medida un vínculo tierno con la madre, y emular al padre en su virilidad.
- La masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo.



Ahora bien, un punto importante desarrollado en el Cap. III de El yo y el ello es la salida y el desenlace de la situación edipiana en **identificación-padre o identificación-madre**. Esta parece depender, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales y este es uno de los modos en que la bisexualidad constituciones intervienen los destinos del complejo de Edipo.

Por otro lado, que esta línea presentada que puede llamar Edipo simple, no es lo más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización. Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, **el complejo de Edipo más completo**, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño.<sup>115</sup>

O sea, que el varón no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, mostrando una actitud tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celoso y hostil hacia la madre.

Concluye Freud: "yo opino que se hará bien en suponer en general, y muy particularmente en el caso de los neuróticos, la existencia del complejo de Edipo completo. O sea, para el varón, coexistiendo una vertiente positiva: amor a la madre y hostilidad hacia el padre; con una vertiente negativa: amor hacia el padre y hostilidad hacia la madre.

Se entiende por **vertiente positiva**: amor al progenitor del sexo contrario y hostilidad al progenitor del mismo sexo

Se entiende por **vertiente negativa**: amor al progenitor del mismo sexo y hostilidad al progenitor del sexo contrario.

---

<sup>115</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 34.

A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas **surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retiene el objeto-madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido, y lo análogo es válido para la identificación-madre.**<sup>116</sup>

O sea, la identificación-padre retiene el objeto madre de la vertiente positiva, y el objeto padre de la vertiente negativa; la identificación-madre retiene el objeto madre de la vertiente negativa y el objeto padre de la vertiente positiva.

Freud llega a la siguiente conclusión: “así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer **una sedimentación en el yo**, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como **ideal del yo o superyó**”<sup>117</sup>

Ahora bien, como el ideal del yo estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo, se fortaleció para ello. En cierta medida, el yo infantil toma prestada la fuerza del padre para lograr el empréstito es la represión del complejo de Edipo, más aún, debe su génesis únicamente a este ímpetu, tiene una doble faz. **Si bien es un residuo de las primeras elecciones del ello, también puede ser una formación reactiva frente a ellas.** Entonces, su doble faz puede ser: “Así como tu padre debes ser” y “Así como el padre no te es lícito ser”.

El yo infantil toma prestada las fuerzas del padre para el empréstito tan fuerte que es la represión del complejo edipiano, es un acto

---

<sup>116</sup> Freud. S. Ibid, pág. 35

extraordinariamente grávido de consecuencias. **El superyó conservará el carácter del padre** y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo más rápido se producirá su represión, pero tanto más fuerte será el imperio del superyó como conciencia moral, quizás también como sentimiento inconsciente de culpa.

**En la génesis del superyó inciden dos factores:** 1. El desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y, 2. el hecho de su complejo de Edipo con una interrupción del desarrollo libidinal por el período de latencia, y por tanto, el arranque en dos tiempos de la vida sexual. Esta última característica, específicamente humana, lleva a la hipótesis psicoanalítica de intervenir en el desarrollo hacia la cultura subrogando los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie.

**El ideal de yo o superyó es la agencia representante de nuestro vínculo parental, es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo. "Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello"**

La tensión entre las exigencias de la conciencia moral y las operaciones del yo son sentidas como **sentimiento de culpa**.

La historia genética del superyó permite comprender que los conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan continuarse en conflictos con su heredero, el superyó. Si el yo no logró dominar bien el complejo edipiano, la investidura energética de este, proveniente del ello, **retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo**. Esto nos pone en la evidencia de la **estrecha**

---

<sup>117</sup> Ibid, Pág. 36.

**relación del ideal del yo con las mociones pulsionales inconcientes**, y es por ello que el ideal mismo permanece en gran parte, inconciente, inaccesible al yo.

## **ACERCA DE LA SEXUALIDAD MASCULINA** <sup>118</sup>

El presente trabajo surge de una preocupación que se origina en la labor clínica. A diario, desde el consultorio, se puede comprobar la certeza del enunciado de Freud: "' los hombres también padecen de histeria', a través de enfrentarnos con cuadros de conversión, angustia, repugnancia sexual, impotencia, insatisfacción, etc. También constatamos que estos cuadros varían con respecto a los presentados por el sexo femenino en tanto consideremos las diferencias del desarrollo psicosexual del hombre y de la mujer.

Con lo dicho creo haber explicitado mi objetivo: vislumbrar las vicisitudes de la sexualidad masculina y transmitirles los interrogantes que nos generan.

Si lo dicho aquí se toma como unos señalamientos nuestro propósito se vería cumplido. Posiblemente para ello sea necesario romper con muchos prejuicios:

- 'Qué afrenta a Freud!, él habló de sexualidad femenina y Ud. habla de sexualidad masculina'

---

<sup>118</sup> Imbriano, Amelia. Acerca de la sexualidad masculina. Testimonios de trabajo. Editorial Leuka. Buenos Aires. 1993

- Quiere escribir un trabajo para criticar a los hombres'-. 'los hombres no tenemos problemas'-. 'se mete en un tema muy oscuro'...

Para estas opiniones hemos logrado algunas respuestas. No es válido decir que Freud no escribió sobre sexualidad masculina; en todo caso sí podemos observar que 'no tituló sus enunciados' como lo hizo al respecto de la sexualidad femenina.

Para aquellos (hombres y mujeres) que temen la crítica a la condición varonil, preferimos, haciendo uso de la dialéctica psicoanalítica referirlos a sus propias fantasías paranoides.

A los que dijeron 'los hombres no tenemos problemas' los remitimos al artículo sobre 'La Negación' en donde Freud muestra como un 'no' equivale a un 'si'.

Y finalmente, para los que dijeron 'es un tema muy oscuro' les tenemos que decir que sí, pero no por eso debemos dejar de abordarlo.

Claro está que si consideramos que el psicoanálisis se constituye a partir de una re-flexión sobre la sexualidad, entendemos las resistencias que surgen con respecto a sus investigaciones.

Decimos que el psicoanálisis se constituye a partir de una re-flexión sobre la sexualidad, sexualidad que no tiene que ver con la fisiología.

La indagación freudiana sobre la sexualidad delimita un campo donde el sexo queda separado del Saber. Si el saber biológico sobre las relaciones copulares agotara el saber sexual, no habría neuróticos. Justamente detrás de lo sexual hay algo enigmático que constituye la sexualidad.

La sexualidad no se reduce a lo genital sino que admite un conjunto de zonas directrices organizadas en un circuito pulsional cuya característica

es la multiplicidad de modos de lograr la satisfacción y la contingencia del objeto. Paradójicamente esta multiplicidad de modos y esa contingencia no son libres sino que dependen de los modelos vinculares infantiles que han caído bajo la represión por efecto de la castración, y que desde el inconsciente ejercen su influencia. Por esto es que no hay saber unido al sexo (pero si conocimiento sobre las relaciones sexuales y sus modos).

**¿Qué pasa con esos aspectos de lo sexual que necesitamos reprimir?**

En 1905 Freud intenta el comienzo de una respuesta a tal enigma: **el sujeto reprime lo sexual porque esta sexualidad inicial está referida y articulada en un deseo endogámico que la cultura inhibe y prohíbe.**

**Lo que está en juego es el saber del objeto.** El sujeto no quiere saber nada, por la angustia que este hecho trae aparejado, con respecto a ese saber.

Negación de la castración que nos lleva, cuando hablamos de saber, a referirnos a algo que tiene que ver con la falta. El niño según Freud quiere lograr un saber, pero ese saber casualmente remite a la castración, que el sujeto prefiere ignorar. Por ello el sujeto no sabe sobre aquello que está en el origen de los síntomas que soporta - he ahí el inconsciente -.

Esto plantea un enigma, el enigma del objeto. Pensemos por ejemplo en el fetichismo. ¿Por qué un objeto, (a veces un trapo) puede preferirse a la persona del sexo opuesto? ¿Cómo es que hay seres que se las arreglan mejor con trapos que con personas?

El enigma del objeto lo podemos vislumbrar a través del cumplimiento por parte de él de ciertas y determinadas condiciones.

Se nos ocurre pensar por qué la moda femenina ha llevado a la mujer a usar pantalones, pelo corto, sacos rectos, corbatas, etc. ¿De qué cosas las reviste que las hace atractivas? Posiblemente la respuesta ya esté en la pregunta. 'Les otorga cosas, les tapa su falta' y desde ese disfraz se presentan al hombre con la falsa promesa de - no me falta nada'. Es frecuente escuchar en el hombre: 'a esta "mina" no le "falta nada'. ¿Habría mujeres a las que les falte algo?

Para entender esta cuestión debemos adentrarnos en la teoría para ver qué significación tiene para el hombre la falta.

Freud señala: - que la sexualidad del adulto tiene que ver con ciertas maneras en como el niño se refiere a sus primeros objetos; - que el cuerpo erógeno, sexuado, capaz del goce del adulto, se constituye en los años de la edad infantil.

Freud llamó etapas a esas maneras de referimos a los primeros objetos por donde el niño erogeniza su propio cuerpo. Oral, anal, fálica y genital, que es aquella en que la estructura del sujeto se resignifica en los moldes de la masculinidad o la feminidad. Obsérvese al pasar que la masculinidad y feminidad no son para Freud propiedades del punto de partida del desarrollo del sujeto (al contrario de lo que expresa la anatomía y la cultura), sino puntos de llegada, términos de ese desarrollo.

Refiriéndose a ese desarrollo Freud le dio gran importancia a la forma de relacionarse del niño con sus primeros objetos y descubre que en ese 'relacionarse' ocupa un lugar destacado la fantasía.

Nos interesan ciertas fantasías a las que Freud dio el estatuto de **protofantasías**. Estas fantasías se actualizan en el complejo de Edipo.

¿Qué es lo que allí se juega?. ¿En qué están los personajes interesados? Si se nos permite un reduccionismo: El niño en cometer el incesto, el padre en conservar a la madre, y la madre en poseer el Falo.

Comenzaremos diciendo que **el Falo no es un pene**, y aquí comienza a tomarse complicada la sexualidad masculina.

Falo es la premisa universal del pene, esa loca creencia infantil de que no hay diferencia de sexos, la creencia en que todo el mundo es igual, en que sólo existe un órgano genital y es de naturaleza masculina.

La confrontación de la premisa con la diferencia de sexos trae como consecuencia en el varón un sentimiento constante de amenaza sobre un genital: 'lo tengo pero puedo perderlo', 'tener un pene no asegura de nada', 'tener un pene no es tener el 'Falo', 'tener un pene no es ser masculino'. Podemos pensar que el futuro del hombre está constantemente amenazado en la medida en que si esa creencia en el Falo monádico ha quedado invalidada, muchas otras creencias sufrirán el mismo destino.

Hemos dicho que para la Biología y la Sociología, masculino y femenino son términos aplicables a los sujetos desde su nacimiento atados a su condición de hombre y mujer, mas no es así para el psicoanálisis. Para éste, estos términos nos hablan de actividad y pasividad.

Ahora bien, si tenemos en cuenta, la doctrina de la **bisexualidad**, veremos que el individuo en su vida sexual trata de satisfacer deseos tanto masculinos como femeninos.

Posiblemente debamos enfrentarnos a que esas pretensiones no sean satisfechas por un mismo objeto. ¿No se ofrecerá la mujer fálica como un único objeto y en esto resida la clave de su éxito?. Interrogante que dejamos abierto, pero por quedar sin contestar no significa que su



importancia teórica, y clínica queda reducida. Por el contrario, lo proponemos como tema a discutir.

El **falicismo** ocupa un lugar importante en la estructuración del narcisismo del niño, en la creencia en una sola especie de órgano monádico. El niño se autoestima o no según posea de modo suficiente o no un Falo. A partir de ese momento la sola Idea de que este órgano pueda faltarle, se le hace intolerable. El varón está convencido de que todo el mundo está hecho a su imagen. Esto es en el niño a grandes rasgos como se constituye la idea del falo-narcisismo, lo cual significa que el sujeto se estima como Falo.

Falo-narcisismo que en sus repliegues nos lleva de la ligazón madre al Edipo y a un particular momento de este drama evolutivo: la castración.

El complejo de Edipo en el varón es aniquilado por el complejo de castración. Este actúa siempre en el sentido dictado por su propio contenido: inhibe y restringe la masculinidad.

Bajo la amenaza de castración, las catexias libidinales invertidas en las relaciones edípicas son abandonadas, desexualizadas, y en parte sublimadas. Sus objetos son incorporados al yo, pasando a constituir el Super-Yo.

Hemos encontrado, **una organización por escisión del sujeto**, alrededor de la cual se puede centrar la patología de la masculinidad.

Por un lado existiría el reconocimiento de la angustia y amenaza de castración. Por otro lado una desmentida de dicha amenaza. Si esta contradicción genera una escisión, ésta le permite al sujeto la subsistencia de fantasías incestuosas preedípicas que consolidan vínculos predominantemente con la madre. El reconocimiento de la ausencia lo

lleva al sujeto a enfrentarse con la castración y por ende a entrar en la cultura.

No debemos confundir privación con castración. Si bien el hombre no se ve privado desde lo real, esto no quiere decir, que no acceda a una castración simbólica.

Escisión mediante, se articula así la presentación de una desmentida: la castración no existe, y así puede seguir vinculado narcisísticamente con los objetos primarios. Se conformaría de esta forma la estructura básica de los cuadros de perversión y psicosis en donde el camino de la resolución edípica ha seguido los pasos de la renegación y la forclusión.

Estos procesos son consecuencia de la falta o inadecuada interdicción paterna de ese vínculo indiscriminado madre-hijo.

La función paterna, que comienza a funcionalizarse necesitando de la presencia del padre en el deseo de la madre, al organizar un obstáculo que impide la consecución del deseo narcisístico de la madre, permite al sujeto inscribirse en la cultura. Reprimiendo los deseos incestuosos primarios surge en el sujeto la ambición de vivir. Quedándose en la consecución de ellos logra una posición subjetiva letal, puesto que sumiría al sujeto a la condición de objeto de la madre.

La **masculinidad** que siempre se describe en términos de actividad podrá también ser descrita en términos de posibilidad de hacer madre a una mujer y ejercer la función paterna? Para que el hombre pueda cumplir con dicha función tuvo que transitar un largo desarrollo que lo lleva desde el ser objeto del deseo a ser sujeto deseante.

El sujeto se constituye como tal a partir de ese momento situado en la interdicción paterna, puesto que el padre se instaure como prohibidor de

ese vínculo. A su vez, de esta manera, celoso por la relación entre ellos, rescata a su hijo, impidiendo que la madre se lo quite. La interdicción es una manera de reclamar su estatuto de paternidad. Nos preguntamos si quizás una forma de rescate sea el nominarlo, es decir, darle el apellido. ¿Será esta una primer forma de interdicción?

Pero nunca se independiza totalmente, quedando en él restos de aquel vínculo en donde funcionaba como objeto narcisístico de la madre. Por ello podemos decir que la madre sigue subsistiendo dentro del varón como ideal del yo narcisístico. Así encontramos que muchas propuestas de pacientes varones se pueden entender desde el deseo de la madre. Los logros de la masculinidad-actividad, heroicidad varonil, tienen por detrás la impronta materna. como lo teoriza Freud en el capítulo III de “El yo y el ello” al respecto que “una identificación padre retiene el objeto madre”.

Durante el proceso psicoanalítico observamos primero una fase de intensa idealización que regresivamente se localiza en arcaicos momentos del desarrollo. Se trata del intento del niño por salvar el narcisismo primario, que sobrevive dentro de él bajo la estructura del Ideal del Yo.

En un desarrollo favorable el niño va enfrentando gradualmente las limitaciones reales del objeto idealizado y realiza internalizaciones transmutadoras. Sin embargo, el poder absolutista propio de los valores idealizados del Super-Yo son prueba de que dichas estructuras derivan del estado narcisista original del niño.

Ahora sí podemos decir que lo masculino corresponde a un proceso de doble identificación: por un lado, las identificaciones secundarias con el padre, y por el otro, las identificaciones primarias con el Yo Ideal". Yo omnipotente de la madre.

El acceso a la masculinidad dependerá de un proceso de identificaciones en donde tendrán, intervención:

- a. La figura de la madre
- b. La figura de la madre que tenga el padre
- c. La figura del padre
- d. La figura del padre que tenga la madre
- e. La imago de una madre deseante del padre
- f. La imago de un padre deseante de la madre.

Estas dos últimas observaciones nos parecen ítems imprescindibles para la evolución favorable hacia la masculinidad. 1

**¿Cómo subsiste el deseo de la madre en el sujeto?** La madre le ofrece al niño un modelo que corresponde a su ideal masculino, su propio padre infantil omnipotente, al cual ella ha accedido para cumplir sus deseos edípicos.

Para que el hombre pueda acceder a su masculinidad, ¿será necesario que resuelva cierto tipo de rígidas identificaciones? Me refiero a las identificaciones con el Padre y con la Madre, con mayúsculas. Posiblemente deba vencer ciertas identificaciones con el Gran Padre y renunciar a fundirse en ese fondo mítico que es la Madre, la Tierra, el Origen. Ni Dios, ni Madre. **Necesitará resignarse a la castración simbólica.** Y desde allí reconocer su sexo a partir de reconocer que hay otro sexo cuyo portador es otro sujeto y no un objeto o una fantasía. Es un riesgo a correr en el sentido de que ese 'otro' escapa a todo control.

Un abordaje de la problemática de las perturbaciones de la sexualidad masculina, desde la clínica psicoanalítica, ha llevado a Freud a la observación de los **puntos de fijación**. Es así como el predominio de la ligazón madre preedípica lleva al sujeto a la paranoia y a la homosexualidad pasiva. En cambio, a partir de problemas relacionados con la resolución del complejo de castración se desarrollan neurosis histéricas y fóbicas. Mientras en éstas el problema está más del lado del complejo de castración, en la neurosis obsesiva se radica más en el interior de la ambivalencia surgida en el complejo de Edipo.

Siendo la masculinidad producto de las relaciones objetales 'de tener' (secundarios-paternas) y 'de ser' (primarias-maternas) será inevitable en el proceso psicoanalítico enfrentarnos a ambas.

**La técnica de trabajo propuesta por el planteo freudiano** sería: abordar las identificaciones secundarias llevando a cabo el análisis de las resistencias, la lectura de los desplazamientos y condensaciones y fundamentalmente, el análisis de los duelos del paciente. En cambio este método para las identificaciones maternas sería infructuoso. Con respecto a ellas, la consideración de Freud es que deberemos aprender a ver las partes escindidas del sujeto referentes a esa ligazón primaria, que obviamente no son reconocidas como propias, que son sentidas por el paciente como impulsos vividos como ajenos. Para acceder a la comprensión de estas áreas no cabe otra alternativa que analizarlos como deseos de un 'otro' externo al paciente y desde allí lograr que integre esos aspectos.

Resumiendo: la pulsión sexual en su recorrida hacia la masculinidad sólo alcanza esta situación en la medida en que se recorta como una textura sostenida por una trama: la sexualidad femenina. Trama que alude a una madre fálica, objeto de las primeras ligazones y modelo nunca

abandonado. Objeto de último interés en tanto que descubrir sus modulaciones permite a Freud comprender el destino de un sujeto ajeno a sí mismo, y le permite introducirse en el enigma de una masculinidad que sólo puede definirse confrontada, soportada y completada dentro de la imagen femenina.

## **CONSIDERACIONES SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA <sup>119</sup>**

La mujer constituye desde la antigüedad un tema de preocupación y de reflexión y su condición de mujer fue definida de diversas maneras. Con Freud nace una nueva perspectiva, una nueva manera de enfocar este problema. El gineceo deja de ser un lugar de misterios y el don femenino se revela como “aquel” lugar que desde el no tener es capaz de constituir el ser.

Desde las primeras observaciones, sintetizadas en “Estudios sobre la histeria” de 1895, Freud concibe la idea de que la histeria tenía que ver con la sexualidad, idea que toma de su maestro Charcot y que venía desde los griegos en tanto que designaron al padecer que conformaba esta enfermedad con el nombre de un órgano relacionado con el sexo: “histerón” (útero).

---

<sup>119</sup> Imbriano, Amelia. El sujeto de la clínica. Editorial Leuka. Buenos Aires, 1988.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

Freud comienza sus estudios tratando de elucidar de qué manera se conectaba la histeria con la sexualidad, y es así como relacionando el psiquismo con la sexualidad discrimina la misma el sexo biológico, en tanto que órgano, negando la relación de la enfermedad psíquica con el útero y demostrando que la misma puede ser padecida por los varones (Conferencia de 1886 ante la Sociedad Médica de Berlín). Recordemos que Freud había asistido a las presentaciones de enfermos realizadas por Charcot, los días miércoles en el Hospital de la Salpêtrière (Francia, París) en donde el maestro se proponía estudiar el diagnóstico diferencial entre paranoia e histeria masculina.

Desde 1895 Freud nos presenta a la histeria enclavada en la represión de la sexualidad. Nos dice que la histeria es el resultado de una defensa, que el paciente produce síntomas y escinde su personalidad para llevar a cabo el rechazo de ciertas representaciones que se le hacían intolerables: esas representaciones eran de contenido sexual. Y esto deja una pregunta: ¿por qué la sexualidad podía tomarse intolerable y producir efectos patógenos? y qué hay en el sexo que lo haga reprimible?

Freud nos va a decir: lo que el sujeto reprime es que tratándose de cosas sexuales tiene que arreglárselas solo. (Masturbación, autoerotismo, fantasía incestuosa, culpa)

**Lo que está en juego en el sexo es el saber del objeto:** el sujeto no sabe sobre aquello que está en el origen de los síntomas que soporta (inconsciente) porque nada quiere saber que no hay saber sobre lo sexual. Lo sexual entonces plantea un enigma. Si por ejemplo pensamos en el fetichismo, podríamos preguntarnos: ¿Cómo hay seres que se arreglan mejor con un trapo que con personas?

Lo que Freud vino a decir entonces es que la sexualidad del adulto tiene que ver con ciertas maneras que tiene el niño de referirse a sus primeros objetos, y llamó etapas a esas maneras (oral, anal. etc.): Lo importante es que esas maneras funcionan como especies de patterns por donde el niño erogenizaba su cuerpo y que el cuerpo erógeno, sexuado, se constituye en la edad infantil.

Freud describe tres etapas y un período de latencia:

Oral: cuyo modelo corporal es la relación del sujeto con el seno materno,

Anal: cuyo modelo es la relación narcisista del sujeto con sus propios excrementos. y

Genital: que sigue al período de latencia (glaciación), en la que la estructura del sujeto queda acogida en los moldes de la masculinidad o femineidad siendo estos los puntos de llegada términos de ese desarrollo, y no los de partida. Puesto que los términos de partida en la organización genital infantil hay por cierto algo de masculino, pero no algo de femenino. La oposición originaria sería genital masculino o castrado.

Para Freud la niña debe resolver en el curso de su desarrollo sexual dos problemas, situación que la diferencia del niño, aunque estos dos problemas se hacen tema de resolución solo cuando aceptamos el hecho de que tanto en el niño como en la niña durante un período de tiempo todo ocurre exactamente igual.

### **Qué es lo que significa esta similitud?**

- a. El objeto de deseo de ambos es la madre.
- b. En ambos. la rivalidad y el anhelo de muerte se dirige hacia el padre.



c. Para ambos no existe más que un único órgano o más exactamente un único tipo de órgano sexual: el falo (falonarcicismo o falocentrismo).

El Falo no se refiere al pene, a menos que estemos hablando de un pene con características o particularidades tales como para hacer innecesaria la existencia de una vagina. Es evidente que la idea de un órgano que rechaza todo vínculo o relación, ya sea de complementariedad o de oposición, pero que al mismo tiempo, en su esplendor solitario, monádico, (único) acepta la única alternativa de ser o no ser, es un órgano imaginario por esencia, aunque su imagen sea la de un órgano real denominado pene, o más precisamente del pene en su estado privilegiado de erección.

En consecuencia, la realización de esta alternativa de ser implica la falta de verdad, incluso antes de su aparición, de la categoría de un sexo u otro. A partir de ese momento los seres se dividirán no en hombres y mujeres sino únicamente en aquellos que poseen un falo, y aquellos que no lo poseen. Es decir, puesto que sólo existe dicho órgano, en los que lo poseen y en los castrados. Entonces, ¿dónde situamos a la mujer?

Hagamos un rodeo. **La división fálica no corresponde por lo expuesto a la división sexual**, no se superponen. Y si el falicismo (o la creencia en una sola especie de órgano) apuntala el hecho de que no existe más que un solo incesto básico: aquel en que la madre es el objeto, podemos concluir que para la niña se plantean dos problemas, por lo que el niño no tiene que pasar y que implican, el uno a su relación con el objeto y el otro a su relación con su propio cuerpo.

El niño debe renunciar al primer objeto de deseo, pero sólo para dirigirlo hacia otra mujer, "mientras que la niña debe realizar esa misma renuncia en función de un objeto de distinto sexo.

Tanto antes como después de realizar dicho renunciamento, el falo permanece del lado del varón, "mientras que la niña, que en un principio cree haber encontrado el falo en la parte de su propio cuerpo que mejor responde a dicha forma, el clítoris, se ve obligada a renunciar a la investidura que ha realizado en esta zona erógena en provecho de la vagina. Este doble trabajo que ocurre en la mujer deja huellas indelebles en su psiquismo. Ya nos referiremos a ello.

Mientras tanto quisiera hacer algunas reflexiones más sobre el problema del **falicismo**. Partamos de la pregunta: cómo explica Freud el falicismo en el niño. A partir de una edad muy temprana, el niño sabe distinguir hombres de mujeres, guiándose por una serie de indicios otorgados por la cultura, por ejemplo, la ropa, el peinado, etc., pero sin llegar nunca a asimilar las diferencias que percibe y que le sirven de guía en esa primera distinción, a una diferencia básica entre los órganos genitales de uno y otro sexo. Para él todo el mundo posee un falo. No hay un primado genital sino un **primado fálico**, que en la teoría se ha denominado "**premisa universal fálica**". (seres completos). ¿Por qué?, porque interviene su propio narcisismo.

**El narcisismo responde a esta condición:** el niño se autoestima o no según posea de modo suficiente o no un falo. A partir de este momento, la sola idea de que este órgano pueda faltarte se le hace intolerable. Haciendo caso omiso a su ser sexuado, el varón está convencido de que todo el mundo es a su imagen y semejanza, es decir a su imagen tal como a él le gusta. Esto es en el niño, a grandes rasgos, como se constituye la ideal del falicismo, pero **¿qué ocurre en la niña?**

Suponemos en la niña la existencia de un órgano análogo, el clítoris, al que ella atribuye la misma importancia hasta el punto de condicionar su propia autoestima. La niña a pesar de las diferencias visuales en ningún

momento duda que no pueda haber más que un falo, y en esto también entra a jugar el narcisismo. El sujeto, sea cual fuere su sexo, en este caso la niña, no obtiene ningún placer de su imagen a menos que encuentre o crea encontrar algo que responda a aquello que llamamos falo monádico. A partir de ese momento el narcisismo se convierte en falo-narcisismo, lo cual significa que el sujeto se estima como falo. La confrontación de la premisa fálica con la diferencia de sexos, da lugar al complejo de castración (véase “algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”).

Estos puntos precedentes tienen la intención de acercarnos a lo siguiente: La erogeneidad de la vagina no es un signo de normalidad, de feminidad, así como tampoco es falta de feminidad o anormalidad la erogeneidad del clítoris, aunque la frigidez vaginal sí constituye un trastorno sintomático indudable de la vida sexual de la mujer. Esto quiere decir que el punto crucial de la evolución sexual femenina no pasa por el pasaje de lo clitoridiano a lo vaginal sino **de la libido autoerótica a libido objetal**.

Así, tanto el niño como a la niña, se les impone una doble renuncia: la renuncia de la madre y a la masturbación (carácter de enigmático, condición de reprimible). Cómo realiza la niña este paso?

Para contestar a esta pregunta debemos comenzar por ver cuáles son los **efectos del complejo de castración en la niña:**

Desde luego que no tiene que temer la pérdida del pene, pero no puede menos que reaccionar por no haberlo recibido. Desde el comienzo **envidia** al varón por su posesión, se puede decir que todo su desarrollo se consuma bajo el signo de la **envidia del pene**.

Las consecuencias psíquicas de ello, en torno a la admisión de su herida narcisista, son múltiples en un estricto plateo freudiano:

- Se establece en la mujer, como una cicatriz, un **sentimiento de inferioridad**.
- Trata de explicar su falta de pene como **castigo personal**.
- Aprehendiendo la universalidad de este carácter sexual comparte con el varón el **menosprecio por su sexo mutilado**, y así, al menos. en algo está en paridad con el varón.
- No obstante su envidia al pene, pervive en el rasgo de carácter **los celos**, como envidia al pene desviada. La niña construye una **fantasía onanista (Pegan a un niño)** en donde otro niño, de quien ella tiene celos como rival, debe ser golpeado: el niño golpeado-acariciado no es otro que el clítoris mismo, lo que representa la confesión de la masturbación.
- **Afloja los vínculos tiernos** con el objeto-madre pues la responsabiliza de su dotación insuficiente.
- Sobreviene una intensa **corriente contra-onanista** puesto que la masturbación en el clítoris sería una práctica masculina que le hace presente el objeto de envidia.
- Resigna el deseo de pene por el **deseo de hijo** y con este propósito **se acerca al padre**. Así la castración forzó a la niña al Complejo de Edipo.

Otras dos formas de salida de la envidia del pene serían: 1. Extrañarse totalmente de la sexualidad, 2. Perseverar en la masculinidad.

Ya estamos en condiciones de formularnos tres preguntas:

**Primera pregunta: ¿Cómo se organiza la estructura vincular de las mujeres y especialmente sus lazos preedípicos y edípicos?**

En la niña el problema edípico está dominado por la necesidad de un **cambio de objeto** (esto está relacionado al cuándo y por qué se libera la niña de su fijación materna; a veces llega a ser alrededor del quinto año de vida), y de un **cambio de órgano** (como pasa del clítoris a la vagina? por el pasaje del autoerotismo a la elección objetal, vagina = albergue del pene).

Antes de que naciera la vinculación con el padre existía una poderosa vinculación con la madre en donde el padre era el rival: **Edipo negativo**.

**Los motivos por los cuales la mira se aparta del vínculo materno pueden resumirse en cinco puntos:**

1. Porque está celosa de aquellos a quienes su madre da su amor
2. Esta relación no tiene una finalidad real y no puede ser satisfecha
3. La madre le prohíbe la masturbación
4. Ante la castración, la hija desprecia a la madre por haberla dotado insuficientemente y por ser ella mutilada también, rechazando a su vez la feminidad en general.
5. Reprocha a la madre haberla seducido. Dice Freud haber encontrado en la fantasía de seducción por el padre, la expresión desplazada de la seducción que la madre ocasionó a raíz de los cuidados corporales que dan a la niña sensaciones placenteras y de sus propios deseos (la madre desea que la niña sea su falo). El extrañamiento de la madre se realiza bajo el signo de hostilidad, en tanto la ligazón-madre puede acabar en odio, que quizás desplazará hacia los hombres.

**Segunda pregunta: ¿Cuáles son las diferencias esenciales en la conducta femenina y la condición masculina?**

Se puede decir que la feminidad se caracteriza psicológicamente por una tendencia hacia fines pasivos, lo que no es lo mismo que hablar de pasividad. En efecto, a veces es necesario desplegar una gran actividad para alcanzar esos fines pasivos. La niña se muestra menos agresiva y más dependiente que el niño. Tiene mayores tendencias masoquistas que el varón. Mientras la condición de varón va a ser la actividad.

**Tercera pregunta: ¿Cuáles son las vicisitudes de los deseos edípicos y como se configuran en la organización de la histeria?**

Los deseos de la niña van transitando por un camino de múltiples renunciaciones que por último la conducen al deseo del hijo.

Debemos tener en cuenta que la madre, desde su deseo, despierta las fantasías fálicas en la niña (recordemos lo visto en Complejo de Edipo).

En un período pre-edípico, cuya duración dice Freud es mayor a la prevista, los deseos sexuales se muestran con nitidez en el deseo de hacerle un hijo a la madre o de parirle un hijo.

Ya hemos visto por qué sale de la ligazón-madre, subrogándola al padre. Es entonces que la niña levanta un primer anhelo: ser hombre, que no sólo significa ser como papá sino ser como el amiguito, el hermano, etc., cualquier semejante que posea lo que ella ha percibido como falta: el pene. Porque para poder desear ser hombre, para poder caracterizar este deseo, primero la niña debe verse a sí misma como privada de falo, como castrada (admitir la diferencia). De ahí que Freud dice que la mujer hace su entrada en el Edipo por medio de la angustia de castración.

Este primer deseo de ser hombre está condenado al fracaso en un desarrollo normal, y es sustituido por otro de significación más circunscripta: poseer el emblema de la masculinidad, o sea, un pene.

Pero también aquí la meta del anhelo no alcanza la suma de su cumplimiento, pues la niña no verá crecer su clítoris, no poseerá un pene, y entonces desplazará su interés a lo que el producto de ese órgano puede generar: un hijo, pero un hijo procedente del padre.

La niña desea ocupar el lugar de la madre desde el doble ángulo de esposa, oficiando de mujer del padre, y madre, en el sentido de que dará hijos a su padre, siendo el hijo un equivalente, por ecuación, del pene.

Si bien a estos deseos nunca la mujer termina de renunciar, alcanza la posibilidad de llegar a la genitalidad recortando este deseo al deseo del hijo, desplazando la figura del padre a la figura de un otro que, a partir de ese momento, pasará a convertirse en evocador del padre y por lo tanto solo querido por lo que tiene y no por lo que es. Pero como lo que tiene ese otro nunca será como lo del padre (recuerden del desplazamiento ligazón madre a padre) la insatisfacción femenina frente al hombre es una constante de su carácter.

**¿Cómo juega todo esto sus destinos en cuanto histeria?** Hay dos cosas que remarcar:

- a. Si la mujer queda fijada al deseo de poseer un pene y resuelve su Edipo por la represión, desarrolla una neurosis histérica de tipo fálico-narcisista, donde el vaginismo y el desprecio por el hombre, junto con una actitud competitiva hacia él no estarán ausente.
- b. Si en cambio queda detenida en el deseo de poseer un hijo del padre formará una histeria de tipo inhibida, reforzando este deseo por el no

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

pasaje de zonas (de clítoris a vagina). Surgirá por lo tanto la frigidez y la actitud será más depresiva y con un profundo sentimiento de desvalorización hacia sí misma.

Solamente las renunciaciones a estos deseos y la decepción que originan estas renunciaciones, permiten a la mujer alcanzar el goce genital en la transformación de una privación en una frustración real mediante el nacimiento de un hijo.

Alcanzando la maternidad la mujer casi accede a la plena renuncia o mejor dicho a una mejor aceptación de su condición femenina.

La ecuación sería: falo-pene-hijo-embarazo-completud-nacimiento-nueva decepción...

No queda otro camino más que aceptar la condición (de mujer) femenina, de pasividad y de objeto en donde la vagina es aceptada como albergue del pene, recibiendo la herencia del vientre materno (embarazo).

Esta tendencia a la pasividad, prescrita por su constitución y porque la sociedad se lo impone, hace que la mujer vuelva hacia adentro su agresión caracterizándola como masoquista.

Podemos ya hacernos otra pregunta: ¿qué requiere la niña de la madre?

Afecto; cuidados; que la cambie; tiempo, que la alimente, etc. Pero todo esto no satisface su deseo de completud, por lo que nos preguntamos: ¿qué es lo que demanda cuando pide?. Lo que pide es amor, ¿qué es lo que le falta y lo que nunca le va a poder ser dado de acuerdo a lo anhelado. Entre lo pretendido y lo hallado surge una diferencia que deberá poder asumir para amar.



DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

La madre desde la realidad puede satisfacer las necesidades de su hija, pero esto no cubre su demanda porque lo que ella demanda, motivada por el deseo de poseer lo que no tiene, deja un lugar de falta, o un espacio que se constituye como carencia: el amor.

La castración nos aleja de aquella unidad ansiada por el narcisismo. El deseo trata de restituirla, de restituir lo que se ha perdido: la ligazón con la madre fálica (la madre considerada desde el falo-narcisismo).

Por eso, en términos freudianos, en la mujer queda inscripto en su psiquismo una demanda de amor hacia la madre destinada a convertirla en insatisfecha, demanda que dirigirá a los hombres, para culparlos de su insatisfacción.

Lo que la clínica le ha mostrado a Freud es que muchas mujeres que han escogido a su marido según el modelo del padre o lo han puesto en lugar de éste, repiten con él, sin embargo, su mala relación con la madre. Esto se explica por las vías de la regresión: el vínculo madre fue el originario, sobre él se edificó la ligazón con el padre endosándole las ligazones afectivas del objeto-madre. Por lo tanto, la actitud hostil hacia la madre no es a consecuencia de la rivalidad edípica sino que proviene de una fase anterior pre-edípica en donde la niña sufrió desengaños con su madre (destino fatal). Solamente les adelanto que en la teorización de Jacques Lacan existe un mejor destino para la resolución del complejo edipiano femenino, por cierto, no sencillo.

## LA GENESIS DEL SUPERYO

En primer plano lo que Freud viene a traer como novedad en este capítulo III de “El yo y el ello”, y como punto que requiere aclaración, es que esta existencia de un grado en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, ha sido llamada “ideal del yo o superyó” no mantiene un vínculo firme con la conciencia sino todo lo contrario. Por ejemplo, el estudio de la melancolía lo llevó a la conclusión de que el objeto perdido se puede volver a erigir en el yo, o sea, una investidura de objeto es relevada por una identificación, y tal sustitución es considerable en la conformación del yo, en su carácter, y, este proceso es totalmente inconciente.

Primero Freud trata de aclarar la concepción de que el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas que contiene la historia de esas elecciones de objeto.

Para ello, teoriza que, al comienzo de todo, en la fase primitiva oral de la libido, es totalmente imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación, pues no está todavía cabalmente realizada la diferenciación entre el yo y el no-yo. Puede suponerse que las investiduras de objeto parten de ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. El yo, todavía débil, recibe noticias de la investiduras, les presta consentimiento o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión.

Un interesante paralelo a la sustitución de la elección de objeto por identificación ofrece la creencia de los primitivos de que las propiedades del animal incorporado como alimento se conservan como rasgos de carácter en quien lo come.

Freud refiere "a cuando un tal objeto sexual es resignado" y en ese "tal" nos hace pensar que está haciendo referencia al objeto de la fase primitiva oral, se presenta una alteración del yo que describe como erección del objeto en el yo". El yo, mediante una introyección, facilita o posibilita la resignación del objeto. Estas identificaciones, posiblemente, sean la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos. Freud comprueba clínicamente que este es un proceso muy frecuente, sobre todo en las fases tempranas del desarrollo, y llega a la conclusión enunciada al principio sobre el carácter del yo como sedimentación de las investiduras de objeto resignadas. También comprobó que puede existir una simultaneidad de investidura de objeto e identificación, vale decir, una alteración del carácter antes que el objeto haya sido resignado y en este caso, la alteración del carácter podría sobrevivir al vínculo de objeto y conservarlo.

Otro punto destacado por Freud, al respecto de esta operación de transposición de elección de objeto a alteración en el yo, es que tiene como función la posibilidad que permite al yo dominar al ello.

La transposición así cumplida, desde libido de objeto a libido narcisista, conlleva una resignación de las metas sexuales, una desexualización y por lo tanto, puede abrir las vías de la sublimación, mecanismo más económico que el de la represión.

Es una comprobación clínica de Freud que los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos, y esto es lo que conduce a Freud a la génesis del ideal del yo, "pues tras este se esconde la identificación primera, de mayor valencia, "la identificación con el padre de la **prehistoria personal**"<sup>120</sup>. Aclara Freud más tarde que sería más prudente decir "con los progenitores", pues padre

y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos. Debemos entender aquí que cuando Freud se refiere a la "prehistoria personal" es porque supone la "historia personal" armada consecuentemente a partir de la formación del complejo de castración, lo que hace al Edipo, realmente un complejo y permite el armado de la neurosis infantil.

Bajo el nombre de Complejo de Edipo fue estudiada la génesis de las relaciones del sujeto al otro. Debemos recordar que ya en el Proyecto de Psicología científica de 1895 Freud se interesó en el tema y le dio importancia al estado de desvalidez del infante, a su necesidad del auxilio ajeno, de cuidado otorgado por otra persona, y denominó a la cuestión "complejo del semejante".

Freud, que propone como objetivo del tratamiento psicoanalítico la recuperación de la capacidad de amar y de trabajar, necesita investigar cuidadosamente las relaciones del sujeto, los modos en cómo este interactúa con los otros, sus vínculos amorosos, el lugar que ocupan los objetos de interés. Para ello, por un lado estudia la configuración del aparato psíquico y el lugar que la pulsión tiene en él. Por el otro lado, y sin descuidar el primero, estudia las relaciones vinculares y por eso se dirige primero a la parental, considerándola como la primer experiencia amorosa de un sujeto.

Freud había comprobado en su experiencia clínica que sus pacientes neuróticos tenían padecimientos al respecto del amor, supo rápidamente que brindándoles las generosidades del amor no se curaban, y por ello tomó los vínculos amorosos como objeto de estudio. De ahí en más ahondó en uno de los terrenos más complicados del psicoanálisis, puesto que descubrió que en el amor no sólo cuenta lo que se tiene de él, sino lo

---

<sup>120</sup> Freud, S. El yo y el ello. Pág. 33.

que no se tiene, llevándolo esto a la temática del Complejo de Edipo completo y a la teoría del Falo en relación con la castración. La investigación trajo como consecuencia la elucidación de que si de amor se trata, de lo que se trata es de diferencias, de la no complementariedad de los amantes, de lo que falta, de la falta.

Al respecto de esa **primer identificación**, que podríamos llamar anobjetal, podemos destacar que se trata de una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto. No es el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto. Es una identificación no mediada o no mediatizada, por ello genuinamente primaria, no tan solo porque sea la primera.

Luego, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos del desarrollo de la libido y que atañen a padre y madre, parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, es una identificación, reforzando de ese modo la identificación primaria.

Ya tenemos los elementos suficientes para entender que “la separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie, y más aún, en la medida que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que debe su origen”. “El ideal del yo o superyó es la agencia representante de nuestro vínculo parental”. “Es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es

esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, de ello”.<sup>121</sup>

Así surgirán conflictos entre el yo y el ideal. La tensión entre las exigencias de la conciencia moral y las operaciones del yo es sentida como sentimiento de culpa. Religión, moral y sentir social han sido, en el origen, uno solo. Según la hipótesis de Tótem y tabú se adquirieron, en el complejo paterno: “religión y limitación ética, por el dominio sobre el complejo de Edipo; los sentimientos sociales, por la constricción a vencer la rivalidad remanente entre los miembros de la joven generación” . Freud aprovecha la ocasión de tratar estos temas para mostrar que el psicoanálisis no sólo se dedica al estudio de la sexualidad, como se le imputó, sino que también se ocupa de la conciencia moral y de la vida del sujeto en sociedad y en relación a las leyes.

A su vez, Freud se muestra cuidadoso en describir la génesis de las instancias psíquicas como una hipóstasis, Primero era el ello, pero éste no puede vivenciar o experimentar ningún destino exterior si no es por medio del yo, que subroga ante él al mundo exterior. El yo es un sector diferenciado del ello por el influjo del mundo exterior y del principio de realidad que este impone. En cuanto al superyó se genera como herencia del complejo edipiano y puesto que el factor de hostilidad del complejo no puede satisfacerse, el superyó tendrá un carácter crítico, agresivo, mortificante.

Así como el yo surge como producto de las identificaciones, el superyó lleva la marca de lo que precipita de ellas: la vertiente hostil del complejo.

“La historia genética del superyó permite comprender que conflictos anteriores del yo con las investiduras de objeto del ello puedan

---

<sup>121</sup> Freud, S. El yo y el ello. pág. 37

continuarse en conflictos con su heredero, el superyó. El yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz, como formación reactiva, en el ideal del yo”<sup>122</sup> Esto hace que el ideal mismo pueda permanecer en gran parte inconciente, inaccesible al yo.

---

<sup>122</sup> Freud, S. Ibid, pág. 40

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# **CAPITULO X**

## **LAS DOS CLASES DE PULSIONES**



## **LAS DOS CLASES DE PULSIONES**

Antes de entrar en la lectura de este capítulo se nos aparece como necesario dar dos pasos anteriores y adentrarnos en la teoría pulsional a través de dos escritos de relevancia al respecto del tema. Me refiero a:

- I. Pulsiones y destinos de pulsión de 1915
- II. Más allá del principio del placer de 1920

## **LAS PULSIONES Y SUS DESTINOS**<sup>123</sup>

Para ordenar la exposición, me resulta de provechoso, tener presente los diferentes temas que trabaja este escrito. Así enumero:

- I. La ciencia y los conceptos básicos convencionales.
- II. El estímulo pulsional
- III. Definición de pulsión
- IV. Caracteres principales de la pulsión
- V. Los términos conexos al concepto de pulsión

---

<sup>123</sup> Freud, S. Pulsiones y Destinos de pulsión. 1915. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1976.

VI. Las pulsiones primordiales

VII. Los destinos de la pulsión

VIII. Las tres polaridades de la vida anímica

## **LA CIENCIA Y LOS CONCEPTOS BASICOS CONVENCIONALES**

Freud se preocupa por definir su posición al respecto de la ciencia, justifica los cambios en su teoría justamente como consecuencia de estar trabajando con método científico. Comenta que si bien se tendría el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión, en realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones.

Está a la vista que esto es válido para todas las ciencias, y justamente le interesa rescatar esta faceta de las mismas, en tanto que el ha definido como concepto básico convencional y fundamental en el psicoanálisis a la pulsión, concepto sobre el cual va a realizar modificaciones.

Freud alude a que el comienzo correcto de la actividad científica “consiste en describir fenómenos para luego agruparlos, ordenarlos e insertarlos en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ciertas ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas –los posteriores conceptos básicos de la ciencia- en el ulterior tratamiento del material. Al principio deben comportar cierto grado de indeterminación

Mientras se encuentran en ese estado, tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico, relaciones que se cree colegir aun antes que se las pueda conocer y demostrar. Sólo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos. Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones<sup>124</sup>

Encontramos a Freud en un intento máximo de expresar su metapsicología como una teoría especulativa, tratando de construir conceptos fundamentales.

## EL ESTIMULO PULSIONAL

La pulsión es un estímulo para lo psíquico, pero no todo estímulo es pulsional, no debe equipararse. Es necesario diferencias entre estímulos fisiológicos y pulsionales. En primer lugar, caracterizando los estímulos pulsionales podemos destacar que no provienen del mundo exterior, sino del interior de propio organismo, del interior del aparato psíquico. A su vez no operan de un solo golpe, como un haz de luz que hiere el ojo, y no hay posibilidad de huida frente a ellos. La pulsión actúa como una **fuerza constante** frente a la cual no hay huida.

---

<sup>124</sup> Ibid, pág. 113.

## DEFINICION DE PULSION

**“La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.<sup>125</sup>**

Analizaremos cada uno de los términos de esta definición:

### **1. “La pulsión se nos aparece”:**

Debemos tomar esta expresión en relación a la noción de “apariencia” y de “aparición”, pues el aspecto de la cosa puede ser también su verdad y la evidencia de ella. Lo aparente tiene los dos sentidos: aparente y evidente. Mejor aun: justamente porque hay apariencia hay en tal caso evidencia. Lo aparente revela así la verdad de la cosa. Lo que “aparece” tiene tres aspectos: el de verdad de la cosa, en cuanto que ésta se identifica con el aspecto que ofrece; el de ocultamiento de esta verdad; y el de camino para llegar a ella. En el primer caso se dice que la cosa no es sino el conjunto de sus apariencias o aspectos; en el segundo, que es algo situado más allá de la apariencia, la cual debe ser atravesado con el fin de alcanzar la esencia del ser; en el tercero, que sólo mediante la

---

<sup>125</sup> Ibid, Pág. 117.

comprensión del aspecto o aspectos que ofrece una cosa podremos saber lo que verdaderamente es.<sup>126</sup>

No olvidemos que la pulsión es para Freud el dato radical del funcional psíquico, que se puso en evidencia en las observaciones clínicas.

## **2.La pulsión : como concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático**

### **Como concepto**

El concepto es el elemento último de todos los pensamientos.. En esta caracterización del concepto va implícita una radical distinción entre el concepto entendido como entidad lógica y el concepto tal como es aprehendido en el curso de los actos psicológicos.

**Nos interesa el concepto como entidad lógica o como concepto formal de un ente.** El concepto es el órgano de conocimiento de la realidad, porque se supone que no corta arbitrariamente las articulaciones de ella; las formas en que la realidad se distribuye y de que metafísicamente brota corresponden exactamente a los conceptos que la mente forja.

Proviene de “conceptus” que para los escolásticos es una expresión semejante a la “notio”, pero con ciertos matices que conviene destacar que existen dos tipos de conceptos:

---

<sup>126</sup> Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía. Quinta edición. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1965.

**Concepto formal de un ente:** el ente tal como está expreso en la mente y por la mente. Es aquél que es la última forma de la mente, o porque representa formalmente la mente de la cosa conocida, o porque es el término formal de la concepción mental. Es en este sentido que “la pulsión es un concepto”; se trata de un concepto con un objeto formal (la pulsión).

**Concepto objetivo de un ente:** el ente al que corresponde la noción mental. Es aquella cosa misma u objeto que es propio e inmediatamente formal por el concepto y es conocido o representado formalmente en el mismo concepto.

Pero en todos casos el concepto debe ser entendido como entidad lógica, distinguiéndose del concepto tal como es aprehendido en el curso de los actos psicológicos. El concepto queda así distinguido de la imagen, tanto como del hecho de su posibilidad o imposibilidad de representación. También debe ser distinguido de la palabra, del objeto, de las ideas, de los signos y de los símbolos.

**Todo concepto tiene comprensión y extensión.**

**La comprensión** de un concepto consiste en el hecho de que un concepto determinado se refiera justamente a este objeto determinado, objeto que Freud determina a través de sus características (fuente situada en el interior del organismo, fuerza constante, incoercibilidad) y sus términos anexos (empuje, meta, fin y fuente), así como la propia definición incluye tres parámetros:

- concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático
- representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma

➤ una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal

**La extensión** consiste en los objetos que el concepto comprende, en los objetos que caen bajo el concepto, como por ejemplo: pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, o pulsión de vida y pulsión de muerte, o pulsión de ver, etc.

### **Concepto fronterizo o concepto límite**

El Diccionario de la Real Academia Española señala que:

“Fronterizo” alude a lo que está o sirve en la frontera, que está enfrente de otra cosa;

“Frontera”: puesto o colocado enfrente (frentero)

“Límite”: término, confín o lindero de reinos, provincias, posesiones, etc.; término del cual no puede pasar el valor de una cantidad.

“Limítrofe”: Confinante, alledaño.

“Limitar”: Poner límites a un terreno, ceñir, fijar la mayor extensión que pueden tener la jurisdicción, la autoridad o los derechos y facultades.

Por lo tanto, entiendo que Freud, al expresar que la pulsión es un concepto límite, limítrofe o fronterizo (según las distintas traducciones) se ha referido a un concepto que:

➤ sirve de deslinde y frontera entre lo psíquico y lo somático, o sea, de diferenciación

- por tal motivo, justamente por separar, por hacer de lindero, también sirve de articulación entre lo psíquico y lo somático, es un concepto articulador entre lo psíquico y lo somático
- también puede entenderse que es un concepto que da cuenta de la articulación entre lo psíquico y lo somático, de un circuito entre ellos.
- no es en vano la elección de la palabra límite de algunas traducciones, en tanto término de un valor de una cantidad que no se puede sobrepasar, pues sabemos que Freud se interesa mucho por la cuestión de la cantidad o Quantum en cuestión de pulsión y por ello aludirá a “medida de la exigencia de trabajo”
- La situación fronteriza explica que Freud recurriera a la noción de representante de lo somático en lo psíquico.

### **Entre lo psíquico y lo somático**

“Psíquico” y “somático” son los dos términos diferenciales entre los cuales la pulsión funciona como concepto límite y articulador. “Psíquico” está referido al funcionar del psiquismo, de lo mental, y “somático” a lo corpóreo funcional. La definición presenta la pulsión como representante psíquico con una fuente en lo somático, fenómenos orgánicos generadores de tensiones internas a las que el sujeto no puede escapar; pero, por el fin al que apunta la pulsión y los objetos a los que se adhiere, tiene un destino esencialmente psíquico.

Es de destacar que la relación entre lo somático y lo psíquico no se concibe en forma de paralelismo ni de causalidad.

La pulsión tiene una “fuente” en la zona erógena, que funciona como un borde, que produce el “empuje” como tensión, que es siempre un lazo o



circuito-vaivén que bordea el objeto que produce la satisfacción, de allí su carácter circular, entre lo psíquico y lo somático. Justamente, lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura, tanto que podemos considerar que la pulsión alcanza su satisfacción en el trayecto del circuito.

### **La pulsión: como representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma**

“Representante psíquico” es un término utilizado por Freud para designar, dentro de su teoría de la pulsión, la expresión psíquica de las excitaciones endosomáticas. Unas veces es la pulsión la que aparece como el representante psíquico de las excitaciones provenientes del interior del cuerpo y que afectan al alma; otras, la pulsión es asimilado al proceso de excitación somática, y es ella entonces la que es representada en el psiquismo por “representantes de la pulsión”, los cuales comprenden dos elementos: el representante-representativo y el quantum de afecto.

Esta expresión de la pulsión “como representante psíquico de fuerzas que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma”, nos hace a la idea de una proveniencia orgánica que produce sus representantes psíquicos y esto es coherente con la idea freudiana de inscripción de representaciones, que es inseparable de la concepción de inconciente.

### **La pulsión: como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo somático**

Lo primero que debemos destacar es: la pulsión es una medida.

“Medida”: expresión comparativa de las dimensiones o cantidades; lo que sirve para medir; proporción o correspondencia de una cosa con otra; cantidad que cabe cierto número de veces en cada uno de otras dos o más de la misma especie que se comparan entre sí.

La medida está en relación al quantum de afecto, que es uno de los términos que expresan la hipótesis económica. Freud, en 1894, en “Neuropsicosis de defensa” dice al respecto: “En las funciones psíquicas es posible diferenciar algo: quantum de afecto, suma de excitación, que posee todas las propiedades de una cantidad (aun cuando no estemos en condiciones de medirla, algo que puede aumentar, disminuir, desplazarse, descargarse, y que se extiende sobre las huellas mnémicas de las representaciones como una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos”

### **Una medida de la exigencia de trabajo:**

La pulsión se define por un esfuerzo de trabajo. **El trabajo implica 'energeia'**, o sea, fuerza en acción y eficacia para producir un efecto. Por lo tanto, si Freud ha considerado la pulsión como trabajo, sus vicisitudes corresponden a la **lógica del 'metabole'**, ( del cambio y transformación), que ha sido su modelo fisiológico. Esta se sostiene en el siguiente principio: los organismos vivos deben trabajar para mantener la vida. Lo cual implica procesos con cambios de fase, tales como la acumulación de la energía (anabolismo) y gasto energético (catabolismo). El cambio de

fase es regulado por la función entrópica. Así, la vida implica un permanente 'diabainen' (atravesamiento)<sup>127</sup>

La tesis del proceso primario como modo de funcionar del inconsciente implica una consideración de la problemática energética . Para Freud, en su teoría de las pulsiones, la energía depende de la incidencia del orden somático (fuente somática) sobre lo anímico, por ello dice que esa exigencia de trabajo le es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. Ese trabajo se produce como una dimensión entrópica y la economía psíquica estará referida al trabajo del inconsciente.

Más adelante veremos que este trabajo encuentra sus modos, su ciframiento, en un circuito o trayecto que se repite. Lo más importante por el momento es tener presente al inconsciente como trabajador. Así, condensación y desplazamiento son las operaciones de ese trabajo, en donde continuamente se transfieren valores, cantidades de energía de una representación a otra. De este modo se realiza una operación diabática, de atravesamiento, que produce un cambio de fase en el metabolismo.

Así como Freud ha tomado la metáfora de la cinemática o de la termodinámica para representar el proceso inconsciente, también lo podemos pensar como el trabajo de las transacciones bancarias o bursátiles, en donde continuamente se realizan operaciones de transferencia de valores, tales como operaciones de crédito, giro de fondos, en donde se cotiza como valor lo que se puede transferir.

En “El Proyecto de Psicología Científica”, Freud propone el supuesto de que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por

---

<sup>127</sup> 3.- Fried, George. Biología. Brooklyn College. 1990.

el principio de placer, creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquello, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer”

**El principio de placer** es uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer (en el sentido de descarga tensional, no hedónico). Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico.

Una de las hipótesis constantes de Freud es que el sistema percepción-conciencia sería sensible a una gran diversidad de cualidades provenientes del mundo exterior, mientras que del interior sólo percibiría los aumentos y disminuciones de tensión, que se traducen en una sola gama cualitativa: la escala placer-displacer. Si bien generalmente se puede considerar una equivalencia entre el placer y la reducción de tensión, y entre el displacer y el aumento de tensión, Freud considera en “Más allá del principio del placer” de 1920 que existen tensiones placenteras (por ejemplo la sexual). Asimismo, aprecia que el principio de placer se halla más bien en oposición al mantenimiento de la constancia, ya sea porque la constancia corresponda al flujo libre de la energía o porque la constancia corresponda a la ligazón de la energía. Por esta vía, Freud se puede preguntar si acaso el principio de placer no se encuentra al servicio de la pulsión de muerte. Ya lo desarrollaré más adelante.

El otro principio es **el principio de realidad** que forma pareja con el principio del placer, al cual modifica en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su

resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior. Considerado desde el punto de vista económico, el principio de realidad corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; desde el punto de vista tóxico, caracteriza esencialmente al sistema preconciente-conciente; desde el punto de vista dinámico, actúa en relación a la energía pulsional que se halla en relación al yo.

**El principio de constancia** el aquél a través del cual el aparato psíquico tiene a mantener la cantidad de excitación en él contenida a un nivel tan bajo o, por lo menos, tan constante como sea posible. Esta constancia se obtiene, por una parte, mediante la descarga de la energía ya existente; por otra, mediante la evitación de lo que pudiera aumentar la cantidad de excitación, y la defensa contra este aumento. O sea, el objetivo es mantener constante la cuantía de las excitaciones en el interior del aparato, lo cual se logra poniendo en marcha los mecanismos de evitación frente a las excitaciones externas y de defensa y descarga (abreacción) frente a los aumentos de tensión de origen interno.

Este principio de constancia está en relación al **principio de inercia**, que tomado de la Física, es transferido a la neurología como “principio de inercia neurónica”: las neuronas tienden a desembarazarse de la cantidad”. El modelo de funcionamiento de este tipo lo proporciona cierta concepción neurológica que Freud tenía y utilizó como modelo. Por ejemplo la concepción del reflejo: en el arco reflejo se considera que la cantidad de excitación recibida por la neurona sensitiva se descarga totalmente en el extremo motor.

De un modo más general, para Freud, el aparato neurónico (que le sirve de modelo para la concepción del aparato psíquico) se comporta como si tendiera no sólo a descargar las excitaciones, sino también a mantenerse alejado de las fuentes de excitación. Respecto de las excitaciones internas,

el principio de inercia ya no puede funcionar sin experimentar una profunda modificación; en efecto, para que exista descarga adecuado, es necesaria una acción específica que, para llevarse a cabo, exige una cierta reserva de energía.

## **CARACTERES PRINCIPALES DE LA PULSION**

Freud descubre la "esencia" de la pulsión en sus caracteres principales:

- sus fuentes de estímulo están situadas en el interior del organismo
- su emergencia como fuerza constante
- su incoercibilidad .

La pulsión es un tipo de estímulo para lo psíquico que conserva su carácter de esfuerzo constante; estos estímulos son la marca de un mundo interior.

Ahora bien, el aparato psíquico funciona con una tendencia a liberarse de los estímulos que le llegan, a trabajar con una energía mínima y constante, es por ello que frente a muchos estímulos del mundo exterior tiene a sustraerse de ellos. Los estímulos pulsionales que se generan en el interior del organismo no pueden tramitarse mediante ese mecanismo. Por eso plantean exigencias muchas mas elevadas. Las pulsiones obligan al aparato a trabajar, puesto que producen un aflujo continuado e inevitable de estímulos. Por ello, las pulsiones son genuinos motores de los progresos.

Si hallamos que la actividad del aparato psíquica está sometida al principio del placer, es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer, por lo tanto vale pensar que el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo pulsional y el de placer con su disminución

## LOS TERMINOS DEL CONCEPTO DE PULSION

Los términos que se usan en conexión con el concepto de pulsión son cuatro, a saber:

- Esfuerzo- "Drang"
- Meta- "Ziel"
- Objeto- "Objekt"
- Fuente- "Quelle"

**Esfuerzo:** es su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa. Este carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones y "aun su esencia misma"<sup>128</sup>. Vemos cómo Freud, producto de la epísteme de su época se refiere a la esencia, la busca, y trata de encontrarla justamente en el concepto que funciona como dato radical de la experiencia psicoanalítica.

---

<sup>128</sup> Ibid, Pág. 117.

El esfuerzo o empuje (Drang) de la pulsión es lo que permite un circuito que atraviesa la superficie, más precisamente, el borde, de lo que es considerado como la fuente, es decir, la zona llamada erógena de la pulsión. La tensión es siempre un lazo y no puede disociarse de su regreso sobre la zona erógena. El esfuerzo permite un montaje pulsional.

**Meta:** la meta de una pulsión es la “satisfacción” que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Los caminos que llevan a la satisfacción pueden ser muy diversos, se pueden presentar metas próximas o intermedias, o también metas inhibidas (avanzan un trecho y luego experimentan una inhibición pudiendo producir una satisfacción parcial).

Debe considerarse que la meta pulsional como satisfacción puede cumplirse en dos sentidos: en el **trayecto** o circuito (Aim, en inglés), o sea, en el camino que tiene que recorrer, o en un **punto**, es decir, a través de haber marcado un punto (Goal, en inglés). De todos modos, el trayecto implica un “tour pulsional”.

La pulsión puede satisfacerse (“satis” = demasiado; “fascere” = hacer) sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito”<sup>129</sup>. De este modo, la pulsión pone de manifiesto un forzamiento al principio del placer, pues en su trayecto no siempre tiende a cumplirlo directamente.

**Objeto:** es aquello que permite alcanzar la meta. Es lo más variable en la pulsión, nada está enlazado originariamente sino que ocupa el lugar de “objeto” todo aquello que permite la satisfacción. No solamente son



objetos externos, puede ser una parte del cuerpo. También puede ocurrir que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de las dos pulsiones primordiales.

Al respecto del modelo ideal del autoerotismo Freud propone “una boca que se besa a sí misma”. “Una boca cerrada en la que, en el análisis, vemos asomar al máximo, en ciertos silencios, la instancia pura de la pulsión oral cerrándose sobre su satisfacción”<sup>130</sup>.

Pero lo que más nos obliga a distinguir la cuestión de la satisfacción, no autoerótica, es el objeto, que de hecho no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar y cuya instancia, desde Freud, sólo se conoce en la forma del objeto perdido (desde “El proyecto”). La libido realiza una búsqueda del objeto organizando modos de satisfacción. A partir de la primera experiencia de satisfacción, podemos ubicar aquello referente al orden del deseo, a la búsqueda del objeto que organiza el sistema de las representaciones regidas por las leyes del proceso primario del funcionamiento del inconsciente; se trata de energía ligada.

En el aparato psíquico regido por el principio del placer (pero gobernado por el “más allá del principio del placer”) se produce algo que Freud llama ganancia de placer y que debemos entender como satisfacción de la pulsión. La ganancia de placer es un excedente que acompaña a la realización del deseo siempre insatisfecho. Lo que podemos pensar a partir de ello es que hay una diferencia pero también una relación entre lo que es del orden del deseo como realización destinada a fracasar y lo que allí se produce como satisfacción de la pulsión, es decir en términos de Lacan el goce.

---

<sup>129</sup> Lacan, Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964. Texto establecido por

El objeto de la pulsión oral no se presenta como el alimento primigenio, “sino que se presenta porque no hay alimento alguna que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante. Aunque la boca quede ahíta (satisfecha hasta la indigestión) –esa boca que se abre en el registro de la pulsión- no se satisface con comida sino con el placer de la boca”<sup>131</sup>.

Justamente el planteo de Freud al respecto de la arbitrariedad del objeto, de que no existe una armonía preestablecida al respecto de la pulsión y el objeto, resulta coherente si se tiene en cuenta la teorización, desde “El proyecto de Psicología Científica” de 1895, al respecto del objeto perdido y de la imposibilidad de conseguir la identidad de percepción.

Freud destaca predominantemente cuatro objetos para la pulsión, según la experiencia clínica: oral, anal, escópico (mirada, ver - ser visto) e invocante (palabra-llamada).

**Fuente:** es el proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. Es la zona erógena, su borde.

## LAS PULSIONES PRIMORDIALES

Se escucha hablar de pulsión de juego, pulsión social, etc., pero un estudio detallado del tema llevó a Freud a distinguir dos tipos de

---

Jacques Alain Miller. Ediciones Paidós. Buenos Aires-Barcelona-México. 1986. pág. 186

<sup>130</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 187

<sup>131</sup> Lacan, J. Ibid, pág. 187

pulsiones que no se pueden descomponer en otras, por eso las llamó "primordiales". Entre ellas distinguió dos grupos:

- pulsiones yoicas o de autoconservación
- pulsiones sexuales.

Sin embargo, ya en 1915 nos advierte: "Pero no conviene dar a esta clasificación el carácter de premisa necesaria, es una mera **construcción auxiliar** que sólo ha de mantenerse mientras resulte útil, y cuya sustitución por otra en poco alterará los resultados de nuestro trabajo descriptivo y ordenador. La ocasión que movió a establecerla brotó de la génesis del psicoanálisis, pues en los primeros fenómenos que estudió, las neurosis de transferencia (histeria y obsesión) se ha visto que en la raíz de todas las afecciones se hallaba algún conflicto entre los reclamos de la sexualidad y del yo. Como quiera que sea, es posible que un estudio más exhaustivo de las otras afecciones neuróticas obligue a enmendar la fórmula y, por tanto, a agrupar de otro modo las pulsiones primordiales"<sup>132</sup>.

Se entiende por **pulsiones del yo o de autoconservación** las grandes necesidades o las grandes funciones indispensables para la conservación del individuo, siendo su modelo el hambre y la función de la alimentación. En principio, las pulsiones sexuales se apoyan en estas., por ejemplo, a nivel oral, el placer sexual encuentra su apoyo en la actividad de nutrición, como lo afirma en Tres ensayos sobre la teoría sexual de 1905.

Las pulsiones del yo, en tanto que sólo pueden satisfacerse con un objeto real, efectúan muy pronto el tránsito del principio del placer al principio

---

<sup>132</sup> Ibid, Pág. 120.

de realidad, hasta el punto de convertirse en agentes de la realidad, oponiéndose así a las pulsiones sexuales, que pueden satisfacerse en forma de fantasía o fantasmática o autoerótica, y permanecen durante más tiempo bajo el dominio del solo principio de placer.

Freud da una caracterización general de las **pulsiones sexuales**: son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano (placer adscripto a un órgano específico del cuerpo); sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción. En su primera aparición se apuntalan, es decir, se apoyan, en las pulsiones de conservación y también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas siempre a estas últimas proveyendo de componentes libidinosos. Fácilmente pueden cambiar sus objetos (cambios de vía) y a consecuencia de ello pueden satisfacerse con metas muy diversas y hasta son pasibles de sublimación.

Cabe aclarar que por “placer de órgano” se entiende la modalidad de placer que caracteriza la satisfacción autoerótica de las pulsiones parciales: la excitación de una zona erógena se apacigua en el mismo lugar en que se produce, independientemente de la satisfacción de las otras zonas y sin relación directa con la realización de una función.

“**Zona erógena**” es toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo más específico, ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación son: zona oral, anal, uretro-genital, pezones mamarios.

**“Pulsión parcial”**: se designa con este término los elementos últimos a los que llega el psicoanálisis en el análisis de la sexualidad. Cada uno de estos elementos viene especificado por una fuente (por ej. , pulsión oral, anal, etc) y un fin (por ej., pulsión de ver, etc.). La palabra “parcial” no significa solamente que las pulsiones parciales constituyen especies pertenecientes a la clase de la pulsión sexual en general; debe tomarse sobre todo en un sentido genético y estructural: las pulsiones parciales funcionan al principio independientemente y tienen a unirse en las diferentes organizaciones libidinales, si bien nunca se superan.

## **LOS DESTINOS DE LA PULSION**

Freud circunscribió el estudio de los destinos pulsionales sobre las pulsiones sexuales indagando sobre los distintos destinos que pueden experimentar en el curso de su desarrollo. Aclara, a su vez, que estos destinos pueden tenerse en cuenta como variedades de la defensa contra las pulsiones. En el texto enumera cuatro destinos, y le agregaré un quinto que Freud trabaja en otros textos. Entonces tendremos:

- El trastorno hacia lo contrario
- La vuelta hacia la persona propia
- La represión (Tema tratado en capítulos anteriores)
- La sublimación
- La angustia

## **EL TRASTORNO HACIA LO CONTRARIO Y LA VUELTA HACIA LA PERSONA PROPIA**

**El trastorno hacia lo contrario implica un cambio de meta o de contenido.** Freud considera en este tópico a dos procesos:

**Cambio de meta:** implica el proceso que se resuelve por la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad, entre ellos:

➤ **Sadismo-masoquismo**

➤ **Voyeurismo-exhibicionismo**

**Cambio de contenido: mudanza de amor en odio**

**En la vuelta hacia la persona propia lo esencial es el cambio de objeto, manteniéndose inalterada la meta.**

Freud concluye todo el estudio, que es más complejo por cierto, del siguiente modo: “La mudanza pulsional mediante trastorno de la actividad en pasividad y mediante la vuelta sobre la persona propia nunca afecta a todo el monto de la moción pulsional. La dirección pulsional más antigua, activa, subsiste en cierta medida junto a la más reciente, pasiva, aunque el proceso de la trasmutación pulsional haya sido muy extenso. Todas las etapas de desarrollo de la pulsión, tanto la etapa previa autoerótica cuanto las conformaciones finales en activa y pasiva, subsisten unas junto a las otras. Los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad

dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase”<sup>133</sup>

## **SADISMO-MASOQUISMO**

En cuanto al par de opuestos sadismo-masoquismo, Freud ofrece una explicación del proceso en tres tiempos, del siguiente modo:

1. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
2. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumada también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
3. Se busca de nuevo como objeto como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel del sujeto.<sup>134</sup>

En este texto, <sujeto> y <objeto>, aclara Strachey, se utilizan para designar, respectivamente, a la persona en quien se origina una pulsión u otro estado psíquico, y a la persona o cosa a la cual aquella se dirige. En este caso <sujeto> designa a la persona que desempeña el papel activo en la relación –el agente –.

De acuerdo a las observaciones clínicas, Freud tiene razones para suponer que las sensaciones de dolor, como otras sensaciones de displacer, desbordan sobre la excitación sexual y producen un estado placentero en aras del cual puede consentirse aun el displacer del dolor. “Y, una vez que

---

<sup>133</sup> Freud, S. Ibid, pág. 125-6

<sup>134</sup> Freud, S. Ibid, pág. 123.

el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir la meta sádica de infligir dolores, en donde produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Desde luego, en ambos casos, no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña”<sup>135</sup>.

Freud extiende la noción de masoquismo más allá de la perversión descrita por los sexólogos. Por una parte, al reconocer elementos masoquistas en numerosos comportamientos sexuales, y rudimentos del mismo en la sexualidad infantil, y, por otro, al describir formas que de él derivan, especialmente el “masoquismo moral”, en el cual el sujeto, debido a un sentimiento de culpabilidad inconciente, busca la situación de víctima, sin que en ello se halle directamente implicado un placer sexual.

La hipótesis desarrollada en este trabajo de 1915 fue revisada por Freud en 1924 en su escrito “El problema económico del masoquismo” que pasará a considerar sintéticamente. Freud distingue tres formas de masoquismo: **erógeno, femenino y moral**. El masoquismo erógeno implica la ligazón del placer sexual al dolor. El término “masoquismo femenino” si bien hace pensar en la mujer, representa una posibilidad inmanente en todo ser humano, y se refiere a las fantasías masoquistas o fantasmas (por ejemplo, el trabajo de Freud en “Pegan a un niño” en 1919.). El “masoquismo moral” conlleva a los sujetos al sentimiento inconciente de culpa y a una necesidad inconciente de castigo, modos que pueden estar totalmente desexualizados.

En “más allá del principio del placer” la noción de pulsión de muerte lo lleva a Freud a una reconsideración del problema del masoquismo. Dice: El masoquismo, la vuelta de la pulsión hacia el yo propio, sería entonces, en realidad, un retroceso a una fase anterior de aquella, una regresión. La

---

<sup>135</sup> Freud, S. Ibid, pág. 124.



exposición que hicimos del masoquismo necesitaría ser enmendada en un punto, por demasiado excluyente: podría haber un masoquismo primario”<sup>136</sup> A partir de lo cual se puede distinguir:

- un **masoquismo primario** (contraria a la hipótesis de 1915), entendiendo un estado en el que la pulsión de muerte se dirige sobre el propio sujeto, originariamente, aunque ligada por la libido y unida a ésta.
- un **masoquismo secundario** que consiste en una vuelta del sadismo contra el propio sujeto, que se añade al masoquismo primario.

## VOYEURISMO-EXHIBICIONISMO

Se trata de pulsiones que tienen por meta, respectivamente, el ver y el mostrarse. También en este caso Freud distingue las mismas etapas (tres tiempos) que en el caso anterior:

1. El ver como actividad
2. La resignación del objeto, la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por tanto el trastorno en pasividad y el establecimiento de la nueva meta: ser mirado
3. La inserción de un nuevo sujeto, al que uno se muestra a fin de ser mirado por él.

La meta activa aparece más temprano que la pasiva, el mirar precede al ser-mirado. Inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene un objeto que se encuentra en el cuerpo propio y solo más tarde se ve llevada a

---

<sup>136</sup> Freud, S. “Más allá del principio del placer”. 1920. Volumen XVIII. pág. 53

permutar este objeto por uno análogo del cuerpo ajeno. En este grado previo, el esquema de la pulsión de ver podría este: <sup>137</sup>

a) Uno mismo mirar miembro sexual = Miembro sexual ser mirado

persona propia

b) Uno mismo mirar objeto ajeno

c) Objeto propio ser mirado

por persona ajena

Placer de ver activo

Placer de mostrar

## TRASPOSICION DE AMOR EN ODIO

Es el caso de la mudanza de una pulsión en su contrario en cuanto a su contenido. Freud realiza principalmente dos aclaraciones al respecto: 1. La frecuencia de la presentación d ambos sentimientos dirigidos simultáneamente al mismo objeto, coexistiendo la tendencia amorosa con la hostil, permiten sostener la posibilidad de una ambivalencia de los sentimientos; 2. Si bien estos sentimientos tienen un vínculo muy íntimo con la sexualidad, no se debe considerar el amar como una pulsión parcial de la sexualidad, sino como la expresión de la aspiración sexual.

---

<sup>137</sup> Freud, S. Ibid, pág. 125

El amar es susceptible de tres oposiciones:

1. amar – odiar
2. amar – ser-amado
3. amar-odiar -- indiferencia

Luego Freud va a cambiar el orden por el siguiente:

1. indiferencia,
2. odiar
3. ser amado.

El amar no es susceptible de una sola oposición, sino de tres. Además de la oposición amar-odiar, hay la que media entre amar y ser-amado, y, por otra parte, amar y odiar tomados en conjunto se contraponen al estado de indiferencia. De estas tres oposiciones, la segunda, la que media entre amar y ser-amado, se corresponde por entero con la vuelta de la actividad a la pasividad y admite también, como la pulsión de ver, idéntica reconducción a una situación básica: amarse a sí mismo.

Según sean el objeto o el sujeto los que se permuten por uno ajeno, resultan las aspiración de meta activa, el amar, o la de meta pasiva, el ser-amado, de las cuales la segunda se mantiene próxima al narcisismo.

Los otros destinos de la pulsión no son trabajados en el escritos sobre Pulsiones y destinos de pulsión que venimos trabajando, empero ya hemos tratado sobre la represión, y esta será la ocasión de comentar algo al respecto del mecanismo de sublimación y la angustia.

## SUBLIMACIÓN

Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de sublimación principalmente la actividad artística y la investigación intelectual.

Se dice que la pulsión se sublima, en la medida en la que se deriva hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

**El término “sublimación”, introducido en psicoanálisis por Freud, evoca a la vez la palabra sublime, utilizada especialmente en el ámbito de las bellas artes para designar una producción que sugiere grandeza, elevación, y la palabra sublimación utilizada en química para designar el proceso que hace pasar directamente un cuerpo de estado sólido a gaseoso.**

A lo largo de toda su obra, Freud recurre al concepto de sublimación con el fin de explicar, desde un punto de vista económico y dinámico, ciertos tipos de actividades sostenidas por un deseo que no apunta, en forma manifiesta, hacia un fin sexual: por ejemplo, creación artística, investigación intelectual y, en general, actividades a las cuales una determinada sociedad concede gran valor. Freud busca la fuente última de estos comportamientos en una transformación de las pulsiones sexuales: “la pulsión sexual pone a disposición del trabajo cultural

cantidades de fuerzas extraordinariamente grandes, en virtud de la particularidad, singularmente marcada en dicha pulsión, de poder desplazar su fin sin perder en esencia intensidad. Esta capacidad de remplazar la meta sexual originaria por otro fin, que ya no es sexual pero se halla psíquicamente emparentada, la denominamos capacidad de sublimación”.

Ya desde el punto de vista descriptivo, las formulaciones freudianas referentes a la sublimación jamás fueron llevadas muy lejos. El ámbito de las actividades sublimadas queda mal delimitado: así, por ejemplo, ¿debe incluirse entre ellas todo el trabajo del pensamiento o sólo ciertas formas de creación intelectual? El hecho de que las actividades llamadas sublimadas son objeto, en una determinada cultura, de una valoración social especial, ¿debe considerarse como una característica fundamental de la sublimación? ¿O bien ésta engloba también el conjunto de las actividades llamadas adaptativas (trabajo, ocio, etc.)? ¿El cambio que se supone que interviene en el proceso pulsionar afecta solamente al fin, como sostuvo Freud durante mucho tiempo, o simultáneamente al fin y al objeto de la pulsión como dice en la Continuación de las lecciones de introducción al psicoanálisis?: “Llamemos sublimación cierto tipo de modificación del fin y del cambio del objeto, en el cual entra en consideración nuestra valoración social”.

Esta incertidumbre se vuelve a encontrar en el aspecto metapsicológico, como observó el propio Freud. Tal sucede incluso en un trabajo centrado sobre el tema de la actividad intelectual y artística, como Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci.

No pretendemos exponer aquí una teoría de conjunto de la sublimación, que no se desprende de los elementos, relativamente poco elaborados, que proporcionan los trabajos de Freud. Nos limitamos a

indicar, sin efectuar una síntesis, algunas direcciones del pensamiento freudiano.

- 1) La sublimación afecta electivamente a las pulsiones parciales, en especial aquellas que no logran integrarse en la forma definitiva de la genitalidad: “Así, las fuerzas utilizadas para el trabajo cultural provienen en gran parte de la represión de lo que denominamos elementos perversos de la excitación sexual”:
- 2) Desde el punto de vista del mecanismo, Freud indicó sucesivamente dos hipótesis. La primera se basa en la teoría del apoyo de las pulsiones sexuales sobre las pulsiones de autoconservación. De igual modo que las funciones no sexuales pueden contaminarse con la sexualidad (como, por ejemplo, en los trastornos psicógenos de la alimentación, de la visión, etc.), también “[...] las mismas vías por las cuales los trastornos sexuales repercuten sobre las otras funciones somáticas deberían servir, en el sujeto normal, para otro importante proceso. A través de estas vías debería realizarse la atracción de las fuerzas de la pulsión sexual hacia fines no sexuales, es decir, la sublimación de la sexualidad”. Esta hipótesis se halla subyacente en el estudio de Freud sobre Leonardo Da Vinci.

Con la introducción del concepto de narcisismo y con la última teoría del aparato psíquico, se anticipa otra idea. La transformación de una actividad sexual en una actividad sublimada (dirigiéndose ambas hacia objetos externos, independientes) requeriría un tiempo intermedio, la retirada de Freud, EL yo y el Ello, habla de la energía del yo como una energía “desexualizada y sublimada”, susceptible de ser desplazada sobre actividades no sexuales. “Si esta energía de desplazamiento es la libido desexualizada, está justificado llamarla también sublimada, puesto que, sirviendo para instituir este conjunto unificado que caracteriza el yo o la

tendencia de éste, se atendería siempre a la intención fundamental del Eros, que es la de unir y ligar”.

Aquí podría hallarse indicada la idea de que sublimación depende íntimamente de la dimensión narcisista del yo, de forma que volvería a encontrarse, a nivel del objeto al que apuntan las actividades sublimadas, el mismo carácter de bella totalidad que Freud asigna aquí al yo.

- 3) En la medida en que la teoría de la sublimación quedó poco elaborada en Freud, también ha permanecido en estado de simple indicación su delimitación con respecto a los procesos limítrofes (formación reactiva, inhibición en cuanto al fin, idealización, represión). Asimismo, aunque Freud considera esencial la capacidad de sublimación para el resultado del tratamiento, no mostró concretamente en que forma interviene.
- 4) La hipótesis de la sublimación fue enunciada a propósito de las pulsiones sexuales, pero Freud sugirió también la posibilidad de una sublimación de las pulsiones agresivas; este problema ha sido estudiado de nuevo después de Freud.

En la literatura psicoanalítica se recurre con frecuencia al concepto de sublimación; en efecto, esta noción responde a una exigencia doctrinal y resultaría difícil prescindir de ella. La ausencia de una teoría coherente de la sublimación sigue siendo una de las lagunas del pensamiento psicoanalítico.

## ANGUSTIA

### **Angustia automática**

**Reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones, de origen externo o interno, que es incapaz de dominar. La angustia automática se opone, en la opinión de Freud, a la señal de angustia.**

La expresión “angustia automática” fue introducida por Freud al reformar su teoría de la angustia en Inhibición, síntoma y angustia de 1926 ; se comprende comparandola con el concepto de señal de angustia.

En ambos casos, “[...] como fenómeno automático o como señal de alarma, la angustia debe considerarse como producto del estado de desvanecimiento psíquico del lactante, que evidentemente constituye la contrapartida de su estado de desvanecimiento biológico”. La angustia automática es una respuesta espontánea del organismo frente a esta situación o a su reproducción.

Por “situación traumática” debe entenderse un aflujo incontrolable de excitaciones demasiado numerosas e intensas: esta idea es muy antigua en Freud; la encontramos en sus primeros escritos acerca de la angustia, en los que la define como el resultado de una tensión libidinal acumulada y no descargada.

El término “angustia automática” se refiere a un tipo de reacción; no prejuzga el origen interno o externo de las excitaciones traumatizantes.



## **Angustia Real**

**Término (Realangst) utilizado por Freud en el marco de su segunda teoría de la angustia: angustia ante un peligro exterior que constituye para el individuo una amenaza real.**

La palabra alemana Realangst fue introducida en Inhibición, síntoma y angustia. Puede presentarse a algunos equívocos, que nuestra traducción interna evita.

1.º En Realangst, Real es sustantivo; no califica la angustia, sino lo que la motiva. La angustia ante un peligro real se opone a la angustia ante la pulsión. Para algunos autores, en especial para Anna Freud, la pulsión sólo sería ansiógena en la medida en la que ofrece el riesgo de suscitar un peligro real; pero la mayoría de los psicoanalistas sostienen la existencia de una amenaza pulsional generadora de angustia.

2.º La traducción por “angustia ante lo real” tendría el inconveniente de dar a entender que es la realidad, como tal, la que motiva la angustia, cuando se trata de ciertas situaciones. Es por ello que proponemos “angustia ante un peligro real”.

Sin entrar en detalles acerca de la teoría freudiana de la angustia, hemos de señalar que la palabra Angst, en alemán y en su utilización freudiana, no coincide exactamente con el término “angustia”.

Expresiones corrientes como “ich habe Angst vor” se traducen por: tengo miedo de...La oposición frecuentemente admitida, entre el miedo que produciría un objeto determinado, y la angustia, que se define por la ausencia de objeto, no concuerda totalmente con las distinciones freudianas.

## **LAS TRES POLARIDADES DE LA VIDA ANÍMICA**

La vida anímica está gobernada por tres polaridades:

1. sujeto (yo) – Objeto (mundo exterior).....real
2. Placer – Displacer.....económica
3. Activo – Pasivo.....biológica

La polaridad sujeto-objeto se discierne en períodos tempranos a través de una experiencia simple: mediante una acción puede cancelar los estímulos exteriores, en cambio no encuentra forma de hacer cesar los interiores. Esta polaridad coincide con yo = sujeto, afuera = objeto.

La polaridad placer-displacer constituye la serie de las sensaciones.

La polaridad activo-pasivo es más compleja: El yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él, y activamente cuando reacciones frente a estos. Las pulsiones compelen sobremanera a una actividad hacia el mundo exterior,

sobre todo las de autoconservación. “El yo-sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones propias”<sup>138</sup>. Luego Freud, más tarde en su teoría, va a hacer coincidir activo-masculino y pasivo-femenino y él mismo admite que este discernimiento se apoya en la biología.

Estas polaridades entran en distintos tipos de enlaces, pero existe una situación psíquica originaria en que dos de ellas coinciden. “El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a este estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. Por lo tanto en ese tiempo el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo indiferente y eventualmente, en cuanto fuente de estímulos, con lo displacentero”.

Las pulsiones de autoconservación, que no se satisfacen autoeróticamente, perturban el estado narcisista primordial y preparan los ulteriores progresos.

“El estado narcisista primordial no podría seguir aquel desarrollo si todo individuo no pasara por un período en que se encuentra desvalido y debe ser cuidado (indefensión) y durante el cual sus urgentes necesidades le fueron satisfechas por el aporte desde afuera”<sup>139</sup>.

Por influjo de las pulsiones de libidinosas autoeróticas se promueve la desviación hacia un “yo-placer”, mientras que las pulsiones libidinosas no-autoeróticas y las pulsiones de autoconservación promueven hacia un “yo-realidad”.

---

<sup>138</sup> Freud, S. Ibid. pág. 129

<sup>139</sup> Freud, S. Ibid. pág. 129

Las pulsiones empujan al progreso psíquico y a la construcción yoica, así se generarán tres etapas: yo realidad inicial, yo purificado de placer, y yo realidad definitivo.

En un principio se conforma un **“yo-realidad inicial”** (distinción del adentro y el afuera) a través de un acto psíquico que consiste en la inscripción de una marca objetiva, marca de la caída de tensión posterior a una acción mediante la cual el aparato psíquico se descarga hacia afuera del cúmulo de tensión. Esta descarga permite la experiencia de placer, y el estado de tensión anterior retrospectivamente quedará como vivencia de displacer. Por tanto, esta marca debe pensarse como una marca de diferencia. A su vez, se distingue el adentro pues del estímulo interior no se puede rehuir, mientras del estímulo exterior se puede huir mediante una acción (como ya vimos).

A través del trabajo pulsional, este yo-realidad inicial se muda en **“yo-purificado-de-placer”** que pone el carácter en el placer del cese de la tensión sobre todo. La consecuencia de ella es que el mundo exterior se descompone según su relación con la posibilidad de producir placer. Entonces, se incorporan al yo los objetos del mundo exterior que sirven para el cese de la tensión y permiten el reinado del principio del placer y el resto del mundo exterior le es ajeno conjuntamente con componentes del yo propio que arroja al mundo exterior, sintiendo a este exterior como hostil. O sea, se trata de una división que sigue el capricho del principio del placer e inventa un yo todo placer y un afuera hostil. Freud puntualiza: “Después de este reordenamiento, ha quedado restablecida la coincidencia de las dos polaridades de este modo:

Yo-sujeto coincide con placer y Mundo exterior coincide con displacer (desde una indiferencia anterior)”<sup>140</sup>.

Luego la etapa narcisista es relevada por la etapa del objeto y entonces placer y displacer significan relaciones del yo con los objetos identificándose dos tipos de movimientos: atracción y repulsión (amor-odio). Se instala así un **yo-realidad definitivo**.

## MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER <sup>141</sup>

Es mi intención ubicar al lector en este texto tan central en la obra freudiana. Recomendamos primero que el interesado tenga una lectura previa de los textos metapsicológicos y de las nociones denominadas “económicas” en la obra de Freud.

El objetivo de este escrito freudiano, escandaloso por cierto, está en demostrar que más allá de la acción dialéctica del principio del placer y el principio de realidad existe un tercer término otro, propiamente más primitivo y original, independiente de ambos, que será **la compulsión de repetición sostenida por la pulsión de muerte**.

El concepto de repetición es un concepto **esencial y problemático** en psicoanálisis. Esencial en tanto se refiere a lo económico, o sea, a lo esencial de la metapsicología, el lugar en ella de la pulsión de muerte. Problemático en tanto nos muestra la crudeza de una relación que

---

<sup>140</sup> Freud, S. Ibid, pág. 131

<sup>141</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. Traducción de José Luis Etcheverry. 1ra. Edición castellana. Volumen XVII. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1976.

podríamos denominar: sexualidad-muerte, o en otros términos, desexpulsión de muerte.

El abordaje que haremos para orientarnos en la articulación que requiere el tema, su formalización, y hasta diría un cierto status, en el sentido de posición, va a circular por algunos carriles en los cuales hay que tener en cuenta “mojones-pilares” que nos permitirán armar un recorrido, pues se trata de una estructura que posee lógica.

Y estos mojones son algunos textos de Freud: “El Proyecto de psicología científica”; el Cap. VII de “La Interpretación de los Sueños”; “Introducción del narcisismo”; “Recuerdo, Repetición y Elaboración”; “Más allá del Principio del Placer” y finalmente “El Malestar en la Cultura”. A su vez, vamos a tener en cuenta la presentación de Lacan en el Seminario de 'Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis'.

Desde “El Proyecto” con algunos cambios que aparecen en el Cap. VII de “la ciencia de los sueños”, el planteo de Freud se sostiene en una premisa: **el 'aparato' funciona a partir de una diferencia que queda inscripta como huella.**

Entonces, nos encontramos con dos cuestiones correlativas: **la huella y la diferencia.** Huella que Freud concibe inicialmente como marca de una tensión, una inscripción como pura inscripción de un estado desconocido relativo a diferencias de tensiones en el aparato, inscripción de diferencia entre una cierta homogeneidad de la no tensión y el discretismo que impone la necesidad. Huella y diferencia que podrían plantearse como huella de la diferencia y diferencia que impone la huella. Por lo tanto decimos que no hay marca sin diferencia y no hay diferencia que no sea marca.

El hombre, en tanto que sujeto, es 'marcado', es sujeto de la diferencia, y esto es la única posibilidad de ser sujeto, en tanto sujetado a la marca de diferencia. Concluyentemente diré: Sujeto a una marca, a una huella. a una diferencia. Esta es la articulación fundante de la huella.

Si nos detenemos un poco más sobre la cuestión, uno podría pensar el funcionamiento del aparato psíquico inicial como subordinado a un juego de diferencias que buscan ser anuladas. Y a esto podría llamarlo Principio del Placer. Es lo que está pensando Freud cuando nos habla del principio que rige el psiquismo a partir de un estado de displacer que busca su resolución por medio de la descarga. El principio del placer como ya subordinado a un otro principio no formulado, pero funcionando más allá de él. Porque si el Principio del Placer busca esa anulación de la tensión, si busca la descarga, hay funcionando en el aparato contraentropicamente “un algo más”, que mantiene las diferencias en vilo, que hace del Principio del Placer, hasta cierto punto un Principio fracasado.

Tengamos presente la concepción de 'Sistema Psi'. La tensión de necesidad original, deja una inscripción, que no es la tensión, sino la huella mnémica consecuente. Nos explicaremos tomando los ejemplos freudianos: El bebé busca descargar la tensión de necesidad original por medio de la motricidad (el llanto), y la madre acude presurosa a darle el pecho, calma esta tensión de necesidad. El pecho queda inscripto así como 'imagen mnémica del objeto de satisfacción' (no será una imagen fotográfica sino en todo caso una imagen representativa, signos, marca). La caída del exceso de tensión produce la vivencia primaria de satisfacción y liga la relación entre la huella y la imagen. El sujeto a partir del conocimiento de esta experiencia de satisfacción, ( es frase de Freud) busca reiterar la vivencia mediante el encuentro de un objeto idéntico en sus signos al objeto de satisfacción original. Es lo que Freud llama

**identidad de percepción.** Se inicia de este modo un movimiento constante de búsqueda de lo idéntico y encuentro de lo diferente, en tanto y a partir de ahora cualquier objeto que se presente no va a poder ocupar el lugar de aquél, no va a poder ser idéntico al original. Y no porque necesariamente sea diferente en sí, sino por la marca de omnipotencia que imaginariamente el sujeto ha colocado en ese objeto original, la vivencia “primaria” en tanto que primaria es irrepetible. (Es la condición de lo primero, nunca habrá otro primero). También es importante tener en cuenta que luego de la primer inscripción, se instauran condiciones de la búsqueda que en el inicio no estaban.. Ante un nuevo estado de elevación de la tensión, se buscará la resolución de la misma a través de ligar la energía buscando el objeto de descarga en el interior del aparato. Freud pone como ejemplo que ante un nuevo estado de hambre, que causa el elevamiento del estado de tensión, el niño primero alucinará el pecho materno.

Quedan entonces articuladas algunas cosas: hay una dirección de búsqueda, y lo que da cuenta de esta dirección de búsqueda es el deseo; hay una dirección de encuentro, y lo que da cuenta de la dirección del encuentro es la posición del objeto como aquello que:

- bien tiene lo que al sujeto le falta, instaurando una lógica imaginaria, narcisista, (El objeto complementa al objeto, funciona el usufructo)
- bien no tiene lo que al otro le falta- instaurando un espacio que corresponde al tiempo de inclusión en el orden simbólico, del posicionamiento del sujeto como deseante.



Pero en ambos casos siempre o hay un más que el otro tiene o hay un menos que al otro le falta, que marca la imposibilidad de asir aquello que el sujeto realmente desea.

Hemos puesto sobre la mesa varios hechos: **una búsqueda, un encuentro, y el objeto**. Y más allá, la cuestión de ese plus que le falta al objeto para que pueda colmar el deseo. Estamos frente a la evidencia de la imposibilidad estructural de colmamiento del deseo. Esto implica un movimiento, pulsional, que constituye el esquema básico conceptual de la repetición.

Freud en el texto de “Más allá del principio del placer” nos habla de ese otro principio, que funciona más allá, aún en una cierta primariedad con relación al principio del Placer y que llama '**compulsión de Repetición**'.

En ese texto Freud presenta una conceptualización en donde la pulsión reprimida nunca deja de aspirar o buscar su satisfacción; satisfacción que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción, y agrega que para ello todo es insuficiente, sublimaciones, formaciones substitutivas, cte. para cancelar la tensión y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a ningún subrogado y que acicatea siempre adelante. Esta cita es importante porque marca **el carácter de encuentro fallido de la búsqueda**, y que **toda búsqueda es encuentro de una diferencia**: la diferencia que media entre el objeto y la cosa. **Diferencia que no es otra cosa que la marca de la castración**.

Al respecto de este tema, Jacques Lacan introduce metafóricamente la concepción de **“lo que falta a la cita”**. Siguiendo esa metáfora podemos decir que porque el objeto falta a la cita es que funciona el aparato psíquico, porque si el sujeto realizara un encuentro con el objeto del

deseo, con la cosa, la repetición cesaría ante la muerte del deseo. La repetición es lo que mantiene en vilo al deseo, lo que le da su razón de búsqueda, de búsqueda eterna en tanto el deseo, indestructible es inmortal, es decir, 'insatisfecho por condición constituyente'.

Freud parte retomando conceptos del Proyecto de Psicología científica de 1895, tales como el principio de inercia neuronal, pero plantea éste como imposible y lo sustituye por el principio de constancia por el cual el individuo tiende a mantener un cierto nivel de tensión, lo más constante y continuo, descargando todo lo que exceda. La tensión es vivida por el yo como displacer, y la descarga como placer, de tal modo que lo que mueve al aparato anímico es el displacer.

Un segundo grupo de ideas: el placer actuaría con relación a otro principio, el principio de realidad, o sea, que no se puede producir la descarga de manera libre sino que está sujeta a una serie de limitaciones impuestas por la realidad.

Pero, además, un tercer grupo de ideas tiene lugar, pues Freud encuentra evidencias del más allá del principio del placer, entre las cuales cita: los sueños de las neurosis traumáticas, la transformación del principio del placer en principio de realidad, la repetición de experiencias dolorosas, los juegos infantiles, etc., que son explicados por la existencia de la acción de la compulsión de repetición.

Como modalidades de repetición Freud nos presenta básicamente tres modos:

1. como recapitulación: ontogenia como repetición de la filogenia que traspasa al plano de lo psíquico,

2. como iteración: hay sujetos que reiteran los mismos comportamientos, por ejemplo los que fracasan al triunfar,

3. Repetición como diferencia, como encuentro fallido: se refiere a que el sujeto busca repetir la identidad de percepción de la experiencia de satisfacción y en el encuentro con el objeto actual se presenta una diferencia con el objeto pretendido original, y en tal sentido siempre es un encuentro fallido. Por eso contra lo que comúnmente se cree, la repetición no es repetición de igualdades sino de diferencias y esto es lo que la sostiene.

## 1.La repetición como recapitulación

Freud nos ofrece varios ejemplos de este modo de la repetición:

➤ En el capítulo IV un ejemplo tomado de la **embriología**: “en cuanto repetición de la historia evolutiva, nos muestra que el sistema nervioso central proviene del ectodermo; como quiera que fuese, la materia gris de la corteza es un retoño de la primitiva superficie y podría haber recibido por herencia propiedades esenciales de esta”<sup>142</sup>.

➤ En el capítulo V, al respecto de la naturaleza conservadora, alude a una **metáfora etológica**: “ciertos **peces** emprenden en la época del desove fatigosas migraciones a fin de depositar las huevas en determinadas aguas, muy alejadas de su lugar de residencia habitual; muchos biólogos intepretan que no hacen sino buscar las moradas anteriores de su especie,

---

<sup>142</sup> Freud, S. Ibid, pág. 26

que en el curso del tiempo habían trocado por otras. Lo mismo es aplicable a los vuelos migratorios de las **aves** de paso”<sup>143</sup>.

➤ También en el capítulo V nos ofrece otro ejemplo sobre la embriología: “En hechos de la embriología tenemos los máximos documentos de la compulsión de repetición en el mundo orgánico. Vemos que el germen de un animal vivo está obligado a repetir las estructuras de todas las formas de que el animal descende...”<sup>144</sup>.

## **2.La repetición como iteración**

Freud nos ofrece ejemplos de iteración de las conducta, buscando la identidad de impresión. Entre ellos:

➤ En el capítulo II nos ofrece las evidencias del juego infantil y de los sueños de las neurosis traumáticas.

➤ En el capítulo III se refiere a personas que viven bajo la “impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivencias y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoindicio y estaba determinado por influjos de la temprana infancia...Se conocen individuos en quienes toda relación humana lleva a idéntico desenlace: benefactores cuyos protegidos (por disímiles que sean en lo demás) se muestran ingratos y entonces parecen destinados a la amargura de la ingratitud; hombres en quienes toda amistad termina con la traición del amigo; otros que en su vida repiten incontables veces el acto de elevar a una persona a la condición de eminente autoridad para sí mismos y tras el lapso señalado la destronan para sustituirla por una nueva; amantes

---

<sup>143</sup> Freud, S. Ibid, pág.36

<sup>144</sup> Freud, S. Ibid, pág. 37

cuya relación tierna con la mujer recorres siempre las mismas fases y desemboca en idéntico final, etc. Este eterno retorno de lo igual... repetición de idénticas vivencias”<sup>145</sup>

### 3.La repetición como diferencia

Este modo de la compulsión de repetición es el hallado en el dispositivo analítico de la transferencia. Me parece interesante resaltar dos citas:

➤ “En el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del período infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio del placer. El enfermo se comporta en esto de una manera completamente infantil...”<sup>146</sup>. A partir de esta frase podemos considerar:

1. Que la presencia del analista y su no connivencia, no posibilita la reiteración de la identidad de impresión, sino que planteará la producción de una **diferencia**, de allí que Freud propone la abstención del lado del analista.

2. Que Freud instaura un saber (del psicoanálisis) intentando logicizar la incidencia de la repetición en la clínica analítica

➤ “La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la **diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido** engendra el factor

---

<sup>145</sup> Freud, S. Ibid, pág. 21-22

pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante”. A partir de esta frase se entiende que la repetición introduce una pérdida pues no logra la ligadura y que el tratamiento analítico trata que el sujeto tome a su cargo ese factor pulsionante que acicatea hacia adelante (Donde ello era, yo debe advenir). La entropía generada por aquello no ligado explica la puesta en marcha del trabajo psíquico. La conceptualización al respecto de “un grupo de vivencias del tiempo primordial caen bajo la represión primordial” es lo que asegura a Freud el trabajo del aparato, pues si bien el trabajo trae consumo de energía, el sistema no puede llegar a cero de energía. La represión primaria asegura un resto de energía que no se liga aumentando la entropía, generando desorden, y esto produce trabajo.

## **PRESENTACION GENERAL DEL ESCRITO**

La presentación general del texto se desarrolla en capítulos cuyo contenido podemos sintetizar:

**Capítulo I:** Presentación del principio de constancia y del principio de placer. Dos fuentes generadoras de displacer: principio de realidad y la represión.

**Capítulos II y III:** muestra las evidencias de que hay algo que va en contra del principio del placer.

**Capítulo II:** evidencias que ofrecen las neurosis traumáticas y el juego infantil (evidencias externas al dispositivo analítico).

---

<sup>146</sup> Freud, S. Ibid, pág. 36

**Capítulo III:** evidencias que ofrece la neurosis de transferencia (evidencias internas al dispositivo analítico)

**Capítulo IV:** resguardos del principio del placer: la protección antiestímulo y la represión.

**Capítulo V:** reflexiones sobre el sentido de la pulsión. La cuestión de la repetición. Tres modos de repetición: iteración, recapitulación y diferencia.

**Capítulo VI:** presentación de la pulsión de muerte en oposición dialéctica con la pulsión de vida. Pulsión de muerte como retorno a lo inorgánico, auténticamente conservadora.

**Capítulo VII:** ideas concluyentes sobre el principio del placer al servicio de la pulsión de muerte.

El texto de “Más allá del principio del placer” es muy rico, en la presente exposición nos interesa rescatar solamente aquellas concepciones que Freud utiliza para llegar al concepto de **pulsión de muerte**

## **EL PLACER Y EL DISPLACER**

### **En el capítulo I**

Luego de explicitar que una exposición metapsicológica debe tener en cuenta el punto de vista económico, toma el tema del placer y del displacer en relación con la cantidad de excitación y el principio de

constancia, de acuerdo a como ya lo hemos desarrollado. A partir de ellas nos lleva a la elucidación al respecto de que si bien existe una fuerte tendencia al placer en el aparato anímico, también existen otras fuerzas que lo contrarían: 1. el principio de realidad; 2. la represión. No me detengo en estas concepciones pues ya las hemos desarrollado anteriormente.

## **LAS EVIDENCIAS**

### **En el capítulo II y III**

**D**esarrolla las evidencias de que hay algo que va en contra del principio del placer: los sueños de las neurosis traumáticas, el juego infantil y la neurosis de transferencia.

#### **Los sueños de las neurosis traumáticas**

Refiere: “El estudio del sueño debe ser considerado como el camino más seguro para la investigación de los más profundos procesos anímicos. Y la vida onírica de la neurosis traumática muestra el carácter de reintegrar de continuo al enfermo a la situación del accidente sufrido, haciéndole despertar con nuevo sobresalto. Este singular carácter posee mayor importancia de la que se le concede generalmente, suponiéndolo tan sólo una prueba de la violencia de la impresión producida por el suceso traumático, la cual perseguiría al enfermo hasta sus mismos sueños. El enfermo hallaríase, pues, por decirlo así, psíquicamente fijado al trauma..... por mi parte no he podido comprobar que los enfermos de neurosis traumática se ocupen mucho en su vida despierta del accidente



sufrido. Quizá más bien se esfuerzan en no pensar en él. El aceptar como cosa natural que el sueño nocturno les reintegre a la situación patógena supone desconocer la verdadera naturaleza del sueño, conforme a la cual lo que el mismo habría de presentar al paciente serían imágenes de la esperada curación o de la época en que gozaba de salud. Si los sueños de los enfermos de neurosis traumática no nos han de hacer negar la tendencia realizadora de deseos de la vida onírica, deberemos acogernos a la hipótesis de que, como tantas otras funciones, también la de los sueños ha sido conmocionada por el trauma y apartada de sus intenciones, o, en último caso, recordar las misteriosas tendencias masoquistas del yo”<sup>147</sup>

### **El juego infantil**

Al respecto del **juego infantil** realiza una descripción e interpretación del juego que observa en su nieto. Si bien llega a la conclusión que este caso no valida en forma rotunda la concepción de algo más del principio del placer, es importante su consideración. Pasaremos a las palabras freudianas:

“Las diversas teorías sobre el juego infantil han sido reunidas y estudiadas analíticamente por vez primera en un ensayo de S. Pfeifer, publicado en la revista *Imago* (vol. IV); ensayo que recomiendo a los que por la materia en él tratada se interesen. Dichas teorías se esfuerzan en adivinar los motivos del jugar infantil, sin tener en cuenta en primer término el punto de vista **económico, la consecución de placer**. Aunque sin propósito de abarcar la totalidad de estos fenómenos, he aprovechado una ocasión que se me ofreció de esclarecer el primer juego, de propia creación, de un niño de año y medio. Fue ésta una observación harto detenida, pues viví durante algunas semanas con el niño y sus padres bajo

---

<sup>147</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. Cap. II. Traducción de López Ballesteros. CD-R.

el mismo techo, y pasaron muchos días hasta que el misterioso manejo del pequeño, incansablemente repetido durante largo tiempo, me descubriera su sentido. No presentaba este niño un precoz desarrollo intelectual; al año y medio apenas si pronunciaba algunas palabras comprensibles, y fuera de ellas disponía de varios sonidos significativos que eran comprendidos por las personas que le rodeaban. Pero, en cambio, se hallaba en excelentes relaciones con sus padre y con la única criada que tenía a su servicio, y era muy elogiado su juicioso carácter. No perturbaba por las noches el sueño de sus padres, obedecía concienzudamente a las prohibiciones de tocar determinados objetos o entrar en ciertas habitaciones y sobre todo no lloraba nunca cuando su madre le abandonaba por varias horas a pesar de la gran ternura que le demostraba. La madre no sólo le había criado, sino que continuaba ocupándose constantemente de él casi sin auxilio ninguno ajeno. El excelente chiquillo mostraba tan sólo la perturbadora costumbre de arrojar lejos de sí, a un rincón del cuarto, bajo una cama o en sitios análogos, todos aquellos pequeños objetos de que podía apoderarse, de manera que el hallazgo de sus juguetes no resultaba a veces nada fácil.

Mientras ejecutaba el manejo descrito solía producir, con expresión interesada y satisfecha, un agudo y largo sonido, **o-o-o-o**, que, a juicio de la madre y mío, no correspondía a una interjección, sino **que significaba fuera (fort)**. Observé, por último, que todo aquello era un juego inventado por el niño y que éste no utilizaba sus juguetes más que para jugar con ellos a estar fuera. Más tarde presencié algo que confirmó mi suposición. El niño tenía un carrito de madera atado a una cuerdecita, y no se le ocurrió jamás llevarlo arrastrando por el suelo, esto es, jugar al coche, sino que, teniéndolo sujeto por el extremo de la cuerda, lo arrojaba con gran habilidad por encima de la barandilla de su cuna, forrada de tela, haciéndolo desaparecer detrás de la misma. Lanzaba entonces su

significativo o-o-o-o, y tiraba luego de la cuerda hasta sacar el carrito de la cuna, saludando su reaparición con un alegre –a-a-a-a (da) «aquí». Este era, pues, el juego completo: **desaparición y reaparición**, juego del cual no se llevaba casi nunca a cabo más que la primera parte, la cual era incansablemente repetida por sí sola, a pesar de que el mayor placer estaba indudablemente ligado al segundo acto”.

“La interpretación del juego quedaba así facilitada. **Hallábase el mismo en conexión con la más importante función de cultura del niño, esto es, con la renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional)** por él llevada a cabo al permitir sin resistencia alguna la marcha de la madre. El niño se resarcía en el acto poniendo en escena la misma desaparición y retorno con los objetos que a su alcance encontraba. Para la valoración afectiva de este juego es indiferente que el niño lo inventara por sí mismo o se lo apropiara a consecuencia de un estímulo exterior. Nuestro interés se dirigirá ahora hacia otro punto. La marcha de la madre no puede ser de ningún modo agradable, ni siquiera indiferente, para el niño. **¿Cómo, pues, está de acuerdo con el principio del placer el hecho de que el niño repita como un juego el suceso penoso para él?** Se querrá quizá responder que la marcha tenía que ser representada como condición preliminar de la alegre reaparición y que en esta última se hallaba la verdadera intención del juego; pero esto queda contradicho por la observación de que la primera parte, la marcha, era representada por sí sola como juego y, además, con mucha mayor frecuencia que la totalidad llevada hasta su regocijado final”.

“El análisis de un solo caso de este género no autoriza para establecer conclusión alguna. Considerándola imparcialmente, se experimenta la impresión de que **ha sido otro el motivo por el cual el niño ha convertido en juego el suceso desagradable**. En este representaba el

niño un papel pasivo, era el objeto del suceso, papel que trueca por el activo repitiendo el suceso, a pesar de ser penoso para él como juego. Este impulso podría atribuirse a una pulsión de dominio, que se hace independiente de que el recuerdo fuera o no penoso en sí. Puede intentarse también otra interpretación diferente. El arrojar el objeto de modo que desapareciese o quedase fuera podía ser asimismo la satisfacción de un reprimido impulso vengativo contra la madre por haberse separado del niño y significar el enfado de este: «Te puedes ir, no te necesito. Soy yo mismo el que te echa.» Este mismo niño, cuyo primer juego observé yo cuando tenía año y medio, acostumbraba un año después, al enfadarse contra alguno de sus juguetes, arrojarlo contra el suelo, diciendo: «¡Vete a la gue(rr)a!» Le habían dicho que el padre, ausente, se hallaba en la guerra, y el niño no le echaba de menos, sino que, por el contrario, manifestaba claros signos de que no quería ser estorbado en la exclusiva posesión de la madre. Sabemos también de otros niños que suelen expresar análogos sentimientos hostiles arrojando al suelo objetos que para ellos representan a las personas odiadas. Llegase así a sospechar que **el impulso a elaborar psíquicamente algo impresionante, consiguiendo de este modo su total dominio, puede llegar a manifestarse primariamente y con independencia del principio del placer.** En el caso aquí discutido, la única razón de que el niño repitiera como juego una impresión desagradable era la de que a dicha repetición se enlazaba una consecución de **placer de distinto género, pero más directa**”.

“Una más amplia observación de los juegos infantiles no hace tampoco cesar nuestra vacilación entre tales dos hipótesis. Se ve que los niños repiten en sus juegos todo aquello que en la vida les ha causado una intensa impresión y que de este modo procuran un abreacción de la energía de la misma, haciéndose, por decirlo así, dueños de la situación.

Pero, por otro lado, vemos con suficiente claridad que todo juego infantil se halla bajo la influencia del deseo dominante en esta edad: el de ser grandes y poder hacer lo que los mayores. Obsérvese asimismo que **el carácter desagradable del suceso no siempre hace a éste inutilizable como juego**. Cuando el médico ha reconocido la garganta del niño o le ha hecho sufrir alguna pequeña operación, es seguro que este suceso aterrador se convertirá en seguida en el contenido de un juego. Mas no debemos dejar de tener en cuenta otra fuente de placer muy distinta de la anteriormente señalada. Al pasar el niño **de la pasividad del suceso a la actividad el juego** hace sufrir a cualquiera de sus camaradas la sensación desagradable por él experimentada, vengándose así en aquél de la persona que se la infirió. De toda esta discusión resulta que es innecesaria la hipótesis de un especial instinto de imitación como motivo del juego”.

“Agregaremos tan sólo la indicación de que la imitación y el juego artístico de los adultos, que, a diferencia de los infantiles, van dirigidos ya hacia espectadores, no ahorran a éstos las impresiones más dolorosas -así en la tragedia-, las cuales, sin embargo, pueden ser sentidas por ellos como un elevado placer. **De este modo llegamos a la convicción de que también bajo el dominio del principio del placer existen medios y caminos suficientes para convertir en objeto del recuerdo y de la elaboración psíquica lo desagradable en sí**. Quizá con estos casos y situaciones, que tienden a una final consecución de placer, pueda construirse una estética económicamente orientada; más para nuestras intenciones no nos son nada útiles, pues presuponen la existencia y el régimen del principio del placer y no testimonian nada en favor de la actuación de **tendencias más allá del mismo, esto es, de tendencias más primitivas que él e independientes de él en absoluto**”<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. Ibid cap. II.

Al respecto de estas dos evidencias Freud concluye sobre ambas que no sirven para demostrar el más allá del principio del placer, sino que “nada de esto contradice el principio de placer; es palmario que la repetición, el reencuentro de la identidad, constituye por sí misma una fuente de placer”<sup>149</sup>.

### **La neurosis de transferencia**

No ocurre así con aquello que pone en evidencia **la neurosis de transferencia**. Freud ha hallado en los sucesos que ella implica una irrefutable evidencia del más allá del principio del placer en la compulsión de repetición en donde el analizante repite en el “aquí y ahora” de la transferencia, no sólo alguna vivencia de tiempos precedentes e infantiles, sino lo que es más importante, un modo de satisfacción pulsional, que las más de las veces resulta un “penar en demasía”, un demasiado hacer de la pulsión, que aprovecha toda nueva oportunidad, para insistir. Justamente la cuestión en un análisis es poner en tela de juicio esa satisfacción, eso justifica la intervención del analista.

Retomemos el texto de Freud para encontrar en su letra el fuerte descubrimiento: el valor de la compulsión de repetición, que adscribe a lo reprimido inconciente, en la transferencia. Realiza un estudio minucioso para discriminar el lugar de las resistencias y de la compulsión de repetición al respecto del principio del placer. Es entonces cuando discierne que las resistencias parten del yo conciente y preconciente y que están al servicio del principio del placer; y que la compulsión de repetición en la transferencia no puede menos que provocar displacer puesto que saca a la luz mociones pulsionales reprimidas devolviendo vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que

---

<sup>149</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. Traducción de J. L. Etcheverry. Vol. XVIII, pág. 35. 1ra. ed. en castellano. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1976. Los subrayados son agregados por la autora.

tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. Se trata de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción, pero, ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer pero se la repite a pesar de todo, una compulsión esfuerza a ello.

Freud está bajo una pista y busca evidentes que comprueben su hipótesis: “la compulsión de repetición nos aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona”<sup>150</sup>.

En el texto de este tercer capítulo encontramos a Freud intentando establecer algunos parámetros desde la clínica - y por ello toma la neurosis transferencial -, al respecto de la función que le corresponde a la compulsión de repetición, las condiciones bajo las cuales puede aflorar y la relación que guarda con el principio del placer.

## COMPULSION DE REPETICION Y TRANSFERENCIA

### Una descripción de lo que aparece como compulsión de repetición en la transferencia.

Refiere: “Resultado de veinticinco años de intensa labor.... El enfermo puede no recordar todo lo en él reprimido, puede no recordar precisamente lo más importante y de este modo no llegar a convencerse de la exactitud de la construcción que se le comunica, quedando **obligado a repetir lo reprimido**, como un suceso actual, en vez de - según el médico desearía -, recordarlo cual un trozo del pasado. Esta reproducción, que aparece con fidelidad indeseada, entraña siempre como contenido un

---

<sup>150</sup> Freud, S. Más allá ... pág. 23.

fragmento de la vida sexual infantil y, por tanto, del **complejo de Edipo y de sus ramificaciones** y tiene lugar siempre dentro de la transferencia; esto es, de la relación con el médico. Llegando a este punto el tratamiento, puede decirse que la neurosis primitiva ha sido sustituida por una nueva **neurosis de transferencia**. El médico se ha esforzado en limitar la extensión de esta segunda neurosis, hacer entrar lo más posible en el recuerdo y permitir lo menos posible la repetición. La relación que se establece entre el recuerdo y la reproducción es distinta para cada caso. Generalmente no puede el médico ahorrar al analizado esta fase de la cura y tiene que dejarle que viva de nuevo un cierto trozo de su olvidada vida.... Para hallar más comprensible esta compulsión de repetición (Wiederholungszwang) que se manifiesta en el tratamiento psicoanalítico de los neuróticos, hay que libertarse ante todo del error que supone creer que en la lucha contra las resistencias se combate contra una resistencia de lo inconsciente. **Lo inconsciente, esto es, lo reprimido, no presenta resistencia alguna a la labor curativa; ... La resistencia procede en la cura de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que llevaron a cabo anteriormente la represión....** los motivos de las resistencias y hasta estas mismas son -según nos demuestra la experiencia- inconscientes al principio de la cura ...

## **EL CONFLICTOO PSQUICO**

### **El esclarecimiento de los términos del conflicto psíquico.**

Freud presenta un replanteo al respecto de los términos participantes en el conflicto psíquico: **el yo coherente y lo disociado reprimido de él**, habiendo elucidado que gran parte del yo es inconsciente. Vamos a su pluma: “Mucha parte del yo es seguramente inconsciente, sobre todo



aquella que puede denominarse el nódulo del yo, y de la cual sólo un escaso sector queda comprendido en lo que denominamos preconsciente. Tras de esta sustitución de una expresión puramente descriptiva por otra sistemática o dinámica, podemos decir que la resistencia del analizado parte de su yo, y entonces vemos en seguida que la compulsión de repetición debe atribuirse a lo reprimido inconsciente, material que no puede probablemente exteriorizarse hasta que la labor terapéutica hubiera debilitado la represión”<sup>151</sup>.

### **La relación de las resistencias y el principio del placer**

Esta cuestión se plantea en los términos que ya había estudiado cuando propuso su tópica sistemática del aparato psíquico, en donde puede haber placer para un sistema y displacer para otro. Cito: “Es indudablemente que la resistencia del yo consciente e inconsciente se halla al servicio del principio del placer, pues se trata de ahorrar el displacer que sería causado por lo reprimido. Así, nuestra labor será la de conseguir la admisión de tal displacer haciendo una llamada al principio de la realidad. Más ¿en qué relación con el principio del placer se halla la compulsión de repetición en la que se manifiesta la energía de lo reprimido? Es incontestable que la mayor parte de lo que la compulsión de repetición hace vivir de nuevo tiene que producir disgustos al yo, pues saca a la superficie funciones de los sentimientos reprimidos; más es éste un displacer que, como ya hemos visto, no contradice al principio del placer: **displacer para un sistema y al mismo tiempo satisfacción para otro**”<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Freud, S. Más allá del principio del placer. Cap. III CD-R

<sup>152</sup> Freud, S. Ibid.

## **La compulsión de repetición y el complejo de Edipo**

La experiencia le demuestra que los analizantes repiten en la transferencia retoños del complejo edipiano. Cito: “ Un nuevo hecho singular es el de que la compulsión de repetición reproduce también sucesos del pasado... El primer florecimiento de la vida sexual infantil se hallaba destinada a sucumbir a consecuencia de la incompatibilidad de sus deseos con la realidad y de la insuficiencia del grado de evolución infantil, y, en efecto, sucumbió entre las más dolorosas sensaciones. La pérdida de amor y el fracaso dejaron tras sí una duradera influencia del sentido del yo, como una cicatriz narcisista que, a mi juicio, conforme en un todo con los estudios de Marcinowski (1918), constituye la mayor aportación al frecuente sentimiento de inferioridad (Minderwertigkeitsgefühl) de los neuróticos. La investigación sexual, limitada por el incompleto desarrollo físico del niño, no consiguió llegar a conclusión alguna satisfactoria. De aquí el lamento posterior: «No puedo conseguir nada; todo me sale mal.» La tierna adhesión a uno de los progenitores, casi siempre al de sexo contrario, sucumbió al desengaño, a la inútil espera de satisfacción y a los celos provocados por el nacimiento de un hermanito, que demostró inequívocamente la infidelidad de la persona amada; el intento emprendido con trágica gravedad de crear por sí mismo un niño semejante, fracasó de un modo vergonzoso; la minoración de la ternura que antes rodeaba al niño, las más elevadas exigencias de la educación, las palabras severas y algún castigo, le descubrieron, por último, el desprecio de que era víctima. Así llega a su fin el amor típico de la infancia. Todas estas dolorosas situaciones afectivas y todos estos sucesos indeseados son resucitados con gran habilidad y repetidos por los

neuróticos en la transferencia. .... Se la repite a pesar de todo, una compulsión esfuerza a ello”<sup>153</sup>

### **El eterno retorno de lo igual**

Freud queda asombrado por el retorno a lo igual, por la repetición de idénticas vivencias sin participación activa del sujeto, casi por la experiencia del sujeto de que es tomado por la compulsión de repetición. Nos ofrece un ejemplo de ello: “ La exposición poética más emocionante de tal destino ha sido compuesta por Tasso en su epopeya romántica “La Jerusalén liberada”. El héroe Tancredo ha dado muerte, sin saberlo, a su amada Clorinda, que combatió con él revestida con la armadura de un caballero enemigo. Después de su entierro penetra Tancredo en un inquietante bosque encantado que infunde temor al ejército de los cruzados, y abate en él con su espada un alto árbol de cuya herida mana sangre, y surge la voz de Clorinda, acusándole de haber dañado de nuevo a la amada”.

### **La existencia de una compulsión de repetición más allá del principio del placer**

Cito directamente el texto porque es concluyente: “En vista de las observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. Y ahora nos inclinaremos a referir a ella los

---

<sup>153</sup> Freud, S. Más allá.... Cap. III. CD-R

sueños de los enfermos de neurosis traumática y la impulsión al juego del niño”<sup>154</sup>

## LOS RESGUARDOS DEL PRINCIPIO DEL PLACER

### En el capítulo IV

Más allá de los temas enunciados precedentemente, al respecto del tópico que nos interesa, vuelve a retomar el tema de los sueños de las neurosis traumáticas, revisa la tesis al respecto del sueño como cumplimiento de deseo y considera que se cumple un deseo de castigo, pero lo más importante es que postula la idea de que en el aparato psíquico puede existir una función que, sin contradecir al principio de placer, sea empero **independiente** de él y **más originaria**. Veamos: “Estos sueños buscan recuperar el dominio de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporcionan así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir al principio de placer, es empero, independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer”<sup>155</sup>.

## EL PRINCIPIO DEL PLACER Y SU MAS ALLA

### En el capítulo V

Reflexiona sobre el sentido de la pulsión con relación al reencuentro de la identidad, pudiendo diferenciar lo que no contradice el principio del

---

<sup>154</sup> Freud, S. Más allá... pág. 22.

<sup>155</sup> Freud, S. Más allá... pág. 32-33

placer y lo que está más allá del principio del placer. De ello lo que nos interesa es que retoma la cuestión de la compulsión de repetición y el eterno retorno a lo igual, para enunciar una diferenciación pulsional entre las que esfuerzan a la repetición y son conservadoras, y otras que esfuerzan al progreso.

### **Lo que no contradice el principio del placer.**

Vuelve a considerar al juego infantil y lo toma como ejemplo princeps para observar la **identidad de impresión** que se logra en la repetición. Y, concluye diciendo: “Nada de esto contradice al principio de placer; es palmario que la repetición, el reencuentro de la identidad, constituye por sí misma una fuerte de placer”

### **Lo que contradice el principio del placer**

Freud encuentra en las producciones del paciente sobre la transferencia las evidencias de algo que está más allá del principio del placer y que se debe a una naturaleza conservadora, lo que lo lleva a repensar **la pulsión como un esfuerzo de reproducir un estado anterior. De esta forma ya está esbozando la definición de pulsión de muerte.**

“En el analizado, en cambio, se ve claramente que su compulsión a repetir en la transferencia los sucesos de su infancia, **se sitúa**, en todos los sentidos, **más allá del principio del placer**. El enfermo se conduce en estos casos por completo infantilmente, y nos muestra de este modo que **las huellas mnémicas reprimidas del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado de ligado**, y aun, en cierta medida, son **insusceptibles del proceso secundario**....Muy a menudo esta misma compulsión de repetición nos aparece con gran frecuencia como un

**obstáculo terapéutico .... ¿De qué modo se halla en conexión lo pulsional con la compulsión de repetición?** Se nos impone la idea de que hemos descubierto la pista de un **carácter universal de las pulsiones...Una pulsión sería, pues, un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo, de reproducción (reconstrucción, según López Ballesteros) de un estado anterior**, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores, perturbadoras; una especie de elasticidad orgánica, o, si se quiere, la manifestación de la **inercia** en la vida orgánica...Esta concepción de la pulsión nos parece extraña por habernos acostumbrado a ver en ella el factor que impulsa a la modificación y evolución, y tener ahora que reconocer todo lo contrario: la manifestación de **la naturaleza conservadora** del ser vivo”<sup>156</sup>.

**Diferenciación pulsional entre las pulsiones que esfuerzan a la repetición y son conservadoras, y otras que esfuerzan al progreso.**

Freud discrimina entre estos dos tipos de fuerzas pulsionales e insiste en la hipótesis de que **todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior**, con lo cual ya está conformando la idea de **primariedad de la pulsión de muerte y la distinción entre pulsiones de vida y de muerte**. Dice: “la idea de que junto a las pulsiones conservadoras, que compelen a la repetición, hay otras que esfuerzan en el sentido de la creación y del progreso....Pero antes no resistimos la tentación de seguir hasta sus últimas consecuencias la hipótesis de que todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior... nos afanamos por alcanzar los sobres resultados

---

<sup>156</sup> Freud, S. Más allá... Ibid, pág. 36.

de la investigación o de la reflexión basada en ella”<sup>157</sup>. “Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto”<sup>158</sup>.

### **Primer definición de pulsión de muerte**

Freud postula la consideración de que “todas las pulsiones son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión, al restablecimiento de lo anterior” y entonces reflexiona al respecto que los éxitos del desarrollo están en la cuenta de “influjos externos, perturbadores y desviantes”. apoyado desde sus estudios biológicos, toma en cuenta que “desde su comienzo mismo, el ser vivo elemental no habría querido cambiar” sino mantenerse en idénticas condiciones, repitiendo siempre el mismo curso de vida. También considera que las pulsiones orgánicas conservadoras recogen cada una de las variaciones impuestas a su curso vital, “preservándolas en la repetición” ” advierte que a veces la fuerza pulsional puede dar una impresión engañosa como si aspiraran al cambio y al progreso, pero “en verdad se empeñan meramente por alcanzar una vieja meta” (la muerte) “a través de viejos y nuevos caminos” . “Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: **La meta de toda vida es**

---

<sup>157</sup> Freud, S. Mas allá... Ibid, pág. 37.

<sup>158</sup> Freud, S. Ibid, pág. 40.

**la muerte**; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”<sup>159</sup>.

### **La primariedad de la pulsión de muerte**

A través de considerar el modo en que sobre la materia inanimada, por intervención de fuerzas externas, se generaron las propiedades de la vida, considera la hipótesis de que “la tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse: así nació **la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado**”<sup>160</sup>

### **Revisión sobre las pulsiones de autoconservación y sexuales**

#### **Consideraciones al respecto de las pulsiones de autoconservación**

“Son **pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte** peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes....el organismo solo quiere morir a su manera...Así se engendra la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias peligrosas que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto; pero esta conducta es justamente lo característico de un bregar puramente pulsional, a diferencia de un bregar inteligente”<sup>161</sup>

#### **Consideraciones al respecto de las pulsiones sexuales**

---

<sup>159</sup> Freud, S. Ibid, pág. 38.

<sup>160</sup> Freud, S. Ibid, pág. 38.



Si bien las pulsiones sexuales son conservadoras en el mismo sentido que las otras, no obstante, Freud encuentra en el estudio de ellas que trabajan contra el fenecimiento de la sustancia viva y saben lograr cierta “inmortalidad potencial” pues de ellas se sostiene el mantenimiento de la especie: si bien mueren, el asunto es que se reproducen, o sea, generan una nueva vida. De esto puede aducir en favor de una cierta tendencia interna al progreso y ala evolución ascendente. Por ello las considera como **genuinas pulsiones de vida**.

## EROS Y TANATOS

### En el capítulo VI

Concluye con la presentación de las **dos clases de pulsiones: pulsión de vida y pulsión de muerte**. Ambas se encuentran en un movimiento de oposición dialéctica. La pulsión de muerte es primaria y siempre gana. La pulsión de vida es secundaria y se encarga de obstaculizar a la anterior. Desde esta nueva consideración, las pulsiones de autoconservación se le descubren como conservadoras, orientadas por la pulsión de muerte, y las pulsiones sexuales, que aspiran a la prosecución de la vida, orientadas desde la pulsión de vida. Dirá: “...distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida y la realizan... la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y filósofos, el Eros que cohesiona todo lo viviente”<sup>162</sup>.

---

<sup>161</sup> Freud, S. Ibid, pág. 39.

<sup>162</sup> Freud, S. Ibid. pág. 45-

Presenta una concepción dualista de la vida pulsional en donde discurren dos clases de procesos de orientación contrapuesta: uno de anabolismo – asimilatorio- y otro de catabolismo –desasimilatorio -.

## **En el capítulo VII**

Las conclusiones finales se ordenan en muy pocas páginas del **capítulo VII**, y en cuanto a lo que nos interesa sobre “el más allá del principio del placer”, las enumeramos:

- El carácter general de las pulsiones es restablecer un estado anterior
- En la vida anímica muchos procesos se consuman con independencia del principio de placer.
- La ligazón de investiduras que permite pasar de energía libre a energía ligada, de proceso primario a proceso secundario, es un acto preparatorio que introduce y asegura el imperio del principio de placer.
- El principio del placer está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación.
- La aspiración más universal de todo ser vivo es volver hacia atrás.
- Las pulsiones de vida se presentan como revoltosas mientras que la pulsión de muerte es muda
- El principio de placer está al servicio de la pulsión de muerte.

Extrayendo mis conclusiones de lo leído: En psicoanálisis, el concepto de “muerte” no remite al cese de la vida orgánica, referencia necesaria de las consideraciones biológicas, sino al modo de la muerte en afectar la vida, en tanto vida psíquica. O sea, específicamente, a la modalidad de la muerte en afectar el funcionamiento del aparato psíquico.

Este funcionar tiene la particularidad de encontrar su puesta en marcha en lo que se define como “pulsión” (trieb) y el carácter irrepresible de su empuje. Entonces, “muerte” se refiere a un modo de la pulsión, y es un nombre que denomina una posibilidad del funcionar psíquico.

La muerte no es eso que está mas allá de la vida, sino aquello que permanece indefectiblemente unida a ella. Es un límite que funciona como posibilidad inherente, incondicional e indeterminada del sujeto definido en su historicidad. Límite con que él mismo se encuentra a cada instante de su vida en lo que esa historia tiene de acabada en el sentido de lo que se manifiesta invertido en la repetición.

Dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, la pulsión de muerte designa una categoría fundamental que se contrapone a las pulsiones de vida y que tiende a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico.

Una particularidad de la pulsión de muerte es que se dirige primeramente hacia adentro y tiende a la autodestrucción. Es decir es fundamentalmente antibiológica, antihomeostática, intenta llevar al grado de tensión cero, o sea, al nirvana. Solo secundariamente se dirige hacia el exterior manifestándose como pulsión agresiva o destructiva.

Lo que Freud designa con el término de pulsión de muerte es lo que hay de fundamental en la noción de pulsión: el retorno a un estado anterior, esto es el retorno al reposo absoluto de lo inorgánico. Por lo tanto la

pulsión de muerte designa un principio intrínseco a toda pulsión. La pulsión de muerte es irreductible e indestructible, es la expresión del principio más radical del funcionamiento psíquico: hay primariedad de la pulsión de muerte (primariedad del goce).

El fin de la pulsión de muerte es disolver los conjuntos, destruir las cosas, mientras que las metas de Eros es ligar, crear unidades cada vez mayores y mantenerlas. En esta diferenciación se sitúan el goce pulsional y el deseo.

Lo que Freud descubre y conceptualiza como pulsión de muerte en 1920 es que el sujeto humano no solamente repite lo displacentero sino que la tendencia a la destrucción es más radical. “La compulsión a la repetición parece ser más primitiva, elemental e instintiva que el principio de placer”. Es decir hay primariedad de lo que está mas allá del principio del placer.

La pulsión de muerte causa lo que denominamos “trop-de-mal”, o sea sufrimiento en demasía, mal de sobra, como una de las vicisitudes de la pulsión, siendo origen de las satisfacciones del padecer.

La pulsión de muerte es muda, pero se hace escuchar a través de todas las desgracias del ser. Estas pueden ser de un orden imaginario o simbólico pero también real encarnándose en el cuerpo. En este último sentido “la vuelta a lo inorgánico” como metáfora puede fracasar y el goce pulsional tiende a realizarse sin rodeos, a descargarse lo máximo posible.

Mas allá del principio del placer está el goce pulsional, que es goce de la pulsión en tanto pulsión de muerte. El goce está del lado de la muerte. El placer es la menor excitación, en cambio el goce está del lado de la tensión, del forzamiento. Hay goce en el nivel donde comienza manifestarse el dolor, (no necesariamente físico) y es sólo en este nivel

que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otra forma permanece velada. El goce implica la dimensión del cuerpo: lo mortifica.

El imperativo superyoico que gobierna la pulsión de muerte es: Goza de la pulsión!. Esto es una situación de estructura, nadie escapa.

## **LAS DOS CLASES DE PULSIONES**

Volvamos al punto de origen: el texto "El yo y el ello" en su capítulo IV. Recordemos su título: Las dos clases de pulsiones.

En este capítulo Freud presenta una síntesis de sus investigaciones a partir de la consideración sobre la pulsión de muerte. Señalaré los puntos más importantes:

- El yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado.
- Se distinguen dos clases de pulsiones: pulsiones de vida o Eros y pulsión de muerte o Tánatos
- Dentro de las pulsiones de vida se distinguen: las pulsiones sexuales genuinas, las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida y también la pulsión de autoconservación (aquí radica una diferencia con el texto de "Más allá del principio del placer").
- La pulsión de muerte es la encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- El Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis.
- Ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. Esta sería la causa de que la vida continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte
- La vida misma es un compromiso entre estas dos aspiraciones.
- Las dos clases de pulsiones se coordinan, si bien en una mezcla desigual, de suerte que podría prevalecer el Eros.
- Un modo de exteriorización de la pulsión de muerte es como pulsión de destrucción.
- Existen estados de mezcla pulsional como por ejemplo lo que se observa en los componentes sádicos u agresivos de la pulsión sexual que cumplen un fin.
- Existen estados de desmezcla pulsional, como por ejemplo el sadismo devenido autónomo como perversión.
- La esencia de una regresión libidinal estriba en una desmezcla pulsional.
- El odio es una de los modos de la pulsión de muerte.
- Las pulsiones eróticas son más plásticas, desviables y desplazables que las pulsiones de destrucción.
- La teoría pulsional supone una energía desplazable, activa tanto en el yo como en el ello, que proviene del acopio libidinal narcisista, o sea, de Eros desexualizado.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- Esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer a fin de evitar estasis y facilitar descargas.
- Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizado es lícito llamarla también “sublimada”, pues seguiría perseverando en el propósito del Eros; los procesos de pensamiento implican esos desplazamientos, por ello el trabajo del pensar es sufragado como sublimación de la fuerza pulsional erótica.
- La sublimación se produce por mediación del yo
- La transposición de libido erótica en libido yoica implica una desexualización y trabaja en el sentido de Eros.
- Reconsideración de la teoría sobre el narcisismo: el narcisismo del yo es narcisismo secundario. Esto se explica del siguiente modo: al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación. En ello envía una parte de esta libido a los objetos, luego de lo cual el yo procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

# **CAPITULO X**

## **LOS VASALLAJES DEL YO**



## LOS VASALLAJES DEL YO

El yo está al servicio de tres amos, o sea, está sometido a tres servidumbres, y en consecuencia, sufre de tres peligros:<sup>163</sup>

- El mundo externo
- La libido del ello
- La severidad del superyó

Puntualizaré las cuestiones trabajadas por Freud en este capítulo, pues en el trabajo precedente ya hemos realizado las explicaciones necesarias para su entendimiento:

- El yo se encuentra encargado de importantes funciones.
- Por su relación con el sistema de la percepción establece el orden temporal de los procesos psíquicos y los somete al examen de la realidad.

- Mediante la interpolación de los procesos mentales consigue un aplazamiento de las descargas motoras y domina los accesos a la motilidad.
- El yo se enriquece con la experiencia del mundo exterior.
- El yo tiene en el Ello otra especie de mundo exterior al que intenta dominar. Sustraе libido de él y transforma sus cargas de objeto en estructuras yoicas.
- Con ayuda del superyó extrae del Ello, en una forma que aún nos es desconocida, la experiencia histórica en él acumulada.
- El contenido del Ello puede pasar al yo por dos caminos distintos. Uno de ellos es directo, y el otro atraviesa el ideal del yo. La elección entre ambos resulta decisiva para muchas actividades anímicas.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- El yo progresa desde la percepción de las pulsiones hasta su dominio. En esta función participa ampliamente el ideal del yo
- El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al yo la progresiva conquista del Ello.
- En calidad de instancia fronteriza el yo es mediador entre el mundo exterior y el Ello, intentando adaptar el Ello al mundo exterior y alcanzar en éste los deseos del Ello por medio de su actividad muscular.
- El yo, para el Ello, no es sólo un auxiliar, sino un sumiso servidor que aspira a lograr el amor de su dueño. Siempre que le es posible procurar permanecer de acuerdo con el Ello, superpone sus racionalizaciones preconscientes a los mandatos inconscientes del mismo, simula una obediencia del Ello a las advertencias de la realidad, aun en aquellos casos en los que el Ello permanece inflexible, y disimula los conflictos del Ello con la realidad y con el superyó.
- La situación de mediador que ocupa el yo le hace sucumbir, a veces, a la tentación de mostrarse oficioso, oportunista y falso.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- El yo no se conduce imparcialmente con respecto a las dos clases de pulsiones. Mediante su labor de identificación y sublimación auxilia a las pulsiones de muerte del Ello en el sojuzgamiento de la libido, pero al obrar así se expone al peligro de ser tomado como objeto de tales pulsiones y sucumbir víctima de ellos.
  
- Para poder prestar tal auxilio ha tenido que colmarse de libido, constituyéndose así en representante del Eros, y aspira entonces a vivir y a ser amado.
  
- La labor de sublimación tiene por consecuencia una disociación de las pulsiones y una liberación de la agresión del yo, se expone en su combate contra la libido al peligro de ser maltratado e incluso a la muerte.
  
- Cuando el yo sufre la agresión del superyó o sucumbe a ella, ofrece su destino grandes analogías con el de los protozoos que sucumben a los efectos de los productos de descomposición creados por ellos mismos. La moral que actúa en el superyó se nos muestra, en sentido económico, como uno de los tales productos de una descomposición. Entre las servidumbres del yo, la que le liga al superyó es la más interesante.
  
- El yo es la verdadera residencia de la angustia. Amenazado por tres distintos peligros (mundo exterior, ello y superyó), desarrolla el reflejo de fuga, retirando su carga propia de la percepción amenazadora o del proceso desarrollado en el Ello considerado peligroso y emitiéndola en

calidad de angustia. Esta reacción primitiva es sustituida luego por el establecimiento de cargas de protección (mecanismos de las fobias). Ignoramos qué es lo que el yo teme del mundo exterior y de la libido del Ello. Sólo sabemos que es el sojuzgamiento o la destrucción, pero no podemos precisarlo analíticamente.

- El yo sigue, simplemente, las advertencias del principio del placer.
  
- El yo se angustia ante el superyó, o sea ante la conciencia moral. Aquel ser superior que luego llegó a ser el ideal del yo amenazó un día al sujeto con la castración, y este miedo a la castración es probablemente el nódulo en torno del cual cristaliza luego el miedo a la conciencia moral. El principio de que todo miedo o angustia es, en realidad, miedo a la muerte no parece válido para Freud, sino que será mucho más acertado distinguir la angustia ante la muerte de la angustia real objetiva y de la angustia neurótica ante la libido. El miedo a la muerte plantea al psicoanalista un difícil problema, pues la muerte es un concepto abstracto de contenido negativo, para el cual no es posible encontrar nada correlativo en lo inconsciente. El mecanismo de la angustia ante la muerte no puede ser sino el de que el yo liberte un amplio caudal de su carga de libido narcisista; esto es, se abandone a sí mismo, como a cualquier otro objeto, en caso de angustia. La angustia ante la muerte se desarrolla, pues, entre el yo y el superyó.

- Conocemos la génesis de la angustia ante la muerte en dos circunstancias distintas, análogas, por lo demás, a las de todo desarrollo de angustia; esto es, como reacción a un peligro exterior y como proceso interior; por ejemplo, en la melancolía.
  
- El miedo a la muerte que surge en la melancolía se explica únicamente suponiendo que el yo se abandona a sí mismo, porque, en lugar de ser amado por el superyó, se siente perseguido y odiado por él. Vivir equivale para el yo a ser amado por el superyó, que aparece aquí también como representante del Ello. El superyó ejerce la misma función protectora y salvadora que antes el padre y luego la Providencia o el Destino. Esta misma conclusión es deducida por el yo cuando se ve amenazado por un grave peligro, del que no cree poder salvarse con sus propios medios. Se ve abandonado por todos los poderes protectores y se deja morir.
  
- Trátase de la misma situación que constituyó la base del primer gran estado de angustia del nacimiento y de la angustia infantil; esto es, de aquella situación en la que el individuo queda separado de su madre y pierde su protección.
  
- Basándonos en estas reflexiones podemos considerar la angustia ante la muerte y la angustia ante la conciencia moral como una elaboración de la angustia ante la castración. Dada la gran importancia del sentimiento de culpabilidad para las neurosis, hemos de suponer que la común angustia neurótica experimenta un incremento en los casos graves, por la génesis de angustia que tiene efecto entre el yo y el superyó (angustia ante la castración, ante la conciencia moral y ante la muerte).

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO

- El Ello carece de medios de testimoniar al yo amor u odio. No puede expresar lo que quiere ni constituir una voluntad unitaria. En él combaten el Eros y la pulsión de muerte. Ya hemos visto con qué medios se defienden uno de estas pulsiones contra las otras . Podemos así representarnos que el Ello se encuentra bajo el dominio de la pulsión de muerte, muda, pero poderosa, y quiere obtener la paz acallando, conforme a las indicaciones del principio del placer, al Eros perturbador.

DONDE ELLO ERA.  
AMELIA IMBRIANO